

cimiento: eso es el verdadero conocimiento, todo lo demás es ignorancia. El autoconocimiento o conocimiento del ser sólo brota cuando el sentimiento del ego se ha desvanecido por completo.

Insistió Bhagíratha:

Pero si el sentimiento del ego está estrechamente unido a este cuerpo, ¿cómo puede ser desarraigado?.

Tritala contestó de nuevo:

Por la renuncia decidida de la búsqueda de los placeres, a costa de un intenso esfuerzo de voluntad y por la demolición de la prisión del amor propio que acompaña al sentimiento del ego. Si eres capaz de abandonar todo esto y permanecer firme, el ego se desvanecerá por sí solo y comprenderás que eres el ser supremo.

Después de escuchar atentamente los consejos de su preceptor, Bhagíratha decidió practicar un rito religioso como prelude de su renuncia total a los placeres del mundo sensible. Al tercer día entregó todo lo que tenía a los sacerdotes y a sus familiares, sin reparar si estaban dotados de buenos sentimientos o carecían de ellos. Entregó su propio reino a sus enemigos dejándoles rebasar sus fronteras. Cubierto con un escudo taparrabos, abandonó el país y se lanzó a caminar por otras tierras donde era completamente desconocido.

En poco tiempo alcanzó la paz suprema. Sin darse cuenta de dónde le llevaban sus pasos, llegó casualmente a su país de antaño y comenzó a pedir limosna a sus ciudadanos. Estos le reconocían y le rendían culto, rogándole que recuperara su trono. Pero él no aceptaba más que una limosna de alimento. La gente se lamentaba sin comprenderlo y decía:

¡Es el rey Bhagíratha!. ¡Qué triste condición la suya!. ¡Qué desgracia!.

Al poco tiempo, volvió a abandonar su antiguo reino. Más adelante encontró a su maestro Tritala y vagaron juntos por la tierra entretenidos en diálogos espirituales:

¿Por qué tenemos que soportar todavía la carga de nuestro cuerpo?. Pero, ¿por qué tendríamos que abandonarlo?. Dejémoslo que siga vivo hasta que le plazca.

Caminaban totalmente ajenos al dolor y al placer y no podría decirse tampoco que estaban en un término medio entre ambas emociones. Aunque los dioses les hubieran ofrecido grandes riquezas o poderes sobrenaturales, los habrían rechazado como hojas de hierba seca.

En cierto país, el rey había muerto sin herederos y los ministros buscaban un gobernante adecuado que le sustituyera. Bhagíratha, vestido con su miserable taparrabos, llegó casualmente a ese país. Los ministros decidieron que era la persona adecuada para subir al trono ¹ y se postraron ante él. Subieron a Bhagíratha sobre el elefante real y fue coronado rey. Mientras gobernaba aquel reino, los habitantes de su antiguo país fueron muchas veces a rogarle que gober-

¹ Probablemente por medio de la ceremonia de la elección del elefante, que ya hemos citado en una leyenda anterior.

nara también su propio reino pues no estaban contentos con sus sucesores. Después de un tiempo, Bhagíratha aceptó su petición y se convirtió en el emperador del mundo entero.

Permaneciendo en paz interior, con su mente en silencio, libre de deseos y envidias de cualquier tipo, realizaba la acción oportuna que convenía en cada momento, a medida que se iba produciendo.

En cierta ocasión oyó que el único medio de liberar las almas de sus antepasados era bañarse en las aguas del Ganges. Para conseguir que este río sagrado descendiera a la tierra, decidió ir al bosque a hacer penitencias, confiando de nuevo el reino a sus ministros. Después de conseguir la ayuda de los dioses y los *siddhas*, consiguió el difícil empeño de traer el Ganges a la tierra para que el pueblo pudiera ofrecer libaciones a sus antepasados en sus benditas aguas. A partir de ese momento el Ganges que adorna la corona de *Shiva* volvió a correr sobre la tierra.

Es obvio, querido Rama, que debes permanecer en el estado de ecuanimidad que poseía el rey Bhagíratha.

Para reforzar tus convicciones, te contaré ahora la magnífica historia de Shikhidhvaja.

Te ruego que la escuches con atención pues es una de las narraciones más esclarecedoras de esta enseñanza 1.

Historia de Shikhidhvaja y Chudálá

Erase una vez dos amantes que se habían reencarnado a la vez a causa del divino amor que sentían el uno por el otro.

Rama preguntó entonces a su maestro:

¿Cómo es posible, señor, que una pareja que han vivido como marido y mujer, vuelvan a renacer otra vez en la misma condición en una vida posterior?.

Vasishtha respondió con su habitual dulzura:

Así es la sutil disposición del orden natural, querido Rama. Algunas cosas vuelven a aparecer en abundancia una y otra vez, otras surgen una vez y no vuelven a ocurrir y otras aparecen en esta vida sin que antes se hayan manifestado en otra anterior.

Lo cierto es que algunas cosas que han ocurrido antes, vuelven a ocurrir después de la misma forma. Lo mismo ocurre con las olas del océano: algunas son semejantes y otras completamente distintas y originales.

Pero déjame que te cuente esta historia.

En el reino de Malva habla, un rey llamado Shikhidhvaja, dotado de todas las virtudes que pueden adornar a un personaje regio. Era recto y noble, valeroso y cortés. Aunque había perdido a su padre a edad muy temprana, había sido capaz de gobernar con firmeza su reino ayudado por ministros honrados e inteligentes.

Era primavera y el amor palpitaba en el aire. El joven monarca comenzó a soñar con una compañera ideal. Su corazón suspiraba noche y día por su imaginada amante. Los perspicaces ministros se dieron cuenta del estado de ánimo

¹ Rogamos también nosotros atención al lector, pues no en vano subraya Vasishtha la importancia de este capítulo.

que embargaba a su rey. Fueron a la región de Sauráshtra y pidieron para su rey la mano de una de las princesas de aquel reino. Y de este modo, el rey Shikhidhvaja se desposó con la bella Chudálá.

Shikhidhvaja y Chudálá estaban tan enamorados uno de otro que eran un sólo *jíva* en dos cuerpos diferentes. Tenían todas las aficiones comunes y solían entretenerse juntos en los jardines de palacio. Como el sol derrama sus rayos sobre la flor de loto para que su capullo se abra feliz y arrogante, el rey colmaba de amor a su amada e intentaba complacerla con todos los medios a su alcance.

Compartían todos los conocimientos, de modo que ambos estaban versados en las más diversas ramas del saber. Cada uno de ellos ocupaba luminosamente el corazón del otro. Parecía como si el Señor *Vishnu* y su esposa hubieran venido a la tierra para cumplir una misión determinada.

Vivieron así durante algunos años sin que la menor contrariedad enturbiara su profunda devoción mutua. Pero nadie puede detener el paso del tiempo. La vida surge y desaparece como un truco de magos. El placer, cuando se le persigue, huye de nosotros como la flecha que sale del peligroso arco del cazador. El dolor se alimenta de los pensamientos como los buitres se nutren de los cadáveres más abyectos. La pareja real pensaba: ¿Qué existe en este mundo que libre a la mente de todo sufrimiento?

Reflexionando en estas cosas se decidieron a estudiar con suma atención las obras espirituales y llegaron a la conclusión de que lo único capaz de superar el dolor es el autoconocimiento y lo buscaron con todo su corazón. Recurrieron a la compañía de los sabios y les rindieron el culto apropiado. Se dedicaron todo el tiempo a meditar sobre el autoconocimiento y a estimularlo mutuamente.

Después de analizar detenidamente todos los medios que conducen al auto-conocimiento, la reina comenzó a pensar lo siguiente:

Vichára de Chudálá

Me miro a mí misma y me pregunto ¿Quién soy yo?. ¿Cómo puede surgir la ilusoria ignorancia del ser?. Este cuerpo físico es inerte y ciertamente no es el ser. Sólo podemos sentirlo a causa de los pensamientos que acompañan el movimiento del *prána*. Los órganos de acción ¹ no son más que partes de este cuerpo y por tanto también son inertes, puesto que son órganos del cuerpo que también lo es. Los órganos de los sentidos ² dependen de la mente y también son inertes, pues considero que la mente es inerte e insentiente. La mente (*manas*) piensa y presenta ideas o nociones incitada por el entendimiento (*buddhi*) que es el agente que la determina a ello. Pero este entendimiento también es inerte porque está dirigido por el sentimiento del *ego* (*ahamkára*), que también es inerte e insentiente puesto que ha sido imaginado por el *jíva* del mismo modo que

¹ Los órganos de acción o *karméndriya* son cinco: deambulación, aprehensión, expresión, secreción y procreación.

² Los órganos sensibles c '•. *éndriya* también son cinco: vista, oído, olfato, gusto y tacto.

un fantasma es imaginado por un niño asustado y perplejo.

El *jíva* no es más que conciencia pura que parece manifestarse cubierto por la fuerza vital (*prána*) y reside en la sede del corazón (*hridayam*) 1.

¡Ahí está, date cuenta de ello!

El ser es conciencia pura que se manifiesta *como jiva* cuando esa conciencia se hace consciente de sí misma como su propio objeto.

Este objeto es insentiente e irreal, pero cuando el ser se identifica a sí mismo con ese objeto, se recubre ilusoriamente con su inconsciencia o inercia y abandona aparentemente su naturaleza esencial de conciencia, aunque en realidad no puede abandonarla en absoluto.

Porque esa es precisamente la naturaleza de la conciencia: parece transformarse en todo lo que concibe, sea real o imaginario, abandonando aparentemente su naturaleza.

Por esa razón, aunque el ser es conciencia pura, se imagina a sí mismo inconsciente e inerte, mientras está percibiendo objetos de este tipo 2.

Después de contemplar estos pensamientos durante largo tiempo, Chudálá alcanzó la iluminación.

Entusiasmada por su descubrimiento del ser, la reina exclamó:

¡Por fin he alcanzado el estado supremo!. Ahora no tengo duda alguna.

La mente y los sentidos no son más que reflexiones de la conciencia, absolutamente irreales cuando se les concibe como algo independiente de la propia conciencia.

Lo único que existe es la conciencia.

Esta es la verdad suprema limpia de toda impureza y perfectamente equilibrada y desprovista de todo sentimiento del ego.

Cuando comprendemos y realizamos esta verdad, la conciencia brilla sin descanso en nuestro corazón.

Esta conciencia se conoce por diversos nombres: *Brahmán*, el ser supremo, etc...

En ella no hay división de sujeto-objeto y su correspondiente relación que es lo que llamamos vulgarmente conocimiento.

La conciencia se hace consciente de ella misma porque no puede realizarse de otra forma que tomándose ella misma por objeto 3.

En ese momento la conciencia se manifiesta como mente, entendimiento y sentidos del conocimiento y la acción.

Este mundo objetivo sólo es conciencia porque no hay nada fuera de ella, nada separado e independiente de ella misma.

La conciencia no sufre cambio alguno: todo cambio o movimiento no es más que una ilusión 4.

En un océa-

¹ Está expuesto aquí, de forma breve y apretada todo el funcionamiento del antah kárana. Si el lector quiere más información puede ver el *Vivéka Chuda Mani* de Shankara, comentado por R. Pia y publicado en Ed. Sirio, Málaga, 1987. O consultar nuestra obra ya citada de Antah Karana. O cualquier otra obra especializada, aunque en este texto se explica varias veces el funcionamiento de este órgano mental.

² Como en otras ocasiones, no podemos menos de enfatizar esta última proposición que es la esencia del Yoga Vāsishthá y de todas las escrituras y obras de filosofía posibles, aunque su brevedad quizás exigiera un comentario y una reflexión más prolongada.

³ Aunque esta reflexión le produce la esclavitud de la percepción objetiva y el consiguiente dolor del nacimiento y la muerte (*samsára*) parece cierto que es un paso indispensable en la autocomprensión o autoconocimiento de la conciencia.

⁴ A algunos de nuestros lectores, esta proposición les recordará la vieja filosofía de Parménides. Esperamos que perciban la diferencia esencial entre ambas doctrinas.

no imaginario, brotan olas también imaginarias.

La sustancia mental que llamamos *chitta* es ese océano imaginado por la conciencia y las olas o *vrittis* de ese océano, los pensamientos, son tan imaginarios como ella.

Pero no debemos olvidar que este mundo objetivo brota en la conciencia y por consiguiente no es distinto a ella.

Soy conciencia pura, omnipenetrante y desprovista de ego, que no conoce nacimiento ni muerte pues, como el espacio, no está sujeta a la destrucción. No puede ser cortada ni quemada. Es pura luz de la conciencia sin defecto ni privación alguna.

Estoy libre de toda ilusión. Estoy en paz. Ni los dioses, ni los demonios, ni la multiplicidad de seres, han sido creados, puesto que no son algo distinto de la misma conciencia en la que aparecen.

Su manifestación es ilusoria, igual que los soldados de plomo son sólo plomo y no verdaderos soldados.

El espectador y el espectáculo, es decir el sujeto y el objeto, sólo son conciencia. ¿Cómo ha podido brotar esta ilusión con conceptos de unidad y pluralidad?. ¿En quién surge esa ilusión?. ¿A quién le pertenece?.

Estoy en *nirvana*¹ sin la menor agitación mental, pues he comprendido que todo esto, tanto lo sentiente como lo insentiente, no es más que pura conciencia.

No hay eso, ni yo, ni otro, no hay ser ni no ser.

Sólo hay paz, el vacío inmóvil.

Después de comprender y realizar todo esto, Chudálá permaneció en la paz suprema. Día tras día, la reina profundizaba más y más en su iluminada introspección, gozando cada vez más de la felicidad del ser, completamente libre de deseos y apegos.

Sin buscar nada ni abandonar nada, se comportaba de modo natural y sus acciones eran espontáneas y libres. Todas sus dudas habían desaparecido por completo.

Había rebasado el océano del devenir y permanecía en un incomparable estado de tranquilidad

En un breve espacio de tiempo había alcanzado la profunda comprensión de que este mundo desaparecería del mismo modo que había surgido ante ella y resplandecía en la luz del autoconocimiento.

Al verla tan radiante y tranquila, Shikhidhvaja le preguntó:

Pareces haber recuperado tu juventud y brillas con extraordinaria belleza, querida mía.

Nada te preocupa ni te distrae y no sientes deseos por nada.

Pero al mismo tiempo eres completamente dichosa. ¿Acaso has bebido ya el néctar de los dioses?.

Pareces haber alcanzado algo muy difícil de conseguir.

Chudálá le contestó amorosamente:

He abandonado este vacío que parece tener forma y permanezco firmemente arraigada en la verdad. Por eso estoy tan radiante.

He abandonado todo esto y he encontrado algo distinto que es al mismo tiempo real e irreal. Por eso estoy tan radiante.

Es algo pero no es nada. Lo conozco tal como es. Por eso estoy tan radiante.

Sin disfrutar de los placeres sensibles, gozo como si los estuviera disfrutando.

No siento alegría ni tristeza. Por eso estoy tan radiante.

¹ Es un término similar a *moksha* o liberación.

Experimento la gran alegría de estar establecida en la realidad que brilla en el corazón.

No me preocupan en absoluto los placeres regios. Por eso estoy tan radiante.

Aunque esté en los hermosos jardines de palacio, permanezco fija en el ser, sin dejarme arrastrar por la euforia, por la timidez, ni por ninguna otra emoción. Por eso estoy tan radiante.

Gobierno el universo. No soy un ser finito. Gozo en el ser. Por eso estoy tan radiante.

Soy esto y no soy esto, en realidad soy y no soy, soy todo y no soy nada. Por eso estoy tan radiante.

No busco placeres ni riquezas ni poder ni ninguna otra forma de existencia. Soy feliz con todo lo que me ocurre sin pretenderlo. Por eso estoy tan radiante.

Me divierto con emociones muy ligeras, tal y como recomiendan las escrituras. Vea lo que vea con los ojos y sienta lo que sienta con los sentidos, capte lo que capte con la mente, en realidad no veo nada más que la única verdad que contemplo claramente en mi interior.

Incapaz de comprender las palabras de la reina, Shikhidhvaja rompió a reír diciendo:

¡Eres pueril e ignorante, querida mía, y sólo dices tonterías!. Si has abandonado algo por nada, si has abandonado los placeres reales para alcanzar un estado de vacío, ¿cómo puedes resplandecer por esa razón?.

El que alardea de haber superado los placeres sensibles y afirma que goza de placeres que no puede experimentar es como un hombre fatigado que rechaza una cama para descansar, lo que no puede producirle ningún tipo de satisfacción. No tiene sentido pensar que uno ha prescindido de todo y disfruta del vacío, de la nada. Como no tiene sentido que uno piense que es feliz porque ha renunciado a los vestidos, al alimento, al descanso y a todo lo demás. Sostener que uno no es nada y que todas las cosas están vacías es mera charlatanería. ¡Decir que uno no ve lo que está viendo, sino que ve otra cosa, no son más que palabras sin sentido!.

No te preocupes de eso: disfruta de las cosas que posees. Yo continuaré disfrutando contigo; disfruta tú conmigo.

Después de decirle esto, el rey se retiró a sus aposentos y Chudilá pensó: Es una pena que el rey no pueda comprenderme, y continuó realizando sus tareas.

Pasó el tiempo. Aunque Chudalá no ambicionaba nada en absoluto, fue creciendo en ella el deseo de desplazarse en el espacio y para adquirir ese poder buscó la soledad y se ejercitó en el *prána* que tiene una fuerza ascendente.

En este mundo hay tres tipos de metas, querido Rama: lo que se desea, lo que se detesta y lo que se quiere ignorar.

Lo que se desea, se busca con gran esfuerzo; lo que se detesta se abandona inmediatamente; entre ambas cosas está lo que nos resulta indiferente y por tanto sólo deseamos ignorarlo.

Normalmente, uno considera deseable lo que le proporciona felicidad, considera indeseable lo opuesto, es decir, lo que le produce dolor y nos resulta indiferente todo lo que no nos produce dolor ni felicidad.

Pero estas categorías no existen para los iluminados. Ellos contemplan todo como si fuera un juego y por tanto son completamente indiferentes hacia todo lo que ven o lo que no ven.

Sobre los *siddhis* o poderes sobrenaturales

Ahora te explicaré el método para alcanzar todo lo alcanzable, por medio de los *siddhis* o poderes sobrenaturales.

Es indiferente para el sabio que posee autoconocimiento, pero los ignorantes los consideran deseables; las personas que buscan la sabiduría deben evitarlos a toda costa.

El éxito de nuestras empresas depende de cuatro factores: el tiempo, el espacio, la acción y los medios que han intervenido en ella.

De estos cuatro, la acción es lo más importante porque todos los resultados dependen de la acción o esfuerzo que pongamos para conseguir una cosa.

Algunas prácticas, aunque son equivocadas, pueden obtener resultados positivos y en manos de discípulos inmaduros pueden hacer mucho daño.

A esta categoría pertenecen las pastillas, ungüentos y fetiches, así como los talismanes, drogas, fórmulas mágicas y diversas mortificaciones que persiguen el mismo resultado.

La creencia en que la mera residencia en un lugar sagrado como Shrishaila o Meru nos puede otorgar la perfección espiritual, también es un pensamiento erróneo.

En relación con la historia de Shikhidhvaja voy a explicarte ahora la técnica del *pránáyáma* o control del *prána* y los resultados que se obtienen con ella.

Escucha con atención.

Para comenzar, uno debe abandonar todas las costumbres y tendencias que no tienen relación con lo que uno pretende conseguir.

Después es preciso aprender a cerrar las aberturas del cuerpo y a dominar las diferentes posturas o *ásanas* 1.

La dieta alimenticia debe ser apropiada, tal como indican los preceptos de las escrituras.

La conducta recta y la compañía de los santos también son esenciales en esta empresa.

Si después de cultivar estos pasos previos, uno se sienta cómodamente y practica *pránáyáma* por algún tiempo sin permitir que la ira o la ambición u otras emociones le distraigan de su objetivo, puede controlar eficazmente la fuerza vital o *prána*.

Todas las cosas dependen del movimiento del *prána*, desde el gobierno del mundo a la liberación total.

Y por consiguiente todas ellas pueden ser alcanzadas por medio de la práctica correcta del *pránáyáma*.

Sobre el *pránáyáma*

En lo más profundo del cuerpo hay una *nadí* 2 llamada *ántraveshtiká*, de la que surgen o confluyen otras cien *nádís*.

Existe en todos los seres vivos, hombres, demonios o dioses, pájaros o mamíferos, gusanos o peces. Permanece en-

1 Se refiere sin duda a las *bandhas* y *ásanas* del *Hatha yoga*.

2 Las *nádís* son los conductos energéticos que existen en el cuerpo. No deben confundirse con los nervios ni con otros conductos materiales toscos. Hay mucho escrito sobre los *nádís* pero poco que pueda ser comprendido por el materialismo occidental al uso.

rollada en la fuente vital de todos los seres.

Está en contacto con todos los conductos del cuerpo, desde la cintura a la coronilla.

En el interior de esa *nádí* habita el poder supremo que se conoce como *kundalini*, precisamente por estar aparentemente enroscado sobre sí mismo.

Es el poder supremo de todos los seres y el que pone en movimiento a todos los demás.

Cuando el *prána* o fuerza vital, que está en el corazón (*hridayam* ¹), alcanza la sede de la *kundalini*, surge en nuestro interior la conciencia de los elementos naturales y cuando la *kundalini* se abre y se pone en movimiento, surge la conciencia en el interior del cuerpo.

Todas las demás *nádís* o conductos de energía están enlazados con la *kundalini*, pues esta es la verdadera semilla de la conciencia y del conocimiento.

Rama preguntó a este respecto:

Si la conciencia infinita es indivisible, ¿cómo aparece esta *kundalini* y se manifiesta en los seres como conciencia?.

Vasishtha respondió:

Lo único que existe en todas partes y en todo momento es la conciencia infinita, pero esta conciencia se manifiesta de diversas formas.

El sol brilla en todas partes pero en los espejos adquiere una reflexión especial.

Del mismo modo, la conciencia infinita parece perdida e inexistente en algunos seres, claramente manifestada en otros y en la cumbre de su gloria en unos pocos de ellos.

Sea cual sea su aspecto o apariencia, la conciencia es conciencia y nada más que conciencia, como el espacio, esté donde esté, sólo es vacío. Ni uno ni otra pueden sufrir cambios.

Los cinco elementos materiales también son conciencia y eso es lo que tu ves con tu propia conciencia, como si estuvieras viendo en tu interior un objeto distinto a la conciencia, del mismo modo que con una sola lámpara puedes encender otras cien.

Por un movimiento imperceptible del pensamiento, esa realidad que es la conciencia parece transformarse en los cinco elementos materiales y en el propio cuerpo.

Del mismo modo, esta conciencia se transforma en animales, minerales, la tierra y lo que hay en ella, el agua y todos los elementos.

De modo que el mundo entero no es otra cosa que el movimiento de la energía en la conciencia que unas veces se manifiesta como consciente y otras como inconsciente e inerte, como el agua expuesta a un viento frío se congela y adquiere la solidez del hielo. Así aparece la naturaleza y todas las cosas que la constituyen.

Pero todo esto no es más que un juego de palabras, un discurso figurado sin contenido substancial alguno. ¿Es frío el hielo y caliente el fuego?. También podríamos decirlo al revés.

Estas diferencias sólo revelan un carácter oculto que se expresa con pensamientos y con palabras convencionales.

El sabio investiga la naturaleza de esas convenciones, ya sean patentes o latentes, buenas o malas. Esa es la indagación eficaz, las argumentaciones vanas son como dar golpes al viento.

¹ Ya hemos dicho que no se trata de la válvula cardiaca, sino del corazón espiritual que es la sede de *Atman*.

Las *vásanás* o tendencias latentes producen seres insentientes e inertes, los caracteres o condiciones patentes producen animales, seres humanos, etc..

En algunos de ellos se dan condicionamientos muy densos que conducen a la ignorancia, en otros, esos condicionamientos o tendencias aparecen atenuados y permiten alcanzar la liberación.

La diversidad de las criaturas sólo es debida a estos condicionamientos o *vásanás*.

El árbol cósmico conocido como creación, cuya semilla es el primer pensamiento formal o primera forma pensada ¹, tiene muchas ramas y aspectos diversos y sus frutos son el pasado, el presente y el futuro.

Los cinco elementos que forman el árbol de la creación brotan por su propia voluntad y cesan también por decisión propia. Por su propia voluntad se diversifican y se multiplican o se unifican y se sosiegan por sí solos.

Kundalini funciona en este cuerpo de los cinco elementos materiales como *prána* o fuerza vital.

Esta misma kundalini se conoce con nombres diversos como tendencias o *vásanás*, mente o *chitta*, movimiento del pensamiento o *manas*, entendimiento o *buddhi* y sentimiento del ego o *ahamkára*, puesto que es la suprema fuerza vital del cuerpo.

Como *apána* está fluyendo constantemente hacia abajo, como *samána* reside en el plexo solar y como *udána* esta misma fuerza vital se manifiesta en el exterior.

Estas fuerzas equilibran el sistema.

Si el empuje del *apána* es excesivo y no contenemos su fuerza descendente con un esfuerzo adecuado, se produce la muerte. Del mismo modo, si el empuje de *udána* es excesivo y no lo contenemos debidamente, también puede ocasionar la muerte.

Si controlamos el movimiento del *prána* de modo que no vaya ni arriba ni abajo, se produce un estado de equilibrio estable y todas las enfermedades se superan.

Si las *nádis* secundarias funcionan de modo imperfecto se producen trastornos menores de la salud, pero el desequilibrio de las *nádis* principales provoca enfermedades graves.

En este punto Ráma sintió curiosidad por el tema:

¿Qué son las *vyádhis* y qué son las *ádhis* y en qué sentido influyen en la degeneración física del cuerpo?. Te ruego me aclares este punto.

Vasishtha respondió lentamente:

Sobre las enfermedades físicas y psíquicas

Las *ádhis* y *vyádhis* son las fuentes del sufrimiento. Su control significa la felicidad y su cesación completa es la liberación.

Algunas veces surgen juntas, pero casi siempre las unas suceden y son causa de las otras.

Lo que conocemos como *vyádhi* son las enfermedades somáticas y las perturbaciones psíquicas es lo que conocemos como *ádhi*.

Ambas están provocadas por la ignorancia y la maldad y finalizan cuando se alcanza el autoconocimiento o conocimiento del ser.

¹ Esta primera forma pensada es el sentimiento del ego que también se identifica con el *jiva*, como ha explicado en capítulos anteriores.

La ignorancia provoca la falla de autocontrol que permite que seamos agredidos por los gustos y los disgustos, por los deseos y las ambiciones.

Estos pensamientos acentúan la ilusión y dan lugar a los trastornos psíquicos o *ādhi*.

Las enfermedades somáticas son causadas por la ignorancia y su consiguiente falta de control mental que induce a unos hábitos de alimentación inadecuados y perniciosos.

Las acciones irregulares e inoportunas, las costumbres poco higiénicas, las malas compañías y los malos pensamientos, son también causas de enfermedades físicas. Se producen por el debilitamiento de las *nādis*, que provoca una obstrucción o excesiva fluidez de las mismas perturbando el curso normal de la fuerza vital.

Las enfermedades también pueden ser causadas por factores malsanos externos. Pero todo ello está determinado por los resultados de las acciones pasadas, recientes o lejanas en el tiempo. Todos estos trastornos físicos y psíquicos surgen de los cinco elementos materiales.

Ahora voy a explicarte cómo cesan.

Las enfermedades somáticas pueden ser leves o graves.

Las primeras se originan por causas externas, las segundas suelen ser congénitas.

Las primeras pueden curarse por remedios corrientes y adoptando una actitud mental adecuada.

Pero las enfermedades graves, como los trastornos psíquicos, no pueden curarse sino por el autoconocimiento, lo mismo que la serpiente que vemos en la cuerda enroscada sólo muere cuando vemos la cuerda como una cuerda verdadera.

El autoconocimiento pone fin a todas las dolencias psíquicas y somáticas.

Las enfermedades físicas que no tienen un origen psicossomático pueden tratarse con medicamentos, oraciones y una acción correcta, al igual que con baños medicinales. Todo esto ha sido bien explicado en los tratados de medicina.

Rama preguntó entonces:

Te ruego que me expliques cómo nacen las dolencias somáticas de los trastornos psíquicos y cómo pueden tratarse sin medicamentos.

Vasishtha continuó su explicación de este modo:

Cuando sufrimos gran confusión mental, no podemos encontrar con claridad nuestro camino.

Incapaces de ver la solución que tenemos delante de los ojos, tomamos un camino equivocado contra nuestro propio interés.

Las fuerzas vitales se agitan intensamente por esta confusión y fluyen sin control por las *nādis*. Como resultado de este movimiento caótico, algunas *nādis* reciben muy escasa energía y otras se obstruyen por un exceso de *prāna*.

Entonces se producen trastornos en el metabolismo, indigestión, hambre excesiva y otras disfunciones del sistema digestivo.

En esas condiciones el alimento que ingerimos se transforma en veneno.

El proceso natural del alimento en el cuerpo se altera gravemente y produce trastornos físicos de distinta gravedad.

Por consiguiente los trastornos psíquicos, como la confusión mental, puede producir enfermedades psíquicas.

Lo mismo que una purga puede mover los intestinos, ciertos *mantras* como *ya*, *ra*, *la*, *va* y otros, pueden remediar los trastornos psicossomáticos. Otras medidas para curar estas alteraciones son las buenas acciones, el servicio a los santos, etc.. Por estos medios la mente se purifica y el corazón se llena de alegría, las fuerzas vitales fluyen por las *nādis* sin obstrucción, la digestión se normaliza y las enfermedades se superan.

Por la práctica del *púraka* o inhalación, si la *kundalini* que reposa en la base de la columna vertebral está quieta y mantiene el resto del *prána* en equilibrio, el cuerpo permanece firme y tranquilo.

Cuando las *nádis* se calientan por medio de la retención del aliento o *kumbhaka*, la *kundalini* sube verticalmente y su energía se extiende por todas las *nádis* del cuerpo que se purifican y desprenden luz y calor. Entonces el *yogui* puede trasladarse por el espacio.

Cuando por la práctica del *rechaka* o exhalación, la *kundalini* asciende por la *brahma-nádi 1* y alcanza el punto llamado *dvádashánta* ² y se mantiene allí durante una hora, el *yogui* ve a los dioses y a otros seres puros que se mueven en el espacio.

A este respecto. Rama preguntó:

¿Cómo es posible a unos ojos mortales contemplar a los seres celestiales?.

Vasishtha respondió:

Ningún mortal puede ver con sus ojos físicos a estos seres celestiales, por supuesto, pero con el ojo de la inteligencia pura pueden ser vistos como en un sueño y pueden satisfacer nuestros deseos.

La visión de estos seres celestiales no es distinta que la de los sueños, excepto por su duración más prolongada.

Si después del *rechaka* somos capaces de sujetar el *prána* en el *dvádashánta* durante cierto tiempo ³, este *prána* puede entrar en otros cuerpos cercanos.

Esto es un poder inherente a la fuerza vital que puede ser estabilizado, aunque su naturaleza es inestable y movедiza.

Puesto que la ignorancia que domina a los objetos de este mundo es ilusoria e insustancial, estos movimientos de la energía, aunque son excepcionales, se ven con cierta frecuencia en este mundo. En realidad, todo esto es *Brahmán*, y la diversidad de movimientos y funciones son meras palabras sin significado substancial.

Rama preguntó entonces:

Para entrar en el microcosmos de las *nádis* y llenar el espacio interno de fuerza vital, el cuerpo tiene que ser al mismo tiempo sólido y sutil. ¿Cómo puede ser esto?.

Vasishtha contestó con amabilidad:

Cuando se unen la madera y la sierra, la madera se corta, cuando la madera se frota con la madera, surge el fuego. Todo esto es natural.

El sol y la luna, el juego de *ida* y *pingala*

En el cuerpo, hay dos fuerzas que se unen en el abdomen y forman una especie de bastón hueco por donde fluye la *kundalini*. Esta *kundalini* está a medio camino entre el cielo y la tierra y vibra continuamente con la fuerza vital. Desde su sede del corazón (*kridayam*) experiencia todas las cosas y mantiene los

¹ Es la *nádi* principal y también se llama *sushumna nádi*.

² Es un punto situado a una altura de doce dedos (unos quince centímetros) por encima de la coronilla.

³ Un poco antes ha dicho que durante una hora aprox.

centros psíquicos en estado de vibración o movimiento constante. Devora y digiere todos los alimentos. Hace vibrar a todos los centros psíquicos por el movimiento del *prána*. Mantiene el calor del cuerpo hasta que todas las substancias han sido consumidas.

El *prána* es frío por naturaleza, pero el cuerpo se calienta a causa de él. Se extiende por todo el cuerpo aunque reside en el corazón, donde es contemplado por los *yoguis*. Tiene la naturaleza del conocimiento (*jñána*) y a su luz, los objetos lejanos parecen cercanos. El ser es frío como la luna, pero de esta luna brota el fuego. El cuerpo se forma con la fría luna y el cálido fuego. De hecho todo el universo está formado con estos dos elementos, la fría luna y el fuego caliente. También puedes considerar que este mundo es una creación del conocimiento y de la ignorancia, es decir, una mezcla de realidad e irrealidad. En tal caso, la conciencia, la luz y el conocimiento pueden considerarse el sol o el fuego, mientras que la materia inerte, la oscuridad y la ignorancia son la representación de la fría luna 1.

En el cuerpo, el fuego y la luna tienen una relación causal mutua ². Desde un punto de vista, esta relación es generativa, de modo que uno da origen al otro, como la semilla y el árbol, pero desde otro punto de vista, esta relación es destructiva porque una destruye a la otra, como la luz a la oscuridad. Ambas acciones son obvias y todos podemos experimentarlas directamente, aunque muchos querrán argumentar que esta actividad o causación es absurda puesto que no existe deseo ni motivación alguna para que esto se realice así.

El cálido *prána* bebe la nectarina frialdad en la boca de la fría luna, saturando todo el espacio interior del cuerpo. De este modo el fuego se apaga y se transforma en luna, del mismo modo que el día acaba cuando viene la noche³.

En la unión del fuego y la luna, de la luz y la oscuridad, del día y de la noche, se produce la revelación de la verdad, difícil incluso para los más sabios.

Como un día consta de día y noche, el *jiva* se caracteriza por la conciencia y la inercia. El cálido sol simboliza la conciencia y la fría luna simboliza la inercia. Del mismo modo que la oscuridad de la tierra se desvanece cuando el sol surge por el horizonte, cuando la luz de la conciencia aparece en el *jiva*, la oscura ignorancia y el ciclo del devenir llegan a su fin. Pero si la luna se ve como lo que verdaderamente es, la conciencia se realiza como la única verdad. Porque es la luz de la conciencia la que manifiesta e ilumina el cuerpo inerte e in-sentiente, como el sol ilumina a la luna. En la percepción, la conciencia, que no es activa ni dual, no puede captarse a sí misma, pero puede captarse en el momento de su reflexión, que es el cuerpo.

>

¹ Estas oposiciones duales del sol y la luna, el calor y el frío, el *ha-tha yoga*, o el *yin* y el *yang*, son normales en la cosmogonía oriental.

² También se refiere esta dualidad a las *nádis ida* y *pingala*, que rodean a la *kundalini*

³ Estas palabras son algo herméticas. Algunos comentaristas piensan que se refiere al néctar que brota en el paladar y es consumido por los fuegos gástricos en el plexo solar. Eso significaría que la fría luna es la causa del fuego ardiente. Los *yoguis* recomiendan el *viparitakarani* para evitar esta pérdida de néctar.

Cuando la conciencia es consciente de sí misma en su reflexión del cuerpo, objetiva el mundo y por consiguiente, lo ve como mundo. Cuando abandona esa objetivación, se produce su liberación. El *prána* es el fuego caliente, el *apána* es la fría luna y ambos existen como la luz y la sombra en el propio cuerpo.

Cuando la luz de la conciencia y la sombra de la luna están juntas, se produce la experiencia objetiva

Los fenómenos que conocemos como sol y luna, existentes desde el principio de la creación, existen también de ese modo en el cuerpo.

Debes permanecer, príncipe, en el estado en el que el sol absorbe a la luna en su interior y la luna se funde con el sol en el corazón. Debes comprender que la luna sólo es un reflejo del sol y sentir la unión de ese sol y esa luna en tu interior.

Los fenómenos externos son absolutamente inútiles para comprender todo esto.

Ahora voy a explicarte cómo consiguen los *yoguis* hacer sus cuerpos sutiles o enormes, a voluntad.

La consecución de los *siddhis*

Encima del loto del corazón (*hrīdayam 1*) hay una chispa de fuego que arde constantemente y puede ser estimulado con rapidez, pero como es de la naturaleza de la conciencia, se manifiesta como luz del conocimiento.

Cuando aumenta lo suficiente, es capaz de disolver en un instante el cuerpo entero; los demás elementos del cuerpo, incluso el agua que hay en él, se evaporan a causa de su calor.

Cuando ha abandonado los dos cuerpos, el material y el sutil ², es capaz de trasladarse a su antojo por el espacio.

La fuerza *kundalini* asciende entonces como el humo, y parece fundirse con el espacio vacío. Sujetando rápidamente el *manas*, la *buddhi* y *ahamkára*, esta *kundalini* brilla con el tamaño de una mota de polvo resplandeciente.

Esta chispa diminuta puede entrar en cualquier cosa que desee y después de materializar los elementos del agua y la tierra, que han sido previamente absorbidos en su interior, recupera su forma corporal.

De modo que el *jīva* es capaz de disminuir a un tamaño diminuto o hacerse tan grande como una montaña ³.

Otra variación de este método es la practica de la exhalación o *rechaka*, por medio de la cual el *jīva* es arrojado fuera de la morada de *kundalini* y obligado a abandonar el cuerpo, que queda inerte como un tronco muerto. Entonces el *jī-*

¹ Ya bonos dicho que este *hrīdayam* está imaginariamente situado en el pecho, a la altura del corazón pero al lado derecho, a dos dedos a la derecha del plexo solar. Es el lugar esencial desde el punto de vista hindú. Todo el párrafo siguiente es extremadamente importante aunque algo confuso. Casi todos los datos que da a continuación no se pueden descubrir con la vista sino con una experiencia interna que requiere volcar toda nuestra atención en la conciencia. Claro que para eso es preciso previamente discriminarla de su objeto y esta discriminación es *viveka*, la piedra de toque del pensamiento tunda.

² Estos dos cuerpos se denominan *sthūla sharīra* y *linga sharīra*, aunque también reciben otros nombres como *ātivahikā*, *puryashtaka*, *granthi*, etc...

³ Lo que no ha explicado claramente, como es natural, es cómo se consigue esto a voluntad, pues no es operación fácil de alcanzar.

va puede entrar en otro cuerpo, animado o inanimado, y sentir las experiencias que desee. Después, puede ir a un tercer cuerpo o volver al primero, a voluntad.

Si lo prefiere, puede permanecer como conciencia libre sin entrar en ningún cuerpo concreto 1.

Te he descrito el método yóguico y ahora te explicaré el acceso mediante el conocimiento o *jñána* 2.

Lo único que hay es una conciencia pura, invisible, más sutil de lo que puedas imaginar, tranquila, que no se identifica con el mundo ni con sus actividades.

Es consciente de sí misma, y de ella brota la personalidad individual que llamamos *jíva* 3.

El jíva percibe su cuerpo irreal como si fuera real y substancial.

Pero cuando se percibe a sí mismo en la luz del autoconocimiento, la ilusión se desvanece.

En ese momento el cuerpo queda absolutamente inmóvil y el *jíva* deja de percibirlo.

La confusión del cuerpo con el ser es la ilusión primordial que ni siquiera la luz del sol puede despejar, la raíz de todas las ilusiones fenoménicas.

Cuando el cuerpo se siente real, se transforma en un cuerpo real.

Cuando se percibe con el conocimiento de que es irreal, se funde en el espacio y desaparece con él 4.

El cuerpo se transforma según la idea que tengamos de él. De modo que por medio del *yoga* o del *jñána* puedes vivir desde el cuerpo físico o desde el diminuto cuerpo sutil, como te he dicho.

La reina Chudálá adquirió los poderes psíquicos que le permitían aumentar su tamaño o disminuirlo de este modo.

Recorrió el cielo, penetró en los más profundos abismos del océano y atravesó la tierra de parte a parte sin abandonar la compañía de su esposo. Penetró en todo tipo de sustancias, madera, rocas, hierba, cielo y agua, sin encontrar ningún obstáculo en ello.

Se movió entre los seres divinos y entre los sabios liberados y conversó con ellos de todos los temas conocidos.

Aunque hacía todo lo que podía para iluminar a su esposo, el rey no sólo no la comprendía sino que se burlaba de su comportamiento que juzgaba demencial y seguía en la ignorancia.

Ella comprendió entonces que era absurdo exhibir ante él sus poderes psíquicos.

En ese punto Ráma inquirió:

Si una gran *yogui*ni como Chudálá no pudo conseguir el despertar espiritual del rey Shikhidhvaja, ¿cómo podemos alcanzar la iluminación por nosotros mismos?.

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

¹ Esta práctica puede resultar exótica e inquietante para los occidentales pero es más frecuente de lo que cabría esperar. En Yoga se denomina Fo-wa y es uno de los procesos más extraños del yoga. Ver Evans Wentz: Yoga tibetano y doctrinas secretas. Ed. Oxford Uni. Press, 1958.

² El *jñána márga* y el *yoga márga* son los dos métodos o vías que Vasishtha está describiendo a lo largo de esta obra. Ya hemos dicho en otra nota que prescinde de otras dos *márgas* tradicionales como el bhakti y el karma. Ver Antah karana, ya citado.

³ En el Sámkhya esta realidad se llama *purusa*.

⁴ Esto es todo. Ciertamente difícil y sencillo al mismo tiempo. Como dice Vasishtha, esta realidad del cuerpo se puede percibir por medio del *yoga* o del *jñána*.

La enseñanza de un maestro a un discípulo no es más que una figura tradicional: la verdadera causa de la iluminación no es otra que la pureza de la conciencia del discípulo. El autoconocimiento no puede alcanzarse por escuchar ningún tipo de instrucción ni por actos piadosos de ninguna clase. **¡SOLO BRAHMÁN CONOCE A BRAHMÁN, SOLO EL SER CONOCE AL SER!**¹, como sólo la serpiente conoce sus pies!. Sin embargo...²

Historia del mísero Kiráta

En los montes Vindhya había un aldeano muy rico que perdió una moneda de cobre. Como era muy tacaño comenzó a buscarla desesperadamente entre los espesos matorrales, mientras pensaba: Con esta moneda puedo hacer algún negocio y obtendré cuatro monedas y después ocho y después más y más. Buscó la moneda durante tres días, sin percatarse de que la gente se reía de él por tan estúpida ocurrencia. Al cuarto día, en lugar de la ansiada moneda, encontró una preciosa gema. La cogió y volvió a su casa donde vivió felizmente el resto de sus días.

¿Qué es lo que le hizo encontrar aquella piedra preciosa?. Sin duda, su avaricia que le obligaba a rastrear el bosque día y noche.

¡El discípulo que escucha las enseñanzas de un maestro, también obtiene una cosa muy distinta de la que busca!.

Brahmán está más allá de la mente y de los sentidos: no puede ser captado por la enseñanza de ningún maestro³, pero sin esta enseñanza tampoco puede ser conocido.

El avaro Kiráta no habría encontrado la piedra preciosa si no hubiera buscado tenazmente su miserable moneda de cobre durante tres días.

Del mismo modo, la instrucción del maestro se considera la causa del autoconocimiento, aunque no es efectivamente su causa real.

Observa el gran misterio de *Máyá*, querido Rama: ¡el que busca una cosa, encuentra otra completamente distinta!⁴.

Shikhidhvaja abandona el mundo

Desprovisto de autoconocimiento, el rey Shikhidhvaja seguía cegado por la ilusión. Estaba hundido en un dolor que nada en el mundo podía mitigar.

Al cabo del tiempo, buscó la soledad y se limitaba a cumplir los deberes reales que los ministros le recomendaban. Se hizo muy caritativo y practicó diversas peni

1 Nos hemos permitido poner esta oración en mayúsculas por su radical trascendencia, que coincide con la famosa proposición de las Upanishadas.

2 Esta conjunción adversativa que queda en el aire, autoriza en cierto modo la instrucción, porque aunque no es la verdadera causa de la iluminación ayuda a conseguirla.

3 En este punto, nos viene a la memoria el empeño de Sri Ramana Maharshi en negar constantemente su calidad de *gurú* o maestro de nadie.

4 No podemos menos que recordar las famosas palabras del evangelio de Cristo; el que busca, halla. Es curioso comprobar que tampoco Cristo dice qué es lo que halla el que busca, aunque el lector da por

sentado que encuentra lo que está buscando. Parece que no es así exactamente.

tencias. Pero nada de esto podía despejar su ilusión y librarle del sufrimiento. Después de pensar en todo esto, un día, Shikhidhvaja dijo a su reina:

Querida mía, he disfrutado de la monarquía y he experimentado todos los placeres que un hombre puede concebir. Pero la mente del sabio no se preocupa por el placer o por el dolor, por la prosperidad o la adversidad. Este pues, no es el camino, ahora quiero retirarme al bosque y practicar el ascetismo para intentar alcanzar ese estado. El hermoso bosque que tanto se parece a ti, deleitará mi corazón como tú lo haces. Déjame partir pues una buena esposa nunca se opone a los deseos de su esposo.

Chudálá respondió al momento:

Señor, esta acción sólo es oportuna cuando se realiza en el momento adecuado: las flores se abren en primavera y los frutos maduran en otoño. La vida ascética en el bosque es propia de la vejez, no de la juventud. A tu edad te corresponde vivir en familia. Cuando envejecemos, los dos nos retiraremos al bosque. Además, tus súbditos lamentarían mucho tu abandono del gobierno.

Shikhidhvaja insistió:

Querida mía, no pongas obstáculos a mi partida. ¡Nadie podrá impedir que me retire al bosque!. Tú eres todavía muy joven y no estás en disposición de acompañarme y padecer una vida ascética llena de privaciones. Quédate aquí y gobierna el reino.

Esa misma noche, cuando la reina aún dormía, el rey dejó el palacio con el pretexto de recorrer la ciudad. Caminó un largo trecho y encontró un espeso bosque en los montes Mandara. Estaba lo suficientemente lejos de su reino y había signos de que había sido ocupado anteriormente por otros santos *brahmá-nos*. Construyó una cabaña y recogió todo lo que consideraba necesario para la vida ascética: un bastón de bambú, un plato para comer, un odre de agua, una bandeja para las flores, un rosario, un abrigo que le protegiera del frío y una piel de ciervo para sentarse sobre ella. Así comenzó su vida de *Sannyasin*. La primera parte del día la dedicaba a la meditación y al *japa* o repetición de los *mantras* sagrados. La segunda parte del día la empleaba en recoger flores, luego tomaba un baño y rendía culto a los dioses. A continuación, tomaba un frugal alimento a base de raíces y frutas. El resto del tiempo lo pasaba recitando *mantras*. Así pasó mucho tiempo en aquella cabaña sin acordarse para nada de su reino.

Chudálá sintió un escalofrío y despertó descubriendo que su esposo había abandonado el palacio. Se sintió muy desdichada y decidió que su puesto estaba junto a su esposo. Abandonó inmediatamente el palacio por una pequeña ventana y voló hacia el cielo buscando a su marido. Pronto lo descubrió merodeando por el bosque. Pero antes de aproximarse a él, contempló los futuros acontecimientos por medio de su visión sobrenatural y vio todo lo que iba a suceder de forma inevitable. Rindiéndose ante la evidencia, regresó a palacio por el mismo camino aéreo que había utilizado para salir de él.

Chudálá anunció que el rey había abandonado la corte con una misión muy importante y desde ese momento, se puso a dirigir por sí misma las tareas de gobierno. Durante dieciocho años permaneció en palacio y el rey en el bosque, sin verse uno a otro. Por esa época el rey comenzaba a mostrar signos de vejez.

Cuando Chudáíá vio que la mente de su esposo había madurado convenientemente, pensó que podía ayudarle a alcanzar la liberación. Después de decidir esto, abandonó el palacio por la noche y voló hacia el lejano bosque donde estaba su marido. En su vuelo por el espacio, tropezó con muchos seres celestiales y sabios perfectos, atravesó las nubes y aspiró los perfumes del cielo, pero no se detuvo en ningún momento pues su mente estaba muy agitada por el futuro encuentro. Al darse cuenta de su estado mental, dijo para sus adentros:

No hay duda de que la naturaleza no pierde su actividad mientras hay vida en el cuerpo. ¡Qué agitada está mi mente buscando a su consorte!. Lo más seguro es que en estos años de duro ascetismo mi esposo haya olvidado su reino y me haya olvidado a mí. En tal caso es inútil, mente, tu agitación por verle y estar de nuevo a su lado. Restauraré el equilibrio en el corazón de mi marido para que vuelva de nuevo a su reino y viviremos felices durante largo tiempo. El deleite que se saborea en el estado de equilibrio es superior a todos los placeres sensibles.

Pensando esto, Chudáíá llegó a los montes Mandara. Desde su prominente ubicación vio a su esposo y casi no pudo reconocerlo, pues se había vestido como un asceta y estaba muy delgado. Chudáíá se sintió muy deprimida al ver a su rey cubierto con un tosco paño, los cabellos enmarañados, demacrado, solitario y con un color tan oscuro que parecía salir de un baño de barro. En un primer momento, pensó:

¡Qué desgracia; este es el resultado de su locura!. Sólo un loco puede encontrarse en este estado, después de recluirse tantos años en este horrible lugar. Le prepararé ahora mismo para alcanzar la liberación. Me acercaré a él disfrazada, para que no sospeche.

Chudálá se disfraza de Kumbha

Temerosa de que Shikhidhvaja rechazara otra vez sus enseñanzas por considerarla una ingenua muchacha, Chudálá se transformó en un joven asceta *brahmána* y apareció ante su esposo. Shikhidhvaja se sintió muy feliz al ver a aquel joven, tan radiante que el rey lo tomó por un ser divino y se postró a sus pies para adorarlo. Chudálá aceptó la reverencia y dijo:

¡He corrido mucho mundo y conocido a muchos *sannyásis* pero nunca me habían adorado con tanta devoción!. Admiro tu serenidad y tu austeridad. Cuando abandonaste tu palacio para encerrarte en este bosque, escogiste un camino tan peligroso como el filo de una navaja.

Shikhidhvaja contestó con devoción:

¡Tu debes saber todas las cosas, hijo de los dioses!. Tu mera presencia derrama néctar sobre mí. Tengo una esposa muy querida que en estos momentos gobierna mi reino y te pareces mucho a ella. ¡Benditas sean las flores con que te he adorado!. Nuestra vida alcanza su cenit por el culto a un huésped que llega a ella de improvisado; la reverencia a un huésped como tú, supera incluso a la que podemos rendir a los dioses. ¡Por favor, dime quién eres y por qué he merecido el honor de tu visita!.

Chudálá, disfrazada de muchacho brahmána, le dijo:

En este mundo vive un sabio llamado Nárada. Una día que estaba meditando a la orilla del Ganges, oyó el sonido de unos brazaletes y unas risas cercanas. Alguien se estaba bañando en el río muy cerca de donde él estaba. Movido por la curiosidad, miró en aquella dirección y vio a un grupo de ninfas celestiales que jugaban en el agua, completamente desnudas.

Eran incomparablemente hermosas y su corazón sintió tanto placer al contemplarlas que su mente perdió momentáneamente su equilibrio natural y se sintió incitado por la lujuria.

Shikhtdhvaja interrumpió en ese momento la narración:

Perdona querido sabio, ¿cómo pudo ser arrastrado por la lujuria si era un sabio liberado que había superado los deseos y su conciencia era ilimitada como el cielo?

El joven *brahmána* replicó:

Sobre la naturaleza del placer y el dolor

Todos los seres de los tres mundos, incluyendo a los dioses del cielo, tienen un cuerpo que está sujeto a dos fuerzas contrarias.

Una es sabia, pero la otra es ignorante y mientras estamos encarnados, el cuerpo está sujeto a la felicidad y a la desgracia, al placer y al dolor, al bien y al mal.

Si disfrutamos de objetos agradables, sentimos placer y cuando sufrimos privaciones, experimentamos dolor.

Así es la naturaleza de cualquier hombre.

Si olvidamos el ser que es la pura realidad, aunque sea por un momento, el objeto percibido crece y se yergue ante nosotros como algo real.

Mientras mantenemos la conciencia sin rupturas¹, esto no puede suceder.

El sentimiento de placer y dolor confirma al ignorante en la existencia del cuerpo, como la luz confirma la existencia del día y la oscuridad la de la noche.

Aunque tales experiencias se reflejen en la conciencia del sabio, no le producen impresión alguna, porque no las considera reales al margen de la conciencia.

El sabio sólo siente la influencia del objeto presente, pero el ignorante, siente una influencia tan poderosa, que se obsesiona con el simple recuerdo o imagen del objeto, aunque este esté ausente.

Estas son las características del sabio y del ignorante.

La escasa vulnerabilidad del primero supone la liberación, mientras que la espesura de mente del segundo significa la esclavitud.

Shikbidhvaja interrumpió de nuevo al joven para preguntan

¿Pero cómo pueden brotar el dolor y el placer sensibles en ausencia de un objeto real?

Chudálá contestó inmediatamente:

La causa es la impresión recibida por el corazón a través del cuerpo y de los sentidos, que se expande y crece por sí misma hasta tomar la forma del objeto deseado.

Cuando el corazón se siente agitado por esta impresión sensible, la memo-

¹ Se refiere a la ruptura sujeto-objetiva, por supuesto

ria excita al *jíva* que reside tranquilo en la *kundalini*. Todas las *nádis* del cuerpo, que salen de allí, se siente entonces excitadas por aquella sensación placentera o dolorosa. La sensación de placer y la sensación de tristeza afecta de modo diferente a las *nádis*. Con el placer, las *nádis* parecen dilatarse y abrirse como una flor; con la tristeza, les sucede lo contrario, pero en un caso u otro, se estremecen y vibran provocando el movimiento expansivo del *jíva* a través del cuerpo.

Mientras el *jíva* no recorre estas *nádis* excitadas, está liberado y quieto en el loto del corazón. Pero el *jíva* se siente agitado por la mera visión del placer o de la tristeza ¹. Cuando comprende, en virtud del autoconocimiento, que el dolor y el placer no existen realmente, recupera su equilibrio y deja de vagabundear por las *nádis* en busca de sensaciones. Y cuando llega a comprender que estas experiencias no existen ni el *jíva* realmente las percibe, realiza la liberación total. Cuando comprende que todo esto no es otra cosa que conciencia infinita, alcanza el equilibrio, como una lámpara que se queda sin combustible. El propio *jíva* se siente entonces como algo inexistente y se reabsorbe en la conciencia, de la que sólo es el primer pensamiento o la primera emanación pensada.

Shikhidhvaja le preguntó entonces porqué los placeres sensibles provocan la pérdida de la energía, a lo que el fingido *brahmána* le respondió:

Como te dije, el *jíva* excita a la *kundalini* o fuerza vital esencial. El movimiento de esta fuerza vital atrae la energía de todo el cuerpo. Esta energía desciende y se transforma en energía seminal que debe ser naturalmente descargada.

Shikhidhvaja le preguntó entonces qué era la naturaleza, a lo que el joven *brahmána* respondió:

Originalmente, *Brahmán* sólo existe como *Brahmán*. Los objetos surgen en él como las olas en el océano. Eso es lo que se conoce por naturaleza y no tiene ninguna relación causal con *Brahmán* mismo, pero sus movimientos coinciden con los pensamientos, como cuando vemos caer un coco y salir volando un cuervo de lo alto del cocotero, le hacemos responsable de su caída. En esta naturaleza aparecen diversas criaturas dotadas de característica muy diferentes.

Este universo nace por esta condición del ser que se confunde y olvida de sí mismo. Se mantiene por la autolimitación producida por el orden y desorden sucesivos. Cuando este conflicto entre el orden y el desorden se supera, los seres no vuelven a nacer de nuevo.

El curioso nacimiento de Kumbha

Si no tienes más preguntas que hacerme, déjame que te siga contando lo que le sucedió al sabio Nárada cuando vio a las ninfas y ardió de pasión hacia ellas. Nuestro sabio recuperó enseguida su autocontrol y recogió el semen que había vertido, metiéndolo en un frasco de cristal. Luego, llenó el frasco de leche producida por la fuerza de su pensamiento ². Con el tiempo, en aquel frasco nació

¹ No por la visión del objeto, sino por el sentimiento de placer o de dolor que le causa esa visión.

² Es una autentica fecundación in vitro.

un niño perfecto en todos los sentidos. Nárada le puso de nombre Kumbha y cuando creció, le instruyó en la más alta sabiduría. El joven era idéntico a su padre y brillaba como un sabio perfecto.

Más tarde, Narada llevó al joven ante *Brahmá* el creador, que era el padre del propio Nárada. El creador confirmó a Kumbha en la sagrada sabiduría. Yo soy ese muchacho, Kumbha, nieto de *Brahmá*, que recorro el mundo por simple distracción, ya que nadie puede proporcionarme nada en absoluto. Camino por este mundo, pero mis pies no tocan el suelo.

Mientras Vasishtha contaba estas historias el día decimoséptimo llegaba a su fin y la asamblea de reyes y sabios se retiró a elevar sus oraciones vespertinas y a descansar.

Al día siguiente Vasishtha continuó la historia de Shikidhvaja con estas palabras:

El rey preguntó al falso *brahmána*:

Verdaderamente, yo he debido obtener el privilegio de tu compañía por mis buenas acciones realizadas en vidas pasadas y por eso he merecido beber el néctar de tus palabras. ¡Nada en el mundo puede proporcionar la paz que se consigue en presencia de un santo!.

El fingido Kumbha replicó muy satisfecho:

Te he contado mi historia. Ahora te ruego que me digas quién eres y qué estás haciendo aquí. ¿Cuánto tiempo llevas en este lugar?. Háblame con sinceridad, porque los ascetas no mienten jamás.

Shikidhvaja contestó de buen grado:

¡Oh, hijo de los dioses!, tú sabes perfectamente lo que ha ocurrido. ¿Por qué me obligas a contártelo?. Estoy en este bosque a causa de mi miedo al *samsára*. Aunque ya lo sabes, te contaré brevemente mi historia. Soy el rey Shikidhvaja y he abandonado tú reino porque sentía un gran temor por este *samsára* en el que se experimenta continuamente el placer y el dolor, el nacimiento y la muerte sin fin ni sentido alguno. Aunque he recorrido muchos lugares y he practicado infinidad de penitencias, no he encontrado la paz y la verdadera tranquilidad. Mi mente no encuentra descanso. No hago nada en absoluto ni pretendo obtener ninguna cosa, estoy solo y totalmente desapegado del mundo, pero me siento tan seco y vacío como antes. He practicado todos los *kriyás*¹ conocidos sin descanso, pero voy de una tristeza a otra mayor y en mi boca hasta el néctar sabe a veneno.

El joven Kumbha le dijo muy serio:

Una vez pregunté a mi abuelo *Brahmá*: ¿Qué es mejor, *kriyá*² o *átma-jñána*³?. Y mi abuelo me dijo:

¹ Métodos yoguicos para conseguir la unión de *Brahmán* y *átman*.

² Ya hemos dicho que son las practicas yóguicas para conseguir la liberación.

³ El autoconocimiento o conocimiento del ser.

Sobre la naturaleza de la acción o *kriyá*

Por supuesto *átma-jñána* es superior a cualquier *kriyá*, porque por medio del *jñána* comprendemos el Uno que es lo único que existe.

Las diversas *kriyás* han sido descritas en términos atractivos como un simple entretenimiento.

Cuando uno no *posee jñána* debe recurrir a las *kriyás*, como el que no tiene buenos vestidos debe recurrir a un saco para librarse del frío.

El ignorante está preso en el resultado de sus acciones a causa de sus *vásanás*.

Pero cuando ha superado estas, la acción se convierte para él en no acción, tanto si convencionalmente es considerada buena como si se juzga que es mala.

En ausencia de la autolimitación o voluntad individual, las acciones no producen ningún resultado, porque las acciones no dan fruto o reacción por sí mismas, sino que son las *vásanás* o voliciones individuales las que hacen que la acción tenga un resultado ¹.

Igual que un niño que cree ver un fantasma, lo ve realmente, el ignorante que concibe la idea de dolor, lo sufre de modo inexorable.

Pero ni las *vásanás* ni el sentimiento del ego que propicia la acción voluntaria, tienen una entidad real y sólo surgen a causa de la insensatez y la locura.

Cuando el *jíva* se libera de esa locura, comprende que todo es *Brahmán* y que no hay autolimitación alguna.

Cuando hay *vásanás*, hay mente, cuando las *vásanás* cesan, hay autoconocimiento. El que alcanza el autoconocimiento no vuelve a nacer jamás.

Eso es lo que me contestó mi abuelo *Brahmá* y todos los dioses han declarado que el autoconocimiento es superior a cualquier otra práctica. ¿Por qué permaneces entonces en la ignorancia?. ¿Por qué sigues pensando que esta es tu cabaña y este tu bastón para seguir sumido en la ignorancia?. ¿Por qué no te preguntas ¿Quién soy yo? o ¿Cómo ha surgido este mundo?. ¿Por qué no buscas la iluminación por la investigación?. ¿Por qué malgastas tu vida en inútiles penitencias y otros *kriyás* semejantes?.

Puedes alcanzar el autoconocimiento cultivando la compañía de los sabios, sirviéndolos humildemente y preguntándoles a ellos todas estas cosas.

En ese momento Shikhidhvaja dijo:

¡Me has despertado por completo, sabio!. He quedado libre de esta insensata ignorancia. Eres mi maestro y yo soy tu discípulo. Te ruego que me enseñes lo que sabes y me liberes de todo pesar.

El falso *brahmána* dijo complacido:

Te instruiré debidamente si me escuchas con atención y deseas oír mis palabras.

La enseñanza que uno da a otro en respuesta a una pregunta superficial, no tiene ninguna utilidad si el que hace la pregunta no está dispuesto a recibir, valorar debidamente y asimilar la instrucción con sincera devoción ².

¹ Precisamente porque cuando una acción se hace desde la voluntad individual, se está buscando ese resultado o fruto de tal acción, y como la mente lo piensa, lo encuentra necesariamente tal como lo ha pensado.

² Aunque se aleja del tema que nos ocupa, mi condición de profesor de didáctica me obliga a subrayar esta respuesta de la gentil Chudála. Sin una buena disposición del alumno, toda enseñanza está destinada al fracaso, por muy ingeniosos y perspicaces que sean los métodos empleados.

Después de recibir de Shikhidhvaja la garantía que aseguraba su buena predisposición y madurez para recibir la enseñanza, Chudálá añadió:

Escucha con mucha atención. Voy a contarte una historia que se parece mucho a la tuya.

Historia de la *chintámani* o joya del autoconocimiento

Había una vez un hombre en el que se daba una combinación de riqueza y sabiduría muy difícil de encontraren este mundo. Estaba dotado con todas las excelencias, era inteligente en sus decisiones y conseguía todo lo que ambicionaba, pero no tenía conciencia del ser.

Comenzó a practicar penitencias con la pretensión de adquirir la joya celestial conocida como *chintámani*¹. Puso tanto esfuerzo en su propósito que en muy corto espacio de tiempo, la joya apareció ante él. ¡No hay nada imposible para el que hace un esfuerzo sincero y decidido!. El que se aplica a fondo en la tarea que ha elegido, sin parar mientes en esfuerzos ni en dificultades, alcanza lo deseado aunque carezca de toda riqueza para conseguirlo.

Nuestro hombre vio la joya ante él, fácilmente a su alcance, pero no podía creer que fuera la verdadera joya que deseaba y comenzó a meditar con su mente debilitada y confusa por el prolongado esfuerzo realizado:

¿Será la verdadera *chintámani*, o no lo será?. ¿Debo cogerla o no debo hacerlo?. Si la toco, tal vez se esfume y desaparezca de mi vista. ¡No es posible que la haya conseguido en tan breve espacio de tiempo!. Las escrituras dicen que sólo puede alcanzarse después de una vida entera de sacrificio. Seguramente sufro alucinaciones a causa de mi ambición y mi debilidad. ¿Cómo he podido tener la suerte de obtenerla en tan poco tiempo?. Sólo los grandes hombres pueden alcanzarla y yo sólo soy un pobre hombre que he realizado un esfuerzo despreciable para merecerla.

¿Cómo habría podido obtenerla en estas condiciones?.

Confundido y perplejo por esos pensamientos, no fue capaz de coger la preciada joya.

Sin duda, no estaba destinado a ser su dueño.

Sólo obtenemos lo que merecemos y en el momento en que lo merecemos.

Aunque la joya celestial estaba ante él, aquel loco no pudo hacer nada con ella. La joya, al ser ignorada, desapareció.

Los poderes psíquicos o *siddhis* proporcionan muchas cosas a quienes los buscan, pero después de haber destruido su sabiduría, huyen de su propietario con la misma facilidad con que vinieron.

Y aquel hombre siguió practicando penitencias para conseguir la *chintámani* sin saber que ya la había encontrado y perdido de nuevo.

Era hombre esforzado y no abandonaba fácilmente una decisión. Después de algún tiempo, descubrió un trozo de vidrio que los seres celestiales arrojaron juguetonamente ante él y pensó que aquella era la verdadera *chintámani*. Engañado, lo recogió del suelo muy complacido y ale-

¹ Se supone que esta gema es capaz de otorgar todo al que la posee. Es evidente que aquí actúa como alegoría del autoconocimiento.

gre. Confiado en que con aquella joya podría alcanzar todo lo que quisiera, abandonó a su familia, sus posesiones y todo lo que tenía y se retiró al bosque. Allí sufrió lo indecible a causa de su insensatez. La vejez, la muerte y las mayores calamidades no son comparables a lo que sufrió aquel hombre por su engaño demencial. ¡De hecho, la locura es la responsable de todos nuestros sufrimientos y calamidades!.

Escucha ahora, rey, otra historia que también se parece a la tuya.

Parábola del elefante atormentado

En los montes Vindhya había un elefante muy fuerte dotado de dos poderosos colmillos. A pesar de su terrible energía, su conductor lo tenía atado a un cepo y lo castigaba continuamente con un arpón puntiagudo, lo que causaba una gran angustia al animal.

Cuando el conductor se alejaba, el elefante hacía grandes esfuerzos por librarse del cepo. En cierta ocasión, después de tres días de colosales esfuerzos, consiguió destrozar el cepo pero en aquel momento volvía su conductor y vio lo que el elefante estaba haciendo. El conductor se subió a un árbol para arrojarlo sobre el lomo del animal y someterle de nuevo, pero calculó mal la distancia y no cayó sobre la cabeza del elefante sino que rodó por tierra delante de él.

El elefante vio a su enemigo al alcance de sus patas, pero sintió piedad y no le hizo ningún daño. Esa compasión se da hasta en las bestias y el elefante siguió su camino sin aplastar al cruel conductor.

El hombre se levantó sin sufrir grandes daños. ¡Los cuerpos de los hombres malvados no suelen herirse fácilmente!. Su maldad parece fortalecer su cuerpo. El conductor se sentía muy irritado por haber perdido al poderoso elefante y lo persiguió por todo el territorio. Después de algún tiempo dio con él en un espeso bosque, escondido entre los árboles. Ansioso por volver a capturar al rebelde animal, cogió otro elefante más manso y excavó un profundo hoyo que cubrió con ramas.

Unos días más tarde, nuestro elefante cayó en la trampa y fue recapturado por el malvado conductor. Todavía sigue en su poder encadenado al humillante cepo.

El elefante rehusó matar a su enemigo cuando lo tenía a su merced y por eso tuvo que sufrir nueva esclavitud.

El que, a causa de su insensatez, no actúa adecuadamente cuando tiene oportunidad de hacerlo, merece el sufrimiento posterior.

Por su falsa satisfacción de verse Libre, el elefante cayó de nuevo en la trampa, la locura conduce al sufrimiento.

¡La verdadera esclavitud es la insensatez, hombre santo!. El esclavo loco, en su locura piensa que es libre.

Aunque todo lo que existe en los tres mundos no es más que el ser, para el que está convencido de su ignorancia, sólo es la proyección de su propia ignorancia.

Shikhidhvaja preguntó entonces algo sorprendido:

¡Explicame el significado de esas historias, te lo ruego!.

El joven brahmána le dijo muy pacientemente:

Explicación de estas historias

El hombre instruido y acaudalado que fue al bosque en busca de la joya *chintámani* eres tú mismo. Conoces perfectamente las escrituras pero no has encontrado la paz.

Chintámani es la renunciación total con la que se consigue todo lo que se desea 1. ¿Como podemos compararla con cualquier joya celestial?. Si has sido capaz de abandonar tu imperio y tus posesiones, has renunciado a casi todo y has venido a este bosque a hacer penitencias.

Pero eso indica que hay una cosa a la que todavía no has renunciado: tu sentimiento del ego.

Cuando el corazón abandona la mente y el movimiento del pensamiento, se produce la realización del absoluto, pero tú sigues obsesionado por el pensamiento de renunciación que tu propia renunciación ha provocado en tí.

Y eso es justamente lo que te impide disfrutar de la dicha que proporciona la renunciación.

El que lo abandona todo, no puede estar preocupado por nada. Si el viento puede mover las ramas de un árbol, éste no puede considerarse totalmente inmóvil.

La mente no es otra cosa que esas preocupaciones ², que son las que mueven realmente los pensamientos y reciben distintos nombres: nociones, conceptos, etc... Si estos pensamientos siguen actuando, ¿cómo podemos considerar que hemos renunciado a la mente, que sólo son esos pensamientos?.

Cuando la mente es agitada por los pensamientos y las preocupaciones, los tres mundos aparecen inmediatamente en ella.

Mientras estos pensamientos sigan en pie, ¿cómo podemos hablar de una renunciación pura?.

Cuando tales emociones y pensamientos surgen en tu corazón, la renunciación lo abandona, como la *chintámani* abandonó a aquel hombre cuando no la reconoció. Puesto que no has reconocido el verdadero espíritu de la renunciación y no lo has valorado de modo suficiente, el te abandona llevándose consigo tu libertad ³.

Cuando fuiste abandonado por la joya o por el espíritu de renunciación, encuentras un trozo de cristal, que son estas penitencias y todo lo que estás haciendo aquí y comenzaste a apreciarlo a causa de tu ilusión.

Para tu desgracia, has reemplazado la conciencia infinita, incondicional y libre, por la práctica de vanas penitencias que lamentablemente tienen un principio y un fin.

El que abandona una joya de infinito valor por creer que la ha obtenido demasiado fácilmente y se dedica a la búsqueda de lo imposible, es un loco suicida con menos sesos que un cerdo. Caíste en la trampa de este bosque de la vida, por no esforzarte en mantener el espíritu de renunciación hasta el final.

¹ Ciertamente es una paradoja pues con la renunciación se consigue todo aquello a lo que se ha renunciado y por tanto no se desea más.

² Parece claro que el fondo de la mente, constituido por el sentimiento del ego, son esas preocupaciones, que sólo podemos identificar con las emociones o sentimientos. Lo verdaderamente original es lo que se afirma: que esos sentimientos, emociones o preocupaciones básicas son el origen de los pensamientos todos.

³ Está muy claro el carácter exclusivo de la renunciación (*vairágya*) o de la *chintámani del cuen-to*. Si no quieres sufrir tienes que abandonarlo todo: no hay término medio.

Abandonaste el palacio y todas tus posesiones, pero te esclavizaste a esta vida ascética y atroz. Ahora estás atormentado por el frío, el calor, el hambre, etc.. y por tanto estás más esclavizado que cuando eras rey. ¡Pensaste con mente insensata que habías encontrado la *chintāmani* cuando sólo habías hallado un pedazo de cristal coloreado!.

Ese es el significado de la primera parábola. Escucha ahora el sentido de la segunda.

Aquel elefante que vivía preso en los montes Vindhya también eres tú mismo. Sus poderosos colmillos son la renunciación (*vairāgya*) y la discriminación (*vivēka 1*) que tú posees. El conductor que causa el sufrimiento del elefante es la ignorancia (*avidyā*) que te produce tanta confusión y dolor. A pesar de su poder, el elefante está en manos del conductor, porque aunque lo tiene todo, sigue dominado por su insensata ignorancia.

El cepo que aprisiona al elefante es el cepo de los deseos que todavía te encadenan a este mundo. El elefante pudo romper aquel cepo en una ocasión, pero el cepo de tus deseos se hace cada vez más fuerte e inquebrantable. Como el elefante huyó del cepo, tú abandonaste el reino y te refugiaste en este bosque. Pero huir de las tendencias mentales no es tan fácil como escapar de un cepo de hierro.

Como el conductor tomaba precauciones para que el elefante no huyera, la loca ignorancia se sintió muy preocupada cuando el espíritu de renunciación se manifestó en tí, al dejar tu palacio y todo lo demás. Cuando el sabio abandona la búsqueda de placeres, la ignorancia corre en pos suyo. Cuando viniste a este bosque, dejaste seriamente herida a la ignorancia, pero no fuiste capaz de destruirla por completo, abandonando la mente o el movimiento de la energía de la conciencia, como el elefante no fue capaz de matar a su cruel conductor. En consecuencia, la ignorancia ha venido en tu busca recordando la forma de atraparte en tus propios deseos y te ha cazado en el pozo del ascetismo.

Si la hubieras aniquilado por completo cuando renunciaste a tu reino, no habrías caído en la trampa de este ascetismo forestal e inútil.

Tú eres el rey de los elefantes, dotado del poderoso colmillo de la discriminación (*vivēka*), pero en el espeso bosque de la vida has sido recapturado por el conductor llamado ignorancia y estás encerrado en el pozo sin fondo del ascetismo.

¿Por qué no escuchaste, rey, las sabias palabras de tu esposa Chudálá, que era una conocedora de la verdad?. Ella conoce realmente el ser y no hay contradicción alguna entre sus palabras y sus hechos. Lo que ella te decía es la verdad y merecía la pena ponerlo en práctica. Cuando oíste sus palabras, ¿por qué no conseguiste una renunciación total?.

Shikhidhvaja contestó abrumado:

Renuncié a mi reino, a mi palacio, a mi país y a mi esposa. ¿Cómo dices que no renuncié a todo?.

El joven *brahmāna* contestó sonriendo:

¹ Los lectores de la Vivēka Chūda Mani y de otras obras del grui Shankara, reconocerán esta enseñanza esencial de la *Vedānta Advaita*.

La verdadera *vairágya*

La riqueza, la esposa, el palacio, el reino y la sombrilla regia, no eran realmente tuyos, querido rey. ¡Renunciar a todo eso, no es renunciar a nada propio!. Hay algo que tienes mucho más cerca y a lo que no has renunciado, esa es la verdadera renunciación o *vairágya*. Cuando renuncies totalmente a eso, sin reservas de ningún tipo, alcanzarás la iluminación.

Shikhidhvaja dijo entonces:

Si el reino y todo lo que había en él no era mío, abandonaré también este bosque y todo lo que hay en él.

El rey renunció mentalmente al bosque y a todo lo que le rodeaba. Pero como el *brahmána* le había dicho que esas cosas no eran tuyas y no tenía ningún sentido renunciar a ellas, Shikhidhvaja pensó:

Sin duda esta humilde cabaña es algo que me pertenece, es mía. También la abandonaré.

Al pensar esto, limpió su corazón de la propiedad de la miserable cabaña y pensó de inmediato:

¡Ahora sí que he renunciado a todo!.

Pero el joven *brahmána* le advirtió:

Todo esto tampoco era tuyo. ¿Para qué renuncias a ello?. Todavía hay algo a lo que no has renunciado: eso es lo más importante. Sí renuncias a ello, obtendrás la liberación.

Shikhidhvaja gimió angustiado:

¡Si la cabaña no era mía, abandonaré también mi bastón y la piel de ciervo en donde me siento a meditar!.

Diciendo esto se levantó de su asiento, bajo la compasiva mirada del joven *brahmána*, recogió todos los pobres utensilios que había en la cabaña e hizo un fuego con ellos, al que arrojó incluso su rosario, diciendo:

Ya estoy libre del pensamiento de que la repetición de los *mantras* es un rito sagrado y por tanto no te necesito para nada. Cuando la piel de ciervo y todo lo demás había quedado reducido a cenizas, dio su *kamandalu 1* al joven *brahmána*, porque ese objeto no podía arder en la hoguera. Y se dijo a sí mismo:

He abandonado todo lo que se puede abandonar para no ser capturado de nuevo en el cepo de la ignorancia. Ya lo he quemado todo. Después de hacer esto, Shikhidhvaja, le dijo al *brahmána* que saliera y quemó la misma cabaña que tan inútilmente había construido con sus manos, inspirado en falsas e ilusorias ideas. Luego quemó las propias ropas que cubrían su cuerpo. Asustados por la gran hoguera, los animales del bosque huyeron de aquel lugar a toda prisa. Entonces, Shikhidhvaja dijo al *brahmána*:

¡Me has despertado, hijo de los dioses, y he abandonado todas las ideas que mantuve durante tanto tiempo?. Ahora estoy firme en el puro y dichoso

¹ Pequeña jarra de barro para beber agua.

conocimiento del ser. La mente se ha soltado de todo lo que motivaba su esclavitud y permanece en equilibrio. He renunciado a todo. Estoy libre de la esclavitud. Estoy en paz. Soy feliz. He vencido. El espacio es mi vestido, el espacio es mi morada y yo soy como el espacio. ¿Hay todavía algo a lo que debo renunciar, hijo de los dioses?.

El supuesto *brahmána* contestó muy lentamente:

Tú no has renunciado a nada, rey. ¡No te comportes, pues, como si estuvieras disfrutando de la dicha de la suprema renunciación!. Todavía hay algo a lo que no has renunciado en absoluto y es lo único que merece la pena abandonar. Cuando lo sueltes por completo y sin reservas, alcanzarás el estado supremo, libre de sufrimientos.

Shikhidhvaja dijo entonces muy confuso:

Sólo me queda una cosa, hijo de los dioses, que es mi propio cuerpo, la morada de esas temibles serpientes que son los sentidos, formada por sangre, carne y huesos. También lo abandonaré y lo destruiré, si es preciso, para alcanzar la renunciación suprema.

Cuando estaba a punto de hacer lo que había anunciado, el joven *brahmána* le advirtió:

¿Por qué te empeñas ahora, rey, en destruir ese inocente cuerpo?.

¡Abandona ese odio, típico del toro que quiere matar a su cría!. Ese cuerpo atormentado por el ascetismo estúpido e inerte, como las demás cosas que has quemado en la hoguera.

No te preocupes por él, ni te molestes en destruirlo, porque tampoco es tuyo. El cuerpo seguirá siendo lo que es, inerte y necio como un montón de huesos.

Siempre es movido y puesto en funcionamiento por otro poder o energía y no es responsable de las experiencias de placer y de dolor. Destruirlo, no significa tampoco la renunciación total de la que estamos hablando y si lo haces, estarás malgastando algo que te puede ayudar a la verdadera renunciación.

Si eres capaz de renunciar a lo que pone en movimiento a ese cuerpo y lo agita sin cesar, habrás abandonado todas tus culpas y serás un supremo renunciante. Cuando se renuncia a eso, se renuncia a todo, incluido el propio cuerpo. En cambio, si ocultas temporalmente tus culpas y tus tendencias egoístas, que es lo que consigues matando el cuerpo, ellas volverán a surgir de nuevo más adelante.

Esa es la verdadera renunciación, porque esa es la causa de todo lo que hay y en donde habitan todos los objetos de este mundo.

Shikhidhvaja suplicó desesperado:

¡Dime, por favor, qué es eso a lo que debo renunciar!.

El supuesto *brahmána* contestó con dulzura:

¡Cálmate, noble rey!.

La mente o *chitta*, que también recibe los nombres de *jiva*, *pruna* y muchos más, que no es consciente ni inerte, es el responsable de este estado de confusión e ignorancia en el que surgen todas las cosas.

Esta *chitta* o *mente* es la confusión misma, el ser humano, el mundo, todo.

Es la semilla del reino, del cuerpo, de la esposa y de todo lo que crees poseer. Cuando se prescinde de esa semilla, se renuncia a todo lo que hay en el presente y a lo que habrá en el futuro.

El bien y el mal el reino y el bosque, producen angustia en el corazón del que tiene mente y son pura felicidad para el que no la tiene. Como el árbol movido

por el viento, el cuerpo es agitado por la mente.

Las diversas experiencias de los seres, tales como la vejez, la muerte, el nacimiento y cosas por el estilo, no son más que modificaciones de esa mente.

La mente es lo que algunos llaman *buddhi* (el entendimiento), otros llaman *manas*, otros sentimiento del ego, otros *prana*, y muchas cosas más.

La renunciación total sólo consiste en abandonar esa mente. Cuando se abandona la mente, la verdad se experiencia al instante, todas las nociones de unidad y diversidad desaparecen, y reina la paz.

En cambio, renunciando a lo que no consideras realmente tuyo, has creado una división en tu interior. Si uno renuncia a las cosas materiales, estas siguen existiendo en el vacío de la infinita conciencia.

Cuando uno queda en el estado de total renunciación, como una lámpara sin combustible, resplandece con un brillo supremo.

Aunque hayas renunciado al reino y a todo lo demás, sigues existiendo.

Del mismo modo, cuando renuncies a tu mente, la conciencia infinita seguirá existiendo.

Lo mismo que no has sufrido cambio alguno cuando has quemado todas las cosas que te rodeaban, cuando abandones tu mente, tampoco habrá cambio alguno.

El que ha renunciado a todo, no siente miedo a la vejez, ni a la muerte, ni a los demás acontecimientos de la vida. Esa es la suprema felicidad.

Todo lo demás es sufrimiento e ignorancia. ¡OM!

Capta esta verdad y haz lo que te plazca. En esta renunciación a la mente individual se halla la más elevada sabiduría, el auto-conocimiento, como las joyas más valiosas descansan en el vacío del cofre.

Por esta renunciación total, el *Buddha Sákya Muni* alcanzó el estado más allá de toda incertidumbre en donde reside firme y sin cambios ¹.

Por consiguiente, querido rey, después de abandonarlo todo, permanece en esa forma en la que ahora mismo te encuentras, abandonando incluso la idea de haber renunciado a todo, que es el estado de paz suprema.

Shikhihvaja preguntó entonces:

Por favor, explícame exactamente la naturaleza de *chitta* ² y cómo es posible deshacerse de ella para que no brote nunca más.

Naturaleza de chitta

El *brahmána* Kumbha, que en realidad era Chudálá disfrazada, contestó piensamente:

La esencia o naturaleza de *chitta* son las *vásanás*, sutiles impresiones de las acciones pasadas que quedan a modo de tendencias latentes en nuestro corazón.

De hecho, *chitta* y estas *vásanás*, son realmente sinónimos.

Renunciar a ellas es lo más fácil del mundo, más agradable que el gobierno de un reino y más hermoso que la más bella flor, aunque para un insensato es tan difícil renunciar a la mente como para un estúpido gobernar un reino.

¹ Puede parecer algo sorprendente esta apelación al *Buddha Gautama*, pero el *Advaita* nunca rechazó en profundidad la doctrina búdica, aunque oficialmente es una *darshána* heterodoxa.

² Es el verdadero nombre de la mente o substancia mental en la filosofía hindú, aunque Shancara la convierte en la cuarta función del órgano interno.

La completa destrucción de la mente es la destrucción del *samsára*.

Por consiguiente, desarraiga ese árbol cuya semilla es la idea de yo ²⁸, que vive en el espacio del corazón con sus numerosas ramas, hojas y frutos.

El verdadero autoconocimiento o conocimiento del Yo ²⁹, es precisamente la semilla del árbol de la mente.

Crece en el campo del ser supremo, que también es afectado por el poder ilusorio que conocemos como *Máyá*.

En ese campo aparece una división sujeto-objetiva y entonces surge lo que denominamos experiencia ³⁰. A partir de ahí, brota la facultad de determinación u objetivación de lo sensible, que se conoce como *buddhi*.

Por supuesto no se trata de una forma distinta a aquel Yo inicial, pues sólo es la forma desarrollada de aquella semilla.

Su naturaleza (la de *buddhi*) es la conceptualización o ideación, que también puede ser conocida como mente, *jíva* o vacío ³¹.

El tronco de este árbol es el cuerpo.

El movimiento de su energía interior que produce su crecimiento es el efecto de las tendencias latentes o *vásanás*.

Sus ramas, que son muy largas y se desplazan a enorme distancia, son las experiencias sensibles que se caracterizan por ser y no ser al mismo tiempo.

Sus frutos son buenos y malos, el placer y el dolor, la felicidad y la desdicha. Es un árbol nefasto. Tienes que procurar en todo momento talar sus ramas y cortar sus raíces, que tienen la misma naturaleza que las tendencias latentes, los conceptos y las percepciones.

De ellas cuelgan los frutos de estas operaciones mentales que, como hemos dicho antes, son agradables y desagradables.

La destrucción de estas ramas y sus frutos es secundario, lo esencial es cortar sus raíces.

¿Cómo podemos desarraigar totalmente este árbol?. Por la continua investigación de la naturaleza del ser, que se expresa con la pregunta ¿Quién soy yo?. Esta investigación es el fuego que consume las semillas y las raíces del árbol conocido por el nombre de *chitta*, la mente.

Shikbidhvaja interrumpió:

Sé que soy conciencia pura, pero no sé cómo brota la ignorancia en mí. Me siento angustiado porque no soy capaz de librarme de esta ignorancia tan irreal como un no ser.

El joven conocido como Kumbba preguntó entonces:

Dime si esa ignorancia o impureza a causa de la que te sientes esclavizado, es real o irreal.

²⁸ En este punto parece necesario advertir que lo que se debe desarraigar no es el yo sino la idea del yo o sentimiento del yo, *ahamkára*. El yo no puede liquidarse porque es real, pero el sentimiento y posterior concepto del yo no es real, aunque tampoco es completamente irreal por lo que su desalojo no es tarea fácil para nadie.

²⁹ Ahora se refiere al verdadero yo y no a la idea de yo, por lo que hemos utilizado la letra mayúscula.

³⁰ En la filosofía occidental, la experiencia es precisamente la percepción del objeto por el sujeto. La doctrina no puede ser más clara. Solo la confusa noción de objeto que tuvo Kant, tan criticada por Schopenhauer, impidió al genial alemán llegar al fondo del Advaita. Ver nuestro Kant frente a Shankara. Ed Bhisma, Madrid. 1992.

³¹ Lamentablemente, estas líneas son demasiado breves para explicar todo lo que llevan dentro. Remitimos al lector a nuestro Kant frente a Shankara, ya citado.

Shikhidhvaja replicó:

Esta impureza es el sentimiento del ego y la semilla del gran árbol de "chitta", la mente. No sé cómo desembarazarme de ella. ¡Aunque renuncie a ella una y otra vez, vuelve a mí con más fuerza todavía!.

El fingido Kumbha le dijo con amabilidad:

Irrealidad de la mente o "chitta"

El efecto que surge de una causa real es en todo momento autoevidente. Pero cuando la causa no es real, el efecto debe ser tan irreal como la segunda luna vista por el que sufre diplopía. El tallo del "samsára" ha nacido de la semilla del sentimiento del ego. Inquiérese cuál es la causa y dímelas.

Shikhidhvaja contestó:

Yo veo que la experiencia es la causa del sentimiento del ego, pero no sé cómo librarme de este sentimiento.

El joven Kumbha añadió:

¡Ya has sido capaz de encontrar la causa de un efecto!.

Díme ahora cuál es la causa de esa experiencia que provoca el sentimiento del ego y yo te diré la forma de eliminada.

Si la conciencia es al mismo tiempo la experiencia y el objeto experimentado y si no hay causa alguna para que ese objeto experimentado surja como tal objeto, ¿cómo ha brotado en realidad?.

Shikhidhvaja contestó algo perplejo:

Probablemente a causa de alguna realidad objetiva indudable, como el cuerpo. Yo no puedo ver ese cuerpo como algo falso.

El joven Kumbha respondió sonriente:

Si la experiencia objetiva se fundamenta en la realidad de objetos como el cuerpo, ¿en qué la basarías si te demostrara la irrealidad de tales objetos?. Pon atención. Cuando no existe una causa o es irreal, el efecto tampoco puede existir y su experiencia sólo puede ser resultado de una ilusión. ¿Pero cuál es la causa del cuerpo?.

Shikhidhvaja respondió muy convencido:

La segunda luna que ven los que sufren de diplopía no es irreal porque su causa es la enfermedad de sus ojos. El hijo de una mujer estéril sí es irreal porque no puede verse nunca. ¿No son los padres la causa de la existencia del cuerpo?.

La bella Chudálá disfrazada de Kumbha respondió:

Pero ese padre sería igualmente irreal porque lo que nace de una causa irreal, también es irreal

Y si nos remontamos al origen y sostenemos que el creador *Brahmá* es la causa original de los cuerpos subsiguientes, ni siquiera eso es cierto. El mismo *Brahmá* no es diferente a la realidad y, por consiguiente, su apariencia como algo distinto a la realidad es una mera ilusión.

La comprensión de esta verdad nos libra de la ignorancia y del sentimiento del ego.

Shikhidhvaja preguntó confuso:

Si toda la creación, cuyo pilar original es el creador *Brahmá*, es irreal, ¿cómo ha surgido el sufrimiento como algo real?.

El joven Kumbha replicó al instante:

La ilusión del mundo objetivo se consolida con su repetida afirmación. ¡Cuando el agua se hace un trozo de hielo, podemos sentarnos sobre ella!

Sólo comprendemos la verdad cuando somos capaces de despejar nuestra ignorancia, sólo entonces se manifiesta el estado original del ser. Cuando la percepción de la diversidad objetiva queda atenuada, el "*samsára* " deja de experimentarse y brillamos en nuestra propia gloria primordial.

Tú mismo eres el ser supremo. Ese cuerpo y esas formas se han manifestado a causa de la ignorancia y el conocimiento erróneo. Las ideas del creador y la creación con su diversidad de seres, no pueden demostrar su realidad. ¿Si no podemos demostrar la realidad de la causa, cómo podemos tomar el efecto como algo real?

Todas las criaturas del mundo no son más que apariencias, como el agua de un espejismo. Y esas decepcionantes apariencias se disuelven en cuanto nos preguntamos por ellas.

Shikhidhvaja preguntó no muy convencido:

¿Por qué no podemos pensar que el ser supremo o conciencia infinita, Brahmán, es la causa, y el creador *Brahmá* su efecto?.

El joven Kumbha respondió con paciencia:

Brahmán o el ser supremo es uno y sin segundo, sin causa y sin efectos, porque no tiene razón para actuar ni para crear nada en absoluto. No es agente, ni acción, instrumento o semilla de actividad alguna. Por tanto no hay causa para tal creación ni, por consiguiente, para la existencia de un creador.

Tal cosa como la creación no existe. Tú no eres agente de ninguna acción ni disfrutador de experiencia alguna. Tú eres todo lo que hay, siempre en paz, innacido y perfecto. Puesto que no hay razón alguna ni motivo para la creación, no puede haber un objeto como lo que llamamos mundo, este mundo aparente no es más que una ilusión.

Cuando la objetividad del mundo se contempla como algo irreal, ¿en qué consiste su experiencia y quién la sufre?.

Cuando no hay experiencia, tampoco hay experienciador o sentimiento del ego. En ese momento, eres puro y libre, la esclavitud y la liberación son meras palabras sin sentido.

Shikhidhvaja exclamó sinceramente sorprendido:

Iluminación de Shikhidhvaja

¡Señor, tus sabias y bien argumentadas razones me han despertado por completo!. Ahora comprendo que *Brahmán* no hace nada ni crea nada, puesto que no hay razón para ello.

Por tanto, no hay mente ni sentimiento del ego y yo soy el ser puro. ¡Por fin he despertado!. ¡Saludo a mi ser, como único objeto de mi propia conciencia!.

Después de despertar espiritualmente, Shikhidhvaja entró en profunda meditación, de la que fue suavemente sacado por Kumbha, que le dijo:

Ya has sido debidamente despertado e iluminado, querido rey. Ahora tienes que hacer lo que hay que hacer, sin preocuparte para nada de que esta visión

del mundo cese o continúe ante ti. Cuando la luz del ser se ha visto una sola vez, estás completamente libre de modificaciones mentales y permaneces liberado para toda la vida.

Shikhidhvaja, radiante por el autoconocimiento, reclamó del "*brahmána*" Kumbha un conocimiento más profundo todavía:

Si la realidad es una, indivisible e infinita conciencia, ¿cómo puede surgir en ella esta aparente división del espectador, lo visto y la visión?

El fingido Kumbha respondió de nuevo:

La división del que ve, lo visto y la visión

¡Buena pregunta, rey!. Eso es lo único que te falta por conocer.

Todo lo que existe en este universo, desaparecerá al fin de este ciclo y sólo quedará la esencia, que no es luz ni oscuridad, sino la pura conciencia que es la paz suprema e infinita.

Está más allá de toda comprensión lógica e intelectual.

Eso es *Brahmán* o el "*nirvana*", más pequeño que lo más pequeño, mayor que lo más grande y mejor que la suprema excelencia. ¡Comparado con ello, lo que ahora ves sólo es una partícula ridícula e infinitesimal!

Este universo brilla como conciencia del yo y como el ser universal.

No hay una diferencia real entre el ser universal y el universo, como no hay distinción entre el viento y su movimiento.

En términos de espacio y tiempo, podemos decir que hay una relación causal entre el océano y sus olas, pero en el ser universal o conciencia infinita no hay tal relación y el universo carece de causa.

En la conciencia infinita este universo flota como una partícula de polvo en un rayo de sol. La palabra "universo" aparece ante nosotros cargada de substancialidad e ilusoria realidad.

La única esencia de todo esto es la conciencia infinita, que todo lo penetra y envuelve. La conciencia es una y lo capta todo de una vez.

Pero no podemos decir siquiera que es una, a causa de la ausencia total de dualidad o divisibilidad que la define.

Por tanto, basta con saber que sólo el ser es verdadero y no permitir que brote la idea de dualidad en él. Sólo él es en todo lugar, en todo momento y con todas las formas. No puede ser experimentado por la mente y los sentidos, ni alcanzado como un objeto de percepción, porque es puro experiencias sin experienciador ni objeto experienciado.

Aunque lo describamos así, está más allá de toda descripción posible. Si no podemos decir que es o que no es, ¿cómo podemos afirmar que es la causa de la creación?

Lo que no tiene causa y es indescriptible no puede ser a su vez causa de otro, nada puede nacer de ello. Por consiguiente, el ser no es el agente, ni la acción ni el instrumento.

Es la verdad, la eterna y absoluta conciencia, el autoconocimiento. En el *Brahmán* absoluto no hay creación alguna.

Podemos determinar teóricamente la aparición y la duración de una ola en el océano en función del tiempo y del espacio. Pero ¿cómo vamos a intentar algo parecido entre *Brahmán* y la creación, si en *Brahmán* no existen el tiempo y el espacio?

En consecuencia, el universo no tiene fundamento alguno que pueda ser determinado mentalmente.

Shikhidhvaja dijo en ese punto:

Aunque no admita una determinación racional como las olas del océano, no comprendo cómo el mundo y el ego pueden carecer de causa. El joven Kumbha respondió:

Irrealidad del mundo y del ego

¡Ahora vas comprendiendo correctamente la verdad, querido rey!

La razón es que los términos "mundo" y "ego" no responden de hecho a realidad alguna. Este mundo objetivo, con esta forma o con cualquier otra, sólo existe en la conciencia infinita, como las distancias sólo existen en el espacio vacío sin ser substancialmente distintas a él 1.

Cuando se comprende bien la realidad de este mundo, se descubre y se realiza en profundidad como el ser supremo (*Shiva*).

Una vez entendido esto, el veneno se transforma en néctar. Mientras no se comprende bien, es un mundo de sufrimiento y dolor (*ashivam*).

Porque la conciencia sólo es aquello que cree ser y cuando se ve a sí misma como un cuerpo y un mundo, se engaña totalmente.

En este mundo el ser supremo brilla como lo que es (*Shiva*), y todas las cuestiones sobre el mundo y el ego carecen de sentido.

Esas preguntas pueden plantearse naturalmente acerca de las sustancias reales, pero no en relación con las que estamos tratando, cuya existencia no podemos demostrar.

El mundo y el sentimiento del ego carecen de una existencia independiente del ser supremo. Puesto que no hay razón alguna para su existencia, lo único existente es el ser.

Esta ilusión objetiva ha sido producida por la energía de *Brahmán* al combinar los cinco elementos. Pero la conciencia permanece como conciencia y sólo es comprendida y realizada por la conciencia; la diversidad.

El infinito surge de su propio interior como infinito, crea el infinito, nace del infinito y permanece como tal infinito.

La conciencia sólo brilla como conciencia.

Acerca del oro podríamos decir que, en cierto lugar y en determinado espacio de tiempo, se ha convertido en una joya.

Pero del ser, que es paz absoluta, nada puede surgir ni volver a él *Brahmán* permanece siempre en sí mismo.

No puede ser la semilla o la causa de la creación del mundo porque estas nociones sólo son aplicables a la experiencia. Lo que conocemos como mundo y como ego no es más que esta experiencia que no tiene relación con *Brahmán*.

Por consiguiente lo único que existe es la conciencia infinita.

Shikhidhvaja preguntó entonces:

He comprendido, querido sabio, que en el Señor no hay mundo ni sentimiento del ego. Pero, en tal caso, ¿cómo se manifiestan ambos como si existieran realmente?

El fingido Kumbha contestó con dulzura:

¹ Pocas metáforas más luminosas y sencillas que esta para comprender la esencia idealista del *Advaita*. Tiene indudables ecos de Berkeley.

Lo que existe como pura conciencia experienciadora, sin principio ni fin, sólo es el infinito.

Eso es lo que parece manifestarse como tu cuerpo y luego como el universo expandido. Ni existe una sustancia que pueda conocerse como intelecto, ni existe un vacío exterior a esa sustancia.

Por lo tanto no existe un ego interior a esa sustancia que comprenda un mundo fuera de él. La esencia de la existencia es el percibir o experimentar, que también es la esencia de la conciencia ¹.

Como la humedad no puede separarse del agua y no tiene una existencia independiente de él, el objeto experimentado como inconsciente e inerte no puede separarse de la conciencia que lo percibe, aunque parezca una cosa distinta a ella.

La existencia del objeto como algo independiente a la propia conciencia, no es racional, porque lo que es, es como es.

Puesto que en la conciencia no hay contradicción ni división alguna, resulta autoevidente.

Si la conciencia infinita fuera la causa de alguna otra cosa, no podría considerarse incomparable e indescriptible.

Pero *Brahmán* no es causa ni semilla de nada en absoluto y mucho menos podemos considerarlo un efecto. Por consiguiente es absolutamente inadecuado asociar de ningún modo la creación con *Brahmán*, lo inerte con la conciencia infinita.

Lo que parece manifestarse como mundo y como sentimiento del ego, sólo son palabras vacías que usamos para distraernos.

La conciencia no puede ser destruida. Cuando se concibe la destrucción de la conciencia, la conciencia que lo está concibiendo no admite tal destrucción ².

La captación de esa destrucción no es más que una trampa de la propia conciencia, puesto que lo único que existe es la conciencia, que no es una ni muchas. ¡Es inútil seguir discutiendo este asunto!.

Puesto que no hay existencia material, tampoco existe el pensamiento.

No hay un ego que ve el mundo ni un mundo visto por el ego.

Permanece firme en la paz y en el equilibrio, libre de tendencias mentales, sin preocuparte de si estás vivo o muerto, dentro de un cuerpo o fuera de él. Si se comprende la realidad de *Brahmán*, no hay lugar para la ansiedad ni las preocupaciones.

Shikhidhvaja insistió un tanto confuso:

Te ruego que me instruyas de tal modo que comprenda con toda certeza que la mente es algo inexistente.

El joven Kumbha respondió de nuevo:

Por supuesto que no existe ni ha existido nunca, querido rey, una sustancia conocida como mente.

Lo que se manifiesta de este modo y conocemos como mente, sólo es el infinito *Brahmán*, aunque la ignorancia de su verdadera naturaleza nos hace concebirlo como mente y como mundo, es decir como sujeto separado de su objeto. Si estas dos nociones son insubstanciales, ¿cómo puedes

¹ Vuelve a surgir aquí, insuperable, la sentencia de Berkeley: *esse est percipi*.

² Es la eterna paradoja de la muerte, incomprensible e innegable al mismo tiempo, incomprensible porque no podemos experimentarla como real e innegable porque en la experiencia objetiva se nos manifiesta con la más real y temible de las evidencias.

considerar reales otros pensamientos derivados de ellas, como , "yo", "tú", etc.?. Por consiguiente no hay nada real que podamos llamar mundo y lo que aparece como tal, es increado. Si todo lo que hay sólo es *Brahmán*, ¿cómo puede ser conocido y por quién?.

Irrealidad de la creación

Este mundo no fue creado en un momento determinado que podamos considerar como principio de un ciclo.

Si te lo describo como una creación, es para que puedas comprenderlo de algún modo. Todo lo que ves a tu alrededor no puede haber sido creado nunca, puesto que no existe ningún agente ni factores causantes.

Por consiguiente lo único que hay es *Brahmán* y nada más, uno y sin segundo como dicen las escrituras.

Es absurdo afirmar que el Señor sin nombre y sin forma ha creado el mundo. ¡Eso no puede ser cierto!. Cuando vemos que esa creación es absurda y sin sentido, debemos comprender que la mente que sostiene esa idea, también es imaginaria y absurda.

La mente no es otra cosa que un haz de pensamientos que determinan y dividen la verdad ¹. Pero tal división implica y supone una divisibilidad que de hecho no existe².

Puesto que la conciencia infinita es incapaz de dividir y limitar, no hay determinación ni división alguna.

La mente, que es el auténtico divisor o determinador, no puede ser real.

Todo lo que se manifiesta es percibido por *Brahmán* en el mismo *Brahmán* y tal percepción se conoce como mente por mero convencionalismo o cortesía.

En realidad, sólo es conciencia infinita que se despliega como universo percibido. ¿Por qué lo llamamos, pues, universo?.

Desde el punto de vista de la conciencia infinita, el fenómeno más tenue sólo es una reflexión de la conciencia en sí misma, pero no hay un mundo fenoménico ni una mente que perciba ese mundo.

Sólo la ignorancia del ser nos hace ver todo esto como un mundo, desde una mente igual de irreal que aquel ³.

Con esto sólo pretendemos negar la creación, no lo que es.

La realidad de lo que vemos como el mundo es increada y sin principio y cuando lo comprendemos así, cuando comprendemos que la creación es irreal e imposible, vemos el mundo como algo real como "lo que es del modo que es" ⁴. Por consiguiente,

¹ Esta es la misma definición de la mente que encontramos en el gran David Hume: "un haz de pensamientos". Ver nuestra tesis: La negación de la substancia en Hume. Univ. Autónoma de Madrid, 1984.

² Es decir, si la mente no existe, tampoco existen sus formas puras a priori, como sostuvo Kant, invalidando y dando la vuelta a la tesis de su maestro. La experiencia es diversidad, decía Kant, y la diversidad es espacio, tiempo y causa, añadía no muy convencido de ello. Pero esa experiencia y esa diversidad no son verdadero conocimiento, el conocimiento del que hablaban Platón, Berkeley o Hume. Hay que admitir pues, que existen dos tipos de conocimiento. Ver nuestro "Kant frente a Shankara". Ed. Bhisma, Madrid, 1992.

³ A nuestro juicio, nunca se ha expuesto el idealismo con la perspicacia que lo hace este gran personaje, la incomparable Chudálá.

⁴ Los budistas suelen llamarlo "*tathāta*" que significa literalmente "lo que es del modo que es".

las doctrinas de las escrituras y la experiencia de uno mismo sobre la aparición y desaparición de las sustancias de este mundo, no pueden considerarse inadecuadas o contradictorias por nadie que no sea un perfecto ignorante. El que niega la validez de lo que ve, debe ser rehuido como un tonto. La realidad trascendente es eterna y el mundo no es irreal, sólo los límites y las determinaciones de la mente son falsos. Por tanto, todo esto es la indivisible, indeterminable, informe e innominada conciencia infinita, la autorreflexión de *Brahmán* que con sus infinitas formas parece ser el universo con sus ciclos de creación y disolución. No es la mente la que ve el universo: es el propio *Brahmán* quien se conoce a sí mismo como universo y, durante un instante, se manifiesta como tal. La mente que cree ver esto no existe.

Shikhidhvaja exclamó en ese momento:

Confirmación de la iluminación de Shikhidhvaja

Mi ilusión se ha desvanecido por completo. Por tu gracia, he alcanzado la sabiduría. Mis dudas han desaparecido. Ahora sé lo que conozco. He cruzado el océano de la ilusión. Estoy en paz y la idea de "yo" no es para mí más que un puro pensamiento y no el sentimiento de un ego individual actuante.

El joven Kumbha advirtió no obstante:

Si el mundo como tal no existe, ¿dónde hay un "yo" o un "tú"?

Permanece en paz interior y ocúpate de las tareas que van surgiendo en cada momento, sin ninguna deliberación o volición por tu parte.

Todo esto no es más que *Brahmán*, que sólo es paz. "Yo" y "mundo" son palabras sin sustancia correspondiente. Cuando se comprende la insubstancialidad de estas expresiones, lo que ahora ves como mundo lo realizarás como *Brahmán*.

El propio creador *Brahmá* no es más que una idea o noción.

Lo mismo ocurre con el "yo" o el "ser". ¡En la correcta o errónea comprensión de estos conceptos, nos jugamos la esclavitud o la liberación!

La idea "yo soy" da lugar a la esclavitud y a la autodestrucción.

La comprensión "yo no soy" conduce a la liberación'.

La propia esclavitud y la liberación tampoco son otra cosa que conceptos o ideas. La que es consciente de esas ideas es la conciencia infinita, lo único que realmente es.

La idea "yo soy" es la fuente de toda angustia.

La ausencia de tal sentimiento es la perfección (*moksha*).

Comprende que lo que llamas "yo" no es más que el "sentimiento del ego" y permanece como conciencia pura.

Cuando brota esa conciencia sin determinaciones, todos los pensamientos determinados desaparecen.

En la conciencia pura, que es la perfección o el Señor, no rige la causalidad y por tanto no hay creación ni objetos creados.

Cuando faltan los objetos, no hay percepción objetiva, ni el correspondiente sentimiento del ego que percibe esa experiencia.

Cuando no hay sentimiento del ego, ¿dónde está el "*samsára*"?. Cuando el "*samsára*" no existe, sólo queda el ser

¹ Se entiende "Yo soy un objeto" o "Yo no soy un objeto".

supremo. En él, el universo existe como la escultura en un bloque de mármol todavía no esculpido. El que contempla el universo de esta forma, sin intervención ninguna de (a mente y por consiguiente sin la idea de universo substancial, está contemplando la verdad. Esta visión se conoce como "*nirvana*".

Brahmán sólo existe cuando el término "creación" pierde todo su significado, como el océano sólo existe realmente cuando la palabra "ola" carece de significado substancial.

La creación es *Brahmán* mismo, porque sólo *Brahmán* es consciente de esta "creación". Cuando el significado del término "creación" se desecha y olvida, aparece el verdadero significado de esta palabra como el eterno *Brahmán*.

Cuando uno investiga el término *Brahmán*, descubre en él todo lo que hay.

Cuando se investiga el término "creación", se descubre a *Brahmán*. Pero lo que se conoce con la palabra *Brahmán*, es esta conciencia que es fundamento y substrato de todas las ideas y de su percepción.

Cuando se comprende claramente esta verdad y se descarta para siempre la dualidad del conocimiento y lo conocido, sólo queda una paz suprema, indescriptible e inexpressable.

Shikhidhvaja dijo en ese momento:

Pero si el ser supremo es real y el mundo también es real, podría concluirse que el ser supremo es la causa y el mundo el efecto.

El joven Kumbha precisó al respecto:

Sólo puede concluirse tal cosa si se admite el principio de causalidad como real y efectivo. Pero, si no asumimos tal cosa, ¿cómo puede el efecto nacer de la causa?. Entre *Brahmán* y el universo no hay una relación causal: todo lo que hay aquí sólo es *Brahmán*. ¿De dónde va a nacer una cosa, si no tiene una semilla?. Puesto que *Brahmán* no tiene nombre ni forma, no puede haber en él causalidad o semilla alguna. Por tanto, *Brahmán* es un no agente para el que no reza la causalidad y el mundo no puede considerarse efecto de *Brahmán*.

Irrealidad de la existencia objetiva

Cuando *Brahmán*, que es lo único que existe, es contemplado por la ignorancia, se percibe como este universo objetivo. Podríamos decir que este universo es el cuerpo de *Brahmán* o algo similar. Cuando la conciencia infinita se contempla como algo distinto de lo que realmente es, se produce la destrucción del ser o lo que comúnmente llamamos experiencia objetiva. Esta destrucción del ser es, en sentido estricto, la mente. Su verdadera naturaleza es la destrucción u ocultación del autoconocimiento. Aunque esa destrucción del ser es momentánea, se conoce como esta mente que dura un ciclo universal completo.

La existencia objetiva o ideal cesa con el alborear del autoconocimiento o conocimiento del ser, que produce la cesación de todas las ideas. Puesto que esa

¹ Lit. "sin experiencia", es decir percepción sin añadido de sustancia o existencia o creación objetiva. Esa percepción pura o "sin experiencia" del objeto, es el "*nirvana*". Concepto muy utilizado por los pensadores budistas.

existencia ideal o nocional es irreal, desaparece por completo cuando se comprende la verdad. Si el mundo existe solamente como una palabra y no como una sustancia real e independiente, ¿cómo puede aceptarse su existencia real?. Su existencia independiente es como el agua de un espejismo. ¿Cómo podemos considerarla real?. El estado de confusión en el que esa irrealidad parece real, se conoce como mente, que sólo es ignorancia o desconocimiento de la verdad. El conocimiento correcto es el autoconocimiento y la autorrealización. La profunda comprensión de que el universo no es conciencia pura, sino conciencia en movimiento conocida como mente, produce su inmediata autodestrucción, del mismo modo que la convicción de que el agua del espejismo no es agua real produce la perfecta comprensión del espejismo como tal espejismo.

Cuando se comprende que la mente es inexistente, se ve que el sentimiento del ego y el resto de sus funciones tampoco existen. Sólo existe una cosa: la conciencia infinita. Cuando cesan tus pensamientos, se desvanece la falsa noción de mente. No existo yo ni los demás, ni tú ni todos los que nos rodean. Nadie en los tres mundos ha nacido ni ha muerto jamás ¹. No hay unidad ni pluralidad, ni ilusión ni confusión de ninguna clase. Nadie se desarrolla ni perece, todas las cosas, incluso la energía que se manifiesta como deseo o aversión, son tu propio ser.

Espero que hayas despertado interiormente, que conozcas lo único que vale la pena conocer y veas lo único que merece ser visto.

Shikhidhvaja contestó emocionado:

Señor, por tu gracia he descubierto el estado supremo de conocimiento. ¿Cómo es posible que haya tardado tanto en comprender todo esto?.

El falso Kumbha le dijo entonces:

Sólo cuando la mente está completamente tranquila y uno ha abandonado sinceramente el deseo de placer, despojando a los sentidos de su propiedad de colorear y ocultar la realidad, pueden comprenderse correctamente las palabras del maestro. Eso no significa que los esfuerzos previos hayan sido inútiles, pues han facilitado tu maduración espiritual y te han permitido hoy destruir todas las impurezas. Cuando uno se ha liberado de todas las tendencias mentales, las palabras del maestro penetran en lo más profundo de nuestro corazón como una flecha atraviesa el tallo del loto. Ahora has alcanzado el estado puro, mis palabras han conseguido iluminarte y tu ignorancia se ha despejado por completo. Tu "*karma*" residual ha sido destruido por el "*satsanga*" ². Hasta este momento, estabas saturado de los conceptos de "yo" y "mío". Ahora, que la mente ha sido arrojada fuera de tu corazón en virtud de mis palabras, has despertado por completo, porque la ignorancia perdura en tanto que la mente funciona unida al corazón. Ahora estás liberado, iluminado. Permanece en la infinita conciencia, libre de sufrimiento, de preferencias y de apegos.

¹ Esta es una frase famosa de las *kárikás* de Gaudapáda a la Mandúkyopanishada. Puede considerarse el pensamiento esencial del *Védanta Advaita*.

²Lit "contacto o unión con el ser", pero esta expresión se emplea habitualmente como el contacto o compañía con los sabios.

Shikhidhvaja exclamó:

Señor, ¿la persona liberada tiene también una mente?. Si no es así, ¿cómo puede vivir y actuar sin mente?.

El fingido *brahmāna* respondió sonriendo:

La mente del "*jivan mukta*" o liberado

En verdad, los liberados carecen de mente. ¿Qué es la mente?. Lo que se conoce como mente sólo son las densas tendencias mentales que conducen a nuevos nacimientos: los liberados carecen de ellas. Los iluminados viven con ayuda de una mente no condicionada por dichas tendencias que no les conduce a una futura reencarnación. Sus acciones no dejan huella (*karma*). La mente de los iluminados no es una mente en sentido estricto, sino puro "*satva*"¹. Los liberados viven y funcionan desde esta *luz (satva)* y no desde la mente. La mente inerte e ignorante es mente, en estricto sentido; la mente del iluminado se conoce como "*satva*", pura luz de conciencia sin objetos iluminados y por ende sin huellas de tales objetos. El ignorante vive y actúa en su mente y desde la mente, el iluminado vive en "*satva*".

Sobre "*satva*", la no mente o mente pura

En virtud de tu suprema renunciación, has alcanzado el estado de "*satva*", es decir, una mente incondicionada, pues has renunciado completamente a esa mente condicionada según me has demostrado con creces. Tu mente se ha purificado como el espacio infinito y has alcanzado el estado de total ecuanimidad que es la suprema perfección. Esa es la renunciación total en la que todo es abandonado sin dejar huella.

¿Qué clase de felicidad puede alcanzarse con las mis arduas penitencias?. La suprema felicidad sólo se alcanza por la total ecuanimidad. ¿Qué clase de felicidad se alcanza en el cielo?. El que no posee el autoconocimiento intenta conseguir un tenue placer practicando ciertos rituales sagrados. ¡El que no dispone de oro, debe conformarse con joyas de cobre!.

En cierta época, querido rey, pudiste alcanzar fácilmente la sabiduría con ayuda de Chudálá. ¿Por qué tuviste que caer en estas inútiles penitencias sin sentido?. Puesto que tienen un principio y un fin, sólo pueden brindar una felicidad pasajera, aunque en cierto modo estas penitencias te han conducido al despertar espiritual que ahora disfrutas. ¡Permanece ahora firme en tu sabiduría!.

¹ Es decir, sólo participa de la guna de la luz y del conocimiento, pues de ella se han desarraigado las tendencias "rajásicas" y "tamásicas". Es fácil comprender que la mente no es más que las huellas de los pensamientos en la conciencia, es decir la mente es el "*karma*" o los "*samskāras*". Una conciencia coa huellas es mente, la conciencia sin huellas es no mente, la realidad, el ser.

Todo lo que te parece real e incluso lo que te parece irreal, brota en la conciencia infinita y en ella se disuelve finalmente.

Las penitencias y los ritos sagrados sólo son métodos indirectos. ¿Por qué no recurrir al método directo del autoconocimiento?.

Lo que hemos descrito como "*satva*" también debe ser superado por el propio "*satva*", es decir, desapegándonos totalmente de ello y quedando libres incluso del propio "*satva*".

Todo lo que causa sufrimiento en estos tres mundos, querido rey, sólo surge de los deseos y esperanzas de la mente. Si permaneces firme en el estado de ecuanimidad que considera idénticos el movimiento de la mente y su quietud, permanecerás siempre en lo eterno.

Sólo hay una conciencia infinita. Este *Brahmán* que es conciencia pura se conoce a sí mismo como "*satva*", es decir como la propia luz de la conciencia sin objeto alguno.

El ignorante ve esto mismo y lo llama mundo. Tanto la agitación como la quietud de esta conciencia sólo son ideas en la mente del espectador, la conciencia es eso mismo pero desprovisto de tales ideas. ¡Su realidad está más allá de las palabras!.

Después de decir esto y mientras el rey buscaba flores para adorar al joven "*brahmána*", Kumbha desapareció de su vista.

Reflexionando sobre sus palabras, Shikhidhvaja entró en profunda meditación, completamente libre de deseos y expectativas y firmemente instalado en el estado acondicionado.

Mientras Shikhidhvaja continuaba en meditación profunda, libre de la más ligera modificación mental o movimiento de la conciencia, Chudálá abandonó su disfraz, volvió a palacio y siguió dirigiendo los asuntos del reino con su propio aspecto femenino.

Al tercer día, volvió a donde estaba Shikhidhvaja y observó con placer que seguía sumido en meditación. Entonces pensó:

Reflexiones de Chudálá

Debería hacerle volver a la conciencia objetiva, ¿porqué ha de abandonar ahora su cuerpo?. Que gobierne su reino durante algún tiempo y más tarde abandonaremos los dos este cuerpo.

Las instrucciones que le he dado no han caído en saco roto. Por la práctica del yoga le mantendré despierto y alerta todo este tiempo.

Rugió como un león una y otra vez, pero su esposo no abría los ojos. Empujó su cuerpo contra el suelo, pero él seguía inmerso en el "*samádhi*". Chudálá llegó a pensar:

¡Desgraciadamente, está completamente absorbido en el ser!. ¿Cómo podré devolverle a la conciencia corporal?. Por otro lado, ¿por qué he de hacerlo?. ¡Le dejaré que abandone su cuerpo y abandonaré también el mío!.

Cuando se estaba preparando para abandonar su cuerpo, todavía pensó:

Antes de dejar mi cuerpo, quiero ver si en el suyo queda alguna "*vásaná*".

Si es así, puedo despertarlo y viviremos algún tiempo como sabios liberados.

Si carece por completo de "*vásanás*" y ha alcanzado la liberación final, abandonaré mi cuerpo con él.

Examinó su cuerpo y encontró huellas de su individualidad todavía presentes.

Rama preguntó al respecto:

Señor, cuando el cuerpo de un sabio yace como un tronco de madera, ¿cómo podemos saber si queda algo de mente en él o está totalmente purificado?.

Vasishtha respondió:

En su corazón, invisible y sutil, hay una huella de "*satva*" que es la causa de la revitalización de la conciencia corporal, como la flor y el fruto están potencialmente presentes en la semilla.

El sabio cuya mente está totalmente quieta, absolutamente desprovisto de las ideas de unidad o dualidad y con la conciencia firme como una roca, tiene el cuerpo en estado de equilibrio y no da muestras de placer ni de dolor, no vive ni muere, sino que permanece en perfecta armonía con la naturaleza.

Mientras se alimentan nociones de unidad o de dualidad, el cuerpo y la mente sufren cambios.

Ese es el movimiento del pensamiento que se manifiesta como mundo y proporciona placer a la mente, aunque también le proporcione disgustos e incontenible ilusión.

Pero cuando la mente se afirma en la ecuanimidad, ninguna de esas perturbaciones afectan al sabio, que es como el espacio puro.

Cuando el "*satva*" está en equilibrio con las demás *gunas*, no se sienten trastornos somáticos ni psicológicos.

A su debido tiempo, este "*satva*", llega a su fin. Cuando el "*satva*" y la mente dejan el cuerpo, éste se disuelve en sus elementos como la nieve puesta al fuego.

El cuerpo de Shikhidhvaja estaba libre de movimientos mentales, pero todavía poseía rastros de "*satva*" y por eso no se disolvían sus elementos materiales. Al darse cuenta de ello, Chudálá decidió entrar en la omnipresente conciencia cósmica y despertar aquel cuerpo. De no hacerlo así, habría despertado mucho tiempo después, pero la reina no estaba dispuesta a esperar tanto tiempo.

Despertar de Shikhidhvaja

Chudálá abandonó su propio cuerpo y penetró en el "*satva*" de Shikhidhvaja, agitándolo ligeramente para despertar su conciencia corporal. Después volvió a entrar en su cuerpo convenientemente transformado en el del joven Kumbha y comenzó a cantar himnos del Sama Veda.

Al oírlos, el rey volvió a su estado de vigilia y contempló frente a él al joven "*brahmána*". Se sentía muy dichoso y dijo a Kumbha:

Afortunadamente, he recuperado mi conciencia y tu has vuelto junto a mí a otorgarme tus bendiciones.

Kumbha respondió:

Aunque te he abandonado temporalmente, mi mente ha estado junto a ti todo el tiempo.

Prefiero estar a tu lado que ir a los cielos. No tengo parientes, amigos, ni discípulos como tú en este mundo.

Shikhidhvaja dijo entonces:

Me considero absolutamente dichoso porque deseas estar conmigo a pesar de ser un sabio iluminado y perfecto. ¡Te lo ruego, ven a vivir conmigo al bosque!.

El joven Kumbha replicó:

Dime: ¿Te han asaltado ideas de diferencia o infelicidad?. ¿Sientes todavía algún anhelo de felicidad no alcanzada?.

Shikhidhvaja respondió al instante:

Por tu gracia, he alcanzado el otro lado del *samsára* y he conseguido todo lo que se puede conseguir. Sólo existe el ser, y yo no deseo ninguna cosa conocida ni ignorada, como tampoco deseo alcanzar ni rechazar nada en absoluto, ni siquiera el puro "*satva*"¹.

Permanezco en un estado incondicionado como el espacio infinito.

Después de estar unas horas en aquel lugar, el rey y el falso Kumbha se internaron en el bosque y deambularon en total libertad durante ocho días. Kumbha sugirió luego que podían ir a otro bosque y el rey accedió de buen grado. Llevaban una vida sencilla y cumplían los deberes religiosos con los dioses y con sus antepasados. En sus corazones no brotaba ninguna idea de posesión o rechazo. Unas veces se engalanaban con magníficos vestidos y otras iban cubiertos de harapos. A veces se ungían con pasta de sándalo y otras cubrían sus cuerpos con ceniza. En poco tiempo, el rey adquirió una belleza tan radiante como la de Kumbha.

Metamorfosis de Kumbha

Al ver la radiante hermosura del rey, Chudálá pensó:

¡Qué apuesto y fuerte es mi esposo!. Este bosque es delicioso y nuestro estado no conoce la fatiga ni el malestar. ¿Cómo es posible que no surja el deseo de placer en mi corazón?.

Está claro que el sabio liberado recibe todo lo que llega con alegría, pero si se sumerge en esta conformidad, cae en otra versión de la ignorancia.

¡La mujer que no siente pasión junto a un hombre fuerte y noble cuando ambos se hallan en un delicioso jardín como este, es como si estuviera muerta!. ¿Por qué debe abandonar el sabio lo que puede obtener sin esfuerzo?. ¡Intentaré que mi esposo sienta deseos de yacer conmigo!.

Después de decidir esto, Chudálá dijo al rey:

Hoy es un día muy favorable para visitar a mi padre en el cielo. Te ruego permiso para ausentarme. Volveré contigo esta tarde.

Los dos amigos se intercambiaron ramos de flores y Kumbha partió como había decidido. Chudálá aprovechó la ocasión para resolver algunos asuntos oficiales en palacio. Luego, volvió al lado del rey en su habitual disfraz de Kumbha, pero el rey notó cierto cambio en sus rasgos y preguntó:

Pareces algo triste, hijo de los dioses. Los santos no deben permitir que las influencias externas perturben su equilibrio.

El joven Kumbha respondió con tono preocupado:

Los que se empeñan en no dejar que sus órganos funcionen normalmente mientras el cuerpo está vivo, aunque sean sabios liberados, son tercos y obsti-

¹ Ya sabemos que el "*satva*" es la mente absolutamente quieta, y por tanto no es mente, en estricto sentido.

nados. Mientras hay sésamo, hay aceite en su interior. Mientras el cuerpo vive, en su interior se sienten modificaciones. El que se rebela contra los estados naturales del cuerpo es como si cortara el aire con una espada. El equilibrio del yoga afecta a la mente, pero no a los órganos motrices. Mientras uno sigue con vida, debe permitir que sus órganos de acción realicen sus funciones propias ¹, aunque el intelecto y los sentidos sigan en estado de equilibrio. Esta es la ley natural a la que incluso los dioses deben someterse.

Ahora, rey, escucha lo que me entristece. Como las pesadas nubes grises se sienten ligeras y transparentes después de descargar la lluvia, uno se siente muy aliviado cuando confía las penas a un amigo. La mente se toma clara y apacible cuando un amigo oye nuestros pesares, como el agua se aclara cuando metemos un trozo de alumbre en ella.

Después de dejarte, subí al cielo a cumplir mis deberes filiales y cuando caía la tarde me apresuré a volver junto a tí, como te había prometido. En el camino vi al sabio Durvása volando muy deprisa para llegar a tiempo de cumplir sus oraciones vespertinas. Vestido de oscuras nubes grises y adornado con la luz del poniente, parecía una mujer enamorada que corre a encontrarse con su amante. Le saludé y le hice en broma este comentario. Enfadado por mi atrevimiento, me maldijo con estas palabras: "Por tu insolencia, te convertirás en mujer todas las noches". Ahora estoy muy preocupado por esa maldición que me hará cada noche cambiar de sexo y condición. Es muy desagradable que los hijos de los dioses, que hemos superado la lujuria, nos veamos sometidos a esta afrenta por insultar a un sabio. ¡Pero, qué importa, si sé que eso no va a alterar mi ser!.

Shikhidhvaja comentó con fingida despreocupación:

¡Por qué has de entristecerte, hijo de los dioses!. No te preocupes por eso. ¡Tu ser no va a alterarse por las modificaciones de tu cuerpo!. La alegría y la pena que sufre el cuerpo, no afectan al que reside en su interior. Serías un ignorante si te dejaras arrastrar por esas emociones. ¡Me parece que has mostrado esos signos de emoción para contarme el incidente de un modo vivo y apropiado!.

Así se consolaban uno a otro como dos inseparables amigos. El sol ya se ponía en el horizonte y las sombras de la noche extendían sus dedos por el bosque. Después de rezar sus oraciones, el cuerpo de Kumbha comenzó a experimentar un cambio sorprendente. Sin poder contener sus lágrimas y con voz casi inaudible, dijo a Shikhidhvaja:

Mira, ¡qué desgracia!, siento como si mi cuerpo se desvaneciera y perdiera todas sus fuerzas, rodando sobre la tierra. En mi pecho están brotando turgentes senos y mi esqueleto está sufriendo los cambios de estructura propios de una mujer. Observa, los adornos propios de una mujer brotan espontáneamente de mi cuerpo. ¡Qué puedo hacer!. ¡Cómo ocultar esta vergüenza!. ¡Ahora ya soy una hembra por completo!.

Shikhidhvaja le dijo muy amablemente:

1 Precisamente la acción sexual es uno de los cinco órganos de acción.

Hombre santo que sabes lo que hay que saber, ¡no te lamentes por lo inevitable!. Esa apariencia afecta sólo a tu cuerpo, no al ser que llevas dentro.

Kumbha replicó consternado:

Tienes razón. Ya no siento ninguna vergüenza. ¡Quién puede oponerse al orden natural!

Diciendo estas cosas, fueron a la cama, pues dormían en el mismo lecho. De este modo Chudálá convivió con su esposo como si fuera un joven asceta durante el día y una verdadera mujer por la noche.

Después de algunos días de esta curiosa compañía, el falso Kumbha dijo a Shikhidhvaja:

Escucha lo que voy a decirte. Llevo tantas noches siendo una mujer, que desearía sentir lo que siente la esposa de un hombre fuerte y digno como tú. En los tres mundos no hay nada que me sea más querido que tú. Quiero disfrutar del placer conyugal por las noches. Me parece una cosa posible, agradable y natural. ¿Qué mal podemos cometer en ello?. Hemos abandonado todos los deseos y aversiones y ambos estamos dotados de una visión ecuánime. Hagamos pues lo que es natural, sin deseo ni rechazo de ningún tipo.

Shikhidhvaja replicó cortésmente:

Querido amigo, no veo nada malo ni bueno en hacer lo que dices. Hagamos, pues lo que desees, querido sabio. Con la mente en perfecto equilibrio, veo el ser en todas las cosas. Haz por tanto lo que quieres.

El falso Kumbha contestó:

Si eso es lo que sientes, querido rey, hoy mismo podemos empezar pues es un día muy favorable. Los dioses serán testigos de nuestra unión.

Dispuestos a ello, comenzaron a preparar todas las cosas necesarias para la ceremonia. Se bañaron el uno al otro con agua sagrada y rindieron culto a los dioses y a sus antepasados.

Nupcias de Chudálá y Shikhidhvaja

A todo esto, había llegado la noche y el joven Kumbha se transformó en una mujer adorable que habló amorosamente al rey:

Querido amigo, ahora soy una mujer. Mi nombre es Mandaniká. Soy tu mujer y te saludo como a mi esposo.

Shikhidhvaja adornó con guirnaldas, flores y joyas el bello cuerpo de Mandaniká, y al contemplar su hermosura dijo:

¡Eres más bella y radiante que la diosa Laksmi!. Es una bendición que unamos nuestras vidas como el sol y la luna, como Laksmi y Náráyana, como Shiva y Párvatí. ¡Fundamos nuestro destino en una unión tan favorable y deliciosa!.

La pareja encendió el fuego sagrado y practicó el rito nupcial cumpliendo fielmente las instrucciones de las escrituras. El altar estaba adornado con flores y plantas naturales y con piedras preciosas. En sus cuatro esquinas había cocos y recipientes con agua del Ganges que custodiaban el fuego sagrado que brillaba en el centro. Los esposos efectuaron las correspondientes oblaiones acompañadas de

los himnos adecuados. Cada vez que el rey tocaba las manos de Mandaniká revelaba el profundo amor que sentía por ella y la alegría que le producía su proximidad. Rodearon el altar rápidamente, practicando el *Lájá Homa 1*. Acto seguido, se retiraron a la cámara nupcial, previamente dispuesta para la ocasión. La luna derramaba sus fríos rayos sobre la cabaña y el lecho estaba cubierto de fragantes flores. Consumaron su unión en medio de caricias y amorosas conversaciones durante una larga noche que les pareció demasiado corta.

Al amanecer del nuevo día Mandaniká se convirtió en Kumbha, de modo que los dos iluminados vivían como amigos durante el día y como esposos durante la noche. Mientras Shikhidhvaja dormía, Chudála iba a palacio y resolvía los asuntos del gobierno, volviendo inmediatamente al lecho del rey.

Así vivieron durante un mes en los montes Mahendra. Luego, recorrieron otros parajes cubiertos de bosques y montañas.

Durante algún tiempo vivieron en el jardín de los dioses llamado Párijáta situado en la ladera sur de los montes Maináka. También visitaron el territorio Kuru y el país de Kosala.

Después de vivir muchos meses disfrutando de su amor, Chudála pensó:

Ahora debo comprobar su madurez mostrándole los placeres y deleites divinos. Si no es afectado por ellos, tendré la seguridad de que ya no buscará otro tipo de placeres.

Visita del falso *Indra*

Dicho y hecho, Chudála hizo uso de sus poderes mágicos para que Shikhidhvaja contemplara frente a él a *Indra*, el rey de los dioses, acompañado de los seres celestiales. Sin asustarse por tan sorprendente aparición, el rey rindió culto a estos seres divinos y preguntó a *Indra*:

¿Qué he hecho para merecer esta bendición y ser digno de que os molestéis en aparecer ante mi humilde persona?.

Indra respondió:

Hombre santo, hemos sido irresistiblemente traídos a tu presencia. En el cielo ya se canta tu gloriosa historia. Ven con nosotros al cielo, los seres celestiales, que han escuchado tus méritos, quieren conocerte. Te ruego que aceptes este emblema celestial que te permitirá atravesar el espacio como los sabios perfectos. Los seres liberados como tú no pueden rechazar esta felicidad que les sobreviene sin pretenderlo. Deja que tu presencia purifique el cielo.

Shikhidhvaja dijo a su vez:

¡Conozco las condiciones de vida del cielo, *Indra!*. Para mí el cielo está en todas partes y en ninguna. En cualquier sitio soy feliz porque no deseo nada en absoluto. Me siento incapaz de ir al cielo que tu describes en un lugar determinado. ¡No soy capaz de cumplir tu petición!.

¹ Un rito nupcial equivalente a una *Pradakshina* o circunvalación del fuego sagrado que representa al dios.

Indra insistió aparentemente molesto:

Pero yo creo que los sabios liberados deben experimentar todos los placeres que les ha correspondido sentir.

Shikhidhvaja permaneció en silencio.

Cuando *Indra* se disponía a partir, el rey añadió:

No voy ahora contigo porque todavía no es el momento.

Después de bendecir al rey y al falso Kumbha, *Indra* y su comitiva celestial desaparecieron de su vista.

Chudálá, que había asistido a esta visión mágica, se dijo para sus adentros:

Afortunadamente, el rey ya no se siente tentado por los placeres. Aunque el propio *Indra* le ha visitado y le ha invitado al cielo, el rey ha permanecido inafectado y puro como el espacio. Le someteré todavía a otra prueba para ver si está sujeto aún a la doble fuerza de la atracción y la repulsión.

Esa misma noche, Chudálá creó con su poder mágico un delicioso jardín y un lecho incomparablemente hermoso, en donde puso a un joven mucho más atractivo físicamente que el mismo Shikhidhvaja. Subió al lecho con él y se fundieron en un estrecho abrazo.

Shikhidhvaja terminó sus oraciones vespertinas y buscó a su esposa Mandaniká, descubriendo el fantástico lugar en donde la pareja seguía abrazada, totalmente inmersos en el juego amoroso. Los cabellos de ella rodeaban el cuerpo del varón, mientras que sus manos recorrían tiernamente su cara. Sus bocas se fundían en ardientes besos. Era evidente que estaban excitados por un amor apasionado que les arrastraba a ambos por igual. Todos los movimientos de sus miembros expresaban el poderoso amor que sentían el uno por el otro. En sus caras se reflejaba el placer de sus corazones. Sus pechos palpitaban al mismo ritmo. Se bailaban completamente ausentes de todo lo que les rodeaba.

Shikhidhvaja vio todo esto sin sentirse afectado. No quiso molestarlos y regresó sobre sus pasos. Pero su presencia había sido advertida por la pareja, y les dijo:

Disculpadme, no quería perturbar vuestra felicidad.

Después de un rato, Mandaniká salió del jardín y quiso pedir perdón al rey por su vergonzoso comportamiento con el joven desconocido, pero el rey le dijo: Querida, ¿por qué has venido tan pronto?. Todos los seres viven para disfrutar su felicidad y sería difícil encontrar en el mundo una pareja mejor que la que formabais tú y ese joven. No me siento enojado en modo alguno porque conozco perfectamente lo, que produce placer en este mundo. ¡Kumbha y yo somos grandes amigos, Mandaniká sólo es el fruto de la maldición del sabio Durvása!.

Mandaniká se excusaba diciendo:

¡Es la naturaleza de la mujer, Señor!. Su lealtad es muy voluble. Somos ocho veces más apasionadas que el hombre. Nos sentimos muy débiles y no podemos resistir la lujuria en presencia de personas tan atractivas. Te ruego que me perdones y no te enojés por lo que he hecho.

Shikhidhvaja contestó con mucha tranquilidad:

No estoy enfadado en absoluto contigo, querida. Pero de hoy en adelante es adecuado que te trate como a un amigo y no como a una esposa.

Chudálá estaba encantada con la reacción de su esposo que había demostrado con creces haber superado por completo la ira y la lujuria. En aquel momen-

to, abandonó su forma de Mandaniká y tomó su forma original de Chudálá. Shikhidhvaja exclamó sorprendido al verla:

¿Quién eres tú, encantadora mujer, y cómo has llegado aquí?. ¿Cuánto tiempo llevas a mi lado?. ¡Te pareces mucho a mi primera esposa!.

Chudálá contestó al momento:

Revelación de Chudálá

En efecto, yo soy Chudálá. He tomado la forma de Kumbha y de otros para despertar tu espíritu. También he representado esta escena que has visto hace poco en un pequeño jardín. Desde el día que abandonaste de forma insensata tu reino para hacer penitencias en el bosque, me he preocupado por tu despertar espiritual. Asumí la forma de Kumbha para instruirte. Ahora ya estás completamente despierto y sabes todo lo que hay que saber.

Al oír esto, Shikhidhvaja entró en meditación profunda y vio en su interior todo lo que había sucedido desde que abandonó por primera vez su palacio. Su amor por Chudálá creció de forma incontenible y recuperando su conciencia corporal, abrazó tiernamente a su esposa con más fervor del que se puede describir. Sus corazones desbordaban de amor y permanecieron un rato en un estado supraconsciente.

Luego, Shikhidhvaja dijo a Chudálá:

¡El amor por una esposa querida es más dulce que el néctar!. ¡Cuántos pesares y disgustos has sufrido por mi culpa!. El camino que has utilizado para redimirme del océano del sufrimiento, no puede compararse con nada. Conozco muchas esposas ejemplares en nuestra tradición, pero ninguna puede compararse contigo. Las superas a todas en virtudes y nobles cualidades. Te has esforzado de forma inconcebible para que alcance la iluminación. ¿Cómo podré recompensarte?.

Si las mujeres amaran así a sus maridos, por su amor serían capaces de conseguir lo que los maestros, los mantras y las escrituras no pueden alcanzar. La esposa debe ser todo para el esposo, amiga, hermana, amante, criada, maestra, compañera, riqueza, felicidad, escritura, recipiente, esclava. Una esposa así debe ser continuamente adorada y bendecida por su esposo. ¡Querida Chudálá, eres la más grande de las mujeres de este mundo!.

Al decir esto, Shikhidhvaja volvió a abrazar amorosamente a Chudálá, que le dijo:

Señor, cuando vi que perdías el tiempo en inútiles penitencias, sentí mucha pena. Estar a tu lado y ayudarte a despertar, me sirvió de consuelo. Para mí fue un placer ayudarte. No tiene ningún mérito ni merece tu agradecimiento.

Shikhidhvaja contestó:

¡Ojala que desde ahora todas las esposas disfruten despertando espiritualmente a sus maridos, como has hecho tú!.

Chudálá dijo:

Ya no veo en ti aquellos mezquinos deseos, sentimientos e ideas que te atormentaban hace años. Por favor, dime quién eres en este momento, qué es lo que ves y dónde estás establecido.

Shikhidhvaja respondió con dulzura.

Querida, permanezco en lo que tú misma has sembrado en mi interior. No tengo apegos de ningún tipo, Soy como el infinito espacio indivisible. Estoy en paz. He alcanzado un estado que resulta difícil incluso para los dioses. Estoy libre de ilusión y de confusión. No experimento dolor ni alegría. No puedo decir "Esto es" o "Esto no es". Me siento libre de todas las envolturas corporales y disfruto de un bienestar interior difícil de describir. ¡Sólo soy lo que soy: es muy difícil expresarlo con palabras!. Tú eres mi maestro, querida mía. Te saludo y me inclino ante tí. Por tu gracia, amada mía, he cruzado el océano del *samsára* y no volveré a caer en el error.

Chudálá le dijo:

En tal caso, ¿qué quieres hacer ahora?.

Shikhidhvaja respondió inmediatamente:

No conozco mandatos ni prohibiciones. Sé que todo lo que hagas, estará bien hecho. Haz lo que prefieras y yo te seguiré.

Chudálá dijo entonces:

Señor, ahora estamos instalados en el estado de los sabios liberados. ¿Qué utilidad puede tener para nosotros la práctica del *pránáyáma* o de cualquier otro medio de liberación?. Deberíamos ser lo que fuimos al principio y lo que somos en todo momento, el rey y la reina. Todo lo demás es ilusión. Volvamos a nuestro reino y compórtate como un gobernante sabio, firme y generoso.

Shikhidhvaja preguntó entonces:

¿Por qué no aceptamos la invitación de *Indra* para ir al cielo?.

Chudálá respondió:

No deseo ningún tipo de placer, querido rey. Sólo quiero permanecer en mi condición natural. Cuando comparo pensamientos agradables y desagradables, ambos desaparecen de mi vista y yo permanezco en la paz que sobrepasa a ambos.

Los dos esposos pasaron la noche en incomparable dicha conyugal. Al romper el día; la pareja se levantó para cumplir sus ritos matinales. Con el poder de su pensamiento, Chudálá materializó un gran recipiente que contenía agua sagrada de los siete océanos. Con ese agua bañó a su esposo y lo coronó emperador del mundo, diciendo:

¡Quiero que tengas el lustre y la belleza de los ocho protectores divinos del universo!.

Acto seguido, el rey coronó a Chudálá como su reina y le sugirió que creara un poderoso ejército con su mágico poder. Y ella así lo hizo. Encabezado por la real pareja montada sobre el más temible de los elefantes, el gran ejército caminó hacia su reino. Por el camino, Shikhidhvaja mostró a Chudálá" varios lugares en donde había vivido en su época de asceta. Cuando llegaron a las proximidades de su ciudad, fueron recibidos con gran alegría por los ciudadanos.

Asistido por Chudálá, Shikhidhvaja gobernó el reino durante muchos años y después alcanzó el nirvana sin retorno. Después de disfrutar de los placeres de este mundo como el más afamado de los reyes, consumió los menores residuos de *so satva* y alcanzó el estado supremo. Sigue su ejemplo y ocúpate de tu actividad cotidiana y espontánea, sin ningún temor, querido Rama Disfruta los placeres de este mundo y alcanzarás la liberación final.

Te he contado la historia de Shikhidhvaja. Si sigues su camino, jamás caerás en el sufrimiento. Gobierna tu reino como lo hizo el gran Shikhidhvaja y conseguirás la fama que él consiguió y más tarde, la liberación. Eso mismo hizo Kaca, hijo de Brihaspati, el maestro de los dioses.

Rama preguntó con curiosidad:

Señor, te ruego que me cuentes cómo alcanzó Kaca la iluminación.

Vasishtha dijo amablemente:

Historia de Kaca, hijo de Brihaspati

Escucha con atención. Aunque era todavía muy joven, Kaca estaba ansioso por obtener la liberación. Un día se acercó a su padre Brihaspati y le preguntó:

Señor, tú que lo sabes todo, ¡dime cómo puedo librarme de la trampa del *samsára*!

Brihaspati le respondió:

Hijo mío, la liberación de esta prisión llamada *samsára* sólo es posible por la renunciación total.

Al oír esto, Kaca se retiró al bosque para renunciar a todas las cosas de este mundo. A Brihaspati pareció no afectarle en absoluto esta decisión de su hijo. A los verdaderos sabios no les afecta la unión ni la separación de los seres más queridos. Después de ocho años de retiro y severa penitencia, Kaca encontró casualmente a su padre y le preguntó de nuevo:

Padre, he practicado austeridad y penitencia durante ocho años renunciando a todas las cosas. ¿Por qué no he alcanzado todavía el estado de paz suprema?

Brihaspati se limitó a repetir su primera recomendación:

Renuncia a todo cuanto hay.

Y partió de allí dejando a Kaca algo confundido y perplejo. Intentando seguir su consejo, se desprendió de la corteza de árbol con que cubría su cuerpo, y continuó sus penitencias durante tres años más. Al cabo de los cuales, encontró de nuevo a su padre y volvió a preguntarle:

Padre, he renunciado a todo, incluso al bastón y las cortezas que cubrían mi cuerpo, ¡pero aún no he alcanzado el autoconocimiento!

Brihaspati le repitió otra vez:

Cuando te hablé de renunciación total, no me refería a las cosas materiales sino a la mente, porque la mente es todo lo que hay. La renunciación a tu mente individual es la renunciación total.

Y Brihaspati desapareció de su vista como en ocasiones anteriores. Kaca hizo un gran esfuerzo para buscar en su interior aquella mente y poder renunciar a ella. ¡Pero por más que buscaba no podía encontrar nada que pudiera identificar con la mente!. Incapaz de encontrar aquella mente, comenzó a pensar:

Irrealidad de la mente y el ego

Las sustancias físicas que componen el cuerpo no pueden identificarse con la mente. ¿Por qué debo entonces castigar inútilmente a este inocente cuer-

po?. Volveré a ver a mi padre y le preguntaré dónde está ese terrible enemigo que llamamos mente. Cuando lo conozca, podré renunciar a él.

Después de decidir esto, buscó a su padre y le preguntó:

Por favor, dime qué es y dónde está la mente para que pueda renunciar a ella.

Brihaspati le respondió afablemente:

Los que conocen la mente, dicen que es el yo. La mente no es más que el sentimiento del ego que existe en tu interior.

Dijo entonces Kaca, algo desanimado:

Pero eso es muy difícil de hallar, si no imposible del todo.

Su padre le reconvinó sonriente:

¡Pero qué dices!. Muy al contrario, es lo más fácil del mundo; ¡Más fácil que aplastar una flor en la palma de tu mano, o cerrar los propios ojos!. Porque esa mente que parece ser la causa de tu dolor, se desvanece cuando surge el verdadero conocimiento. En realidad no hay sentimiento del ego. Sólo existe a causa de tu ilusoria ignorancia. ¿Dónde está el ego?. ¿Cómo surge en tu interior?. ¿En qué consiste?. En todos los seres y en todo momento, lo único que hay es conciencia pura. Por consiguiente, el sentimiento del ego no es más que una palabra. Prescinde de ella, hijo mío, y con ella de todas tus limitaciones y condicionamientos psicológicos. Tú eres incondicionado y no estás limitado por el tiempo, el espacio o la causalidad.

Al oír estas palabras, Kaca fue iluminado de repente, quedando libre del ego y de todo sentido de posesión. Haz lo propio, querido Rama. El sentimiento del ego es irreal. No tienes que confiar en él, ni puedes tampoco abandonarlo. ¿Cómo puede cogerse o soltarse algo que es irreal?. Si el sentimiento del ego es irreal ¿qué son el nacimiento y la muerte?. Tú sólo eres la infinita conciencia indivisible, libre de toda ideación, que acompaña y envuelve a todos los seres. Este mundo sólo es visto como una apariencia ilusoria en el estado de ignorancia. Los iluminados lo ven como *Brahmán*. Abandona los conceptos de unidad y diversidad y vive feliz y dichoso. No te comportes como el hombre estúpido que sólo sabe sufrir.

Ráma preguntó entonces:

Tus palabras de néctar me proporcionan la verdadera felicidad. Ahora estoy establecido en el estado trascendental. Pero el néctar no puede saciar a nadie y tengo que preguntarte de nuevo: ¿Quién es ese hombre estúpido e ignorante al que te refieres?.

Vasishtha respondió:

Historia del hombre estúpido y engañado

Escucha la humorística historia del hombre engañado. Había un hombre engañado por la máquina de la ilusión. Aunque había nacido en un desierto y crecido en ese mismo desierto, de repente brotó en él una idea estúpida:

He nacido en el espacio, soy espacio, el espacio me pertenece y debo cuidar ese espacio.

Convencido de tan peregrina idea, construyó un edificio para proteger el espacio. Viendo el espacio encerrado en aquel edificio, se sintió feliz. Pero con el

paso del tiempo, la casa se agrietó y se desmoronó. ¡Qué desgracia!. He perdido mi espacio. ¿Dónde puedo ir ahora?, decía muy apenado.

Entonces cavó un profundo pozo y metió allí el espacio, creyéndolo bien protegido. Pero con el tiempo, el pozo se hundió. Más tarde, quiso encerrarlo en una vasija y luego en un espeso bosque, pero después de algún tiempo, todas estas cosas se descomponían y el estúpido hombrecillo se sentía muy desgraciado.

Rama dijo entonces:

No acierto a ver con claridad el sentido de esta historia. Ten la bondad de aclarármela.

Vasishtha añadió:

Escucha el significado de esta historia, amado Rama.

El hombre engañado es el sentimiento del ego, que surge como el movimiento en el viento. Su realidad es *Brahmán*. Sin darse cuenta de ello, el estúpido hombrecillo mira el espacio que hay a su alrededor como si fuera él mismo y de le hecho le perteneciera.

Entonces se identifica con el cuerpo y con las demás cosas que ocupan ese espacio que quiere proteger porque cree que le pertenece. Pero el cuerpo y todo lo demás aparece y desaparece a su debido tiempo y por culpa de sus falsas ilusiones, el estúpido sentimiento del ego sufre inútilmente, creyendo que ha perdido su espacio, es decir su cuerpo y todo lo que le rodea.

Pero la verdad es que cuando la casa, el pozo y el recipiente en que ha encerrado al espacio, se han desgastado y han muerto, el espacio no resulta afectado por esas pérdidas y continúa siendo el mismo.

Del mismo modo, cuando el cuerpo muere, el ser no experimenta cambio alguno, ni pérdida real que le concierna.

El ser es conciencia pura, más sutil que el mismo espacio del que estamos hablando, querido Rama. Nunca puede ser destruido porque es innacido. No puede perecer, porque es el absoluto *Brahmán* que brilla como este mundo aparente. Puedes estar seguro de ello y ser feliz para siempre.

De este supremo *Brahmán* surge la mente con su facultad de pensar e imaginar. Esta mente permanece en *Brahmán* como la fragancia en la flor, las olas en el mar o los rayos en el sol. *Brahmán*, que es invisible y extremadamente sutil, parece olvidarse a sí mismo y entonces surge la errónea idea de la existencia real de este mundo objetivo.

Para el que piensa que los rayos del sol son diferentes del propio sol, dichos rayos tienen una realidad efectivamente distinta. El que ve un brazaletе de oro y piensa que es un brazaletе, ve efectivamente el brazaletе y no el oro.

Sobre el conocimiento *nirvikalpa* 1

Pero cuando uno comprende que los rayos del sol no son distintos al propio sol, posee un conocimiento no modificado que se llama *nirvikal-*

¹ *Sa-vikalpa* significa literalmente con construcción mental, es decir aquel tipo de conocimiento no puro al que se han unido las construcciones mentales o condicionamientos de los que está hablando esta obra. *Nir-vikalpa* significa por el contrario sin construcción mental, es decir el conocimiento puro y desprovisto de conceptos o limitaciones mentales.

pa 1. Cuando uno comprende que las olas del océano no son distintas del océano, su conocimiento es *nirvikalpa*, es decir, un conocimiento sin modificación o sin adherencias de construcciones mentales añadidas. Cuando uno comprende que el brazaete no es esencialmente diferente al oro, también tiene un conocimiento de este tipo.

El que contempla la manifestación de las chispas, no comprende que no son más que fuego. Su mente siente alegría o disgusto o cualquier otra emoción, como las chispas que saltan del fuego se dispersan a su alrededor produciendo mil formas efímeras y diferentes. Pero cuando uno ve que las chispas sólo son fuego y no son distintas de él, sólo ve el fuego, y se dice que su conocimiento es *nirvikalpa*, o sea, no modificado o sin forma espacio-temporal.

El que está establecido en *nirvikalpa* es un gran hombre. Su conocimiento no es limitado y ha alcanzado todo lo que es preciso alcanzar.

Su corazón no ha sido atrapado por los objetos. Por consiguiente, amable Rama, debes abandonar esta percepción de diversidad u objetividad y permanecer establecido en la conciencia, que es el conocimiento llamado *nirvikalpa*.

Todo lo que contempla el ser, se materializa por el poder inherente de la conciencia. Este pensamiento materializado, brilla como si tuviera una realidad independiente. Por consiguiente, todo lo que la mente contempla, se materializa al instante.

Este es el origen de la diversidad objetiva y por ello el mundo objetivo no es real ni irreal, sino un sueño de *Brahmán*, del mismo modo que los seres humanos crean y experimentan diversos objetos durante el sueño onírico. Cuando ese sueño del mundo objetivo se comprende como *Brahmán*, su objetividad se disuelve, porque desde el punto de vista absoluto este mundo no existe como una colección de objetos distintos a *Brahmán* mismo. *Brahmán* siempre es *Brahmán* y nada que antes no existiera ya, puede ser creado realmente ².

Todo lo que haces, querido príncipe, no es más que conciencia pura. *Brahmán* se manifiesta de este modo, porque no existe nada que no sea él. No hay espacio para esto o lo otro, si por esto o lo otro entendemos algo distinto de *Brahmán*. Por consiguiente debes prescindir de todos los conceptos, incluso de los de esclavitud o liberación, y permanecer en el puro estado carente de ego, ocupado en tu actividad natural.

¹ Lit. sin *vikalpa*, es decir, sin construcciones mentales añadidas.

² De esta proposición constantemente reiterada en la obra, debemos concluir que *Brahmán* no puede crear nada, la única que crea es la mente, pero esto es una creación onírica, ilusoria. Ni puede crear sujetos conscientes ni objetos percibidos. Sólo puede soñarlos o imaginarlos en él mismo. Alguien podría asegurar que esta concepción mental de *Brahmán* es idéntica a una creación substancial y objetiva, tal como admite Kant, por ejemplo. Podría admitirse así, pero entonces tendríamos que admitir que esos objetos no existen como supone la mente, es decir de una manera substancial y permanente y aquellos sujetos tampoco perciben, sienten y sufren como auténticos sujetos, pues ni unos ni otros son realmente sujetos ni objetos. Por eso reitera el Yoga Vasishtha que los objetos son y no son al mismo tiempo. Para comprender esto, tenemos que recurrir como los hindúes al ejemplo del sueño. ¿Pesan realmente los objetos soñados?. ¿Sufren realmente los protagonistas de nuestros sueños?. Pero entonces ¿quién sufre?. Sufre el nudo, la conciencia velada. Cuando descubre el velo. *Brahmán* puede ver sus sueños como lo que son, meros sueños sin un sujeto real.

No alimentes más dudas sobre ello. Ármate de coraje moral y contéplate como el supremo agente de las acciones todas y como el supremo experienciador de todos los deleites y el supremo renunciador a todos los objetos. Esta es la enseñanza que en otros tiempos impartió el Señor *Shiva* a *Bhringísha* para que este pudiera alcanzar la liberación total. *Bhringísha* era un hombre normal de conocimiento ordinario que se acercó al Señor *Shiva* y le pidió:

Consejos de *Shiva* a *Bhringísha*

Señor, me siento confundido por este mundo objetivo. Te lo ruego, enseñame el comportamiento adecuado que me permita superar esta confusión.

El Señor *Shiva* le contestó inmediatamente:

No alimentes más dudas. Ármate de coraje moral. Sé un *mahábhokttá 1*, un *mahákartá 2*, y un *mahátyágí*.

Un *Mahákartá* es el que no tiene dudas a la hora de realizar las acciones adecuadas en las situaciones naturales, ya sean consideradas como correctas (*dharma*) o como incorrectas (*adharma*), sin sentirse influenciado por el placer o por el dolor, por el éxito o por el fracaso, sin sentimiento del ego y sin envidia, manteniendo su mente en perfecto silencio. No siente apego por nada y se considera testigo de todo lo que sucede, sin deseos egoístas o motivos personales, sin excitación ni euforia, con la mente en paz, sin dolor ni pesadumbre por nada, indiferente ante la acción o la inactividad, cuya verdadera naturaleza es la ecuanimidad en todas las situaciones, tanto si asiste al nacimiento de cualquier objeto, como a su existencia o a su aniquilación.

Un *mahábhokttá* es el que disfruta sus experiencias sin rechazar ni desear ninguna de ellas, el que no se ata ni renuncia a nada mientras se ocupa de sus actividades porque aunque experiencia, no experiencia nada realmente, el que observa el espectáculo del mundo sin sentirse afectado por él. Su corazón no se ve afectado por el placer y el dolor que brotan en el curso de la vida y considera como un deleite la vejez y la muerte, la soberanía y la pobreza, la fortuna y las mayores calamidades. Su verdadera naturaleza es virtuosa y no violenta y disfruta por igual lo dulce y lo amargo, sin caer en distinciones arbitrarias como "Esto es placentero" o "Esto es detestable".

Un *Mahátyágí* es el que ha borrado de su mente conceptos como *dharma* y *adharma 4*, placer y dolor, nacimiento y muerte, todos los deseos, todas las dudas, todas las convicciones. El que comprende la falsedad de la experiencia de dolor sentida por el cuerpo y la mente, porque ha comprendido que no tiene cuerpo, que no ha nacido, que no es bueno ni malo y ha borrado por completo de su corazón la noción de este mundo objetivo.

¹ Gran experienciador de placeres.

² Gran agente de las acciones.

³ Un perfecto y total renunciante.

⁴ Lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo.

Es lo es lo que el Señor *Shiva* enseñó a *Bhringísha* para que alcanzara la liberación. Sigue su ejemplo, querido *Ráma*, y trasciende el sufrimiento.

En ese momento *Ráma* preguntó:

Señor, tú conoces todas las cosas. Cuando el sentimiento del ego se ha disuelto, ¿qué signos nos permiten reconocer la naturaleza de *satva*?

Vasishtha respondió al momento:

Una mente sin ego, querido *Rama*, no puede ser tocada por la codicia y la ilusión, ni siquiera en la peor de las provocaciones. Las personas cuyo ego se ha disuelto no pierden la alegría por la prosperidad de los demás. Los nudos de las tendencias mentales son cortados de raíz. La cólera desaparece y la ilusión pierde su eficacia. El deseo no le arrastra en ningún caso. La codicia se evapora. Los sentidos funcionan en pleno equilibrio, y no producen excitación ni depresión alguna. Aunque el dolor o el placer se reflejen en su rostro, no agitan su mente que los considera a ambos insignificantes. El corazón permanece siempre ecuánime.

El hombre iluminado, dotado de estas virtudes, desgasta su cuerpo de modo natural y sin esfuerzo. El ser y el no ser, que suelen provocar una gran contradicción cuando se suceden uno a otro, no producen dolor ni alegría en los hombres sabios.

El medio para cruzar este océano del *samsára* y alcanzar la paz suprema, es la investigación de la naturaleza del mundo y del ser.

Diálogo de *Manu* e *Ikshváku*

Tu propio antepasado *Ikshváku*, mientras gobernaba su reino, solía reflexionar

¿Cuál puede ser el origen de este mundo, de este nido de dolor, vejez, muerte, tristeza e ilusiones?.

Como no supo darse una respuesta convincente, preguntó a su padre, *Manu*, hijo de *Brahmá*:

Señor, tu propia voluntad me invita a plantearte este problema: ¿Cuál es el origen del mundo?. ¿Cómo puedo librarme del *samsára*?

Y *Manu* le respondió:

¡Lo que ves aquí, hijo mío, no existe en absoluto!.

Como tampoco existe ninguna otra cosa que todavía no has visto o está más allá de la mente o de los sentidos.

Lo único que hay es el ser eterno e infinito.

Lo que ves como universo no es más que un reflejo en ese ser.

Este reflejo se ve en unos sitios como universo inerte y en otros como seres vivos, a causa de la energía inherente a la conciencia cósmica, que es lo tú llamas mundo.

No hay esclavitud ni liberación. Sólo existe la conciencia infinita, que no es una ni muchas.

Deja de pensar en términos de esclavitud y liberación y queda en paz.

Cuando la conciencia pura forma nociones y conceptos en su interior, asume un aspecto individual que es el *jíva*.

Estos individuos merodean sin rumbo en el *samsára*.

En un eclipse, el sol está oculto, pero luego se ve claramente. Del mismo modo, la experiencia pura de la conciencia infinita puede percibirse detrás de la conciencia individual del *jíva*.

Pero este autoconocimiento no se con-

sigue con el estudio de las escrituras ni con la ayuda de un maestro, sólo puede ser conseguido por el propio ser 1.

Considera tu cuerpo y tus sentidos como instrumentos para experimentar el mundo, no como el verdadero ser.

La idea "Yo soy un cuerpo" es esclavitud y el buscador del ser debe abandonarla cuanto antes.

Si mantienes tenazmente el pensamiento de que no eres otra cosa que conciencia pura, este pensamiento te conducirá a la liberación.

Cuando uno no comprende el ser, que está libre del dolor y de la muerte, se lamenta inconsolable creyendo que está sujeto a las enfermedades y a la muerte. Con tales pensamientos, su ignorancia se fortalece día a día. ¡Libra tu mente de esos conceptos impuros!. ¡Permanece en el ser, libre de ideas como esa!

Cumple tus obligaciones diarias de gobierno, permaneciendo firme en el estado de equilibrio.

El Señor juega con este mundo objetivo y luego lo disuelve en su interior. El mismo poder que da origen a la esclavitud, es el que disuelve la creación y finalmente nos libera. Como un árbol penetra y envuelve todas sus partes, tronco, hojas, etc. el ser penetra y envuelve el universo entero, lamentablemente, el ignorante no lo comprende, aunque está escrito en cada célula de su ser.

El que ve que sólo hay ser, todo lo disfruta felizmente.

Podemos alcanzar esto por medio del estudio de las escrituras y de la compañía de los sabios.

Pero este sólo es el primer paso. El segundo, es la reflexión y la investigación sobre lo que hemos oído. El desapego hacia las cosas, es el tercero. El cuarto es la ruptura de los vínculos de las tendencias mentales o *vásanás*. El quinto es la felicidad, que se deriva de la conciencia pura. En este punto el sabio vive en un estado parecido al sueño. El sexto paso es el autoconocimiento, en el que el sabio vive inmerso en la felicidad, como si estuviera en sueño profundo. El séptimo paso, conocido como *turiya*, es la liberación misma y en él sólo hay pureza y ecuanimidad.

Más allá de este séptimo nivel, es lo que se llama *turiyátita*, que es un estado imposible de describir 2.

Los primeros cuatro pasos son los del despertar. El quinto es un estado de sueño onírico. El sexto es el sueño profundo porque está inmerso en la felicidad. El séptimo es el de la conciencia no dual o *turiya*. El octavo es indescriptible.

El que alcanza este estado se establece definitivamente en el puro ser, carente de la división sujeto-objetiva. Es uno con todas las cosas y no desea vivir ni morir, porque está totalmente libre de individualidad.

¹ Este es el auténtico problema del pensamiento hindú: sólo el *ser* puede ver al ser. Por lo tanto el problema que el hombre debe plantearse no es ver al ser, lo que es imposible, pues el *jíva* sólo puede ver el mundo, sino que lo que debe procurar es ser el ser, porque sólo siendo el ser puede ver el ser.

² Hay muchas series o relaciones de pasos hasta llegar a la liberación. Unos *rishis* enumeran tres: *shravana*, *manana* y *nidhidhyashana*. Otros enumeran cinco, o siete. Otros lo sitúan en ocho, como en este caso. Esta relación coincide en número con los pasos del *Raja Yoga*, aunque no es exactamente igual en su contenido. Es muy interesante comprobar la semejanza de estos ocho pasos con la descripción de las moradas interiores de Santa Teresa, que también son ocho, y la última de ellas es el propio Dios.

El liberado puede ser una persona que ha renunciado formalmente al mundo (*sannyasín*) o un padre de familia (*grihastha*). En cualquier caso, sabiendo que su mente es transparente y libre, está convencido de que es pura e infinita conciencia. Libre de nociones como yo y los otros, no padece en modo alguno. Esté donde esté, sabe que todo es como es y no sufre por ello. Sabe que el ser brilla en todas direcciones y es eterno. El sabio liberado sólo actúa con los miembros del cuerpo, pero su mente y su corazón siempre están en paz.

Las otras facultades que adquirimos en nuestra vida, se debilitan si no se usan con frecuencia. Pero el autoconocimiento, una vez conseguido, crece sin cesar en cualquier circunstancia.

La individualidad sólo existe mientras dura el deseo de placer, que nace de la ignorancia. Cuando se produce el autoconocimiento, el deseo desaparece y el ser abandona la noción de individualidad y comprende y realiza su naturaleza infinita. Los que mantienen ideas como "Este soy yo" o "Esto es mío", caen en el pozo de la ignorancia. Los que han abandonado en su mente y en su corazón tales nociones, ascienden a niveles cada vez más altos. Es preciso captar el ser autoluminoso que todo lo penetra y envuelve. En el mismo momento en que se capta la omnipresencia de la conciencia, uno cruza el océano del *samsára*.

Todo lo que hacen *Brahmá*, *Vishnu* y los otros dioses, lo haces tú mismo.

Lo que se ve en todo momento, sólo es el ser o conciencia infinita y tú eres esa conciencia. ¿Con qué puede ser comparada?

Tú no eres vacío ni no vacío, no eres consciencia ni inconsciencia, no eres ser ni otra cosa distinta. Capta esto y mantén ese conocimiento con fuerza y decisión.

No hay un lugar llamado liberación, cuando muere el sentimiento del ego, la ignorancia se desvanece: eso es lo que se llama liberación.

El que ha alcanzado la liberación, ha superado el sistema de castas y todas las leyes referentes al orden social y las recomendaciones y prohibiciones de las escrituras, como cuando un león se escapa de su jaula. Sus acciones no son motivadas ni voluntarias y por tanto, no debe preocuparse por sus culpas o sus méritos.

Está más allá del elogio y la censura, no rinde culto a nadie, ni lo recibe, no molesta a otros, ni nadie puede molestarlo a él. Sólo él merece ser honrado, glorificado y adorado. La sabiduría no podemos alcanzarla con ritos y ceremonias, sino honrando debidamente a estos hombres sabios.

Instruido de este modo por *Manu*, *Ikshváku* alcanzó la iluminación. Sigue su ejemplo, querido Ráma.

El príncipe preguntó en ese punto:

Si esa es la naturaleza de las personas liberadas, ¿qué hay de extraordinario o maravilloso en ellas?

Vasishtha respondió de inmediato:

¿Qué hay de maravilloso en la obtención de poderes sobrenaturales, como el de volar por los aires?. La naturaleza del ignorante es la ausencia de ecuanimidad.

La característica del iluminado es la pureza de mente y la ausencia de deseos. El iluminado no se caracteriza por ninguna característica determinada. Está desprovisto de confusión y de ilusión.

En él, el *samsára* ha llegado a su fin.

La lujuria, la codicia, la cólera, la tristeza y la ilusión se han debilitado hasta tal punto en estas personas que no producen sus desastrosas consecuencias.

El Señor asume portentosamente la individualidad y se convierte en *jíva*. Los elementos aparecen en el cosmos sin ninguna razón aparente que los produzca. El individuo emanado del Señor, experiencia estos elementos como si hubieran sido creados por él. De modo que todos los individuos surgen y actúan sin ninguna razón que los explique necesariamente. Pero a partir de ese momento, sus acciones individuales son causa de las subsiguientes experiencias de placer y dolor. La causa de estas acciones individuales, sólo es la propia limitación de nuestro entendimiento.

El conocimiento limitado es la causa de la esclavitud y la liberación sólo es la ausencia de tales ideas y limitaciones. Por consiguiente, querido Rama, abandona tales ideas.

Cuando hay algo en este mundo que te atrae, estás esclavizado a ello, si nada te atrae, eres libre.

Hagas lo que hagas y experiencias lo que experiencias, no haces realmente nada ni experiencias nada en absoluto. Comprende esto, y serás libre.

Todas estas ideas existen en la mente. Somete la mente con la mente, purifica la mente con la mente, ¡destruye la mente con la mente!

Los que saben lavar la ropa, quitan la suciedad con otra suciedad 1. Una espina se saca con otra espina. Hay venenos que sirven de antídoto contra otros venenos.

El *jíva* tiene tres formas o cuerpos ²: la densa (*sthúla*), la sutil (*linga*) y la suprema (*karana*). La forma densa es el cuerpo físico, la forma sutil es la mente con sus ideas y limitaciones. Debes abandonar ambas y recurrir a la forma suprema o causal, que es la pura realidad, la conciencia inmodificada. Este es el ser cósmico. Después de rechazar con decisión las dos primeras formas, permanece firme en esta última.

Rama preguntó entonces:

Por favor, descríbeme el estado *turíya* que subyace a los de vigilia, sueño onírico y sueño profundo, sin ser reconocido en ellos.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Este estado puro y ecuánime, desprovisto de ego y de no ego, que no es real ni irreal, se conoce como *turíya* (el cuarto). Es el estado del sabio liberado.

La conciencia testigo que no sufre división ni rotura alguna. Es diferente al estado de sueño y de vigilia, que se caracterizan por el movimiento del pensamiento.

También es distinta al sueño profundo, que se caracteriza por la inercia y la ignorancia.

Cuando se abandona el sentimiento del ego, brota el estado de perfecto equilibrio en el que *turíya* se manifiesta a sí mismo.

Ahora quiero contarte una leyenda que puede favorecer tu sabiduría, aunque ya estés iluminado. En cierto bosque vivía un gran sabio, al que se acercó un cazador y le preguntó:

¹ Suponemos que se refiere al jabón o a cualquier otra sustancia cáustica que sirva para lavar la ropa.

² Son los *sharíra*: el *sthúla sharíra*, el *linga sharíra* y el *karana sharíra*.

Historia del ciervo y el cazador

Señor, he herido a un ciervo con mi flecha y ha huido. ¿Puedes decirme qué camino ha tomado?.

El sabio le contestó:

Somos hombres santos que vivimos en el bosque y nuestra naturaleza es la paz. Carecemos de ego. El ego y la mente, que hacen posibles las acciones sensibles, han muerto en nosotros. No distingo la vigilia del sueño onírico ni del sueño profundo. Estoy siempre establecido en *turíya*, en donde no se ve objeto alguno.

El cazador no pudo comprender bien las palabras del sabio, y siguió su camino.

Te he dicho, querido Rama, que lo único que hay es *turíya*, la conciencia inmodificada que existe en soledad.

La vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo son estados de la mente.

Cuando estos cesan, la mente muere y lo que queda es *satva*, lo que todos los *yoguis* esperan alcanzar.

La conclusión de todas las escrituras es que en realidad no hay ignorancia (*avidyá*) ni ilusión (*máyá*) y sólo existe *Brahmán*.

Algunos lo denominan vacío, otros conciencia pura, otros el Señor, y suelen polemizar entre ellos con múltiples argumentos.

Abandona esas nociones, querido Rama.

Permanece en *nirvana* sin movimiento mental alguno, con la mente atenuada y la inteligencia en paz, como si fueras sordo, tonto y ciego.

Abandona todas las cosas en tu interior, pero ocúpate en el exterior de las tareas adecuadas. La existencia de la mente es la felicidad y la desgracia.

No siendo consciente de la mente, deja que estas consideraciones desaparezcan por sí solas.

Permanece inafectado por lo atractivo y por lo repulsivo.

El *samsára* puede ser superado con el esfuerzo personal.

No siendo consciente del placer ni del dolor, ni siquiera de lo que hay entre ellos dos, superarás el sufrimiento.

Por este pequeño esfuerzo personal alcanzarás el infinito.

Rama preguntó en ese instante:

¿Cómo podemos recorrer los siete estados del *yoga* y cuáles son las características de tales estados?.

Vasishtha respondió amablemente:

Los siete estados o pasos del *yoga* 1

El hombre puede aceptar el mundo, en cuyo caso hablamos de *pravritta*, o rechazarlo, en cuyo caso lo llamamos *nivritta*.

El primero piensa: "¿Qué es todo eso de la liberación?. Yo prefiero la vida y el *samsára*".

Al cabo de muchos nacimientos, cuando comprende que la actividad en el mundo es una repetición sin sentido, deja de preferir esta vida y alcanza la liberación.

En ese momento, piensa: "¿Cuál es el significado de esta vida?. La abandonaré". Esto es lo que llamamos *nivritta*.

¹ Aquí no se refiere a los ocho pasos tradicionales del *Raja Yoga* sino a los llamados *yoga-bhúmiká* como se verá en el texto.

Cuando ha llegado a este modo de pensar, se pregunta constantemente: "¿Cómo puedo conseguir el desapego y superar el *samsára*?"

Este pensamiento reiterado va generando en él el desapego hacia los objetos del mundo y la paz y la alegría nacen imperceptiblemente en su corazón.

Deja de interesarse por las actividades mercantiles y se dedica a otros actos meritorios. Cuida su conducta, habla con moderación, se expresa con dulzura y nunca miente.

Está entrando en el primer estado del yoga. Busca el servicio de los hombres santos y estudia todas las escrituras que caen a su alcance. La superación del *samsára* se convierte en su única preocupación constante. Ahora es un buscador de la verdad y no un egoísta como los demás.

Entonces entra en el segundo estado del yoga, conocido como la investigación o *vichara*. Busca con impaciencia la compañía de los sabios, versados en las escrituras y en la práctica espiritual. Sabe lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Abandona los actos impuros como la vanidad, la envidia, la codicia y la ilusión en general, y aprende de sus maestros los secretos del *yoga*.

En consecuencia accede naturalmente al tercer estado yóguico que es la falta de apego hacia las cosas de este mundo, conocida por *asamsanga*.

Vive en lugares apartados y procura por todos los medios la tranquilización de la mente. Su adhesión a las escrituras y su correcta conducta le permiten acceder a la verdad.

Este desapego puede ser de dos tipos, ordinario o superior 1.

El que cultiva el primer tipo de libertad, piensa: "No soy el agente, ni el que disfruta la acción, por lo tanto no hago mal a nadie y nadie puede causarme daño a mí.

Todo sucede por el *karma* pasado y por la voluntad de los dioses. No soy responsable del dolor ni del placer, de la fortuna ni de las calamidades. Todo esto, tanto las enfermedades como los trastornos psíquicos, se producen de un modo natural".

Pensando de este modo, investiga la verdad y deja de sentir apego hacia las cosas de este mundo. Por la práctica diligente de este método yóguico dirigida por hombres sabios, se revela la verdad.

Cuando uno comprende la esencia de la verdad que está más allá del *samsára*, comprende que el individuo no realiza nada en absoluto y el único agente es Dios.

Entonces abandona las vanas palabras sin sentido y permanece en un silencio mental e íntimo.

Este es el desapego superior que es la verdadera libertad.

Ya ha abandonado toda dependencia, superior e inferior, interna y externa, tangible e intangible, consciente e inconsciente. En ese momento brilla como el espacio mismo, sin soporte y sin límites.

Esta es la libertad suprema. Entonces disfruta la paz y la alegría, la virtud y la pureza, la sabiduría y el autoconocimiento.

El primer paso del *yoga* se produce casualmente, o así lo parece, pero en realidad sólo acaece cuando uno ha llevado una vida pura de acciones generosas. El que accede a él, lo valora en grado sumo y lo preserva con celo, esfuerzo y diligencia.

De ese modo llega al segundo nivel que hemos descrito, la investi-

¹ El primero se llama *vairágya* y el segundo o superior se llama *vaitrishnya*. V. Yogasutras de Patanjali, 1.1, s. 16. Ed. Bhisma, Madrid, 1992.

gación, y posteriormente, con una práctica entusiasta y diligente, puede ascender al tercer estado, la libertad.

Rama interrumpió en ese punto:

¿Cómo es posible para un ignorante nacido de una familia pecadora que no disfruta de la compañía de los sabios, superar el *samsára*!. Por otro lado, si uno muere en el primer o segundo estado que has descrito,

¿qué sucede con él?.

Vasishtha respondió con su amabilidad habitual:

Después de muchas existencias, el ignorante despierta casualmente.

Hasta entonces debe experimentar el cruel *samsára* sin sentido.

Cuando el desapego brota en su corazón, el *samsára* se debilita notablemente. Hasta una práctica imperfecta de este yoga, debilita y destruye los pecados anteriores. Si uno muere mientras está realizando esta práctica, sube al cielo y luego vuelve a renacer en circunstancias favorables para continuar su práctica.

Y de este modo continúa subiendo la escalera del *yoga* hasta el final.

Estos tres estados que hemos descrito antes, se identifican con el estado de vigilia porque en ellos todavía hay división de la conciencia. Pero el que los practica se convierte en una persona admirable, que sirve de inspiración a los ignorantes.

El que se dedica a acciones correctas y abandona la conducta maliciosa, es un ser admirable.

Esta cualidad está en estado de semilla en el primer nivel, crece en el segundo y alcanza su madurez en el tercero.

El que muere después de haber llegado a este estado y ha cultivado hasta ese extremo los nobles sentimientos, disfruta los deleites del cielo durante un largo tiempo y posteriormente nace como un yogui.

Por la práctica diligente de estos tres primeros pasos del *yoga* se destruye la ignorancia y la luz de la sabiduría ilumina nuestro corazón.

En el cuarto estado del *yoga*, el *yogui* capta el uno en todas las cosas con una mente libre de la división sujeto-objetiva. La división ha cesado y la unidad es firme y consistente, por lo que el mundo aparece como si fuera un sueño.

En el quinto estado sólo queda la realidad indivisa y suele compararse por ello con el sueño profundo. El que alcanza este estado, siempre está ensimismado, aunque se ocupe de trabajos externos.

Después de este estado, alcanza un sexto nivel que es el que se conoce como *turiya*. En este nivel comprende que no es real ni irreal, que no hay ego ni ausencia de ego.

Comprende que está más allá de la unidad y la dualidad y todas sus dudas desaparecen. Vive como una lámpara pintada en un cuadro, vacío por dentro y por fuera, como un recipiente vacío en el espacio, pero al mismo tiempo lleno dentro y fuera como una jarra sumergida en el mar.

Los que alcanzan el séptimo estado son seres liberados sin cuerpo. Su estado no puede describirse con palabras, aunque ha sido descrito en muchas ocasiones.

El que recorre estos siete estados no sufre dolor alguno.

Pero en el bosque hay un terrible elefante que no cesa de causar estragos. El hombre sólo puede alcanzar el éxito después de eliminar a este perverso elefante. Este elefante es el deseo, que merodea por el bosque del cuerpo y se siente enloquecido por la sensualidad. No descansa ni un momento a causa de las tendencias mentales o *vásaná*.

Este temible elefante destruye todas las cosas de este mundo y se conoce por múltiples nombres: deseo, *vásaná*, mente, pensamiento, sentimiento,

apego, etc... Debe ser abatido con la lanza del coraje y la determinación, nacida de la profunda comprensión de la unidad.

El deseo se manifiesta mientras uno cree en la existencia objetiva. Esto es precisamente el *samsára*: el sentimiento de que los objetos existen y son algo.

Su cesación es la liberación o *moksha*.

Esta es la esencia del *jñána* o sabiduría. El reconocimiento de los objetos da lugar al deseo de poseerlos (o de evitarlos).

El no reconocimiento de los objetos pone fin al deseo y cuando el deseo concluye, el *jíva* abandona su autolimitación.

Por tanto, un gran hombre debe abandonar todos los pensamientos sobre lo que ha experimentado y sobre lo que va a experimentar en el futuro.

Proclamo con todas mis fuerzas que el mejor estado es el estado libre de pensamientos, carente de conceptos o ideas. Este estado es infinitamente superior al dominio del mundo.

Es el estado de no pensamiento ¹ que se conoce como *yoga*.

¡Permanece siempre en ese estado, actuando o sin actuar!

Mientras los pensamientos de yo y mío persistan, el sufrimiento no puede cesar. Cuando tales pensamientos han cesado, el sufrimiento se desvanece como una gota de rocío bajo el sol.

Después de saber esto, puedes hacer lo que te plazca.

Después de expresar de este modo la quintaesencia de la sabiduría, Vasishtha guardó silencio y el príncipe Rama quedó literalmente aplastado por la gran energía cósmica (*shakti-páta*) y permaneció sumido en un océano de felicidad durante largo rato.

Dejó de hacer preguntas y de reclamar respuestas, y se dedicó a entenderlas y realizarlas plenamente, sumido como estaba en el más elevado nivel del autoconocimiento.

En este punto Bharadvája preguntó a Válmikí ²:

Recuperación del diálogo entre Bharadvája y Válmikí

Maestro, es un deleite incomparable asistir a la iluminación de Rama. Pero ¿cómo será posible a unos locos ignorantes como nosotros, que carecemos de una disposición tan pura como la del príncipe Rama, alcanzar ese estado difícil incluso para los dioses como *Brahmá*?

Válmikí respondió con amabilidad:

Te he narrado con detalle la conversación de Vasishtha y Rama. Reflexiona sobre ella, pues es la misma enseñanza que yo te doy a ti.

No existe una división de la conciencia que puede ser llamada mundo.

Por la práctica de los secretos que te he revelado, debes abandonar ese concepto de distinción del sujeto y el objeto. La vigilia y el sueño sólo son partes de esta creación.

La iluminación se caracteriza por la pura luz interior, sin percepción de objetos.

¹ En el texto original, aparece el término *asamvedanam*, que es más amplio que el pensamiento en sentido estricto, pues implica además el sentimiento, la experiencia y el conocimiento en general. Podemos decir que es parecido al término "pensée" utilizado por Descartes en su famoso Discurso.

² En este punto volvemos al inicio de la obra, que como sabemos comienza con la narración que el sabio Válmikí hace a su discípulo Bharadvája de la larga conversación de Vasishtha y Rama. V. las pgs. 1 y 2 del primer libro.

La creación del mundo surge de la nada y se disuelve en la nada; su verdadera naturaleza es el vacío, no existe en absoluto en la forma que cree el ignorante. Esta creación parece existir a causa de la falsa autolimitación sin principio, y produce una confusión irresistible.

Sigues engañado porque no recuerdas constantemente la verdad sobre la conciencia infinita y continuas bebiendo el veneno de la autolimitación o mente individual sujeta a las formas mentales.

Tu confusión continuará hasta que estés a los pies de un sabio iluminado y conquistes el conocimiento sin mente. Querido Bharadvāja, lo que no existió en un principio ni existirá al final, tampoco existe en este momento.

Esta apariencia objetiva es como un sueño. La verdadera realidad en la que este sueño aparece y desaparece, es la conciencia infinita.

En el océano del *samsāra* brota la noción de yo a causa del poder de la autolimitación, que no tiene origen ni principio alguno.

Después, el movimiento de la mente genera otras nociones como mío, atracción, repulsión, etc.. Cuando esas nociones arraigan en nuestra conciencia, somos fácil presa del dolor y de todas las calamidades de la vida.

Profundiza en la paz interior y abandona este océano de diversidad objetiva.

Unos nacen, otros mueren, unos llegan, otros se van, ¿por qué te sientes confundido por tan erróneas nociones?. Si lo único que hay es el ser, ¿dónde puede haber sitio para cosas que aparezcan o desaparezcan?.

La doctrina que sostiene que *Brahmán* se manifiesta como mundo, igual que una cuerda enrollada se manifiesta como una peligrosa serpiente, sólo se expone para uso de los niños y de los ignorantes que no pueden comprender otra cosa. Los iluminados permanecen firmes en la verdad, que nunca se manifiesta de dos modos diferentes, es decir, como *Brahmán* y como mundo.

La gente ignorante que rechaza estas reflexiones, vive sumida en el dolor aunque a veces pueda sonreír y sentirse temporalmente dichosa. Los conocedores de la verdad sonríen felices en todo momento y en cualquier circunstancia.

La verdad del ser es muy sutil y por ello, siempre parece oculta por la ignorancia de la diversidad objetiva. Por mucho que penetres en la forma atómica de este mundo, el ser huirá de tu percepción. ¿Pero por qué debes sufrir por ello?. Lo irreal no puede existir en ningún momento, ni la realidad del ser puede dejar de existir ni siquiera por un instante.

La confusión se mantiene, no obstante, por diversas razones que te he mostrado. Para superarla, debes adorar al Señor que es el maestro del universo. Por ti mismo, no podrías librarte de tu *karma* negativo que es el férreo lazo que te sujeta a la esclavitud.

Hasta que tu mente no se transforme en no mente (*satva*), debes adorar el nombre y la forma. Después podrás contemplar el absoluto. En ese momento, aunque sólo sea por un instante, sujeta el ser con el ser en tu luz interior.

El que por medio del esfuerzo personal y las acciones correctas suplica la gracia del Señor, alcanza el supremo.

Los hábitos y las tendencias pasadas son muy poderosos y el propio esfuerzo se revela a veces insuficiente para conseguirlo. Ni los dioses son capaces de hacer frente a lo inevitable.

Todos estamos sujetos al orden del mundo (*niyati*) que no admite comprensión ni expresión posible.

Pero el héroe espiritual debe creer firmemente en su iluminación después de diversas reencarnaciones. Nuestras malas acciones nos encadenan al *samsāra* y

las buenas nos liberan. El efecto de las malas acciones pasadas se debilita y disuelve con las buenas acciones que ahora realizamos. Si ofreces todas tus acciones a *Brahmán*, no volverás a girar en la rueda del *samsára*.

Los miserables seres humanos representan en este mundo multitud de papeles dirigidos por el gran director, el tiempo.

El tiempo crea, conserva y destruye a todos los seres. ¿Por qué te preocupas por la pérdida de la riqueza y de todo lo demás y sigues bailando esta trágica danza?

¡Detente y contempla la danza cósmica!. ¡Sé testigo de ella!. Los que rinden devoción a los dioses, a los santos *brahmáns* y al maestro y se adhieren a las sagradas escrituras, conquistan la gracia del Señor!.

Bharadvaja dijo con gran respeto:

Señor, ya sé todo lo que hay que saber. Sé que mi mejor amigo es *vairágya* y mi mayor enemigo el *samsára*. Ahora deseo oír de tus labios la esencia de la enseñanza del gran Vasishtha.

La esencia del Yoga Vasishtha

Válmikí dijo con paciencia sin límites:

Querido Bharadvája, escucha lo que voy a decirte. Si lo oyes con atención nunca más volverás a caer en el *samsára*.

Debes permanecer en paz interior, con la mente bajo control, habiendo abandonado las acciones egoístas y los placeres que surgen en contacto con los objetos sensibles.

Para ello puedes sentarte en un lugar cómodo en postura confortable y equilibrada, contener la actividad de la mente y de los sentidos y repetir OM hasta que la mente se hunda en la paz perfecta.

Después, practica el *pránáyáma* que purifica la mente.

Aparta suave y progresivamente a los sentidos del contacto con los objetos externos.

Investiga la fuente del cuerpo, de los sentidos y de la mente, y déjalos regresar a esa fuente.

Permanece entonces en *virát*, el ser cósmico 1, y más tarde húndete en lo inmanifestado que es la causa de todo lo que hay.

Así es como todos estos factores vuelven a su fuente.

El cuerpo físico es de tierra y vuelve a la tierra. La sangre y los otros humores son líquidos y regresan al agua. El calor y la luz del cuerpo vuelven al fuego. El aire se funde con el aire cósmico. El *ákasha* se funde en el *ákasha*.

De modo semejante, los sentidos regresan a su fuente: el sentido del oído se funde con el *ákasha*, el sentido del tacto con el aire, el sentido de la vista con el sol, el sentido del gusto con el agua, el sentido del olfato con la tierra.

La respiración vital se hunde en el aire, el poder de expresión en el fuego, el poder de aprehensión (las manos) con *Indra*, el poder de locomoción (las piernas) con *Vishnu*, el poder de procreación con *Kashyapa*, los órganos excretorios con *Mitra*, la mente con la luna y la *buddhi* con *Brahmán*, puesto que estas son las di-

1 Ya sabemos que este ser cósmico es *jíva*, *Brahmá*, *mahat*, el *purusa*, etc...

vinidades que presiden los órganos respectivos que no han sido creados por el ego.

Cuando todos han regresado a sus fuentes, contéplate a ti mismo como el ser cósmico o viral. El Señor, que reside en el corazón como una realidad hermafrodita, que es conciencia y energía a un tiempo, es su verdadero soporte.

Cada elemento de este universo, es decir, la tierra, el agua, el fuego, el aire y el *ákasha*, tienen dos veces la magnitud del elemento precedente.

Disuelve la tierra en el agua, el agua en el fuego, el fuego en el aire y el aire en el *ákasha*.

El *ákasha* debe disolverse en el espacio cósmico que es la causa de todos ellos. Cuando el *yogui* permanece allí un instante en su cuerpo sutil, abandona su limitación individual y siente que es el ser que sirve de fundamento a todos los elementos. Esta realidad en la que el universo se manifiesta, aunque no tiene nombre ni forma, es conocida por unos como *prakriti*, por otros como *Máyá* y por otros como realidad subatómica ¹.

Otros la conocen como *avidyá* o ignorancia ². Entre ellos se levantan interminables polémicas que sólo afectan a los nombres.

En esta realidad, llámese como se llame, existen todas las cosas en su estado inmanifestado, sin relación comprensible entre ellas. Todas brotan de ella y duran mientras se prolonga un ciclo del mundo.

Ákasha, aire, fuego, agua y tierra: este es el orden de aparición o creación de los cinco elementos. La disolución se efectúa en el orden inverso.

Abandonando los tres estados mentales, vigilia, sueño onírico y sueño profundo, se alcanza el cuarto (*turiya*).

Por la meditación, el cuerpo sutil se hunde en el supremo.

Bharadvája dijo entonces a Válmikí:

Señor, ya estoy libre del cuerpo sutil y flotando en el océano de la felicidad. Soy el ser indivisible que posee los poderes de la conciencia y la inconsciencia.

El ser inconsciente que se hunde en la conciencia infinita, se hace uno con ella, como el fuego se mezcla con el fuego de forma indiscernible, o como el muñeco de sal se introduce en el mar, abandona su nombre y su forma y se hace uno con el océano, o como el agua se mezcla con el agua o la mantequilla con la mantequilla y se hacen una.

Del mismo modo me he fundido yo con la conciencia infinita.

Soy el supremo *Brahmán*, eterno, puro, omnipresente, tranquilo, indivisible y libre de todo movimiento, cuyos pensamientos se materializan sin coger ni soltar ninguno de ellos, completamente libre de mérito o de culpa, la fuente del universo y su luz suprema, uno y sin segundo.

Así veo y contemplo todo, sin ninguna agitación de la mente. Cuando ha cesado el movimiento de la mente, el ser brilla con su propia luz, en la que se disuelve el sufrimiento y reina la felicidad, que es la experiencia del ser en el ser. Entonces se produce una inmediata percepción de la verdad: No hay nada excepto el ser.

Válmikí interrumpió a su discípulo para decir

Querido amigo, si deseas poner fin a la ilusión conocida por *samsára*, renuncia a toda acción y conviértete en un amante de *Brahmán*.

¹ Se refiere sin duda a los partidarios de las doctrinas *Sámkhya*, *Vedánta* y *Vaisheshika*, respectivamente.

² En este caso se está refiriendo al *Vedánta Advaita*.

Bharadvája respondió feliz:

Maestro, tu iluminado discurso me ha despertado por completo, mi inteligencia es pura y el mundo objetivo no se manifiesta ante mí. Ahora quiero saber que debe hacer el hombre que ha conseguido el autoconocimiento. ¿Conserva alguna duda o no alimenta incertidumbre alguna?.

Válmikí respondió:

El que anhela la liberación debe ocuparse en acciones sin defecto y desistir de todo acto egoísta y malvado.

Cuando se abandonan las características de la mente, se toman las características del infinito. El *jíva* se libera cuando comprende que es el ser que está más allá del cuerpo, los sentidos y la mente, y queda libre de ideas como hago esto o disfruto de esto otro, que le encadenan a las nociones de placer y dolor.

Cuando uno comprende y realiza que todos los seres son el ser y que el ser está en todos los seres, y abandona los estados de vigilia, sueño onírico y sueño profundo, permanece para siempre en la conciencia trascendental.

Es un estado de felicidad que es conciencia infinita. Inmerso en ese océano de néctar Heno de paz, no contempla diversidad alguna.

Te he contado el discurso del gran Vasishtha. Fortalece tu mente con la práctica y sigue el camino de la sabiduría y del *yoga*. De este modo comprenderás y realizarás todas las cosas.

Observando a Rama que seguía totalmente absorbido en el ser, sin percatarse de los numerosos sabios que le rodeaban, Vishwámitra dijo a Vasishtha:

¡Eres el más grande de los santos, hijo del Creador!. Has demostrado que eres el maestro de la trasmisión directa de la energía (*shakti-páta*).

Has sido capaz de provocar en tu discípulo la conciencia divina por medio de tu mirada, tu contacto, tu comunicación verbal y tu gracia.

Pero la inteligencia del discípulo se despierta realmente cuando él mismo se libra de las tres impurezas y adquiere una inteligencia penetrante.

Te rogamos que despiertes a Rama y le traigas a la conciencia corporal para que haga todo lo que debe hacer por el bienestar de los tres mundos y de nosotros mismos.

Todos los sabios y reyes reunidos allí se postraron ante Rama y Vasishtha dijo a Vishwámitra:

Te ruego que les digas quien es realmente Rama.

Vishwámitra les dijo entonces:

Rama es la persona suprema de la divinidad, el creador, el protector y el redentor a un tiempo. Es el Señor y el amigo de todos. Se manifiesta de forma diversa, algunas veces como un ser iluminado, otras como un ignorante.

En verdad, es el dios de los dioses, pues estos sólo son parciales manifestaciones suyas. Bendito sea el rey Dasharatha cuyo hijo es el propio Señor, Rama.

Y bendito también Ravana, cuya cabeza será cortada por Rama ¹. Por favor, sagrado Vasishtha, devuelve a Rama a la conciencia corporal!.

En ese momento Vasishtha dijo a Rama:

¹ Aquí hace mención del capítulo esencial del Rámayána.

¡No hay tiempo para descansar. Rama!. Despierta e inunda el mundo de alegría. No es propio de un *yogui* permanecer en el ser cuando todavía hay gente hundida en el dolor.

Despertar de Rama

Rama siguió, a pesar de estas palabras, ausente del mundo. Entonces, Vasishtha entró en el corazón de Rama por la *sushumná nādī* y provocó el movimiento del *prána* en el cuerpo del príncipe, cuya mente comenzó a funcionar. El *jíva* que es una especie de luz interior derramó su reflejo por todas las *nádis* del cuerpo y Rama abrió lentamente los ojos y vio a Vasishtha ante él:

No tengo nada que hacer, ni tampoco nada que evitar. Pero tus palabras deben ser obedecidas por mí.

Diciendo esto, inclinó su cabeza sobre los pies del sabio y proclamó:

¡Escuchadme todos!. ¡No hay nada más grande que el autoconocimiento, nada superior al maestro!.

Todos tos sabios y seres celestiales reunidos allí arrojaron flores sobre Rama y le bendijeron con devoción. Luego, levantaron definitivamente la asamblea.

Te he contado la historia de Rama, querido Bharadvája.

Alcanza la suprema felicidad por la práctica de este *yoga*.

El que medita constantemente en el discurso de Vasishtha y Ráma, se libera sin lugar a dudas y, sean cuates fueren las circunstancias de su vida, alcanza el conocimiento de *Brahmán*.

LIBRO VI (parte II): NIRVÁNA KHANDA (Sobre la liberación)

Rama preguntó:

Sobre la no acción o acción no deliberada

Si uno abandona toda actividad y la misma voluntad de realizar acciones, el cuerpo queda como muerto. ¿Cómo es posible para un ser vivo vivir de ese modo?.

Vasishtha respondió:

Sólo los seres vivos pueden abandonar las tendencias mentales y las ideas, los muertos no pueden hacerlo. ¿Qué es la actividad mental?. Sólo el sentimiento del ego. Cuando se comprende que es irreal, se abandona sin esfuerzo alguno. Los conceptos de objetos externos que aparecen en nuestro interior, llevan el nombre de *kalpaná*. Cuando se comprende que esos conceptos son vacíos como el espacio, se abandonan por completo. La memoria es *kalpaná* y el sabio sabe que lo mejor es no recordar nada. La memoria acompaña a todo lo que ha sido experimentado e incluso a nuestras concepciones fantásticas. Olvida ese recuerdo de lo experimentado o imaginado y permanece fijo en el ser, como un bebé que no ha despertado del todo.

La no mente o mente sin conceptos

Cuando la mente se ha convertido en puro satva, puedes vivir en este mundo y actuar en él sin conservar esos conceptos ni permitir que la mente siga operando, como la rueda del alfarero sigue dando vueltas aunque su dueño haya dejado de impulsarla. Proclamo solemnemente: ¡El abandono de las construcciones men-

¹ Esta segunda parte del libro VI es una continuación del lema de la liberación o *nirvana*. Se trata sin duda de un suplemento de esta obra, tal vez añadido en una ocasión posterior, aunque no podemos precisar su cronología, ni la del texto principal, como hemos dicho en la Introducción.

tales es el dios supremo!

¿Por qué no me escucha la gente?. ¡Qué poderosa es la ilusión!

Bajo su influencia, puedes tener la preciosa gema del vichara (la auto-investigación) en tus manos y no verla en absoluto. El único dios supremo es no percibir objetos y no construir ideas sobre ellos. Pero esto tiene que ser experienciado por uno mismo.

Si permaneces tranquilamente en tu ser, comprobarás que en comparación con ello, la existencia de un emperador es como una hoja de hierba.

Cuando uno ha concebido con la mente ir a un determinado lugar, sus pies funcionan sin necesidad de una actividad mental continua. Actúa como lo hacen los pies y realiza todas las acciones que quieras.

Actúa en este mundo sin deseo de recompensa por tus acciones, sin sentirte motivado por el placer o el provecho personal. Entonces, los objetos sensibles dejarán de atraerte y sólo serán lo que realmente son. Y cuando la sensación de placer brote espontáneamente en contacto con los objetos, sumérgela en el interior del ser y entrégala al propio ser interior. No esperes ningún fruto de tus acciones, pero tampoco permanezcas inactivo. Suceda lo que suceda, acéptalo todo o recházalo todo por igual. Porque lo que nos esclaviza es ese deseo de elegir entre actuar o no actuar, cuando ese deseo no existe, somos libres. De hecho no hay nada que deba ser hecho o que no deba hacerse: todo es el ser. No permitas que tu inteligencia conciba esa diferencia. Sé siempre lo que verdaderamente eres. La conciencia de yo y mío es la raíz del sufrimiento, su cesación es la liberación. Tú verás lo que te interesa.

Igual que un ejército hecho de arcilla no es más que un montón de soldados de barro, este abigarrado universo sólo es ser no dual. Puesto que sólo existe el ser, ¿qué son los objetos y quién puede percibirlos?. Aparte del ser supremo no hay nada que pueda concebirse como yo y como mío.

Rama preguntó a ese respecto:

Si eso es como dices, Señor, ¿por qué debemos evitar las malas acciones y preferir las buenas?.

Vasishtha contestó a esta pregunta:

Antes debes decirme, amable Rama, qué entiendes por acción. ¿Cuándo se produce una acción, cuál es su raíz y cómo podemos destruirla?.

El príncipe respondió:

Si queremos destruir una cosa. Señor, debemos cortarla de raíz y destruir esa raíz.

Mientras el cuerpo está vivo, se produce la acción, que tiene sus raíces en el *samsára* o mundo objetivo. Las acciones brotan de los propios órganos del cuerpo.

Las semillas de esas acciones son los hábitos mentales o *vásaná*s.

Estos hábitos mentales que funcionan a través de los sentidos, son capaces de abarcar cosas muy distantes al propio cuerpo.

Los sentidos tienen su raíz en la mente y la mente está arraigada en el *jiva* que es conciencia condicionada, pero esta conciencia limitada tiene su raíz en la conciencia infinita que es la raíz de todo lo que hay.

Brahmán es la raíz de esta conciencia infinita, sin raíz ni soporte alguno. Por consiguiente, todas las acciones tienen su fundamento en la conciencia que, al objetivarse a sí misma, genera dichas acciones.

Cuando eso no ocurre, permanece en el estado supremo.

Vasishtha añadió complacido:

En tal caso, querido Rama, ¿qué es lo que tienes que hacer y qué debes evitar?. La mente seguirá existiendo mientras el cuerpo siga con vida, tanto si es una persona ignorante como si es un iluminado. ¿Cómo podemos abandonar esta individualidad?. De ningún modo. Lo que podemos abandonar es la errónea noción de que somos nosotros los que estamos haciendo las acciones y actuar sin ese tipo de pensamiento. Cuando despierta la inteligencia interior, la percepción del mundo objetivo cesa y aparece la libertad o no apego a los objetos, que es lo que se conoce como liberación o emancipación. Cuando se abandona la percepción objetiva, surge la paz conocida como *Brahmán*. La percepción o conciencia de los objetos es la acción que se despliega en este mundo objetivo llamado *samsára*, la cesación de esa conciencia es la emancipación. Por tanto, querido Rama, mientras el cuerpo siga vivo no podemos dejar de actuar. El abandono de la acción concede valor a la acción misma y lo que tiene valor para nosotros, no puede ser abandonado.

En ese punto, Rama preguntó:

Desaparición de la experiencia objetiva o fenoménica

Si lo que es no puede dejar de ser y lo que no es, no puede existir, ¿cómo puede la experiencia o conciencia de los objetos, convertirse en no experiencia o inconsciencia?.

Vasishtha contestó a esta cuestión:

Es cierto que lo que es, no puede dejar de ser y lo que no es, no puede existir en absoluto. Los conceptos de experiencia y no experiencia son también fáciles de entender. Lo que conocemos como experiencia o percepción objetiva sólo nace de una falsa ilusión y produce dolor. Abandona esta conciencia de experiencia objetiva y permanece firme en la conciencia de la sabiduría, que es el *nirvana*.

Las malas y las buenas acciones dejan de existir cuando comprendemos que en realidad no existen. Debemos investigar la raíz de la acción hasta que la acción misma sea destruida. Lo mismo que lo que brota de la tierra, no es distinto de la tierra misma, lo que brota en la conciencia, no puede ser distinto de la conciencia. La humedad no es distinta del líquido; en *Brahmán* no hay distinción entre mente y conciencia. La función que denominamos percepción surge en la conciencia sin causa alguna y al no ser distinta de la conciencia, es como si no existiera.

Aniquilación del ego

La acción tiene su raíz en el cuerpo que, a su vez, tiene su raíz en el sentimiento del ego. Si esta percepción del ego es abandonada, el ego deja de existir y la raíz de la acción queda completamente aniquilada. Los que han conseguido esto, no desean poseer nada, ni renunciar a nada. Permanecen instalados en lo que es y sus acciones son espontáneas y no deliberadas; en realidad no hacen nada. Como los objetos arrojados a una corriente, se mueven sin poder evitarlo, los que no sienten el ego actúan meramente con sus órganos y no con su

ego que no sienten. Cuando la mente deja de estar condicionada, los objetos no pueden atraerla en absoluto.

Ese conocimiento es el abandono de la acción que se identifica con el despertar de la inteligencia.

Para el que no siente el ego, ¿qué utilidad puede tener hacer o dejar de hacer una cosa?.

La cesación de la conciencia de experiencia objetiva o acción, es el estado de equilibrio y ecuanimidad que se conoce como abandono de la acción.

Cuando no se comprende bien este abandono, el ignorante es como un animal poseído por el fantasma de la inactividad y queda como un muerto.

Los que comprenden correctamente el abandono de la acción, estén activos o inactivos, no están haciendo nada.

Gozan de la misma paz viviendo en el bosque o viviendo en el hogar.

La casa es un bosque tranquilo para el que tiene paz y el bosque una ciudad multitudinaria para el que está desasosegado e inquieto.

Para el que está en paz interior, el mundo entero es un bosque apacible; para el que está preocupado por miles de pensamientos, ese mismo mundo es un océano de dolor.

Cuando el ego se tranquiliza, la apariencia objetiva se desvanece y la percepción objetiva no se produce, porque una lámpara sin combustible se apaga por sí misma.

La renuncia no se refiere a la actividad, sino al conocimiento o deseo de actividad, que es lo que se llama propiamente acción.

Cuando la lámpara del conocimiento objetivo no se alimenta con el combustible del ego y del sentimiento de posesión, lo que queda es el autoconocimiento.

El que no abandona el sentimiento de yo y mío, no conoce la renuncia ni la sabiduría ni la paz. Pero uno puede desprenderse fácilmente del concepto de yo sustituyéndolo sin obstáculo por el concepto de que el ego no existe ¹.

¿Por qué dudamos de ello?.

Los conceptos que podemos tener del yo y del ego, no son independientes de la conciencia ².

La conciencia es vacía como el espacio. ¿Qué ilusión puede haber en ella?.

Aquí no hay ilusión ni sujeto de esa ilusión, no hay confusión ni confundido. Todo esto sólo parece brotar porque no percibimos claramente la verdad.

Date cuenta de ello y permanece en silencio. Eso es el *nirvana*.

La misma percepción que te hace concebir la noción de ego, te permite en un abrir y cerrar de ojos la comprensión de la inexistencia de ese ego.

En ese momento cruzarás el océano del *samsára*.

El que conquista su naturaleza, es un verdadero héroe capaz de alcanzar el estado supremo. El que es capaz de vencer a los seis enemigos (lujuria, cólera, codicia, etc..) es un hombre grande, los demás sólo son monos con forma humana.

El que es capaz de superar las nociones que surgen en la mente es un verdadero hombre (*purusa*), un hombre de sabiduría.

¹ Esta es en realidad la doctrina budista del *anátman*, tan criticada por la ortodoxia hindú, a nuestro juicio sin fundamento, pues sólo es una confusión de palabras. La confusión radica en que lo que los budistas llaman *átman* es lo que el *Advaita* llama ego, con el fin de purificar las erróneas nociones de ego que confundían a la gente en tiempos del Buda, y probablemente siempre. El concepto de *átman*, esencial en el pensamiento hindú, es muy difícil de comprender en profundidad y en eso consiste todo el problema. Ver nuestro Kant frente a Shankara. El problema de los dos yoes. Ed. Bhisma, 1992.

² Si todos los conceptos son construcciones mentales o *kalpaná*, el concepto de yo también lo es y por lo tanto no es más que una ilusión sobre la que se construye un mundo. Este es el pensamiento radical del *Vedánta Advaita* que palpita en esta obra.

En cuanto la percepción de un objeto brota en tu interior, debes unirla con el pensamiento de que tú no eres realmente eso y esa ingenua percepción desaparece al instante ¹. De hecho, en este mundo no hay nada que conocer, sólo es preciso soltar el conocimiento erróneo ². Cuando esta ilusión no se reaviva constantemente, termina por desaparecer por completo. En el momento en que aparece en ti cualquier percepción objetiva, como brota el movimiento en el viento, comprende que tú no eres eso, deja de identificarla contigo y la privarás de soporte y fundamento.

El que no vence la codicia, el orgullo, la vanidad y la ilusión en general, no obtiene ningún beneficio con la lectura de las escrituras, que no son para él sino una inútil pérdida de tiempo.

El sentimiento del ego brota en el ser, como el movimiento brota en el viento. En realidad, este sentimiento del ego no es distinto del ser, pues parece brillar a causa del propio ser que es su substrato real. El ser no aparece en un momento y desaparece a continuación, porque es lo único que es. Por consiguiente, ¿cómo podemos decir que el ser es o que no es?. El ser es en el ser, el infinito en el infinito, la paz en la paz. Eso es todo; no hay mundo, ni mente, ni ego.

Nirvana es *nirvana*. En la paz hay paz, en lo divino, divinidad. *Nirvana* es también ausencia de *nirvana* cuando se une al espacio y también cuando no se une. Cuando surge el conocimiento que muestra la irrealidad del sentimiento del ego, no hay ninguna dificultad en resistir cualquier clase de problema o enfermedad. Porque cuando se destruye la semilla del mundo objetivo, que es el sentimiento del ego, ese mundo objetivo desaparece con ella y por lo tanto no hay tales problemas ni tal enfermedad o cualquier otro percance. Como un espejo queda velado por la humedad, el ser queda oculto por el irreal sentimiento del ego, que da lugar al resto de la experiencia objetiva. Cuando ese ego desaparece, el ser brilla con luz propia, como el sol resplandece cuando las nubes que lo ocultan se desplazan en el cielo. El sentimiento del ego que entra en contacto con el ser, se disuelve como una figura de sal arrojada al océano.

Mientras dura ese sentimiento del ego, el propio *Brahmán* brilla como los diversos objetos con distintos nombres. Cuando el sentimiento del ego se detiene y cesa. *Brahmán* brilla como la conciencia infinita que es. El sentimiento del ego es la semilla del universo. Cuando es quemada, las palabras como mundo, esclavitud o ego, carecen de sentido. Cuando la vasija se rompe, sólo queda la arcilla con la que se hizo, cuando el ego se disuelve, la diversidad objetiva se disuelve con él. Esta diversidad objetiva sólo se ve a la luz del ego, como los objetos se ven a la luz del sol que los alumbra. No hay ninguna cosa que pueda sustituir el autoconocimiento, que es la percepción de la irrealidad del ego. No veo nada que pueda proporcionarte mayor bienestar. Por consiguiente, abando-

¹ En realidad, cuando percibimos una cosa le concedemos existencia porque inmediatamente la identificamos con el falso pensamiento de un yo objetivo o ego, absolutamente inexistente, como la cosa misma. Es preciso realizar con cada percepción una reducción fenomenológica. Ver nuestro Kant frente a Shankara, ya citado.

² Que es el conocimiento del ego .>*. ' lugar a los demás.

na el ego individual y capta tu verdadero ser como el universo en su conjunto. Entonces podrás comprender que este universo es Brahmán y nada más que eso. Libérate de todas las agitaciones causadas por los conceptos objetivos.

El que no conquista su ego, no alcanza el estado supremo, pero, si tienes un corazón puro, la enseñanza espiritual penetrará en él como una gota de aceite en un tejido limpio. En relación con esto, ahora quiero contarte una antigua leyenda. Hace muchos, muchos años, le pregunté a Bhushunda ¹.

La historia del *vidyádhara* y sus problemas

¿A quién consideras en este mundo un ignorante?.

Bhushunda me contestó lo siguiente:

Había un ser celestial o *vidyádhara* que vivía en la cima de una montaña. Era muy ignorante y aficionado a los placeres sensibles, pero tenía costumbres de vida muy higiénicas que le garantizaban una larga existencia. Después de mucho tiempo, brotó en él el deseo de alcanzar el estado que no admite nuevos nacimientos y muertes sucesivas. Habiendo decidido esto, vino a mi encuentro, pues siempre me había adorado con respeto y me preguntó:

Mis sentidos, Señor, se encuentran siempre agitados por el deseo y son una fuente de preocupaciones y de insatisfacción. He comprendido esto y busco refugio a tus pies para que me ayudes a superarlo.

Háblame, por favor, de lo ilimitado, libre de nacimiento y muerte y puro sin principio ni fin. Durante todo este tiempo, he estado como dormido, y ahora por la gracia del ser he despertado. Ten la amabilidad de librarme del terrible fuego de la ilusión.

Los seres nacen, sufren y mueren, pero no es justo que eso sea necesario, ni siquiera para su liberación. Los objetos de placer intensifican la ilusión y están en cambio constante. Ya no siento ningún deleite en conseguirlos, pues he experimentado todos los placeres del cielo. El deseo de disfrutar esos placeres se ha reducido a cenizas por el fuego de la discriminación. Ahora comprendo claramente los estragos que causan los sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. ¿Para qué quiero disfrutar reiteradamente de esos placeres que no tienen sentido para mí?. Aunque disfrutara de ellos durante mil años, no me dejarían satisfecho. El imperio del mundo entero y sus privilegios, no me resultan nada extraordinario o apetecible, porque todo está sujeto a la obstrucción y a la muerte. Te lo ruego, ¿qué es lo que puedo hacer para alcanzar la eterna satisfacción?.

Ahora he comprendido la peligrosa naturaleza de las experiencias sensibles que sólo sirven para aumentar nuestro sufrimiento. En este mundo, sólo puede considerarse un verdadero héroe el que está dispuesto a presentar batalla contra el formidable ejército que forman nuestros sentidos. Ese ejército comandado por el sentimiento del ego y equipado con los caballos de las experiencias sensibles, que asedia constantemente a la ciudad que llamamos cuerpo. Los sabios

¹ Este Bhushunda es el cuervo que aparece en el Libro V. (Ver supra).

siempre están en guerra contra ese temible ejército y sólo los que salen victoriosos de esa contienda, pueden ser considerados grandes, los demás sólo somos autómatas de carne y hueso.

El único remedio contra la enfermedad conocida como deseo sensible, es el firme abandono del deseo.

Ni las medicinas, ni las peregrinaciones ni los mantras son de ninguna utilidad en ese sentido. He sido sistemáticamente asaltado por los sentidos como ladrones que roban a un caminante solitario en medio del bosque. Son sucios y sólo nos traen desgracias. Son causa de la codicia, tan difícil de superar.

Son enemigos de los sabios y amigos de los insensatos, rehuidos por los hombres nobles y muy apreciados por los depravados.

Se mueven libremente en la oscuridad de la ignorancia, como auténticos duendes. Están vacíos y desprovistos de cualquier sustancia, como el bambú seco que sólo vale para echarlo al fuego.

Señor, tu eres el único refugio de los suplicantes, su verdadero redentor.

Por favor, sálvame de este océano del samsára con tus iluminados consejos. La devoción a los sabios como tú es el remedio más seguro contra el dolor.

Bhushunda contestó a aquel ser celestial:

Respuesta de Bhushunda

Bendito seas, puesto que has despertado espiritualmente y anhelas tu propia elevación. Tu inteligencia ha despertado totalmente y creo que comprenderás sin esfuerzo mis enseñanzas. Escucha con atención lo que voy a decirte, que es fruto de una larga experiencia.

Lo que aparece ante nosotros como yo y como lo otro, no es en verdad tu ser, porque cuando los buscas no los encuentras.

La convicción de que no existimos ni tú, ni yo, ni el mundo, conduce a la liberación y nos libra del sufrimiento.

El origen de este engaño no puede ser determinado con exactitud. Ni siquiera después de una investigación prolongada somos capaces de determinar si el mundo objetivo brota de la ignorancia o por el contrario, la ignorancia brota del mundo objetivo. De hecho, son dos aspectos de la misma cosa.

Todo lo que existe es la conciencia infinita o *Brahmán*; el mundo objetivo es como un espejismo, del que tanto se puede decir que es como que no es.

La semilla de este mundo objetivo es el sentimiento del ego.

Los sentidos y sus objetos, las más variadas formas mentales, el cielo y la tierra con todas sus montañas, océanos, etc., la división del tiempo y todos los nombres y las formas, sólo son partes de este árbol de apariencia ilusoria.

Cuando la semilla se quema, no produce nada. ¿Cómo podemos quemar la semilla del ego?

Si investigas tenazmente su naturaleza, comprendes que no puede ser visto por parte alguna. Ese es el conocimiento que quema la semilla del ego.

Si conservamos la idea del ego, éste parece existir y da lugar al mun-

¹ Es decir, quemar o aniquilar el ego, es realmente imposible porque el ego no existe. Darse cuenta de esta verdad es la verdadera aniquilación del ego.

do objetivo. Cuando eludimos esta falsa idea, el ego desaparece y es sustituido por el autoconocimiento o conocimiento del ser.

En un principio, este ego no existía como una realidad. ¿Cómo hemos podido creer entonces en su existencia y en la realidad de la dualidad y la no dualidad?.

Los que se han esforzado seriamente en comprender esta verdad, después de haberla escuchado de los labios de algún maestro y haberla estudiado en las escrituras, han alcanzado fácilmente el conocimiento del ser.

Lo que parece ser el mundo, sólo es el despliegue de las ideas y los pensamientos (*sankalpa*) de nosotros mismos, que se basan en la propia conciencia.

Es una especie de ilusión óptica, cuyo substrato es la conciencia.

Tanto puede considerarse real como irreal. En el brazalete, el oro es lo real y el brazalete no es más que una idea o noción.

Del mismo modo, la aparición y la desaparición de los objetos de este mundo, no son sino modificaciones de esa idea.

El que comprende y realiza esto, se desinteresa totalmente de los placeres de la tierra y del cielo, y asiste a su última reencarnación.

Querido *vidyádhara*, deja de pensar en los objetos de este mundo como si fueran manifestaciones de la conciencia infinita. Permanece firme en tu ser. La inercia de los objetos inanimados también surge en la conciencia, aunque parece diferente de ella. El mismo viento que aviva el fuego puede también apagarlo y la conciencia puede producir lo consciente y lo inerte.

Por consiguiente, deja que tu inteligencia comprenda profundamente que tu ego no existe y podrás ser lo que realmente eres.

Entonces tu conciencia se sumerge en el absoluto, sin dar lugar a un objeto de conciencia: eso es el incomparable *Brahmán*.

El universo entero está saturado por esta conciencia infinita e indivisible. Comprende esto y haz lo que te plazca.

Sólo mientras los ojos están velados por la ignorancia, perciben esta diversidad del mundo, pero todos estos objetos son tan reales como un árbol que un enfermo de la vista ve flotar en el aire.

Este universo inerte no es distinto de la conciencia infinita, como el fuego reflejado en el agua no es distinto del fuego original.

Entre el conocimiento y la ignorancia no hay otra diferencia: el conocimiento es el ser, la ignorancia el reflejo.

La omnipotencia de *Brahmán* permite que la inercia inconsciente se manifieste en la conciencia. Esta inercia material existe en *Brahmán* como una posibilidad, igual que las futuras olas existen en la tranquila superficie del océano. El agua no tiene ningún motivo para transformarse en olas, como *Brahmán* no tiene ningún motivo para crear el mundo. Por consiguiente parece correcto afirmar que en ausencia de una causa necesaria, la creación no ha tenido lugar y sólo es una apariencia como los espejismos.

Lo único que existe es *Brahmán*, la paz increada que no crea nada en absoluto.

Querido amigo, tú eres ese *Brahmán* homogéneo e indivisible como el espacio. Tú eres el conecedor. No dudes nunca de ello, lo comprendas o no lo comprendas. Cuando comprendas que eres la conciencia infinita, no nacida, toda tu loca ignorancia cesará para siempre y el mundo objetivo se disolverá con ella en el vacío. Donde existe el supremo *Brahmán*, aparece este mundo ilusorio. En una hoja de hierba, en la madera, en el agua y en todas las cosas de este mundo, existe el mismo *Brahmán*, la conciencia infinita, cuya naturaleza es indefinible e indescriptible.

tible. Como no hay nada más que él, es imposible compararlo con nada y decir qué es o qué no es. Hasta hablar de la naturaleza de *Brahmán*, resulta inadecuado. Lo que se experimenta cuando cesa el ego, es este *Brahmán* que puede ser alcanzado si uno se pregunta profunda y tenazmente sobre la naturaleza del ego.

Esta continua inquisición, disuelve el ego en la conciencia.

El que tiene la misma experiencia en contacto con una mujer desnuda que con una flecha afilada, está en el estado supremo. Debemos realizar una intensa práctica espiritual hasta que el contacto con los objetos nos resulte igual que si estuviéramos dormidos.

El conocedor del ser nunca se siente afectado por la angustia ni por otros trastornos mentales.

El ser aparece como *jíva* sin abandonar su naturaleza de ser o conciencia indivisa, del mismo modo que el veneno causa enfermedad al que lo ingiere sin perder su naturaleza de veneno. Cuando la conciencia toma la naturaleza de lo inconsciente o inerte, parece que algo ha surgido en *Brahmán*, aunque de hecho no es diferente de *Brahmán*. El veneno, sin dejar de ser veneno, cuando entra en el cuerpo se torna ponzoñoso y nocivo.

Del mismo modo, el ser no nace ni muere jamás, aunque desde otro punto de vista, podemos pensar que comienza a existir y muere.

Cuando estamos libres de la percepción objetiva, podemos cruzar el océano del samsára con la misma facilidad que evitamos la pisada de una vaca. Esto no se puede conseguir por la ayuda de Dios ni por ningún otro medio. ¿Cómo puede la mente o el ego brotar en el ser que es omnipresente?.

Nada es malo ni bueno para nadie en ningún momento, no hay placer ni dolor, ni adversidad ni prosperidad.

Nadie hace nada ni disfruta nada.

Decir que el sentimiento del ego ha brotado en el ser es como decir que la distancia ha aparecido en el espacio o la duración en el tiempo.

El sentimiento del ego no es más que una ilusión, algo irreal. En el espacio sólo hay espacialidad, en el tiempo temporalidad y en la conciencia sólo hay conciencia.

La conciencia existe como un monte en el interior de un átomo a causa de su extrema sutilidad y mantiene ideas como yo y esto que parecen existir como substancias. Del mismo modo que un remolino sólo es una forma ideal del agua, el sentimiento del ego, el espacio, el tiempo, etc.. son formas que surgen en la conciencia.

La dejación de estas ideas se conoce como disolución cósmica. Por tanto, este mundo aparece y desaparece como idea y nada más que en ese sentido.

Mientras tanto, la conciencia no sufre ningún cambio.

En la conciencia no aparece la experiencia de placer o dolor ni brota la idea de que el yo es esto o lo otro.

La conciencia no presenta cualidades como el coraje, el miedo, la memoria, la fama u otras similares. Todo eso se percibe en el ser como los pies de una serpiente en la oscuridad.

Irrealidad de la creación

El mundo se considera creado, pero puesto que espacio y tiempo no existen en realidad, tal creación es irreal y lo que parece existir no es otra cosa que el Señor.

Igual que lo que parece un remolino no es sino agua y lo que parece a distancia una nube no es otra cosa que una humareda, la conciencia parece hacerse consciente, de sí misma por medio de una idea del yo, y entre esa idea y la conciencia aparece un tercer factor que es la creación. Esta creación objetiva sólo es una apariencia como un árbol reflejado en una columna de cristal. Cuando se investiga la idea de realidad en lo irreal, esta apariencia se desvanece por completo.

Este mundo objetivo es como un reino pintado en un cuadro. Del mismo modo que el cuadro resulta atractivo por el uso de diversos colores, este mundo objetivo nos resulta atractivo por medio de las experiencias sensoriales. La apariencia de realidad objetiva depende del espectador, que es el sentimiento del ego, irreal en sí mismo y no diferente al ser supremo, como la humedad no es distinta del agua.

La luz de la conciencia es el ser. Cuando la idea de yo surge en esa conciencia, comienza la creación. Ni creador ni creación existen al margen de la idea o sentimiento del ego. Aunque el movimiento es inherente a la naturaleza del agua, no se puede decir que el río exista, puesto que sólo es agua corriente.

Del mismo modo, la conciencia es vasta y estable como el espacio y en consecuencia no es consciente de un espacio que existe en su interior. Cuando vemos el mismo agua en diferente tiempo y lugar, surge la idea de movimiento de ese agua. Del mismo modo, la percepción consciente que brota en la conciencia unida a unas nociones de espacio y tiempo determinados, produce la idea de mundo objetivo. Aunque de hecho, si el espacio y el tiempo son irreales, ese mundo objetivo es imposible y la comparación de la conciencia y el agua resulta inadecuada.

Debes saber que todo lo que experiencias con el nombre de mente, ego, intelecto, etc.. no tiene ninguna realidad substancial. Esta ignorancia se desvanece en parte por la compañía de los santos (*satsanga*), en parte por el estudio de las escrituras y sobre todo por el esfuerzo personal.

Una casa visualizada en el espacio no necesita el soporte de pilares reales. Del mismo modo, el ilusorio mundo objetivo no depende de un tiempo y un espacio reales. El tiempo, el espacio y los objetos sólo son ideas. El mundo objetivo es extremadamente sutil y ha sido construido por la actividad mental o movimiento del pensamiento, como un aroma en el aire. Sin embargo, a diferencia del aroma, este mundo objetivo sólo es experimentado por la mente que lo concibe, mientras que el perfume puede ser experimentado también por otras personas. Del mismo modo que un sueño sólo es sentido por el que está soñando, esta creación sólo es experimentada por aquel en cuya mente brota.

En relación con esto hay una antigua leyenda que cuenta cómo *Indra*, el rey de los dioses, se ocultó a sí mismo en el interior de una partícula atómica.

***Indra* y su ocultación en un átomo**

En algún lugar imaginario existía un fantástico árbol que satisfacía todos los deseos. En una de sus ramas había un fruto completamente distinto a todos los demás, que era este universo. En el interior de este fruto, a modo de gusanos, vivían

muchos seres: dioses, demonios, hombres, etc., y abarcaba la tierra, el cielo y los mundos inferiores. Su tamaño era enorme puesto que era una manifestación de la conciencia infinita y era muy atractivo porque en su interior estaban contenidas potencialmente todas las experiencias posibles. La inteligencia resplandecía en él y en su interior, se hallaba el sentimiento del ego. Los más diversos seres moraban en él, desde los más torpes y oscuros hasta los más preclaros e iluminados.

Indra también vivía en ese árbol. En cierta ocasión en que el Señor *Vishnu* estaba ausente, *Indra* se vio atacado por una banda de poderosos demonios. Aunque coma en todas direcciones, poco a poco iba siendo acorralado por aquellos terroríficos seres. En un instante en que los demonios distrajeran su atención, *Indra* se aprovechó de la situación, tomó una forma sutil y minúscula, y penetró en una partícula atómica.

Allí pudo por fin descansar del acoso de los seres demoníacos y al cabo de cierto tiempo, olvidó incluso la guerra con aquellos monstruos. Primero imaginó un palacio para vivir en él, luego una ciudad, más tarde una nación entera con muchas ciudades, montañas y bosques y finalmente todo un mundo con su cielo y su infierno correspondientes. Pensó que él era India, el rey del cielo y que tenía un hijo llamado Kunda. Después de algún tiempo este nuevo *Indra* que había imaginado todo esto en el interior de un átomo, imaginó que había abandonado el cuerpo y que entraba en *nirvana*, como una lámpara que agota su combustible.

Kunda sucedió a *Indra* y gobernó los tres mundos. Tuvo también un hijo de gran valor y belleza. De ese modo, fue multiplicándose aquella familia y todavía hoy uno de sus descendientes gobierna los cielos como el actual *Indra*. De modo que en aquella primitiva partícula atómica existen muchos reyes gobernando sus imaginarios reinos.

En esta familia también nació un rey del cielo que en determinado momento puso fin al ciclo del nacimiento y la muerte. Alcanzó la sabiduría suprema por la enseñanza de Brihaspati, el preceptor de los dioses, aunque siguió ocupado de las tareas cotidianas e incluso volvió a luchar con los demonios, como su antecesor original.

En cierto momento, en su mente brotó el deseo de percibir la realidad del absoluto *Brahmán*. Entonces, se sumió en profunda meditación y permaneció mucho tiempo en soledad, en una perfecta tranquilidad interior. En ese estado vio a *Brahmán*, omnipotente, omnipenetrante, que reside en todas las cosas, en todo momento y en cualquier lugar, a quien pertenecen todos los pies y todas las manos, este *Brahmán* cuyos ojos, cabezas y rostros, son todas las cosas del universo, que carece de sentidos pero que es la verdadera esencia de los sentidos, que todo lo asume pero está libre de todo, que tiene todas las cualidades y carece de determinaciones, que está dentro y fuera de todas las cosas. Este *Brahmán* que está lejos y cerca, pero permanece incognoscible a causa de su extrema pequeñez. Es al mismo tiempo el sol, la luna y la tierra, la realidad de las montañas y de los océanos, la verdadera esencia de todo lo existente. Este *Brahmán* tiene la naturaleza de esta creación objetiva, aunque es la conciencia primordial. Comprendiendo que la soberanía celestial de este *Brahmán* se personificaba en *Indra*, gobernaba desde allí el universo.

Del mismo modo que este *Indra* gobernaba el universo desde el interior de una partícula atómica, existen otros muchos *Indras* y universos que se penetran unos a otros.

Este mundo objetivo continúa manifestándose mientras uno experimenta los objetos percibidos como algo real y substancial. *Maya* continúa fluyendo con una apariencia eternamente cambiante hasta que se realiza la verdad y sólo en ese momento deja de operar.

Funcione donde funcione y del modo que lo haga, recuerda que sólo lo hace a causa de tu propio sentimiento del ego.

Cuando la verdad sobre esta idea del ego es investigada y comprendida, *maya* se desvanece como el despertar de un sueño.

Porque la realidad de la conciencia infinita es totalmente libre de la división sujeto objetiva y carece del menor rasgo de tosca apariencia material, es puro vacío y su única realidad es la infinita conciencia incondicionada.

Del mismo modo que un universo puede caber en el centro de una partícula atómica por la mera razón de que *Indra* imaginó esa idea de creación cuando se ocultaba allí, en cualquier lugar donde surja un ego, surge inmediatamente un mundo.

El sentimiento del ego es la causa radical de cualquier mundo objetivo, que es tan real como el color azul del cielo sobre nuestras cabezas.

Este árbol de la apariencia objetiva crece sobre la montaña de *Brahmán*, a causa de las ideas y de las tendencias latentes o *vásanás*. Su semilla es el ego, las estrellas son sus flores, los ríos sus venas, las montañas sus hojas y la esencia de las ideas son sus frutos. Pero este mundo sólo es el desarrollo de la primitiva idea de su existencia.

Este mundo objetivo es también como una vasta extensión de agua, donde los mundos son una especie de olas que van creciendo cada vez más, a causa de la ilusión que impide el autoconocimiento y la consiguiente liberación. Parece atractivo y hermoso a causa de sus paisajes siempre cambiantes en donde los seres nacen y mueren constantemente.

Querido amigo, esta creación también puede ser comparada con el movimiento del viento. El sentimiento del ego es el viento y su movimiento el mundo. Pero de hecho, el ego es inseparable del mundo, como el movimiento del viento es inseparable del viento y el perfume inseparable de la flor.

En sentido estricto, el mundo es el propio ego y el sentimiento del ego sólo es realmente el mundo. Ambos son totalmente interdependientes. Cuando uno es capaz de superar el ego por medio de una inteligencia despierta, limpia de su conciencia esas impurezas que conocemos como mundo objetivo y mente.

De hecho, no hay una cosa como el ego. Es algo que brota misteriosamente, sin causa ni sustancialidad alguna. *Brahmán* penetra todas las cosas. El ego, por tanto, es falso y por ende, el mundo, que parece real a ese ego, también es falso. Lo que es irreal, es irreal, lo real es eterno y tranquilo. Tu eres eso.

Cuando Bhushunda habló así a aquel *vidyádhara*, éste entró en profunda meditación y alcanzó el estado supremo (*turiya*).

Tienes que comprender esto bien, querido Rama, y alcanzar el mismo provecho que aquel ser celestial.

Cuando la enseñanza cae sobre un corazón cualificado y preparado para ello, se despliega de este modo que te he contado. Eso no hubiera ocurrido así en este caso, si la enseñanza de Bhushunda hubiera caído sobre un corazón no cualifi

cado. En tal caso, en el ego surge la idea de que todo eso ha sido pensado e imaginado por él mismo y vuelve a sentirlo como apariencia objetiva. Sin embargo, algunas veces hasta las personas ignorantes como aquel ser celestial obtienen la inmortalidad, que sólo se alcanza por el conocimiento de lo real. No hay otros medios para conseguir la iluminación.

Después de mantener esta conversación con Bhushunda, volví al lugar en donde los sabios estaban reunidos. Desde que oí esta enseñanza de Bhushunda ya han pasado once ciclos del universo.

Este poderoso árbol de la creación que produce los frutos dulces y amargos de la felicidad y la desdicha, cesa en el momento en que se comprende que el ego es falso.

El que con este conocimiento, alcanza el estado de ecuanimidad, no vuelve a sufrir nunca más. Cuando el autoconocimiento disipa la ignorante noción del ego que hasta ese momento se había considerado como una realidad sólida, este desaparece sin que nadie sepa dónde ha ido.

Y tampoco sabemos a dónde va el responsable del movimiento del cuerpo, que también había sido considerado real.

El árbol del cuerpo aspira de la tierra la humedad del ego, pero el sol del autoconocimiento la evapora y la convierte en el vapor sutil de *Brahmán*. Sin embargo, en ausencia de dicho autoconocimiento, la semilla del ego crece y se convierte en un árbol poderoso en un abrir y cerrar de ojos, porque esa semilla lleva en su interior todo el árbol con sus innumerables ramas, hojas, flores y frutos. El hombre de conocimiento percibe que la creación entera se oculta latente en el sentimiento del ego.

Ni la muerte puede poner fin a todo esto. Lo que conocemos como muerte es el traslado de esta noción de realidad de una sustancia a otra.

Considera la muchedumbre creada que se manifiesta en este momento ante ti y los innumerables seres que existen latentes dentro de tus seres presentes. Sólo es mente que mueve el *prána* o fuerza vital y ese mundo que ves existe en la mente.

En el momento de la muerte, el *prána* deja el cuerpo y huye al espacio, donde queda flotando en el aire. Comprende que hay innumerables *jívas* que llenan todo el espacio, con sus respectivas ideas de mundo ocultas en su interior. Yo puedo verlos ante mí con mi visión interior.

El *ákásha* que ocupa todo el espacio está lleno con el *prána* de los que han muerto.

En cada porción de *ese prána* existe una mente o *jíva* latente.

Y en cada uno de *esos jívas* latentes hay un mundo, como el aceite en cada semilla de sésamo.

Del mismo modo que el *prána* de *esos jívas* flota en el *ákásha*, todos esos mundos flotan en las respectivas mentes de *esos jívas*, como el aroma de las flores flota en el aire que nos rodea.

Todo eso no puede ser visto por los ojos físicos, querido Rama, sino con la visión de la inteligencia interior.

Esos mundos existen por todas partes en cualquier momento. Son más sutiles que el mismo *ákásha* porque son de la naturaleza del pensamiento.

De hecho, *ese prána* no flota en el *ákásha* ni se mueve de un sitio a otro, sino que cada *jíva*, que se compone del *prána*, la mente y sus tendencias latentes, ve su idea de mundo como algo real, porque los *jívas* están firmemente convencidos de la sustancialidad de esas ideas de mundo.

Cuando los árboles que hay en los bancales de la ribera de los ríos, se reflejan en sus aguas, parecen moverse aunque en realidad

estén quietos. Lo mismo ocurre con esos mundos que se hallan en el interior de los *jivas*, de ellos lo mismo podemos decir que se mueven o que están inmóviles. Pero en el ser que es conciencia infinita no existe movimiento alguno, igual que cuando un recipiente se traslada de un lugar a otro, el espacio que hay en su interior no se mueve en absoluto, aunque a los ojos de los que ven el recipiente así lo parezca. Del mismo modo, este mundo parece existir a causa de la ilusoria creencia en su existencia, aunque en realidad lo único que existe es *Brahmán* que no puede ser creado ni destruido.

Incluso en el caso de considerar que el mundo ha sido creado en el espacio, no podría ser experimentado como tal por los que están dentro de él. Los pasajeros de un barco se mueven con él, de modo que uno que va sentado en cubierta no ve moverse a otro que está sentado junto a él. La mente sugiere la idea de distancia en el interior de la más diminuta partícula, como un artista eficiente crea la ilusión de distancia con su pintura.

Por otro lado, con respecto a la magnitud y a la pequeñez de los objetos, también se produce una percepción engañosa, similar a la diferencia que suponemos entre las cosas de este mundo, que nos parecen reales, y las del mundo de los sueños, que nos parecen irreales, aunque de hecho ambas sean igualmente irreales.

Un ser semiente experimenta la existencia de sus miembros en su propio interior por medio de su inteligencia interna, como el *jiva* cósmico percibe la existencia del mundo objetivo en su interior.

La conciencia infinita es innacida e indivisible como el espacio; todos estos mundos es como si fueran sus miembros o sus órganos. Una barra de hierro que fuera consciente podría visualizar en su interior la potencial existencia de una aguja o de un cuchillo. Del mismo modo, el *jiva* experimenta en su interior la existencia de los tres mundos, aunque, no es más que una ilusión o falsa percepción. Hasta en una semilla insentiente existe un árbol potencial con todas sus ramas, hojas, flores y frutos, aunque estos últimos no existan como objetos presentes.

Del mismo modo, los tres mundos existen en *Brahmán*, aunque no como tales, sino en un estado indiferenciado. En un espejo se refleja una ciudad que está allí y no está allí al mismo tiempo. Esa misma relación existe entre los tres mundos y *Brahmán*.

Lo que se conoce como mundo, no es más que espacio, tiempo, movimiento y substancialidad ¹, que no son distintas del sentimiento del ego en función de su mutua interdependencia.

Lo que vemos como mundo no es otra cosa que el ser supremo que aparece como mundo sin sufrir cambios en su naturaleza esencial. En cada lugar y en cada momento, se manifiesta como lo concebimos. Sus múltiples apariencias surgen en la mente como ideas.

La mente no es más que conciencia y por tanto estas ideas o apariencias no son reales en sí mismas. Los conceptos y las ideas (*sankalpa*), las tendencias latentes (*vásanás*) y el ser vivo (*jiva*), no son distintos de la conciencia infinita y cuando son experimentados como reales, no tienen otra realidad que la de la conciencia.

Cuando nos desembarazamos de esta

¹ Estas dos últimas categorías aparecen en otros lugares de la obra como causalidad o *karman*.

irreal idea de existencia independiente, se produce la emancipación o *moksha*. Pero tampoco podemos decir que estos mundos están flotando en el espacio, porque eso también es una falsa noción, cuya única realidad o substrato es la conciencia infinita.

Rama interrumpió en este momento para preguntar:

Te ruego que me expliques, sagrado sabio, cuál es la forma, la naturaleza, la ubicación del *jíva* y su relación con el ser supremo.

Vasishtha respondió con dulzura:

Naturaleza del *jíva*

La propia conciencia, cuando toma conciencia de sí misma como objeto, es lo que se conoce como *jíva*. Por tanto el *jíva* sólo es *chit* o conciencia pura y de ninguna forma puede considerarse material, ni sutil, ni vacío, ni ninguna otra cosa por el estilo. La omnipresente conciencia se conoce como *jíva* cuando experimenta su propio ser, que es más sutil que el átomo y más grande que el objeto más colosal. Todos los objetos que experimentamos en este mundo, sólo son reflexiones de la propia conciencia que experimenta como real todo lo que piensa. Esta experienciación o autorreflexión es la verdadera naturaleza del *jíva*, como el movimiento es la naturaleza del viento. Cuando esa experiencia de los pensamientos como algo que fuera real, deja de producirse, el *jíva* se transforma en *Brahmán*.

A causa de su naturaleza de conciencia, en cuanto el *jíva* concibe el sentimiento del ego, construye las nociones de espacio, tiempo, movimiento y sustancia y se pone a funcionar desde el cuerpo. Entonces, percibe estos pensamientos en su interior, como si fueran reales, lo mismo que una persona sueña su propia muerte. Olvidando su verdadera naturaleza, se identifica a sí mismo con sus falsas nociones, asume una relación accidental con los cinco sentidos y experimenta su funcionamiento como si fuera una experiencia propia. Se manifiesta como un *purusa*¹ o como el *virát*² dotado de estas cinco facultades sensibles. Es un ser mental y sutil que constituye la primera emanación del ser supremo.

Esta persona surge por su propia voluntad, crece, se degrada, aumenta y disminuye, finalmente deja de existir. Tiene una naturaleza mental, es decir no es más que un pensamiento. Este ser sutil es grande y pequeño al mismo tiempo, manifiesto e inmanifiesto, penetra y envuelve el exterior y el interior de todas las cosas. Tiene ocho miembros, por lo que recibe el nombre de *purushatka*: los cinco sentidos y el *manas* como sexto sentido, el sentimiento del ego y la *buddhi* como facultad de determinación. Los *Vedas* y todas las reglas de conducta, todavía vigentes hoy día, han sido establecidas por él.

¹ Lit. la presencia interior.

² La persona cósmica o *jíva* primordial. V. supra.

Su cabeza es lo más grande, sus pies los mundos interiores, su tripa el espacio, los mundos sus costados, el agua su sangre, las montañas y la tierra su carne, los ríos sus venas, los puntos cardinales sus brazos, las estrellas sus cabellos, el viento cósmico su *prána*, su chispa vital la luna y su mente el conjunto de todos los pensamientos. Su ser es el ser supremo.

De esta persona cósmica o *jíva*, surgen los demás *jívas* que viven en los tres mundos ¹. *Brahmá*, *Vishnu* y *Shíva*, así como los demás dioses son creaciones mentales suyas, formas pensadas que se manifiestan como dioses o demonios u otros seres celestiales. El *jíva* surge de la conciencia y reside en ella misma. Miles de estos *viráts* han brotado en el pasado y seguirán brotando en el futuro.

La persona cósmica ² no es más que un pensamiento. Cualquier idea concebida por ella parece encarnarse en los cinco elementos del espacio cósmico. Todo lo que se manifiesta como creado, querido Rama, no es más que la expansión de esta idea del *jíva* primordial, que es la causa original de todo el mundo objetivo. El mundo, como efecto, posee la misma naturaleza que el *jíva* como causa, es decir ambos no son más que dos pensamientos.

Pero todo esto ocurre en la conciencia, no en la inconsciencia. Todas las criaturas, desde el más mísero gusano al redentor Rudra, han brotado de esta idea original, igual que un gigantesco árbol nace de una diminuta semilla. La vigorosa expansión del universo tiene su raíz en la inteligencia, no en la materia inerte.

Pero en realidad no hay nada grande ni pequeño. Cualquier idea que se experimenta en la conciencia, se experimenta como si fuera algo real, porque la conciencia es real. La luna surge de la mente y más tarde la mente brota del elemento lunar ³. Del mismo modo, el *jíva* primordial da lugar a otros muchos *jívas*. El sabio considera que el *jíva* es la esencia del esperma, en donde se oculta la felicidad del ser pues se siente como algo distinto del propio ser. Más adelante se produce la identificación con los cinco elementos materiales, sin ninguna causa aparente o justificada. Pero el *jíva* sigue siendo el *jíva*, que no está realmente limitado por esos elementos: se halla en el interior y en el exterior de ellos mismos y de su unión que conocemos como cuerpo. Pero confundido por su identificación con los cinco elementos, no es capaz de ver su propia naturaleza, como el que ha nacido ciego es incapaz de ver su camino. La emancipación o *moksha* es la destrucción de esta ignorancia y la realización de la independencia del *jíva* con respecto a los cinco elementos materiales y al sentimiento del ego.

¹ Ya sabemos que estos tres mundos son la tierra, el cielo y los mundos inferiores.

² Ya vemos que esta persona cósmica es *viral*, el primer *jíva*, *Brahmá*, el *purusha*, etc.. Puede recibir diversos nombres y modificaciones mentales, pero es el primer individuo concebido como tal, cuando la conciencia se ve a sí misma como objeto.

³ Es una animación que no está muy clara, quizás tenga algo que ver con la concepción del *jíva* con referencia a los ciclos lunares.

Sobre el conocimiento o *jñána* y el *jñáni*

Debemos esforzarnos por ser un *jñani*¹ y no un *jñánabandhu*². Este último es el que estudia las escrituras por placer personal, como el pintor estudia arte, pero no vive lo que estudia. Su conocimiento teórico no se refleja en la vida diaria, y sólo está interesado en potenciar su bienestar físico y su felicidad sensible. Considero que un ignorante es superior a un *jñánabandhu* como el que te hablo.

Jñána es autoconocimiento o conocimiento del ser, las demás formas de conocimiento sólo son un pálido reflejo suyo. Tenemos que trabajar en este mundo lo necesario para llevar una vida honrada y comer lo que es preciso para mantener la fuerza vital. Pero sólo tenemos que mantener la fuerza vital para adquirir conocimiento y para eso, tenemos que investigar en nuestro interior y conocer lo que nos libra definitivamente del dolor.

El *jñani* u hombre de conocimiento es inconsciente de los efectos de las acciones porque está establecido en el autoconocimiento e ignora la mente individual y sus objetos. Ha superado también las tendencias mentales y su inteligencia carece de perversión alguna, de modo que su conocimiento no le conduce a una reencarnación futura. Sólo realiza actos simples como comer o vestirse, que no precisan de deseo o actividad mental determinada. También es conocido como un *pandit*.

Las criaturas no tienen el propósito de existir ni de continuar viviendo. No son entidades reales aunque parezcan serlo. La relación causal se proyecta más tarde para racionalizar esta creación irreal. Los propósitos de los seres vivos tienen la naturaleza del espejismo. Los que pretenden descubrir la razón de estas ilusiones es como si intentaran llevar sobre sus hombros al nieto del hijo de la mujer estéril. La única causa de estas ilusiones es la no percepción, porque cuando se las mira con atención, desaparecen. Cuando son seriamente investigadas, se descubre que sólo son el ser supremo, pero cuando se perciben a través de la mente, nace el *jíva* condicionado, que no puede ver el ser, aunque de hecho, cuando este *jíva* es investigado cuidadosa y atentamente resulta ser el propio ser. Sólo cuando es captado por la mente, parece ser un *y jíva* que sufre todo tipo de cambios, nacimientos, deterioros, etc.. Los que perciben directamente el ser cósmico, no perciben esta diversidad objetiva aunque sus ojos estén contemplando el mundo. En su mente, aunque esté funcionando, no se producen movimientos desordenados del pensamiento en todas las direcciones y en consecuencia su mente es no mente y en ella no hay movimiento alguno³. La conducta de estos *jñani*, como la de las hojas secas arrastradas por el viento, no es volicional o voluntaria en modo alguno.

¹ Un verdadero sabio u hombre de conocimiento.

² Lit. un hombre esclavizado al conocimiento o falso sabio.

³ Esta mente ya se ha dicho antes que se llama *satva*, porque en ella sólo aparece esta *guna* de la claridad y la conciencia, y no las de *rájas* y *tamas*, que suponen la acción, el deseo, y la inercia.

El *jñānabandhu*, que sigue sujeto a los condicionamientos psicológicos, elogia las normas de las escrituras porque todavía no ha despertado espiritualmente. Sus sentidos pugnan todavía por los objetos, mientras que el sabio contiene sus sentidos y permanece centrado en el ser. No existe el oro sin forma, como no existe *Brahmán* sin manifestación, pero moksha es la superación del concepto de manifestación. En la conclusión de este ciclo cósmico, durante el periodo de disolución, una completa oscuridad cubrirá toda esta creación, pero a los ojos de los *jñānis*, también en este momento el universo está envuelto en la realidad de *Brahmán*. El océano es uno y homogéneo a pesar de la diversidad de movimientos que existen en su interior, no hay más que un *Brahmán* sin segundo que incluye toda esta diversidad de movimientos que llamamos mundo. El universo está dentro del ego y el ego dentro de esta manifestación: ambos son inseparables. El *jīva* ve esta manifestación en su interior, sin una causa determinada ni motivo alguno. El brazalete sólo es oro; cuando el brazalete deja de ser visto como brazalete, surge el oro. Del mismo modo, los que ven la verdad de no estar vivos aunque vivan, aunque mueran no mueren, porque no existen aunque existan. Sus acciones sólo son funciones corporales involuntarias o no expresamente deseadas.

El *jīva* existe en cada cuerpo como un copo de nieve, aparentemente voluminoso entre los seres voluminosos y sutil entre los sutiles.

El yo cae en las garras de su propia concepción y al tomar conciencia de sí mismo, cree ser un cuerpo, aunque de hecho es irreal.

En este concepto del yo, que es la sede del *karma*, el *jīva*, de la misma naturaleza que el esperma, existe en el cuerpo como la fragancia en la flor.

Aunque este *jīva* está dentro y fuera y en todas partes, se identifica especialmente con la energía vital o *prāna*, que considera su morada. Así existe en el corazón de todos los seres y mientras eso ocurre, experiencia todo lo que concibe como real, pero no alcanza la paz hasta que no abandona todo movimiento del pensamiento y se convierte en no-mente, abandonando la falsa idea de ser un cuerpo individual y concreto.

En consecuencia, querido Rama, aunque sigas alimentando pensamientos y sentimientos varios, si olvidas la egoidad o sentimiento del ego, permanecerás en paz como el espacio infinito.

Hay sabios de autoconocimiento (*jñānis*) que viven en este mundo como si fueran estatuas. Sus órganos motrices (*karmendriya*) siguen funcionando, pero el mundo no produce la menor distracción en su conciencia. El que vive inafectado por las acciones es un hombre liberado.

El que no abandona su convicción en la existencia de esta diversidad, no puede desembarazarse del dolor.

El que es feliz con cualquier vestido, con cualquier alimento y en cualquier lugar, resplandece como un emperador.

Aunque parezca vivir una vida condicionada, no está condicionado porque interiormente es libre y vacío. Aunque parezca activo, no se esfuerza en la acción, sino que opera como un sonámbulo.

La única diferencia que hay entre el ignorante y el sabio es que éste está libre de una mente condicionada. Lo que a la mente condicionada le parece el mundo, es visto por la mente incondicionada como *Brahmán*.

Todo lo que parece existir, perece una y otra vez para manifestarse de nuevo.

Cuando surge el autoconocimiento, este mundo objetivo es incapaz de dejar ninguna impresión en ti, como una semilla quemada no puede renacer de

nuevo y convenirse en planta. Esa persona permanece en el ser tanto si está activo como si está inactivo. Aquel en el que han cesado por completo los deseos de placer, experiencia la paz suprema y no el que ha conseguido tranquilizar la mente de cualquier otra forma.

Debes seguir el ejemplo del piadoso Monki y proseguir tu marcha hacia el estado supremo, vacío de deseos y libre de todo condicionamiento mental.

Historia de Monki

En cierta ocasión fui invitado a una ceremonia religiosa por tu abuelo Aja. En el camino tuve que atravesar un espeso bosque, muy cálido y polvoriento, en donde escuché los lamentos de otro viajero que también atravesaba el incómodo paisaje. "¡Maldita sea! -gritaba aquel hombre- este tremendo calor sólo es comparable a la compañía de la gente malvada que siempre produce dolor. ¡Tengo que llegar a alguna ciudad en donde encuentre descanso y pueda refrescarme!".

Como estaba muy cerca de una aldea próxima, le dije:

Amigo, has equivocado el camino. En este lugar habitado por ignorantes no puedes encontrar más satisfacción que el que tiene sed y bebe agua salada, con lo que aumenta su sed todavía más. Los ignorantes deambulan sin rumbo fijo y equivocan frecuentemente su camino. No se ocupan de la autoinvestigación ni se alejan de los actos malvados. Funcionan como si fueran máquinas. Más les valdría ser una serpiente oculta en una profunda cueva o una lombriz escondida en el agujero de una roca o un ciervo cojo perdido en el desierto, que permanecer en compañía de la gente ignorante. Esta compañía produce un momentáneo placer pero es venenosa porque destruye el ser.

Cuando oyó que le decía esto, me respondió:

¿Quién eres, Señor?. Aunque no posees nada, pareces radiante como un emperador. ¿Acaso has bebido néctar?. Estás desprovisto de todo y pareces saciado de todas las cosas. ¿Qué forma es esa que tienes, sabio, que parece no ser nada y serlo todo al mismo tiempo, parece terrenal y sin embargo trascendental?. Pareces libre de todos los deseos y esperanzas, pero al mismo tiempo pareces mantener esperanzas y deseos.

En tu conciencia brotan los conceptos y las ideas de acuerdo con tus deseos y en tu interior este universo parece existir como la semilla en el fruto.

Soy un peregrino llamado Monki. Vengo de muy lejos y sólo deseo encontrar el camino de vuelta hacia mi casa. Pero no tengo fuerza suficiente para conseguirlo. Señor, los grandes hombres, practican la amistad a primera vista. Estoy convencido de que jamás saldré de este mundo ilusorio. ¡Ayudadme, por favor!.

Le contesté a mi vez:

Amigo peregrino, me llamo Vasishtha. No temas. Has encontrado la puerta de la liberación.

Has encontrado la compañía del Hombre y por tanto estás muy cerca de alcanzar la otra orilla de este mundo objetivo.

En tu mente ya ha brotado el desapego y reina la paz. Cuando el velo que cubre la verdad sea removido, la verdad brillará por sí misma. ¿Qué es lo que quieres saber?. ¿Cómo te propones destruir este mundo ilusorio?.

El peregrino Monki contestó:

Señor, he buscado por todas partes al hombre que pueda ayudarme a superar mis dudas, pero no lo he encontrado hasta ahora. Hoy he conseguido este gran privilegio con tu presencia que me convierte en el más afortunado de los hombres.

Todos los placeres de este mundo concluyen inevitablemente en sufrimiento, y por ello prefiero el sufrimiento a ese placer que termina convirtiéndose en dolor.

Sujeta a la reiterada experiencia del placer y la tristeza, mi mente está colmada de malas ideas que la impiden reflejar la luz interior de una inteligencia despierta.

Encadenada a las tendencias que brotan de esta vida ignorante, la mente sólo me conduce a la actividad de una existencia pecadora. Así he gastado toda mi vida.

Este deseo de placer no se satisface nunca plenamente y aunque todas sus pretensiones culminan en el fracaso, no deja nunca de alimentar nuevos propósitos. En otoño las hojas se secan y caen de los árboles, pero este deseo de placer y la ansiedad que provoca en mi corazón, nunca se agosta.

Hasta el hombre mejor dotado y poseedor de la mayor prosperidad, queda reducido al más miserable estado; la fortuna es a menudo un cebo que atrapa a los incautos en el pozo del sufrimiento.

Puesto que mi corazón está contaminado con estas tendencias negativas que no encuentran descanso, los sabios no quieren saber nada de mí porque ven que sólo me intereso por los placeres sensibles.

A causa de ello, mi mente persigue sin tregua su propia destrucción hasta que tope con la muerte.

La densidad de mi ignorancia en la que el ego se propaga, no ha sido todavía despejada por la luz de la luna del estudio de las escrituras y la compañía de los iluminados. El elefante de mi ignorancia no se ha enfrentado todavía con el león del conocimiento. La grama de mi *karma* no ha encontrado aún el fuego que la destruya, el sol del autoconocimiento no ha brotado en mí, disipando la oscuridad de los condicionamientos mentales.

Querido sabio, lo que he comprendido teóricamente no tiene para mí entidad o sustancia real. Mis sentidos siguen devorándome y basta el mismo conocimiento de las escrituras parece otro velo aún mas espeso que no me sirve para desgarrar el velo de la ignorancia.

De modo que estoy asediado por la ignorancia y la confusión.

Te ruego, Señor, que me digas qué es lo que me conviene hacer en este momento.

El sabio Vasishtha, compadeciéndose del pobre Monki, le dijo:

La experiencia, el pensamiento, los condicionantes mentales y la imaginación no tienen ningún sentido y sólo sirven para producir trastornos psicológicos. Todos los pesares y desgracias de la vida, arraigan y se desarrollan en la experiencia sensible y el pensamiento.

Este modo de vivir, que es lo que se llama *samsára*, es retorcido y tortuoso para el que se deja guiar por los condicionamientos mentales y las tendencias latentes.

Desaparece sin embargo para el que está despierto en cuanto cesan los condicionantes mentales.

Lo único que hay en el pensamiento es conciencia pura, como lo único que hay en el espacio es vacío. Lo que conocemos como el sujeto que experimenta la acción, no es más que la conciencia pura, aunque cuando lo sentimos como

sujeto se expande con la forma de este mundo objetivo. Lo que surge en ausencia de la atención, desaparece por completo cuando volcamos sobre ello la luz de la atención. Este ficticio espectador, que no es más que un reflejo del verdadero ser, se desvanece cuando examinamos su auténtica naturaleza.

La división sujeto-objetiva creada por la percepción, cesa en el mismo momento en que se ve la indivisibilidad de la conciencia. Las vasijas no existen independientemente de la arcilla porque sólo son modificaciones de la misma.

Los objetos percibidos está hechos de conciencia y como objetos de conciencia no son diferentes de la conciencia misma.

Lo que se conoce con el entendimiento no es diferente del propio conocer, lo que no se conoce es simplemente desconocido. La conciencia es el factor común del sujeto, el objeto y el acto de conocer: por consiguiente no hay otra cosa que ese conocer que es conciencia. Si existiera alguna otra cosa, no podría ser conocida, pues se trataría de algo completamente distinto del conocer mismo.

Por tanto, hasta la madera y la piedra tienen la misma naturaleza que la conciencia, de otra forma no podrían ser percibidas. Todo lo que hay en este mundo, es conciencia.

Aunque los objetos parece que son diferentes entre sí, no son distintos en absoluto desde el punto de vista del espectador, que es el mismo que los contempla a todos ellos, y ese espectador sólo es la conciencia.

El ego individual que contempla la diversidad objetiva es el creador de esa diversidad.

El ego es la cadena que nos esclaviza, y su cesación es la liberación. Así de simple. ¿Dónde está la dificultad que nos impide comprenderlo?

La división objetiva ha surgido como aparecen dos lunas en los ojos del que sufre de diplopía y por consiguiente parece impropio afirmar que han aparecido dos lunas.

La conciencia y la materia inerte no admiten ninguna relación. Ni la conciencia puede transformarse en algo inconsciente, ni la materia puede convertirse en conciencia.

Sólo hay conciencia, aunque algunas veces piensa que es inerte y como una roca que rueda desde la cumbre de una montaña, queda inerte a sus propios pies.

Cuando uno cae en esta ilusión de la objetividad, se ve preso de otras muchas ilusiones que surgen de aquella ilusión original, como nace una muchedumbre de insectos después de la lluvia. La mente es como un bosque en primavera, tan espesa de ideas y conceptos que la claridad no puede atravesar el follaje. A causa de esta limitación de la ignorancia, la gente experimenta muchos placeres y pesadumbres en este mundo.

La luna y el sabio irradian alegría. Son pacíficos, fríos y tranquilos, colmados del néctar de la inmortalidad que nos impide verlos como al resto de los mortales.

Nadie, desde el creador *Brahmá* al menor de los insectos, puede alcanzar la paz suprema sin adquirir un perfecto control de su mente. Por la propia investigación de la naturaleza de la esclavitud, ésta cesa de esclavizarnos, porque para el que se toma la molestia de analizar cuidadosamente los obstáculos del camino, estos desaparecen por completo. Los fantasmas no atemorizan al que está atento y despierto.

Cuando cierras los ojos, la visión de las cosas externas queda borrada, si apartas de tu conciencia la idea de mundo, sólo existe la conciencia pura. Incluso en este momento no hay más que conciencia, el mundo que vemos ante nosotros no es más que una apariencia irreal que nace de una imperceptible agitación de esa conciencia. Esto es lo que parece la creación de

la mente cósmica, que alimenta la idea de tal creación aunque carece de las substancias materiales necesarias para construir verdaderamente un mundo material. El mundo sólo es un cuadro pintado sobre el lienzo de Brahmán, sin colores y sin pinceles. ¿Cómo podemos decir que este mundo ha sido realmente creado?. ¿Por quién, dónde, cómo, cuándo podría haberlo sido?.

La idea "Soy feliz" provoca la experiencia de felicidad, y la idea "Soy desgraciado", la correspondiente experiencia de desdicha, pero ambas ideas no son otra cosa que conciencia pura, y por tanto esas experiencias son tan falsas como las ideas que las provocan. Puesto que el ser o conciencia infinita es incondicionado e ilimitado, no sufre agitación ni movimiento alguno. En el ser no hay deseos, ni apegos y por consiguiente no puede sufrir ninguna inquietud. El apego es esclavitud, el no apego es liberación. El que permanece en lo que indicamos con el término Todo, Infinito o Absoluto, no desea nada. Si el cuerpo físico nos resulta tan irreal como el que vemos en un sueño, ¿qué puede el sabio desear para complacerlo?.

En el estado despierto e iluminado, el sabio alcanza el ser, y todos sus deseos son inmediatamente satisfechos. Al oír las palabras de Vasishtha, Monki entró en profunda contemplación y abandonó su ilusión. A partir de entonces, vivió realizando acciones espontáneas e inevitables (*praváhapatitam káryam*).

En el ser hay unidad y diversidad, pero no como opuestas la una a la otra. ¿Cómo podemos decir que hay diversidad en el ser?. El ser es lo único que existe, sutil y omnipresente como el espacio mismo. No resulta dividido por el nacimiento y la muerte de los cuerpos. El sujeto-espectador, el objeto-visto y el acto de verlo, no son más que modificaciones mentales. El ser no está dividido en sujeto y objeto y por consiguiente, está más allá de toda contemplación (*dhyána*). Todo lo que hay es el indivisible *Brahmán* y no todas esas cosas que parecen constituir el mundo. ¿Cómo puede brotar esta ilusión?. La errónea percepción del mundo se ha despejado con esta instrucción que te he dado; ahora ya no hay razón para que sufras esclavitud alguna. Tanto en la prosperidad como en la adversidad, sé libre y vive sin deseos ni ego de ninguna clase.

El príncipe Rama interrumpió la narración para preguntar:

Me gustaría escuchar otra vez de tus labios la verdad referente al *karma* o la voluntad divina.

Vasishtha respondió de buen grado:

Sobre el *karma*

La voluntad divina (*daivam*) o el *karma* 1 no son más que conceptos, es decir, movimientos del pensamiento en la conciencia. Cuando se produce este mo-

¹ *Karma* es la acción de un ser vivo que va acompañada necesariamente de unas consecuencias inevitables. En este sentido no sólo es la acción presente, sino las acciones pasadas que deben cosechar sus respectivas consecuencias. También son los pensamientos puesto que son acciones o movimientos de la conciencia, que también reclaman una reacción subsiguiente.

vimiento, surge el mundo objetivo, cuando cesa, este mundo desaparece. No hay la menor diferencia entre la conciencia y su movimiento, cómo no hay distinción alguna entre una persona y su *karma*. Cada criatura se distingue por una acción característica y tal acción revela su carácter esencial: la acción y la criatura son inseparables. Por tanto, los términos y los conceptos *daivam* (voluntad divina), *karma* (acción) y *nara* (persona) son expresiones que denotan movimientos de conciencia similares.

Estos pensamientos o movimientos de la conciencia son la semilla de todo lo que existe, pero no tienen, a su vez, causa ni semilla alguna. Por lo que se refiere a los movimientos de conciencia que llamamos pensamientos, no hay distinción entre la semilla y el tallo. El movimiento de la conciencia es omnipotente y capaz de manifestar dioses, demonios y al resto de las criaturas, animadas e inanimadas, sentientes e inertes. Los que afirman que una persona es diferente de su *karma* son animales con apariencia humana.

La semilla que brota como mundo objetivo es la autolimitación o condicionamiento de la conciencia. Quema esta semilla por medio de la acción no deliberada, que es no acción, o si lo prefieres, actúa sin apego a los resultados de tus acciones. El desarraigo de las tendencias (*vásanás*) se conoce como desapego o liberación. Alcanza esta liberación por los medios que tengas a tu alcance. Cualquier instrumento que te permita destruir estas *vásanás* es siempre favorable y positivo. Para ello debes utilizar tu esfuerzo personal, todo lo demás es inútil.

Querido Rama, debes considerar todas las acciones de este mundo como conciencia pura y vivir con tu inteligencia introvertida. En el más intenso dolor y en la peor de las calamidades, en la pena y en la depresión, permanece en tu interior libre de sufrimiento, pero compórtate como si sintieras ese dolor de acuerdo con los convencionalismos sociales del lugar donde vivas, lamentándote y derramando lágrimas como si sintieras el placer o el dolor que te han ocurrido. Si disfrutas de la compañía de tu esposa y participas en fiestas o actos similares, demuestra que estás contento como si estuvieras sometido a los condicionamientos mentales correspondientes. Compórtate adecuadamente en los ritos fúnebres e incluso en la guerra. Consigue fama y riqueza y destroza a tus enemigos como la gente ignorante de inteligencia limitada. Sé compasivo con los que sufren, adora a los santos, alégrate con la felicidad ajena y lamenta el dolor de los demás. Sé un héroe entre los héroes. Pero con tu mirada vuelta hacia el interior, sumergido en la felicidad del ser, con el corazón y la mente en paz, no hagas lo que estás haciendo en cada momento.

Si haces lo que te digo, ni la flecha más afilada y dañina podrá herirte, porque el autoconocimiento no es herido por las flechas ni quemado por el fuego, ni mojado por la lluvia ni secado por el viento. Sabiendo que el ser está libre de vejez y de muerte, permanece firmemente agarrado al pilar del autoconoci-

¹ Esta citando evidentemente un pasaje de la *Gítá*, bien conocido.

mienlo y no volverá.¹, a caer en la autolimitación aunque ejecutes acciones externas. Desarrolla una vida activa permaneciendo en tu interior como si estuvieras en sueño profundo.

Abandona toda idea de división. Permanece en el autoconocimiento con tu conciencia exterior ligeramente despierta. De este modo estarás completamente tranquilo como si estuvieras dormido en tu interior, ya estés activo o inactivo en el exterior. En cualquier caso, estarás libre de toda desarmonía y no sentirás la diferencia entre la vigilia y el sueño profundo. De este modo, por la práctica de la conciencia de tí mismo que es el comienzo y el fin de todo lo que hay, alcanzarás poco a poco el estado supremo en el que no hay dualidad alguna y está más allá de toda materialidad. En él no hay unidad ni diversidad, sino paz absoluta.

En este punto, Rama preguntó:

Si esa es la verdad sobre el sentimiento del ego, ¿cómo puedes aparecer en este mundo como Vasishtha?

Cuando Rama hizo esta pregunta, Vasishtha quedó completamente silencioso. Todos los presentes se mostraron muy preocupados por esta reacción del sabio y entonces Rama volvió a decir:

¿Por qué te quedas en silencio?. No hay nada en el mundo que un sabio no sea capaz de responder.

Vasishtha contestó lentamente:

Sobre el silencio

No estoy en silencio porque no pueda responder, sino porque el silencio es la mejor respuesta a esa pregunta.

Hay dos tipos de personas que hacen preguntas: iluminados e ignorantes. Debemos responder al ignorante desde el punto de vista del ignorante y al sabio desde la sabiduría. Hasta este momento tú sólo eras un ignorante y por consiguiente necesitabas respuestas intelectuales. Pero ahora sabes la verdad y estás en el estado supremo, por lo que las respuestas lógicas no te son de ninguna utilidad. Las proposiciones verbales, querido Rama, siempre están limitadas por la lógica, es decir por la oposición dialéctica.

Este tipo de respuestas no son dignas de ti, y las palabras son incapaces de expresar un pensamiento puro. A alguien como tú, es preciso trasmitirle la verdad, que sólo puede ser expresada con el silencio. Este silencio, que está libre de toda operación racional y de cualquier actividad mental, es el estado supremo; por consiguiente es la respuesta más adecuada a la pregunta formulada por un sabio como tú. Por otro lado, toda expresión es la expresión de la naturaleza del que la formula Si estoy firmemente establecido en la pura conciencia no dual e indivisible, ¿cómo puedo someterme a la imperfección de expresar lo inexpresable?. No voy a caer en la tentación de reducir el infinito a palabras que surgen de la actividad mental.

Rama preguntó de nuevo:

Comprendo que las expresiones verbales están sujetas a la limitación de la dualidad. Te lo concedo, pero dime quién eres tú realmente.

Vasishtha respondió con sencillez:

Soy la conciencia pura como el espacio, vacía de toda experiencia objetiva y más allá de la actividad mental y del pensamiento. Lo mismo eres tú y el mundo entero también es eso. Cada cosa es la pura e indivisible conciencia. Yo soy conciencia pura y nada más que eso. Puesto que no hay nada distinto a eso, no puedo describirlo de ningún modo. Cuando uno se dispone a expresar su propio ser, es precisamente cuando surge el sentimiento del ego y las demás funciones de la mente, aunque con ello sólo pretendamos alcanzar la libertad. Esto se llama el estado supremo en el que uno se comporta como si estuviera muerto, aunque de hecho esté vivo.

Para el ego es absurdo pretender esta emancipación, porque él no puede nunca comprender la verdad. ¡La conciencia infinita no tiene ninguna necesidad de comprenderse a sí misma!. Es como un ciego de nacimiento empeñado en ver un cuadro. Esto es el *nirvana* en el que uno está firme como una roca, sienta o no sienta movimiento en la conciencia. No se ve ningún otro, y se está libre de deseos y atracciones. Aquí no hay yo, ni tú, ni otro. Hay uno sólo.

La consciencia de la conciencia infinita es la mente. Y también el *samsára* y la esclavitud que conduce a la depresión. Cuando la conciencia infinita permanece inconsciente de sí misma es *moksha* o liberación. La mente sólo es una modificación de la conciencia pura, porque es una mera palabra. De hecho sólo existe la pura conciencia indivisa. Si sólo existe esta conciencia pura, que penetra todas las cosas en el interior y en el exterior, ¿cómo y dónde puede brotar la noción de división?.

¿Hay alguna diferencia entre la conciencia pura y el vacío absoluto?. Aunque la hubiera, sería imposible expresarlo con palabras. Cuando la idea de autolimitación cesa por completo, soy la conciencia pura. Pero puesto que esa limitación también es una idea, no puede limitar al infinito. Cuando este conocimiento surge en nuestro interior, la conciencia del ego deja de existir, porque no hay división entre el observador y lo observado. ¡Es como si el vacío fuera la última verdad!.

La ignorancia indica la sabiduría que se oculta bajo ella. Entonces esta sabiduría destruye a la ignorancia y le da la paz. Es el estado supremo. El sabio silencioso (*muni*) llega a ser un verdadero hombre (*manáva*) por el autoconocimiento. "Yo soy *Brahmán*" y "Esto es el mundo", son ideas equívocas que no aparecen en la investigación. Cuando la luz va en busca de la oscuridad ésta se desvanece. El hombre tranquilo de recto conocimiento posee todos los sentidos, pero no se siente sometido a sus propias experiencias porque no se deja influir por estas ideas erróneas. Vive siempre como si estuviera en sueño profundo.

Igual que todos los sueños finalizan con el sueño profundo, el sueño profundo concluye con el *samádhi*, donde todos los objetos se hunden en el conocimiento y todo se ve como un sólo ser. El que comprende que todos estos objetos se experimentan solamente en el estado condicionado de la mente, realiza instantáneamente que el ser es incondicionado. Puesto que en el incondiciona-

do no hay agente ni experienciador, no puede haber placer ni sufrimiento, pecado ni virtud, nadie pierde ni gana nada en absoluto. Todo es puro vacío. Incluso la idea de ego y de posesión resultan vacías. Toda apariencia es ilusión y no existe en nosotros. El que ha comprendido esto, se dedica a una actividad no volicional o permanece en completo silencio (*Káshia-muna 1*). Es *Brahmán* mismo. Porque cuando se alcanza la paz suprema, el cuerpo físico ya no tiene significado alguno.

La idea de yo es una completa ignorancia que obstaculiza el camino del *nirvana* o liberación. ¡Pero el loco insensato pretende encontrar la luz de la verdad con ayuda de la oscuridad de la ignorancia!

La investigación del ego, pone de manifiesto su limitación y su naturaleza condicionada, es decir, su ausencia.

El ego sólo puede encontrarse en el ignorante y no en el conocedor de la verdad, que existe en un cuerpo o fuera de él sin sufrir la menor ansiedad o angustia porque ha abandonado totalmente la idea de ego.

No tenemos que tener ningún temor de ser destruidos en una batalla pintada en un cuadro. Del mismo modo, cuando el conocedor de la verdad se establece en la ecuanimidad interna, la actividad no le afecta en absoluto, sea la que fuere.

En el caso de un sabio liberado, hasta la conducta condicionada es aparente y no real. Como en el caso de una funda de una lámpara de gas, que mantiene su forma y su aspecto aunque está realmente reducida a cenizas, la personalidad del sabio liberado es una no personalidad, su mente es no-mente y su condicionamiento es verdaderamente incondicionado. Es *Brahmán* y nada más que eso.

El que permanece en paz interior, aunque actúe aparentemente en diversas acciones externas, es un sabio liberado.

Los elefantes y las carrozas que se ven en el cielo no son más que formaciones de nubes. Los mundos que parecen existir no son más que formas en el ser supremo, *Brahmán*.

La causa del dolor es la aceptación de la realidad de lo irreal, que se origina por un falso o ilusorio conocimiento de lo real.

Lo cierto es que a causa del ego, la persona ignorante experiencia la existencia del mundo como algo independiente, aunque en realidad no es más que la infinita conciencia. Como las formas caprichosas que crea un hierro al rojo al moverse rápidamente en el aire, aunque solo es una chispa de fuego en el extremo de una varilla, estas vanadas formas objetivas que vemos en el mundo sólo son apariencias de *Brahmán*, la conciencia infinita.

Dejemos pues, que todo esto, el principio y el fin, el aparecer y el desaparecer, el espacio y el tiempo, exista como quiera. Nosotros debemos permanecer en la paz eterna, inmutable, pura.

El agua inerte es capaz de sostener un barco que transporta una carga pesada sobre el agua y supera el obstáculo que esa misma agua le opone; del mismo modo, este mundo inerte permite al hombre atravesar su fingida apariencia.

Lo que es creado por el pensamiento, también puede ser destruido por el pensamiento. Debes alcanzar el valor supremo comprendiendo y realizando que no hay yo ni otros, porque cuando uno investiga el cuerpo y la mente, no descubre

¹ Lil El silencio de un tronco de madera.

nada que pueda ser llamado yo. Abandona la persecución del placer sensible y dedícale a la investigación del ser con sincero y decidido esfuerzo.

Sobre la irrealidad del mundo y del ego

La infinita conciencia se refleja a sí misma en todas las cosas como conciencia incondicionada, y eso es lo que experimentamos en toda percepción.

Cuando brota la idea de un objeto y se confirma por reiteradas percepciones, esa misma conciencia se manifiesta como objeto, del mismo modo que los objetos soñados, aunque estén dentro de uno mismo, se manifiestan como objetos aparentemente reales.

Cuando un objeto soñado desaparece, nada se ha perdido, cuando el yo o el mundo desaparecen, tampoco se ha perdido nada.

Por eso no tiene ningún sentido negar el mundo o el sentimiento del ego. ¿Quién se molesta en confirmar o negar una alucinación?. Lo único que debemos hacer es investigar su realidad. Lo que queda después de esa investigación, es la verdad. Permanece firme en ella.

Este mundo objetivo sólo es una idea que se despeja por sí sola mediante la investigación. Lo que queda después, es *Brahmán*.

Aceptar ingenuamente la realidad de este mundo es lo mismo que confiar en las palabras del hijo de una mujer estéril.

La personalidad individual son los *vásanás* o condicionamientos mentales que desaparecen por completo durante la investigación del ego. Pero, en el estado de ignorancia, cuando uno se pone a observarlo, este mundo objetivo se manifiesta ante él.

El cuerpo es el resultado de la combinación de los cinco elementos inertes. Incluso la mente, el intelecto y el sentimiento del ego, se forman también con esos elementos.

Si somos capaces de abandonar la materialidad inerte de la mente, del intelecto y del ego, alcanzamos el ser puro e incondicionado. Eso es la liberación.

El objeto se manifiesta en el sujeto y no tiene una existencia independiente. Por tanto, los seres objetivos no son reales, sino meras ideas que se desvanecen cuando son examinadas con atención.

Lo mejor es rechazar la idea y, dejando de pensar en ella, impedir que vuelva a surgir de nuevo. No hay sujeto ni espectador, ni nada real o irreal. Lo único que hay es la paz suprema. El que se establece en esa paz, está libre de gustos y disgustos, ya se ocupe en la actividad del mundo o no haga nada en absoluto.

Si la mente se libera de las ideas que limitan la conciencia incondicionada, ¿qué debe hacer el sabio en este mundo dualista?. Libre de amores, odios y temores, existe como el ser inmutable firmemente instalado en la paz suprema.

La noción de objeto que brota en el sujeto, es experimentada por éste como algo diferente a él mismo. De hecho, ambos son uno, como la leche separada en dos tazas.

El ser supremo está libre de ideas y pensamientos. Los pensamientos dan lugar a los objetos, pero cuando esas ideas son abandonadas, los objetos desaparecen con ellas.

Cuando se produce un movimiento en la conciencia infinita, surge la noción de yo y de mundo. Estas ideas son inocuas si uno comprende que no son dife-

rentes al ser. Pero cuando son consideradas reales en sí mismas y el mundo es percibido como algo real, se produce una gran desgracia.

El movimiento de la conciencia incondicionada tampoco es algo real. Si el propio movimiento es irreal, ¿cómo van a ser reales las nociones que surgen de él!. Son tan verdaderas como el baile del hijo de la mujer estéril. Ese baile o movimiento sólo surge en la ignorancia, es la ignorancia misma. A la luz del verdadero conocimiento, se extingue y desaparece.

Por la misma razón, el sentimiento del ego surge cuando concebimos su existencia. Pero cuando rechazamos esta idea, el ego deja de existir.

Esto es lo que se conoce como *dhyána* o meditación y samádhi o estado superconsciente 1.

Esto es la conciencia incondicionada. No te dejes arrastrar en la red de la dualidad y la no dualidad. Esas polémicas sólo conducen al sufrimiento y a la desesperación. Cuando uno persigue lo impermanente, da origen al dolor.

Cuando el condicionamiento de la conciencia es categóricamente rechazado, no hay dolor alguno, del mismo modo que en el sueño profundo no hay sufrimiento de ningún tipo.

La conciencia que abandona su estado condicional, comprende y realiza su naturaleza incondicionada. Eso es la liberación.

Si con ayuda de mi enseñanza has comprendido que el yo no existe, tu conocimiento es firme e inquebrantable.

El mundo y el yo sólo existen como ideas, no como hechos o realidades. Dejan de existir en cuanto uno pregunta atentamente ¿Quién soy yo? o ¿Qué es este mundo que brota ante mí?.

La comprensión de la inexistencia del yo es el *nirvana*. La luz de esta misteriosa comprensión despeja la oscuridad de la ignorancia.

Por consiguiente, debemos preguntarnos con suma atención durante toda nuestra vida: ¿Quién soy yo?, ¿Cómo ha brotado este mundo?, ¿Qué es el *jíva* o personalidad individual? y ¿Qué es la vida?, como aconsejan los conocedores de la verdad.

Cuando estás en presencia de estos conocedores, la luz del autoconocimiento despeja las brumas de la ignorancia y sus pésimas consecuencias, incluso el sentimiento del ego. Debes buscar su compañía a cualquier precio.

Recorre a estos conocedores de la verdad en privado, no en público. Porque cuando diversa gente expone puntos de vista muy diferentes, tu entendimiento puede quedar confundido y obnubilado.

El sabio se acerca tácitamente al conocedor de la verdad, asimila lo que éste tiene que decirle y lo examina pausada y silenciosamente.

Esta contemplación despeja la maraña de ideas y conceptos que proyectan su pesada sombra sobre la conciencia.

Cuando uno ha alcanzado la sabiduría por el propio esfuerzo y con la compañía de los sabios (*satsanga*), el mundo objetivo no se despliega en su conciencia.

Las ideas brotan en la conciencia y cuando surge una idea contraria, la primera sufre un cambio radical.

El total abandono de todas las ideas es la liberación y ese abandono sólo es posible cuando dejamos de perseguir los placeres sensibles. Los

1 En realidad es el estado verdaderamente consciente, porque lo que llamamos estado consciente sólo es la conciencia de objetos, que es la conciencia limitada por el tiempo y el espacio.

conceptos e ideas abandonan gradualmente la mente del que deja de relacionar las palabras con sus significados, bien se trate de ideas ajenas o de ideas propias.

El abandono del ego es la cesación de la ignorancia; eso es la liberación y no otra cosa. Exista o no exista el mundo, el origen del dolor depende de su aprehensión o reconocimiento por parte de la mente, su no reconocimiento es la felicidad.

Todos los seres encarnados sufren dos tipos de enfermedades, una referida a este mundo y otra que se relaciona con el otro mundo.

La gente ignorante trata de buscar un remedio al dolor que se refiere a este mundo antes de que su vida acabe, pero no hay remedio para los problemas que están más allá de esta vida. No podemos esperar a solucionarlos en la otra vida, porque en el otro mundo no existen tales remedios.

Si no somos capaces de encontrar remedio en esta vida para la terrible enfermedad que llamamos ignorancia, tampoco lo encontraremos en la otra. Por consiguiente, no malgastes el tiempo intentando encontrar remedios fútiles para los problemas que se originan en la vida de este mundo. Los problemas que se relacionan con la vida en el otro mundo, sólo se solucionan con el autoconocimiento.

No hay tiempo que perder, porque la vida se escapa día tras día a toda prisa.

Si no sales tú mismo del fango del placer sensible, no puedes encontrar remedio alguno. El insensato que goza con el placer, está llamando a voces a la desdicha y al infortunio.

Del mismo modo que la fortaleza de la madurez se manifiesta precozmente en la energía de la infancia, la perfección del *nirvana* comienza con la autodisciplina o el abandono del placer sensible.

La vida del conocedor de la verdad fluye armoniosamente, mientras que la del ignorante está llena de turbulencias y sobresaltos.

El universo brota en la conciencia infinita como las burbujas en la superficie del océano. Pero no es diferente de la existencia incondicionada. *Brahmán* está más allá de toda descripción posible y ni siquiera posee una naturaleza concebible por nosotros, por consiguiente es estúpido afirmar que la manifestación del universo es su propia naturaleza.

La creación, el mundo, el movimiento de la conciencia, etc... sólo son palabras sin sustancia. Cuando se abandonan esas ideas, el mundo y el ego dejan de existir y sólo existe la conciencia, pura e inmutable.

Esta conciencia incondicionada es lo único que existe, y nada más, ni siquiera la naturaleza de los distintos objetos de este mundo.

Todas esas ideas sobre la naturaleza de los objetos son ramificaciones de la ilusión.

Lo que es aniquilado en esta vida por la felicidad o la desgracia, resulta aniquilado, y lo que no es aniquilado, permanece para siempre.

Esta es la esencia de las escrituras sagradas. El que tiene deseos, sufre experiencias placenteras y desagradables. Si uno quiere librarse de tales experiencias, lo único que debe hacer es olvidar todos sus deseos.

En el supremo ser no existe la ilusión de la existencia del ego y del mundo. ¿Quién ha inventado tales términos para superponer sobre ellos el puro vacío de la paz suprema?. No hay un yo, ni un mundo, ni Brahmán tampoco. Todo eso son palabras.

La única realidad es la paz suprema. Puesto que es todo lo que hay, en ella no hay división ni agente ni experienciador. Estas definiciones se acuñan para facilitar la enseñanza. La única verdad es el ser que es lo único que

existe realmente. Lo mismo que los sueños de dos personas que duermen juntas, son diferentes y uno no sabe lo que el otro está soñando, el conocimiento y la experiencia interna de cada cual es personal e intransferible.

La conciencia, como ser, es consciente de todo lo que hay en el universo y yo soy esa conciencia. Yo, el mundo y todas las cosas que incluye, no somos distintos de esa conciencia. Sólo hay un ser que parece ser muchos, pero no se puede ver como tal ser, a causa de la ignorancia. El ser ve este universo en su interior, como si el universo tuviera una forma, aunque de hecho no tiene forma alguna. Todas las diferencias específicas, como sentiente, insentiente, etc..., se utilizan solamente para enseñar a los buscadores, aunque no tienen ninguna realidad.

Sobre la causalidad y la creación

La idea de yo brota accidentalmente en *Brahmán*.

En verdad, yo soy *Brahmán*, el mundo es *Brahmán*, no hay ningún principio y tampoco ningún final. ¿Qué razón hay, pues, para regocijarse o lamentarse?.

Por la omnipotencia del Señor, unas cosas parecen ser conscientes y otras inconscientes e inertes. Pero en *Brahmán* no existe tal división. Esta creación parece un órgano del Señor y en ella todo parece estar determinado por la causalidad, pero eso no es cierto, porque en *Brahmán* no existe nada que podamos considerar como su propia naturaleza.

La experiencia dualista es ignorancia y su abandono es la liberación. Cuando se abandona tal experiencia, toda división entre el espectador o sujeto y lo visto u objeto, desaparece por completo.

En *Brahmán* no hay observador y observado. Lo que tomamos como creación sólo es el movimiento de la conciencia y cuando comprendemos que tal movimiento es falso e inexistente, eso es el *nirvana*.

Brahmán es incondicionado e inmodificado. El universo entero es *Brahmán*, sin ninguna división posible.

La infinita conciencia está en todas partes y por esa razón parece que va de un sitio a otro en un abrir y cerrar de ojos.

Sea lo que fuere lo que estés haciendo, permanece siempre en el ser incondicionado.

La esencia de la ignorancia es que desaparece cuando se la examina o inquiriere; si pudiera ser vista u observada, no sería ignorancia sino conocimiento.

Puesto que la ignorancia no existe, no hay división alguna en la conciencia.

Sólo *Brahmán* existe como si fuera el mundo, el uno existe como si estuviera dividido, lo puro como si fuera impuro, lo lleno como si estuviera vacío, el movimiento como si fuera inerte y viceversa, lo inmodificado como si sufriera modificaciones múltiples, lo tranquilo como si estuviera agitado, la realidad como lo no existente, la conciencia como materia, el ser como los innumerables objetos, el no ser como si fuera ser, lo eterno como si fuera perecedero, lo incognoscible como si pudiera ser conocido, lo evidente como si estuviera sumido en la oscuridad y aunque es todo lo que existe, resulta muy difícil de ver.

El infinito es incondicionado y por consiguiente no parece existir en ningún lugar determinado y concreto. En él no hay división de agente, acción, instrumento y causa. Existe como todo lo que hay en todas partes y en todo momen-

to. Es invisible a pesar de estar delante de nuestros ojos. En él no hay distinción alguna entre conciencia y materia inerte.

Yo soy eso y soy incluso mi idea de no ser o desaparecer; si hubiera algún otro, también sería yo mismo.

Todo este universo parece existir en la conciencia infinita, aunque tal apariencia o división no es posible en ella.

Es como si la conciencia deseara verse a sí misma y se convirtiera ella misma en un espejo en el que se reflejara sin ninguna intención.

De este modo el ser se transforma en su propio reflejo inerte y la conciencia infinita se conoce como universo.

Todas las substancias o criaturas materiales surgen en ella, brillan en ella durante unos instantes y son absorbidas nuevamente en ella. El mundo entero es como un cuadro y la conciencia es como la pintura pura e incolora con la que ese mundo ha sido pintado.

Los objetos parecen sujetos a la creación y la destrucción, pero la conciencia es eterna e incondicionada. Aunque miles de mundos parecen surgir en esa conciencia, ella permanece inmóvil porque no tiene intención de crear nada en absoluto, como un espejo permanece indiferente ante las imágenes que se reflejan en él.

Esta conciencia infinita es la causa indeliberada y no voluntaria de la manifestación del mundo presente y del que vendrá. Cuando abre sus ojos, el mundo aparece y cuando los cierra, desaparece de nuevo.

Como la alucinación de un niño no puede ser experimentada por mí aunque es real para el niño, en mi conciencia no hay creación alguna.

Puesto que las formas, la visión y la inteligencia que las capta son conciencia pura, esta es lo único que existe y no el universo creado.

Yo no percibo el ego y el mundo, sino que realizo siempre la existencia de la conciencia que es paz absoluta.

Estas mismas palabras que ahora pronuncio sólo son conciencia y esta conversación sólo existe en el plano de tu conciencia, pero no de la mía ¹.

Esto es conocido como el estado supremo en el que no brota deseo alguno.

El sabio libre de deseos vive como si fuera un tronco de madera. En su interior y en el exterior experiencia el puro vacío, el mundo es para él como una caña vacía.

El que no está enamorado de este mundo y cuyo corazón se deleita en el ser cósmico, ha superado el océano del *samsára* y vive en paz.

Después de superar los deseos y abandonar las tendencias latentes o condicionamientos mentales, dice lo que hay que decir, toca lo que hay que tocar, saborea los diversos sabores, ve todas las situaciones y huele los aromas.

Nada más.

Sólo por medio de esa comprensión de la insubstancialidad de los objetos de la experiencia, puede uno liberarse de la enfermedad del deseo.

La aparición del deseo es sufrimiento y el cese del deseo, felicidad; los goces del cielo y los tormentos del infierno no son nada comparado con esto.

La mente es deseo y la cesación del deseo, *moksha*; esta es la esencia de las escrituras.

Si no podemos superar ese deseo con nuestro propio esfuerzo, es porque es demasiado poderoso y entonces no hay remedio alguno.

Si no puedes superar tus deseos radicalmente,

¹ Se entiende que Vasishtha es un sabio liberado sin conciencia individual o mente donde esas palabras se reflejen como tales.

traía de hacerlo poco a poco.

El caminante no debe desesperar cuando ve una ruta muy larga ante él, sino limitarse a dar el siguiente paso, siempre un paso más.

El *samsára* o mundo objetivo sólo es deseo, una extensión o proyección de los propios deseos, la liberación es el olvido de esos deseos.

¿Qué cree uno que va a encontrar estudiando las escrituras o escuchando las palabras de un maestro?.

¡No hay *samádhi* sin cesación completa del deseo!. Si uno cree que es imposible superar el deseo con su propia sabiduría, ¿de qué le sirven las escrituras o las enseñanzas del maestro?.

Cuando se ha contenido la inquietud provocada por el deseo, se alcanza la liberación con el mínimo esfuerzo.

Por consiguiente cada cual debe esforzarse por todos los medios para superar el deseo que es la semilla del nacimiento, la vejez y la muerte. Cuando aparece el deseo, surge la esclavitud, que cesa cuando cesa el deseo.

La semilla del deseo debe quemarse en nuestro corazón con el fuego de la paz, la ecuanimidad y el autocontrol.

El *yoga* nos permite deshacernos del veneno del deseo. Ya te lo he explicado antes, pero te lo explicaré de nuevo para aclarártelo del todo.

El yoga y la superación de los deseos sensibles

Cuando desees poseer algo, eso que desees no puede ser distinto al ser.

¿Por qué lo desees entonces, si ya lo tienes?.

La conciencia es sutil como el espacio e indivisible como él y todo lo que hay en el mundo no es otra cosa que conciencia.

¿Qué cosa puedes desear?. No hay objetos que puedan ser deseados. No hay distinción ni relación alguna entre el objeto conseguido y el que lo consigue. ¿Cómo puede conseguirse una sustancia irreal?. ¿Quién puede alcanzar una luna negra?. Cuando se comprende con claridad la naturaleza del objeto poseído y de su poseedor, ambos desaparecen y no sabemos a dónde van.

Cuando la distinción entre el espectador, lo visto y la visión se ven como inexistentes, el ego se hunde en la conciencia.

En el *nirvana* no hay espectador ni visión ni espectáculo.

Cuando esté último existe no hay *nirvana*.

La ilusoria apariencia de los objetos no tiene ninguna utilidad; el nácar de una concha parece plata pero no puede venderse como tal.

Cuando afirmas la realidad de la apariencia ilusoria de los objetos, das paso libre a la desdicha; cuando comprendes su irrealidad, reina la felicidad.

En este mundo no hay relación de causa efecto entre dos cosas, porque la única realidad es la conciencia infinita.

Causa y efecto son palabras sin ningún significado real ¿Cuál es la causa de la liquidez del agua o del movimiento del viento?. No hay sufrimiento, ni felicidad, puesto que todo el mundo es el Señor. No hay nada más que la conciencia incondicionada. ¿Dónde puede surgir el deseo?.

En ese momento, Rama preguntó:

Si todo lo que es, es *Brahmán* o conciencia infinita, el deseo también será el propio *Brahmán*. ¿Cómo se justifican entonces las prohibiciones y las normas?.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Cuando se ha comprendido profundamente la verdad, el deseo no es otra cosa que *Brahmán*. Pero cuando surge el autoconocimiento, el deseo cesa de in-

mediato, como la oscuridad se desvanece cuando sale el sol.

Cuando sale el sol del autoconocimiento, el sentido de dualidad desaparece junto con los condicionantes mentales o *vásanás*.

¿Qué deseo puede existir en ese estado?. El hombre de conocimiento no siente atracción ni aversión por los objetos, su ausencia de apego hacia ellos le sobreviene de modo natural y espontáneo.

Si el hombre de autoconocimiento alimenta un deseo, es accidentalmente, sin deliberación alguna o a petición de otros. Ese deseo sólo puede ser *Brahmán*, porque en el hombre de conocimiento no puede surgir deseo alguno.

Las recomendaciones y las prohibiciones no afectan al hombre de conocimiento. ¿Quién puede intentar dar instrucciones a un hombre que no desea nada en absoluto?.

Esas son las señales por las que se reconoce al conocedor de la verdad: no tiene deseos y se alegra con la felicidad de todo el mundo.

Cuando se comprende que los objetos son insubstanciales y no se experimenta ningún placer sensible por su contacto, el deseo no brota: eso es la liberación.

Cuando el iluminado ha ido más allá de las nociones de unidad y dualidad, comprende que el deseo y el no deseo son idénticos. Está libre de toda agitación y permanece en paz en el Señor.

No está interesado en hacer nada ni obtiene nada haciendo o dejando de hacer cosa alguna. Nada le importa, ni el deseo ni el no deseo, ni la verdad ni la falsedad, ni el ser ni ninguna otra cosa, ni la vida ni la muerte. En una persona de esta clase, el deseo no surge y cuando surge un deseo, no puede ser otra cosa que *Brahmán*.

El que no conoce la alegría ni el dolor, que permanece en paz y sin agitación de ningún tipo, es un iluminado, capaz de transformar el sufrimiento en felicidad.

Cuando uno se establece firmemente en la realización de la verdad, el espacio permanece en paz, la paz permanece en paz, el vacío permanece vacío, el mundo permanece en *Brahmán*. El falso ego se desvanece por completo.

El mundo fenoménico es como una ciudad que aparece en la imaginación de otro. Sólo una apariencia ilusoria. El sentimiento del ego es irreal, aunque parezca ser real.

El mundo objetivo no es real ni irreal, simplemente indescriptible, incomunicable. Por tanto, aunque es cierto que el conocimiento de la verdad no está afectado por el deseo ni por el no deseo, es preferible no sentir deseo alguno ni siquiera de esta clase.

La mente, en el momento en que se hace consciente de sí misma, es un movimiento de la conciencia. Eso es el deseo y el *samsára* y estar libre de ello es la liberación.

Comprendiendo esto profundamente, debes abandonar todo deseo.

Sin embargo, se produzca o no se produzca el deseo, haya o no haya creación o disolución cósmica, nadie pierde ni gana nada con ello. El deseo y el no deseo, la verdad y la falsedad, la existencia y la inexistencia, la felicidad y el dolor, sólo son ideas que brotan en el vacío pero no producen nada en absoluto.

El que debilita su deseo día tras día es un firme candidato a la liberación. El único remedio para superar el deseo es el autoconocimiento. Los otros remedios son estériles porque se fundamentan en la falsedad del ego.

La conciencia parece transformarse en materia inerte a causa del sentimiento del ego. De este modo surge la mente y el cuerpo.

Pero la conciencia se experiencia a sí misma como cuerpo, sin abandonar su realidad como conciencia.

Por eso decimos que la creación del cuerpo y del mundo no es verdadera ni falsa en estricto sentido.

La tierra está vacía, las montañas están vacías, la existencia sólida es vacía, el movimiento es un vacío y la propia experiencia de esta creación también está vacía. En ese sentido podemos decir que este mundo objetivo no ha comenzado nunca ni concluirá jamás. Los mundos son como olas en el océano de la conciencia infinita, no diferentes del mismo océano, aunque parezcan diferentes de él, surgiendo sin ninguna razón ni causa para ello y al mismo tiempo no surgiendo ni dejando de existir nunca. En la conciencia infinita no puede brotar un objeto diferente de ella misma.

Los *yoghis* o seres perfectos pueden convertir el mundo en un vacío o transformar el vacío en mundo, en un abrir y cerrar de ojos, con la ayuda de esa poción mágica que llamamos conciencia. En el espacio hay infinitos mundos creados por estos poderosos *siddhas*¹, innumerables universos que no son más que la pura conciencia infinita. Los *yoghis* iluminados pueden incluso trasladarse de unos mundos imaginarios a otros.

Estas creaciones no son distintas de la conciencia, como la fragancia y la flor, aunque parecen ser diferentes. Su manifestación en la conciencia infinita es ilusoria, pero como son captadas por las ideas que brotan en cada espectador, se experimentan a tenor de esas ideas. Los *yoghis* carecen de tales ideas y por consiguiente sólo ven la verdad y sus afirmaciones son verdaderas. Las afirmaciones de los demás están coloreadas por sus ideas o condicionamientos mentales.

El tiempo pone estos mundos en movimiento, querido Rama, y crea el ficticio yo, tú, él, aquí y allí. Todo es la conciencia pura siempre en paz, increada e indestructible. Todo es el Señor, el ser. ¿Qué es lo que puede surgir y en quién puede surgir?

La conciencia se ve a sí misma en ella misma como si fuera su propio objeto. Aunque la creación suele considerarse desde dos puntos de vista, como la creación de *Brahmá* y como la creación de la mente, ambas son esencialmente la misma porque surgen de la conciencia infinita. La conciencia inherente en la conciencia produce esta noción de creación que parece ser algo distinto de la conciencia misma. Para nosotros no hay diferencia alguna entre el idealismo subjetivo y el idealismo absoluto.

Todos los objetos aparecen en la conciencia infinita, existen en ella y no son distintos de ella. La experiencia de los diversos objetos se produce por esa razón. Dado que el sujeto y el objeto de la experiencia sólo son conciencia, el objeto se hunde en el sujeto como el agua en el agua. De ese modo surge la experiencia. En otro caso no podría producirse experiencia alguna, como en el contacto de dos bloques de madera. En el objeto existen diversos elementos, como el agua, la tierra, etc.. En el sujeto también existe elementos diversos como la fuerza vital, la mente, el *jíva*, etc... Pero ninguno de ellos son conciencia pu-

¹ Los *yoguis* que tienen poderes sobrenaturales o *siddhis*.

ra, sino meras apariencias que surgen en la conciencia y por consiguiente irreales. Puesto que lo irreal no puede tener existencia, es evidente que la única realidad existente es la conciencia infinita o *Brahmán*.

Cuando una persona que está durmiendo a tu lado, despierta, y los objetos que estaba soñando se desvanecen, no experimentas pérdida alguna. Para el que no siente el ego, el universo no tiene más valor que una hoja de hierba. Una persona así no se siente tentada por ningún objeto de los tres mundos y para ella el propio estado de los dioses tiene menos valor que un cabello, pues toda pluralidad es irreal y ficticia.

Si el universo entero resulta por lo tanto vacío a los ojos del sabio, ¿cómo va a brotar el deseo en su corazón?. La vida y la muerte no son distintas para él. Cuando se examinan todas las cosas, como el cuerpo, etc. se ven como irreales y ficticias. Cuando la mente cesa de actuar por la suspensión de las ideas del ego y del mundo, lo único que queda es el ser o conciencia pura.

El sentimiento del ego sólo surge en ausencia de una investigación adecuada sobre la naturaleza de la verdad. Cuando uno investiga este sentimiento, el ego deja de existir y sólo hay conciencia infinita. La mente se libera entonces de toda objetivación, y la vida humana se convierte en vida divina. Hagas lo que hagas y disfrutes lo que disfrutes, todo se transforma en algo divino. Sin deseo y libre de ilusión, quedas establecido en el autoconocimiento. Puesto que ya no hay otras motivaciones, puedes dejar que las escrituras dirijan tu conducta.

Aquel que ha rasgado el velo de la ignorancia y carece de deseos, resplandece con la luz de la inteligencia pura. Todas sus dudas han cesado e ilumina todo lo que le rodea. Todo el que entra en contacto con él, queda purificado e iluminado.

La idea de realidad de los objetos de este mundo sólo brota en la ignorancia. Cuando se comprende que esos objetos son irreales, ¿quién va a sentir deseo alguno hacia ellos?. Incluso creación y liberación son para él palabras sin significado. Porque este mundo es conciencia y si no fuera así, ni el yo ni el mundo podrían ser percibidos.

La paz reina cuando uno no siente el ego y todo lo que le acompaña, incluido el sufrimiento.

En el sueño profundo no hay ensueños, cuando sueñas no estás en sueño profundo. Del mismo modo, la percepción del ego y del dolor, que nace de la idea del mundo objetivo, no pueden existir al mismo tiempo que la paz, que nace del *nirvana*.

Pero todo esto sólo son ideas: en realidad, no hay mundo ni *nirvana*, ni sueño profundo ni sueño onírico.

Cuando todo esto ha cesado, reina la verdadera paz.

La confusión y la ilusión son irreales y lo irreal no existe. Lo que no se descubre en la investigación, no existe realmente. Lo que se descubre en la investigación es nuestra verdadera naturaleza, lo único que existe y en la que no hay diversidad alguna.

Cuando nos desplazamos de nuestra naturaleza real, se produce el sufrimiento, mientras permanecemos en el ser, se produce la paz y el autocontrol.

Los sentidos y la mente sólo actúan con ayuda de sus contrarios, la luz, la materia, el espacio, etc... El ser o conciencia pura no actúa en absoluto y no está implicado en ninguna actividad. El que considera este mundo real, carece de autoconocimiento y toma a los iluminados como seres irreales. Pero el ilumina-

do sólo es consciente de la conciencia cósmica y todos los movimientos del mundo no son distintos de ella, del mismo modo que el movimiento no puede separarse del viento. En, la mente del ignorante, mi cuerpo parece ser real, pero para mi inteligencia iluminada la existencia física de este cuerpo es algo irreal, como para una persona profundamente dormida. La relación entre los iluminados y los ignorantes también es *Brahmán* y sólo existe en *Brahmán*. Sea cual fuere la visión del ignorante, no te preocupes de ella, querido Rama. Para el iluminado todo es correcto. Puesto que todo es penetrado y envuelto por *Brahmán*, yo no existo como yo. En el corazón del conocedor de la verdad no hay deseo de placer ni deseo de liberación. El que comprende profundamente "Yo no soy y el mundo no es", no desea para nada la liberación.

Eso es lo que se llama ser o nuestra propia naturaleza (*svarúpam*), que conoce las formas externas y los estados mentales internos. Cuando la mente, que es el no ser, se debilita, nuestra verdadera naturaleza (*svarúpam*) se despliega y bajo su luz, el mundo aparece como un mero fenómeno. Más tarde, cuando estamos completamente establecidos en el ser, este mundo desaparece como un sueño durante el sueño profundo.

Si sabemos que los placeres son terribles enfermedades, que los parientes son pesadas cadenas y la riqueza la fuente de la desgracia, tenemos que permanecer en el ser. Yo no soy el ser, ni los objetos, ni este mundo aparente, soy *Brahmán*, la paz en la que he entrado. La conciencia de *Brahmán* no conoce la creación de *Brahmán* y viceversa. Como el que está soñando no es consciente del estado onírico y el que ha despertado no está consciente de los sueños. La persona iluminada ve a *Brahmán* y al mundo como diferentes estados mentales y por consiguiente, conoce esto como realmente es.

Tan cierto como que donde brilla el sol hay luz, donde se experimenta la insubstancialidad de los objetos del mundo, se produce el despertar espiritual. La esencia suprema de la conciencia cósmica se agita en cada átomo de existencia como la única realidad. ¿Quién puede medir lo inmensurable o contar lo infinito?. Esta deliciosa danza cósmica que ves ante tus ojos, querido Rama, sólo es el juego de la conciencia infinita. La persona que duerme, cuando abandona el sueño profundo, se convierte en el escenario de los sueños; del mismo modo, el ser, cuando se olvida de sí mismo parece convertirse en semilla del mundo objetivo. Contempla el ser y vive durante la vigilia como si estuvieras dormido, libre de toda angustia psicológica.

Cuando uno ha despertado espiritualmente y vive su estado de vigilia como si fuera un sueño profundo, el estado en el que se encuentra suele llamarse *svabháva* o la naturaleza del ser, y le conduce directamente a la liberación. El que se establece en *Brahmán* y no ve distinción alguna entre *Brahmán* y el mundo, vive en este mundo sin crear distinción alguna entre sujeto y objeto y sin sentido de actuar. Ante sus ojos cada cosa se manifiesta como es y no surge la unidad ni la diversidad.

Una ciudad imaginaria, sólo es imaginación, no una ciudad.

Este mundo objetivo sólo es apariencia, no mundo.

La realidad es la infinita conciencia o *Brahmán*,

Este mundo imaginario surge de la ignorancia y la sabiduría acaba con él. Pero todo esto no tiene sentido para la realidad, en la que nada surge ni desaparece. La realidad es indivisible, pura conciencia y no hay nada distinto a ella. Cuando parece dividirse en su interior, cree estar consciente de sí misma como si fuera su propio objeto; entonces parece surgir esta división o conocimiento parcial del objeto desde el sujeto, que es mera ignorancia. Esta consciencia del objeto es inherente a la conciencia pero no es distinta de la conciencia misma.

La diferencia entre el mundo y su Señor es verbal y falsa. En la conciencia infinita, esta distinción no tiene ningún sentido. A causa de las ideas ilusorias de tiempo, espacio y acción, en determinado momento lo que sólo es oro se manifiesta como un brazalete; del mismo modo en un determinado momento brota en la conciencia la idea de creación objetiva. Puesto que toda dualidad es inexistente, la pregunta por la relación causal entre el creador y la creación, carece de sentido.

La verdadera adoración

Cuando lo que existe se realiza como lo que es, es decir, como la conciencia indivisible, este mundo objetivo deja de existir como algo separado del sujeto que lo percibe. Permanece firmemente convencido de esta verdad, como una roca, mientras vives en este mundo como un ser inteligente. Adora al ser, que es el Señor supremo, con todas sus funciones naturales, incluyendo la sabiduría que te permite conocerte como eres. Adorado de este modo, el ser se revela ante tí como una manifestación espiritual. En comparación con ello, la adoración de los dioses como *Rudra* o *Vishnu*, carece de valor. El ser, que es el Señor, te proporciona inmediatamente la liberación final o moksha cuando es adorado con la investigación del ser, con el autocontrol y con la compañía de los sabios.

La mejor forma de adoración es la percepción de la realidad. Cuando el Señor existe como el ser, solamente un loco podría adorar a otros dioses. Las peregrinaciones, penitencias y otros ritos similares, sólo proporcionan beneficios espirituales cuando se realizan con sabiduría o *viveka*¹. Con esta sabiduría se desvanece la conciencia corporal y con ella, el miedo, la desesperación, la vergüenza, el placer y la tristeza. La sabiduría revela la conciencia como el ser y en ausencia del cuerpo y los objetos, esta conciencia cae en una paz totalmente indescriptible. Describirla es destruirla. Y permanecer satisfecho con el conocimiento obtenido de las escrituras, considerándose uno mismo iluminado por ellas, es como la ficticia imaginación de un ciego de nacimiento. Sólo cuando se comprende profundamente la irrealdad de los objetos, y se realiza que la conciencia no puede ser objeto de conocimiento, se produce la iluminación imposible de describir.

La característica del que está libre de la fiebre de la ignorancia y cuyo corazón está frío y tranquilo en virtud del autoconocimiento, es que no resulta atraí-

¹ Ya sabemos que *viveka* significa literalmente discriminación o distinción del ser y del no ser.

do por los placeres sensibles. Pero ya basta de hablar del conocimiento y la sabiduría que sólo son palabras e ideas, sin un significado substancial. La liberación o *nirvana* es la ausencia de la experiencia del ego. Debes comprender esta verdad con toda claridad ¹.

Como el hombre que ha despertado, no obtiene ningún placer de los objetos que ha visto en el sueño, nosotros no podemos obtener ningún placer de los objetos de este mundo. Como los vampiros y los duendes brotan en la oscuridad del bosque, los catorce mundos brotan en la oscuridad de la ignorancia. Cuando investigamos la verdad, comprendemos que los duendes no existen realmente y los catorce mundos se descubren como conciencia pura cuando se investiga la verdad. Los objetos no pueden existir independientemente del sujeto y por consiguiente son irreales y están penetrados por la conciencia que es el sujeto. Por consiguiente, puesto que no hay objeto del que la conciencia pueda considerarse sujeto, ésta tampoco puede considerarse como sujeto de nada. Sólo podemos decir que existe algo que no puede ser descrito ².

Permanece como conciencia pura, bebe la esencia del autoconocimiento, permanece libre de incertidumbres en el jardín del *nirvana*, ¿Por qué deambulas por el bosque del *samsára*, totalmente desprovisto de esencia?. No te precipites como la gente insensata hacia este espejismo de la esperanza y el deseo. Los placeres y las penalidades sólo son disfraces de la realidad. ¿No comprendes que son las fuentes de tu propia destrucción?. No te dejes engañar por este mundo ilusorio. Reflexiona sobre esta ilusión e investigala con la mayor atención. Entonces descubrirás tu propio ser que no tiene comienzo ni fin.

El ignorante considera este *samsára* como algo real, pero en realidad no existe en absoluto. Lo que existe cuando esta apariencia objetiva es rechazada, es precisamente la verdad. ¡Pero esa realidad no tiene nombre!. Huye de la jaula de la ignorancia como un valeroso león y sitúate por encima de todas las cosas. Abandonar las ideas de yo y mío es la liberación. Ninguna otra cosa puede entenderse por tal.

Este mundo no es visto bajo la misma luz por el ignorante y por el sabio. Para el que posee autoconocimiento, este mundo no se manifiesta como un *samsára* sino como conciencia, una e indivisible. El hombre de conocimiento está despierto a lo que no existe para el ignorante. Lo que para éste es real para el iluminado no existe.

¹ Esta última parte sobre la irrealidad del mundo y del ego y su superación por el abandono de los deseos sensibles y los *vásanás*, resulta reiterativa, como advertíamos al principio. Además de su origen oral, el *texto* expone las mismas ideas de muchas formas distintas para encontrar una hendidura en la mente del posible lector. A unos les llamará la atención un razonamiento, a otros, otro. Esta es la exuberante verdad del Yoga Vasishtha.

² Esta teoría se identifica plenamente con el idealismo kantiano. La cosa en sí es incognoscible. Lo que conocernos sólo es el resultado de las formas a priori de conocimiento, que el *Vedánta* califica de condicionamientos mentales. ¿Qué validez puede tener el conocimiento de estos fenómenos, a excepción de un conocimiento práctico y efímero?. Tal vez Kant no expuso esta proposición de forma tan cruda y luminosa.

El conocedor de la verdad siente el mundo como un ciego de nacimiento ve el mundo en sus sueños. Su corazón y su mente están finos por la extinción del fuego del deseo. Puesto que la mente del conocedor de la verdad está libre de atracciones y apegos, permanece en perfecto equilibrio incluso cuando no está en meditación, del mismo modo que las aguas de un estanque están quietas mientras no se les abra una compuerta y se pongan en movimiento.

El objeto es actividad mental y la actividad mental es la impresión formada en la inteligencia por el objeto. Del mismo modo que la misma agua corre por diferentes ríos con distintos nombres hasta alcanzar el océano, la conciencia es la acción mental y los objetos resultantes. El objeto y la mente no son dos cosas diferentes. Cuando uno de ellos desaparece, el otro deja de existir también. Ambos carecen de sustancia, cuando dejan de existir reina la paz. El conocedor de la verdad abandona a ambos, aunque no pierde nada con ello, pues objeto y mente no son más que palabras sin sustancia correspondiente.

Lo que el ignorante considera real, tal como el espacio, el tiempo, la materia, etc.. es inexistente para el hombre de conocimiento. Igual que para los ojos de un valiente no existen los duendes, para los ojos de un sabio no hay mundo. Pero el ignorante cree que el conocedor de la verdad sólo es un estúpido.

Querido Rama, no te dejes enredar en ideas de mente y materia porque son absolutamente falsas. Permanece en tu propio ser. Es la conciencia la que asume estas formas fenoménicas, como la semilla crece y se convierte en las diferentes partes del árbol. Cuando te libras de todos esos objetos, lo que queda es indescriptible, porque llamarlo conciencia ya es limitarlo.

La materia y la mente son idénticas y ambas son falsas. Te engañas considerando esta falsa apariencia como si fuera real. El autoconocimiento despeja esta ilusión. El conocimiento del ser y la simultánea cesación del mundo objetivo son las señales de la sabiduría. El sentimiento del ego, que aparece unido al deseo, es lo que conduce al error y al sufrimiento.

El árbol es una sola realidad desde las raíces a los frutos, pasando por los tallos, las hojas y las flores, todo ello es un solo árbol. Igualmente, la conciencia es una sola, indivisible e inmutable. Esta conciencia se congela en formas materiales, como la manteca se solidifica como una piedra cuando se enfría lo suficiente. Pero esta modificación es imposible en la conciencia infinita e inmodificable, la congelación no es más que una idea falsa que se disuelve en el corazón del que posee autoconocimiento y está libre de la ilusión del ego.

Sobre la ecuanimidad o *samádána*.

Ahora te describiré el árbol de la ecuanimidad o *samádána* que crece en el bosque del corazón del sabio. Su semilla es el rechazo del mundo, ya sea por causas naturales o por la experiencia del dolor. El campo donde crece es la propia mente, cuando es labrada con la acción correcta, regada día y noche con los buenos sentimientos y alimentada con la práctica del control del aliento o *pránáyáma*. En el campo de la mente, la semilla del *samádhi* cae por sí misma cuando uno

ha entrado en el bosque de la sabiduría (*jñána* o *vidyá*). El sabio debe conservar esta semilla regándola y nutriéndola con métodos cuidadosos e inteligentes.

Cuando la semilla comienza a crecer, hay que protegerla con la tranquilidad y la alegría. Al mismo tiempo, es preciso resguardarla contra los pájaros del deseo, el apego a la familia, el orgullo, la codicia, etc.. con ayuda del buen humor. La inquietud rajásica ¹ debe ser barrida con la escoba de las buenas acciones y la oscuridad tamásica ² debe iluminarse con la luz del conocimiento.

El relámpago del orgullo y el trueno de la búsqueda de placeres, pueden devastar nuestra sementera. Ambos deben ser evitados con el pararrayos de la magnanimidad, la compasión, la penitencia, el *japa*, el autocontrol y la meditación en el *pranava* OM ³.

Si la protegemos de este modo, la semilla crece sin obstáculos y el hermoso campo de la mente resplandece de belleza. Esta semilla echa dos hojas, el estudio de las escrituras y la compañía de los sabios. En poco tiempo se desarrolla sobre ella la corteza de la alegría y el buen humor y comienza a correr la savia del desapego o transparencia de la mente. Alimentada por la lluvia de las escrituras, sigue creciendo y se hace un árbol corpulento y frondoso. Entonces ya no es fácil de quebrar aunque sea sacudido por los monos de la atracción y del odio (*rága* y *dvesha*). Al poco tiempo, brotan en él las ramas del conocimiento puro que crecen en todas direcciones. La claridad de visión, el amor a la verdad, el coraje, el autoconocimiento, la ecuanimidad, la paz, la amistad, la compasión, etc.. son otras ramas que crecen de este árbol cuando está firmemente arraigado en la meditación (*dhyána*).

El árbol de la meditación proyecta una sombra fresca en donde se agotan todos los deseos y se extingue la ardiente angustia. La meditación extiende la sombra del autocontrol que favorece la estabilidad de la mente o *samádhána*.

Parábola del ciervo de la mente

La mente también puede compararse a un ciervo que merodea en la espesa selva de los conceptos, las ideas y los prejuicios y que muy raramente descubre el sendero correcto y encuentra abrigo bajo el árbol benéfico del *samádhi*. Este ciervo es perseguido por numerosos predadores que desean obtener su piel como trofeo. Se oculta en el espinoso arbusto del cuerpo para salvarse de sus enemigos, pero este esfuerzo desgasta sus energías. Corriendo de un lado a otro por el bosque del samsára, acosado por el viento de los *vásaná*s o tendencias latentes y agobiado por el calor del ego, el ciervo sufre interminables angustias y privaciones.

¹ Es decir el deseo de actuar.

² Es decir, la consecuencia de la pereza y la necedad.

³ La repetición de esta sílaba sagrada, contemplando su significado es un método muy eficaz para alcanzar el *samádhi*.

Este ciervo de la mente no se satisface fácilmente con el alimento que encuentra a su alcance. Sus deseos se multiplican y continúa deambulando por el terrible bosque para satisfacer sus infinitos deseos. Se ata a muchos placeres, como la mujer, los hijos, etc.. y se agota con tal de conservarlos. Queda preso en la red de la riqueza y lucha por librarse de ella. Pero en esta incesante lucha cae una y otra vez en los peores peligros. Arrastrado por la corriente de los deseos, nada le detiene en su huida y es perseguido y acosado por incontables alimañas. Cae en las trampas de la experiencia sensible. Queda aturdimado por la sucesión de paisajes celestiales e infernales. Es golpeado y aplastado por las rocas de las modificaciones mentales y los malos pensamientos. Para evitarlo, imagina con su propio intelecto diversas normas de conducta, que le resultan ineficaces, porque carece de autoconocimiento.

Nuestro atemorizado ciervo queda a veces insensible por la ponzoñosa mordedura de la serpiente de los placeres sensibles y los anhela ardientemente. Se abrasa en el odio o se consume de preocupaciones y ansiedades. Perseguido por el tigre de la pobreza, cae en el pozo de la codicia. Su corazón está atormentado por las frustraciones de su amor propio.

Algunas veces, nuestro afligido ciervo huye de este laberinto y busca refugio en el árbol de la meditación, que antes hemos descrito. La paz suprema no puede alcanzarse por ningún medio que no sea el estado de conciencia incondicionada, que sólo se encuentra a la sombra del árbol de la meditación (*dhyâna*) y de la contemplación (*samâdhi*).

Cuando ha encontrado este descanso, el ciervo de la mente se siente tan dichoso que no busca ninguna otra cosa. Con el tiempo el árbol de la meditación da su fruto, que es la revelación del ser. Cuando nuestro buen ciervo ve este fruto sobre él, abandona todos sus deseos y se encarama a ese árbol para probar su fruto. Cuando ha subido a este árbol, abandona los pensamientos objetivos y no desciende de nuevo a la vida del suelo. Como la serpiente abandona su piel, el ciervo de la mente abandona sus hábitos anteriores para poder subir al árbol de la meditación. Cuando recuerda su pasado, sonríe pensando: ¡Qué loco he sido hasta ahora!. Prescindiendo para siempre del odio, la codicia y las otras tendencias, vive en ese árbol como un auténtico emperador.

Sus deseos se debilitan día tras día. No trata de evitar lo que le ocurre ni anhela conseguir lo que no obtiene espontáneamente. Está sumido en el conocimiento de las escrituras que tratan de la conciencia infinita y del ser acondicionado. Cuando recuerda su pasado estado de ignorancia, se limita a sonreír. Cuando ve a su mujer o a sus hijos, etc., también se ríe como si fueran personas vistas en un sueño. Todas las acciones basadas en el apego o la aversión, el miedo o la vanidad, el orgullo o la ilusión, le parecen representaciones de teatro. Contemplando las experiencias de este mundo, sonríe burlón, como si fueran las experiencias de un loco.

Establecido en este extraordinario estado, la mente no siente ninguna ansiedad ni preocupación por la mujer, los hijos, y todo lo demás. Se limita a contemplar con una visión iluminada lo que es la verdadera realidad en el infinito. Con su visión perfectamente concentrada, el ciervo de la mente sube al árbol

del *samádhi*. Ahora se divierte con lo que antes sufría y de un modo natural pretende estar en estado de meditación todo el tiempo. Vive libre de ego, pero como está rodeado de otros hombres, parece conservar su ego como los demás. Cuando le sobrevienen placeres fortuitos, los recibe sin ningún entusiasmo. Se halla plenamente satisfecho y parece dormido para los acontecimientos del mundo. ¡Quién sabe dónde existe ese hombre!. Está cada vez más cerca del fruto de *moksha* o la liberación. Finalmente, abandona el intelecto o *buddhi* y entra en la conciencia incondicionada.

Este es el estado superior en el que se abandonan las nociones de la existencia de los objetos y se reside en el puro ser. Cuando todas las divisiones se han abandonado, solo queda lo indivisible, que es puro, uno, sin principio ni fin y se conoce por *Brahmán*. El que abandona los deseos de riqueza, mujer y todos los objetos mundanos, permanece en este ser supremo. Cuando se abandona incluso la distinción entre la mente y la conciencia infinita, todas las otras divisiones se sumergen en la nada. Después de esto, uno existe en el ser supremo como la imagen todavía no esculpida en el bloque de mármol sin trabajar.

El ignorante no puede meditar, ni siquiera desea hacerlo. El iluminado está siempre establecido en el ser y completamente desinteresado de los objetos de la percepción sensible, cosa imposible para el ignorante. Cuando la conciencia de los objetos se ve como conciencia pura, eso es el estado de ecuanimidad (*samádhána*), que es el estado de la mente en el que el sujeto se hunde en el objeto. Permanecer en el ser implica desinteresarse por los objetos de la percepción sensible. Por el contrario, la ignorancia es el estado en el que la mente se mueve hacia esos objetos. Ese movimiento sólo se produce en la mente del ignorante, el que ha saboreado el néctar no es atraído por las substancias amargas. Esa es la razón por la que la meditación es natural y espontánea en el sabio. Cuando el deseo ha cesado por completo, el ser no desaparece ni un instante. O si se prefiere, el ser es el estado en que la mente crece hasta abarcar el universo en su totalidad. Pero no olvides que hasta que uno no alcanza el autoconocimiento, debe esforzarse por mantenerse en *samádhi*. El que está establecido en *samádhi* es *Brahmán* con forma humana. Me arrodillo ante él.

Cuando se produce un verdadero desinterés por los objetos, ni los dioses mismos pueden distraernos de la meditación. Debemos cultivar, pues, la meditación firme o *vajra-dhyánam*¹. Los medios para conseguirlo son las escrituras, la compañía de los santos y la meditación. La ignorancia no se despeja con un conocimiento a medias, del mismo modo que no podemos calentarnos sentándonos cerca de una hoguera pintada en un cuadro. El ignorante ve el mundo como una realidad física, el sabio lo ve como conciencia. Para el sabio no hay mundo ni ego. Para el ignorante el mundo está compuesto de piedras y maderas muertas, mientras que el iluminado ve el mundo como el ser y su visión del mundo es indescriptiblemente hermosa.

El ignorante se pierde en polémicas

¹ Lit. meditación de diamante.

inacabables, el iluminado está de acuerdo con todo el mundo. *Turíya* o *samádhi* es el estado natural de todo lo que existe en los estados de vigilia, sueño onírico y sueño profundo. Lo único que condiciona este estado es la mente, pero desaparece en cuanto nos preguntamos qué es.

Cuando se ha alcanzado el fruto de la sabiduría y se ha obtenido la liberación, hasta la conciencia objetiva parece inexistente, puesto que la mente se absorbe en la verdad suprema. La naturaleza de la mente desaparece como una lámpara sin combustible y sólo queda la verdad. La mente que ha alcanzado el fruto de la meditación, que es el autoconocimiento, es fuerte como el rayo. El movimiento o inquietud característica de la mente, desaparece sin que nadie sepa dónde ha ido. La iluminación permanece como conciencia pura sin perturbación o división.

En este estado, los deseos se desvanecen sin esfuerzo y sólo queda la propia meditación. Hasta que *Brahmán* no es realizado, uno no puede permanecer en el ser, hasta ese momento la meditación es imposible y lo único que podemos hacer es pensar en el ser. Cuando se realiza la verdad suprema, la mente se volatiliza y huye quién sabe dónde, llevándose con ella los vāsanās y los condicionamientos mentales, la alegría y la tristeza, la euforia y la desesperación. El *yogui* se sumerge entonces en un estado de profunda e inquebrantable meditación, firmemente establecido en *samádhi*¹, como una montaña.

Sobre el gran *samádhi* (*vajra samádhi*)

Cuando el *yogui* pierde todo interés por los placeres sensibles, con sus sentidos completamente tranquilos y controlados, se hunde dichoso en el ser con todas las modificaciones mentales eliminadas. ¿Qué más se puede esperar de este *samádhi*?. Cuando el *yogui* no es conciente del mundo como objeto de percepción a causa de la ausencia de los condicionantes mentales (espacio, tiempo

y causa), no puede obtener nada más y permanece en el *vajra-samádhi*, como no podría alcanzar nada más aunque fuera impulsado por algún otro poder. La mente ya no admite ninguna distracción, pues está hundida en el ser. Cuando la mente ha alcanzado esta paz suprema en virtud de su total desinterés por los objetos del mundo, eso es el *samádhi*. El firme rechazo de los placeres es la verdadera meditación, cuando se disfruta con esta meditación, eso es *vajra-sára* (la esencia adamantina). Puesto que este es también el estado de perfecto conocimiento, se conoce como nirvana o el estado de la completa felicidad.

Si se ha habido deseo de placer, ¿cuál es la utilidad de la meditación?. Si tal deseo no existe, ¿cuál es la utilidad de la meditación?. Cuando hay perfecto conocimiento y al mismo tiempo completo desapego de los placeres sensibles, la conciencia incondicionada (*nirvikalpa samádhi*) actúa espontáneamente y sin esfuerzo alguno. El que no está agitado por el deseo es el perfecto iluminado o

¹ A este estado se llama *vajra samádhána*, o tranquilidad adamantina.

*sambuddha*¹. Esta perfecta iluminación surge por el rechazo completo de los placeres sensibles. El que está en el ser, no experimenta ningún deseo en absoluto. El deseo de experimentar placeres sólo surge cuando hay movimiento mental que nos aleja del ser. Como conclusión del estudio de las escrituras, etc. se entra en *samādhi*. Querido Rama, debes permanecer todo el tiempo en estado de *nirvana*.

Cuando uno se siente acosado por los problemas y preocupaciones de la vida y está cansado de todo, quiere librarse de ello. Ahora te describiré los pasos sucesivos que permiten a una persona alcanzar esa paz. Por alguna causa inmediata o sin ninguna causa aparente, abandona los placeres mundanos y busca la compañía de los sabios. Evita las malas compañías y las mantiene a gran distancia.

Las bendiciones que se derivan de la compañía de los santos no tienen comparación con nada. La naturaleza del hombre santo es tranquila y fría, su conducta y su acción son puras. Su proximidad provoca la paz y la bondad en todo aquel que la busca. En su compañía desaparece el temor y los malos pensamientos y crece la pureza. Ni siquiera el amor de los dioses puede compararse al ilimitado amor que fluye del corazón de los santos.

Cuando uno se ocupa de la acción correcta, su inteligencia está en paz y refleja la verdad como un perfecto espejo. En ese momento el significado de las escrituras se comprende con total claridad. El sabio irradia sabiduría y bondad. El que pretende librarse de la jaula de la ignorancia, se aleja del placer y vuela hacia la dicha incondicionada.

Perseguir los placeres sensibles es una gran desgracia. Aunque el sabio los rechaza, también provocan una ligera inquietud en su corazón y por consiguiente se siente muy feliz cuando prescinde por completo de esta inquietud sensible. Los *yoguis* desean estar cerca del hombre sabio. Pero el sabio no concede ningún valor a los poderes psíquicos (*siddhis*) y los dones que ellos le proporcionan. El sabio sólo busca la compañía de los iluminados, con los que puede sumergirse en la profunda comprensión de las escrituras. Los iluminados sólo buscan la compañía de hombres que han alcanzado su mismo nivel.

El sabio abandona sus acciones egoístas y las empresas que pueden proporcionarle placer o ganancia. Abandona todas las cosas con perfecta caridad. Debes recordar, querido Rama, que ni siquiera las penas del infierno son comparables a las que producen las acciones egoístas. La riqueza es la fuente de todas las desgracias; la prosperidad, una adversidad constante; el disfrute del placer, liria enfermedad persistente. Pero todo esto es malentendido por el intelecto pervertido. La mejor medicina de este mundo, así como el mejor tónico y fortuna más deseable, es la alegría. El corazón alegre está preparado para la iluminación. Ante todo, renuncia a las cosas del mundo, luego busca la compañía de los sabios, después investiga la verdad en tu interior y practica lo que dicen las escrituras sin esperar ningún fruto: así alcanzarás la verdad suprema.

¹ Lit Totalmente despierto.

Cuando la mente está establecida en el desapego y goza de la compañía de los santos, cuando se ha vencido el deseo de placer sensible por el estudio de las escrituras, uno valora la riqueza como si fuera un puñado de estiércol. Se comporta con sus parientes y amigos como si fueran compañeros de camino y les ayuda de forma apropiada en todo momento. No está apegado a bellos jardines ni hermosos lugares, pero tampoco ama la soledad, ni siquiera su propio hogar, ni gasta mucho tiempo en discutir o argumentar sobre las escrituras.

Permanece en el supremo estado, que es lo que es. La división que podemos encontrar en nuestros estados mentales, ha sido producida por la ignorancia, pero es algo falso e inexistente. El que está firmemente establecido en el ser e imperturbable como una estatua de mármol, no se deja agitar por los objetos sensibles. Yo y el mundo, tiempo y espacio, conocimiento y vacío, no son experienciados por el conocedor de la verdad, aunque para el resto de la gente sigan existiendo como algo real. Debemos postrarnos ante los iluminados, esos soles con forma humana cuya personalidad carece de *rajas*¹, ha trascendido el propio *satva*² y en los que la oscuridad de la ignorancia no existe en absoluto. El estado del que ha trascendido toda división y cuya mente se ha transformado en no mente, no tiene descripción posible. Adorado por él día y noche, el Señor le proporciona continuamente el estado del *nirvana*.

El Señor no está lejano ni inaccesible. El propio ser de uno mismo es el Señor. Todas las cosas proceden de él y todas regresan a él. Todas las cosas le adoran en este mundo en todo momento y de las más diversas maneras. El ser siente el agrado de ser continuamente adorado por cada cual y llegado el momento envía a un mensajero para que despierte al iluminado.

Vivéka es el mensajero

El mensajero enviado por el ser es *vivéka* o la sabiduría³, que reside en la cueva del propio corazón. Esta sabiduría produce el despertar gradual del que está sumido en la ignorancia. El que despierta en ese caso es el ser interior, el supremo ser cuyo nombre es OM. Es el ser omnipresente cuyo cuerpo es el universo. Todas las cabezas, ojos, manos, etc.. le pertenecen. Se siente satisfecho con el *japa*⁴, la caridad, los cultos rituales, el estudio y prácticas similares. Cuando este ser despierta con la ayuda de *vivéka*, se produce una revelación interior, la mente se desvanece y el *jíva* o alma individual desaparece también. Esta sabiduría o *vivéka* es la balsa que nos permite cruzar el terrible océano del *samsára*.

¹ Es la *guna* de la acción, que caracteriza a todo ser vivo.

² La *guna* de la claridad o la pureza.

³ Este término también se traduce por discriminación o distinción del ser y el no ser. Es un concepto esencial en las obras de Shankara y en el *Vedánta Advaita* en general.

⁴ La repetición de los *mantras* sagrados.

El ser se siente muy satisfecho con las distintas formas de culto con que uno quiera mostrarle sus respetos. Este mensajero llamado *viveka* produce gran placer y dicha a su propietario. Por medio de la compañía de los sabios, el estudio de las escrituras y la iluminación, acerca al *jíva* al primordial estado de unidad donde cesa por completo tanto la idea interna como la percepción externa del mundo. Sólo *Brahmán* brilla por sí mismo y sólo *Brahmán* se despliega y se manifiesta.

El mundo no es material, el vacío no se ve. Cuando la mente se reduce a nada, lo que queda es la verdad, indescriptible pero no inexistente. El intelecto resulta confundido por proposiciones contradictorias, pero cuando se investiga la verdad con métodos adecuados, esta se comprende en profundidad. El que ha experimentado el despertar de su inteligencia es un conocedor de la verdad, establecido en la conciencia no dual, que no percibe el mundo como mundo.

El mundo objetivo brota cuando la conciencia infinita se ve a sí misma como objeto. Sería preferible que esto no llegara a suceder nunca. Pero una vez que ha ocurrido, la conciencia se externaliza y materializa como mundo. La conciencia de la materia es lo que llamamos mente y esta mente se encadena por sí misma al cuerpo. Pero todo esto no son más que ideas y descripciones verbales y las distinciones que establecemos entre ellas son conceptuales e imaginarias. El ser que es conciencia, no puede convertirse en objeto material de percepción. Para el que está establecido en el autoconocimiento, los términos conciencia e inconciencia sólo son palabras sin sentido.

El cuerpo material (*sthúla sharíra*) brota del cuerpo mental (*linga sharíra*), a causa de un pensamiento prolongado y persistente. Pero la materia es irreal. Cuando el sueño se comprende como sueño, no nos dejamos confundir y enloquecer por él. Del mismo modo que el cuerpo mental llega a transformarse en un cuerpo material por un pensamiento constante en ese sentido, el proceso puede invertirse por medio del recto conocimiento. Por medio de una persistente contemplación podemos convertir el mismo cuerpo mental en *jíva* y más tarde en *Brahmán* mismo.

Hasta que no se comprende y se realiza que ambos cuerpos, el material y el mental, sólo son conciencia infinita, el sabio debe seguir purificándolos e investigando su naturaleza sin cesar. El que se establece en el autoconocimiento no

resulta afectado por ninguna calamidad, aunque se trate de un gran terremoto o

la desintegración de la tierra o de una gran riada que todo lo arrasa. El que está dotado del supremo desapego, disfruta del *samádhi* adamantino o *vajra samádhi*. La paz interior que se deriva de este desapego (*vairágya*) no es comparable a la que procede de penitencias y otros sacrificios de este tipo.

Diversidad de objetos soñados

Todos los seres manifestados en todas las direcciones del espacio, pertenecen a una de las siguientes categorías: unos son producto del estado onírico de vigilia, otros proceden del estado conceptual de vigilia, otros son percepciones de la vigilia, otros proceden de un largo estado de vigilia, otros de un estado de

vigilia tosco y material, otros de un estado de vigilia-onírico, y otros de un estado debilitado de vigilia ¹.

En determinado ciclo anterior, al final de un periodo de creación, algunos seres permanecieron en sueño profundo, aunque siguieron con vida. Los sueños que ello están soñando son lo que ahora aparece como este universo. Ellos están en lo que se llama estado onírico de vigilia. Nosotros somos los objetos soñados por ellos. A causa de que el suyo es un sueño muy largo, a nosotros nos parece un estado de vigilia real. Y los que sueñan todo esto siguen siendo los *jívas* de esta creación. Por consiguiente, nosotros existimos como los objetos soñados por esos soñadores primordiales. Si rechazamos la ilusión de este mundo soñado, alcanzamos la liberación, pero si conservamos una idea de nosotros mismos, creemos que habitamos un cuerpo y experimentamos la idea de un mundo objetivo.

En un determinado ciclo creativo anterior, algunos seres vivían en estado de vigilia manteniendo distintas ideas que daban lugar a diversas criaturas. Estaban en el estado que antes hemos denominado estado conceptual de vigilia. A causa de la persistencia de los conceptos que mantenían, estaban firmemente establecidos en él. Aunque estos conceptos hayan cesado, continúan existiendo a causa de nuestros conceptos pasados.

Los que han surgido al principio en la conciencia del creador Brahmá, cuando todavía no había sueño onírico ni sueño profundo, se conocen como los que existen en el puro estado de vigilia. Cuando caen en un estado más denso, se dice que están en un estado de vigilia tosco y material, que es inconciente y se corresponde con los objetos que llamamos materiales. Los que después de escuchar atentamente las recomendaciones de las escrituras, contemplan el estado de vigilia como si fuera un sueño, están en un estado de vigilia-onírico.

Cuando han despertado por completo y se mantienen en estado perfecto, su percepción del mundo objetivo se debilita y están en disposición de alcanzar *turíya* o el cuarto estado de conciencia.

Estos son los siete estados en los que existen los diversos seres. De hecho, igual que los siete océanos forman una sola masa de agua, todos estos estados no son nada más que un océano único de conciencia.

En ese momento Rama preguntó:

Señor, ¿cómo aparece el estado puro de vigilia, que has descrito en tercer lugar y cómo pueden existir los seres en dicho estado sin una causa o motivación determinada?

Vasishtha contestó con amabilidad:

Querido Rama, sin una causa no se produce efecto alguno. Por consiguiente, el puro estado de vigilia tampoco se produce, como no existe en modo alguno esta creación aparente. Nada es creado y nada perece, solo se explica así para describirlo de algún modo con vistas a la enseñanza.

¹ Una extraña división de los seres que intenta explicar de nuevo la improbabilidad del mundo creado.

Rama insistió de nuevo:

¿Pero quién ha creado los cuerpos, las mentes y todo lo demás, y quién confunde todos estos conceptos con los de amistad, placer, etc..?

Vasishtha respondió de inmediato:

Nadie crea los cuerpos en ningún momento y nadie confunde a los seres de ningún modo, querido Rama. La conciencia es eterna y sin principio, y existe con la multiplicidad de los seres. Fuera de esta conciencia, no hay nada, aunque todo parece existir fuera de ella. Esta apariencia de realidad externa, también brota en ella misma, como un tallo de su propia semilla. Este universo existe en el interior de la conciencia, como una estatua existe ya en un bloque de mármol sin esculpir. Esta conciencia que está en todas partes, en el exterior y en el interior, se desarrolla ella misma como este mundo objetivo por medio del tiempo y del espacio, del mismo modo que la fragancia exhala de las flores. Este mundo, es el otro mundo. Pongamos fin a los condicionamientos mentales (espacio, tiempo y causa) que crean ese otro mundo. Cuando se ha desterrado la idea de otro mundo, ¿de dónde pueden brotar esas ideas?

Sólo el ser es real, totalmente desprovisto de los conceptos de espacio, tiempo, causalidad y movimiento; pero el ser no es un vacío. Esta verdad sólo puede ser comprendida y realizada por los que han alcanzado el estado supremo, y no por los que todavía permanecen en el sentimiento del ego. Para uno que ha realizado la verdad, los catorce mundos son sus propios miembros. En su propia visión, no hay ninguna diferencia entre el estado onírico y el estado de vigilia. Cuando el mundo objetivo se ve como conciencia pura, parece semejante a un sueño. Igual que todo lo que cae en el fuego se homogeniza con el aspecto de ceniza, por el fuego de la sabiduría todos los estados de conciencia convergen y quedan reducidos a un estado único (*turiya*).

La conciencia es lo único que aparece como este universo material. Cuando esto se comprende en profundidad y se realiza, deja de existir la creencia en la existencia de la materia, y con ella cesa el deseo de poseer tal materia. Entonces, uno permanece en la propia paz interior. Cuando se comprende que el ser no es el mundo ni tampoco un vacío, cada cosa aparece como realmente es. El sabio de autoconocimiento ha cruzado este *samsára* y ha puesto fin a toda acción voluntaria (*karma*).

La creencia en la existencia del mundo surge en el ignorante como en la mente de un árbol puede surgir la conciencia de sus diversos órganos. Esta ilusoria percepción de un mundo objetivo, que es lo que se denomina *avidyá* o ignorancia, de hecho no existe: es tan real como el agua de un espejismo, una simple palabra sin sustancia. Pero con el fin de entenderlo claramente, toma esta ignorancia como algo real y escucha. Comprenderás por ti mismo que este mundo es de hecho inexistente.

Lo que parece existir ahora, desaparece al final de este ciclo. Nada puede escaparse de la destrucción total del final del ciclo. Entonces sólo queda *Brahmán*. Esta comprensión no es como una experiencia inducida por una droga, sino que nosotros veremos con certidumbre que el cuerpo es como un objeto soñado y que sólo la conciencia es real. Este mundo objetivo perece una y otra vez en cada ciclo. ¿Lo

que ha perecido, cómo puede luego volver a existir?. Si se supone que todos los objetos que van apareciendo una vez tras otra, estaban ocultos en el espacio, es preciso admitir que no habían sido destruidos en la disolución cósmica anterior.

El efecto es semejante a la causa, y puesto que no hay una causa del mundo objetivo, tampoco existe éste como efecto. Sólo hay un ser. Las numerosas ramas, hojas, flores y frutos de un árbol no son más que el desarrollo de una simple semilla. No hay necesidad de inventar relaciones causales. La semilla es la única realidad. Cuando se investiga la verdad, comprendemos que la única verdad es la conciencia pura.

Al final del ciclo cósmico, todos estos objetos de percepción cesan de existir. Lo único que queda es esta conciencia indescriptible que está más allá del pensamiento y la definición. Sólo el sabio de autoconocimiento puede experienciarla, los demás tienen que conformarse con leer estas palabras. Porque no hay tiempo ni mente, existencia ni inexistencia, conciencia ni inconciencia. Tengo que describírtela de forma negativa como hacen las escrituras, pero a mis ojos sólo es la suprema paz, en la que inhiere múltiples potencialidades como figuras de un bloque de mármol todavía sin desbastar. Este ser supremo es al mismo tiempo uno y diverso. Esto permanece incierto hasta que no se posee un conocimiento directo.

La percepción de la diversidad se debe a la división que surge en el ser. Sin embargo, el ser no está sujeto a ninguna división de tiempo, espacio, movimiento, etc... porque es el substrato que hay bajo todo ello, como el océano es el substrato en donde aparecen las olas. De modo que la realidad es a la vez indivisible y dividida, es y no es a un tiempo. Las infinitas figuras que hay en el interior de un bloque de mármol pueden ser esculpidas, pero no es posible ver el mundo separado de la conciencia, ni las figuras con independencia del mármol que las constituye. Dividida e indivisible al mismo tiempo, la conciencia parece ser diferente de la totalidad objetiva, aunque realmente no es diferente a ella.

La realidad es la infinita conciencia indivisible que es incognoscible porque no puede ser observada como objeto. Cuando intentamos observarla de ese modo, sólo aparece el falso sentimiento del ego que por ningún lado podemos descubrir. *Brahmá, Vishnu, Shiva* y los demás dioses sólo son nombres que consideramos reales a fuerza de repetirlos continuamente. La creación no tiene causa ni razón ninguna, por tanto no existe. Pero nosotros no podemos asegurar que existe algo o que nada existe ¹.

Nuevo alegato contra la creación

Cuando nuestra mente queda en completa tranquilidad, lo que aparece es la realidad, en donde este mundo parece existir. Este mundo no brota de la nada.

¹ Es algo sorprendente que Rima le interrogue acerca de ese estado y dé por comprendidos los otros. En general se traía de un fragmento oscuro y difícil de comprender. La siguiente respuesta de Vasishtha se orienta hacia una nueva explicación del *ájata váda*. Se entiende que no podemos afirmar esto con la mente, que es la causante de la ignorancia esencial.

Por consiguiente, debemos concluir que *Brahmán* es lo único que existe, con forma de creación. La creación es una palabra, un mero nombre, un concepto. La realidad es *Brahmán*. Yo, tú y el mundo son conceptos y nombres que existen en *Brahmán* como *Brahmán* mismo.

Los océanos, las montañas, las nubes y la tierra son increados e innacidos. Este universo existe en *Brahmán* como el gran silencio o *kásthá muna* ¹. El espectador, en su naturaleza esencial, existe en el espectáculo como la propia acción de percibir. El agente existe en la acción como lo hecho, porque no hay razón alguna para que haga nada en absoluto. En la conciencia no hay conocedor ni actor, no hay materia inerte ni espectador de esa materia, no hay vacío ni sustancia, sólo conciencia. La vida y la muerte, la verdad y la falsedad, el bien y el mal, como olas del mismo océano, tienen idéntica sustancia, no son otra cosa que *Brahmán*. La división entre el espectador y el espectáculo es mera fantasía ².

Por mucho que nos esforcemos, no encontraremos jamás la causa de esta creación objetiva. Lo que brilla y se manifiesta sin causa alguna no es más que una ilusión. Existe porque sí y se manifiesta tal como es, sin una relación creador-creado.

En este momento, Rama preguntó algo confundido:

¿Quieres decir tal vez que este mundo se encuentra oculto en *Brahmán* como el gigantesco baniano en la diminuta semilla y se desarrolla a su debido tiempo como fenómeno universal?.

Con su calma característica, Vasishtha respondió:

Donde existe una semilla y unas causas cooperantes que favorezcan su desarrollo, hay posibilidad de creación. Pero si todos los elementos se han disuelto en la disolución cósmica o *pralaya*, ¿dónde está la semilla y dónde las causas secundarias o cooperantes ³?. Cuando lo único cierto es la infinita conciencia indivisible, no hay lugar para la partícula más infinitesimal y mucho menos para una semilla, de creación. Este universo no es más que el ser supremo. La conciencia infinita concibe en sí misma lo falso en lo falso y la conciencia pura en la conciencia pura. Este mundo existe en *Brahmán* como la distancia en el espacio ⁴.

Puesto que en un principio no hay causa ni motivo alguno para que surja la creación, nada puede ser ó no ser, no puede haber materia, ni mente sutil, ni objetos animados o inmóviles. La conciencia no tiene forma y no puede crear este mundo de nombres y de formas, puesto que la causa debe ser igual al efecto y sólo lo que tiene forma puede crear algo o cambiar de forma. El ser sigue sien do el ser todo el tiempo y la indivisible conciencia imagina todos estos objetos

¹Lit. el silencio del tronco de Árbol.

² Aunque repite una y otra vez la misma proposición, llamamos la atención al lector sobre esta definitiva proposición del *Vedánta Advaita*.

³ Los pensadores hindúes distinguen dos tipos de causas: *upádana* o causa material, que en este caso sería la semilla, y *nimitta* o causa secundaria o cooperante, como la tierra, el agua, etc..

⁴ A este respecto es curioso recordar las reflexiones de Berkeley sobre el espacio y la distancia. ¿Qué es la distancia?. Sólo una relación entre los objetos, tan material como el objeto mismo, o si se prefiere, tan inmaterial como él.

en su interior. Lo que la conciencia experimenta en su interior como si fuera ella misma, es lo que llamamos mundo o creación.

Antes de que ocurra esto, es decir, antes de que se produzca la fantasía de la creación en nuestro interior, debemos conocer que *Brahmán* es lo único que existe, completamente tranquilo y homogéneo, no dual. La conciencia es la conciencia, el agua sólo es agua y esta creación sólo parece real porque ha sido imaginada por la conciencia. Igual que un mundo soñado sólo es una apariencia ilusoria en nuestra conciencia, el mundo objetivo aparece en el estado de vigilia, aunque de hecho sólo es conciencia.

En la creación original, el sueño de la conciencia indivisible se experimenta como el mundo del estado de vigilia. Los sueños de esos seres que han brotado en el estado de ignorancia, se experimentan en cambio como sueños. El sueño original se ha materializado en este mundo objetivo a causa de una constante repetición de este sueño. Un río sólo es el movimiento del agua, la creación no es otra cosa que una fantasía de la conciencia infinita.

No es correcto considerar que la muerte es un estado de suprema felicidad porque en ella se produce la destrucción total del ser. Sólo es un estado de vacío de pensamientos. Pero mientras hay mente, la visión del *samsára* rebrota de nuevo una y otra vez. Si tememos las malas acciones, sus consecuencias nos persiguen en este y en el otro mundo. No hay una distinción esencial entre la vida y la muerte. Si estamos convencidos de esto, obtendremos la paz mental. Cuando cesa la percepción de la diversidad objetiva, surge la visión de unidad que se conoce por liberación. En ese estado comprendemos la total ausencia de objetos y la perfecta indivisibilidad del infinito, sin reparar si esta creación existe o no existe. Cuando no hay objeto ni sujeto, reina la paz. Eso es, por supuesto, el ser supremo, que no es esclavitud ni liberación.

El que alcanza la verdad de este modo, obtiene el *nirvana*. Al mismo tiempo comprende este mundo objetivo, que sólo es un imperceptible movimiento de la conciencia, como ese mismo *nirvana* sólo es la detención de ese movimiento. En resumen, es preciso comprender que esta creación no es una multiplicidad objetiva real sino el puro *Brahmán* que se ve a sí mismo como lo que no es.

La conciencia existe en todas partes con la forma de esta creación, no hay inconciencia en parte alguna porque todo es conciencia. Lo que parece materia no es más que conciencia. En relación con esto quiero que escuches, querido Rama, la historia de una roca tal como pude contemplarla yo mismo.

Historia de la gran roca y meditación de Vasishtha

Hace mucho tiempo, después de conocer todo lo que hay que conocer, quise renunciar a todas las actividades del mundo y sumirme en una profunda meditación sin interrupción alguna. Me fui a un lugar apartado y solitario y medité lo siguiente:

El mundo entero carece de valor y de sentido. Nada en este mundo puede proporcionarme la menor felicidad. ¿Qué estoy viendo como mundo y quién

soy yo?. Para encontrar las respuestas adecuadas a estas preguntas, debo recluirme en un lugar fuera del alcance de los demonios y los dioses y meditar allí en total recogimiento sin distracción ni preocupación alguna.

¿Dónde puedo encontrar un lugar así?. Los bosques están llenos de ruidos de torrentes y fieras salvajes. El océano está lleno de motivos de distracción como una populosa ciudad. Las cuevas tampoco están libres de distracciones, en ellas suena el viento y están habitadas por gusanos y otros animales. Los lagos también son elegidos por la gente para distraerse y no resultan lugares adecuados. Después de examinar todos los lugares de la tierra, decidí irme al espacio exterior. Pero allí también encontré motivos de distracción en las nubes, los seres celestiales y los demonios, los cuerpos celestes y las almas desencarnadas.

Decidido a abandonarlo todo, me fui a un solitario lugar muy lejano a donde los elementos naturales no podían llegar. En este espacio vacío imaginé en mi propia mente una ermita totalmente inaccesible para los demás seres. Me senté en la posición de loto y tranquilicé mi mente por completo. Decidí permanecer cien años en *samádhi*. De acuerdo con la ley de que uno ve todo aquello que contempla durante mucho tiempo, mi fantasía se materializó y surgió ante mí en la forma en que la había concebido. Aquellos cien años pasaron ante mí en un abrir y cerrar de ojos, porque cuando la mente se concentra perfectamente, el paso del tiempo no se percibe en absoluto.

Cuando este periodo temporal llegó a su fin, mi mente comenzó a desplegarse de nuevo. Los fantasmas del yo y el mundo se manifestaron ante mí con la ayuda de las fuerzas vitales que comenzaban a removerse en mi interior. Inmediatamente en mi corazón brotaron los deseos; no sé de dónde venían y como llegaron a mí.

En este momento, Rama preguntó:

¿Cómo es que el sentimiento del ego puede surgir en una persona que está en *nirvana*?

Vasishtha replicó:

Sin el sentimiento del ego el cuerpo no puede existir, ni en un conocedor de la verdad ni en un ignorante. Lo que necesita un soporte no puede existir sin ese soporte. Pero hay una diferencia esencial entre ambos, que ahora voy a explicarte. El pequeño fantasma de la ignorancia ha creado el gran fantasma conocido como ego, que parece existir en nuestro interior sin ser percibido. La ignorancia misma tampoco existe, pues cuando se la investiga no se la encuentra por ningún lado; la oscuridad no puede ser vista con la luz de una lámpara. Cuando uno busca el fantasma de la ignorancia, no la encuentra por ningún lado. Pero cuando uno la da por sentada sin investigación alguna, crece y se desarrolla sin límites como un monstruo amenazador. Este mundo es creado por esa ignorancia que sólo es real para el ignorante. Lo que está más allá de la mente y de los sentidos, no puede ser la semilla ni la causa de la existencia de lo que es el objeto de la mente y de los sentidos. ¿Y cuando no hay semilla, cómo puede brotar y desarrollarse el tallo?.

En la conciencia infinita hay una imaginación que parece ser el universo creado. Esta conciencia es conocida como *Ishvara* o Dios, idéntica a la creación

misma. Es como una creación soñada por cada uno de nosotros. Los objetos soñados parecen tener inteligencia porque el soñador es un ser consciente; por esa razón este universo no creado parece poseer una existencia independiente e inteligente como si hubiera sido creado. Pero no hay creación alguna: sólo *Brahmán* que existe como *Brahmán*. Cualquier idea que brota en *Brahmán*, es experimentada por el propio *Brahmán* como si fuera un objeto perceptible. Es también *Brahmán* quien imagina que todo esto es una creación. Pero *Brahmán*, la idea de creación y la propia creación, sólo son *Brahmán*. Puesto que esto es así, ¿cómo puede brotar la falsa idea de yo o sentimiento del ego?.

Ya te he explicado cómo se puede superar el fantasma del ego que desaparece por sí mismo cuando es comprendido en profundidad. Yo he comprendido de esta forma el sentimiento del ego y aunque parezca existir en mí, es como un fuego pintado y no funciona en absoluto. He abandonado por completo el ego. Existo en el espacio como si estuviera fuera de él, existo en la creación como si no formara parte de ella. No pertenezco al ego ni el ego me pertenece a mí ni existe en mí. No me veo a mí, ni a ningún otro; todo es y nada es.

En la historia que voy a contarte ahora. Rama, quedará muy claro que en el corazón de la roca existen millares de mundos creados. En este espacio físico también hay innumerables mundos creados. De hecho en cada elemento u objeto existen innumerables criaturas. Pero todas ellas no existen como substancias o entes reales, sino como ideas de la conciencia infinita. Desde el principio nada ha sido creado. *Brahmán* sólo existe en *Brahmán*. *Brahmán* y la creación son dos palabras sinónimas entre las que no puede haber distinción alguna. Unidad y dualidad son dos palabras sin significado real creadas por la mente, que también establece la distinción entre *Brahmán* y la creación. Cuando cesan estas ideas, se produce una gran paz interior, aunque uno esté ocupado en labores externas. Todas las cosas son *nirvana*. La creación que percibimos es vacía como el cielo, aunque parece tener forma y color. Considera el universo entero compuesto por ti, por mí, por las montañas y los ríos, los dioses y los demonios, como consideras las cosas y los acontecimientos de un sueño.

Pero sigamos ahora con la historia de la roca ¹. Después de permanecer en *samádhi* durante cien años, regresé a la conciencia corporal y oí un suspiro. Presté atención tratando de adivinar de qué podía tratarse. Me hallaba en un lugar tan lejano que ninguna persona, ni siquiera un insecto u otro ser, podía hallarse junto a mí. Además, no veía a nadie y me puse a investigar atentamente de dónde venía aquel suspiro. Entré de nuevo en *samádhi*, silenciando la mente y los sentidos. Me hundí en la conciencia infinita y vi en ella reflejada la imagen de incontables universos. Era capaz de desplazarme a cualquier sitio y ver cualquier objeto existente en ellos. Contemplé innumerables creaciones que se ignoraban entre sí. Unas seguían existiendo, otras habían sido ya destruidas, pero todas estaban protegidas por diferentes atmósferas,

¹ Esta gran roca de la parábola es el Huevo dorado de *Brahmá* o *hiranya garbha*.

cuyo número variaba entre cinco y treinta y seis. Cada creación tenía un número distinto de elementos y poseía diferentes tipos de seres en distintos estados de evolución con diferentes naturalezas y culturas. Algunos de ellos poseían otros universos en su interior, en otros había criaturas cuya existencia ni siquiera podrías concebir, en algunos reinaba un orden perfecto y otros estaban en el más absoluto desorden, en otros no había luz y por consiguiente no había sentido del tiempo ¹.

Todos estos universos son los frutos de la conciencia infinita. Es imposible decir cómo y cuándo aparecieron todos y cada uno de ellos, pero lo cierto es que todos ellos son creación de la ignorancia. En estos mundos creados, los dioses y los demonios son tan abundantes como los mosquitos. Podemos considerarlos como ideas ficticias o como creaciones de un creador supremo; es indiferente.

Lo cierto es que de hecho son la conciencia infinita y no son algo diferente de ella. En las descripciones que nos transmiten las escrituras, permanecen como realidades inertes. Así es como contemplé todos aquellos mundos durante mi *samádhi*.

Pero en aquel momento mi atención se dirigía hacia la fuente que producía el extraño sonido. Vi una mujer muy hermosa que iluminaba el espacio en torno suyo. Se le notaba que poseía una elevada educación. Se aproximó a mí gentilmente y me dijo con voz muy dulce:

Distinguido sabio, tu has vencido los defectos de la lujuria, el odio y la codicia. Tu mente esta completamente libre y desapegada de todo. Por consiguiente, te doy la más cordial bienvenida.

Una vez que supe de donde procedía aquel extraño suspiro, decidí marcharme de allí pensando que no tenía nada que hacer con aquella delicada mujer.

Descripción de los mundos creados

Seguí contemplando muchos otros universos que despertaron mi curiosidad y quise deambular de un lado a otro para comprobar la magnitud de la creación. Después de algún tiempo abandoné esa idea comprendiendo que sólo era una ilusión y volví a sumergirme en la conciencia infinita. De inmediato toda esta percepción de diversidad desapareció de su vista. Sólo existía la conciencia pura, y nada más. Esto es la verdad y todo lo demás es imaginación, una percepción ilusoria.

Puesto que toda la creación está velada por la ignorancia, los habitantes de un universo no conocen la existencia de los de los otros. Cada mundo no es consciente de las ideas ni de la existencia de los demás, como varias personas que duermen en una misma habitación no son conscientes de lo que están soñando las otras. En estos universos vi miles de *Brahmás*, *Vishnus* y *Shivas*. Todos están en la conciencia y no son nada más que conciencia: todo lo veía como conciencia.

¹ Una curiosa coincidencia con la teoría de Einstein, aunque muy brevemente expuesta.

Querido Rama, cuando miras algo y dices: Esto es tal cosa o tal otra, es la conciencia la que se manifiesta como eso que estás viendo, aunque en realidad allí no existe tal nombre ni tal forma sino mera conciencia en sí misma. Este espacio de la conciencia, que hemos llamado *chidákasha*, es lo único que existe en todo momento por doquier y eso es precisamente lo que llamamos mundo. La percepción de los objetos, que nosotros tomamos como el conocimiento de esos objetos, sólo es ignorancia e ilusión. Como pude ver en mi profunda meditación, lo único que existe es el espacio o plano de la conciencia (*chidákasha*). Con una inteligencia iluminada, experimenta la última verdad referente a todo esto, a saber, que todo es pura, indivisible, infinita conciencia. A causa de la persistencia de la percepción de esta diversidad objetiva, pude ver numerosos Vasishthas a lo largo de incontables edades y ciclos, en los que Rama volvía a existir una y otra vez para ser nuevamente iluminado. Todo esto se manifiesta cuando hay percepción de la diversidad objetiva, pero cuando hay comprensión de la verdad, todo se ve como la infinita conciencia, pura e indivisible. Por supuesto, en el infinito no hay nombres ni formas que puedan identificarse con este mundo creado, sólo *Brahmán* existe en *Brahmán*.

Brahmán es uno y la diversidad del mundo sólo son apariencias que la luz de *Brahmán* pone de manifiesto sin intención alguna de hacerlo de este modo. Pero a causa de ello se manifiesta esta diversidad de la experiencia objetiva. Por ejemplo, en algunos universos, la luz del sol es fría y la de la luna es caliente, en otros se ve en la oscuridad y la luz nos ciega, en otros el bien es destructivo y el mal positivo, también los hay en los que los venenos son buenos, para la salud y el néctar produce la muerte del que lo toma, todo de acuerdo con las ideas que brotan en la conciencia. En algunos universos no hay hembras y por tanto no hay sexualidad, en otros la gente tiene un corazón despiadado y cruel, en otros universos la gente carece de alguno de los sentidos que tenemos aquí, en otros sólo existen dos o tres de los elementos conocidos en nuestro mundo, pero todos los universos están habitados por criaturas adaptadas a las condiciones que las rodean.

Todo ello surge como conciencia en la conciencia por medio de la conciencia, y es lo que conocemos por mente.

Rama preguntó en ese momento:

Puesto que al final de cada ciclo, en la disolución cósmica o *pralaya*, todos los seres obtienen la liberación, ¿cómo puede surgir la idea de una creación sucesiva y recurrente?.

Vasishtha respondió a esta pregunta:

Brahmán es una masa indescriptible de conciencia cósmica. La creación es su auténtico corazón y no es algo distinto a él. Se percibe como creación de un modo misterioso, no de forma real. Teniendo en cuenta que se trata de una creación ilusoria, ¿cómo podemos decir que se disuelve en un determinado momento o que vuelve en otro a aparecer?. La creación y la disolución son los miembros de *Brahmán*. Estas divisiones sólo surgen en el estado de ignorancia, no en el de conocimiento (*jñána o turiya*). En ningún momento surge

nada y en ningún momento desaparece ninguna cosa. La conciencia o verdad suprema es invulnerable a las armas, el fuego, el agua o el viento, pero no es realizada por aquellos que no la conocen. El universo, que es el corazón de esta verdad suprema, es idéntico a ella, no nace ni muere jamás. La experiencia de la existencia y de la inexistencia surgen con la aparición y la cesación de determinadas ideas. Por consiguiente, esas ideas de ciclo cósmico o disolución cósmica sólo son sonidos sin contenido substancial. Los fantasmas sólo existen y desaparecen en el corazón del que los piensa. Lo que se ve como nacimiento, muerte, dolor, placer, forma y vacío, sólo son miembros de un mismo ser. No hay diferencia entre ellos, como no hay división entre las distintas partes de un árbol. En *Brahmán* no hay conocimiento ni ignorancia, está más allá de la esclavitud y la liberación. Comprender y realizar esto, es la verdadera liberación.

Rama interrogó de nuevo:

¿Podías ver todo esto desde el punto en que te encontrabas o lo viste trasladándote por el espacio de un sitio a otro?.

Vasishtha respondió pacientemente:

Lo vi desde la conciencia infinita, en la que uno no se mueve de un lugar a otro. Ni permanecía en un mismo lugar ni me desplazaba de un sitio a otro. Fui testigo de todo esto en el interior del ser que había tomado la forma de lo que yo estaba contemplando. Lo veía todo con el ojo de la conciencia, lo mismo que puedes ver tu cuerpo de la cabeza a los pies con los ojos cerrados. Es como un sueño: lo que se percibe en un sueño es puro espacio de conciencia (*chidākāsha*). Incluso en este momento puedo captar todo esto a causa de la iluminación. Ahora soy uno con los seres iluminados y los conozco a todos como a mí mismo, sin ninguna división de sujeto, objeto y percepción, puesto que sólo existe la conciencia, una e indivisible.

Rama le preguntó entonces cómo había podido oír la voz de aquella mujer y Vasishtha le contestó:

Ella estaba junto a mí en el espacio de la conciencia, con un cuerpo adaptado a este nivel, pero yo no la veía entonces. Aunque poseía un cuerpo sutil, fue capaz de comunicarse conmigo con una voz y una lengua conocidas, del mismo modo que en un sueño oímos y entendemos las conversaciones de otros seres antes desconocidos para nosotros. ¿Qué certidumbre puedes tener para asegurar la existencia exterior de las percepciones internas?. La única razón para ello es el hecho de que tenemos cuerpos semejantes a esas percepciones, o mejor dicho que imaginamos un cuerpo semejante a esas percepciones. Y eso es verdad en mi caso, en el tuyo, en el de la extraña dama que suspiraba a mi lado y en el de todos los seres vivos. Igual que uno puede percibir una guerra en sueños, la gente percibe los acontecimientos del mundo como si fueran reales. Pero ninguna ilustración resulta totalmente adecuada y la verdad está más allá de las palabras. Si uno preguntara: "¿Cómo has podido ver un sueño?", la respuesta sería: "Igual que lo ves tú". Todo esto que te digo sólo es para que lo comprendas; la verdad es que este universo, lo mismo que lo que ves en tus sueños, sólo es *Brahmán*.

Irrealidad de la creación

No hay una diferencia esencial entre el estado onírico y esta creación de la vigilia. Lo que llamamos sueño es la percepción inmediatamente anterior al despertar, lo que llamamos estado de vigilia es la percepción que brotó en el origen de la creación del mundo. Por consiguiente, la percepción de la existencia del mundo sólo es un sueño largo, completamente vacío. Es conciencia pura puesto que está establecido en la realidad eterna. Tu eres el testigo o espectador de tu propio sueño: la conciencia infinita es la espectadora de este largo sueño conocido como creación. El acto de percibir, igual que el receptor y lo percibido, no son más que pura, indivisible e inmodificada conciencia. Habida cuenta de que esto es así, ¿cómo puede este mundo ser considerado sólido o substancial o material?. Hasta el sueño de otros seres humanos como tú, es inmaterial. ¿Cómo podría el largo sueño de la infinita conciencia, que carece de forma, tomar una forma?. No puede ser otra cosa que el *Brahmán* increado.

Rama insistió con cierta curiosidad:

¿Pero cómo pudo, querido sabio, aquella mujer sin forma pronunciar palabras?.

Vasishtha respondió sonriente:

Es evidente que los que sólo poseen un cuerpo sutil o mental no pueden pronunciar palabras audibles. Si eso fuera posible, las conversaciones de los sueños serían escuchadas por los que duermen cerca del que está soñando.

Lo que vemos y oímos en un sueño sólo es una ilusión que se produce en la conciencia. Pero lo que percibimos en el estado de vigilia no es completamente distinto de lo que percibimos en un sueño. En el estado de vigilia, las ideas que aparecen en la conciencia, están revestidas de una apariencia sólida y material, pero esto es otro juego de la conciencia.

Las semillas de las experiencias pasadas están en la conciencia y hacen brotar nuevas experiencias que unas veces son idénticas a las anteriores y otras algo diferentes. Los mundos que brotan de estas semillas no son conscientes unos de otros. En el curso de la vida de este mundo soñado, los demonios son aniquilados por los dioses y siguen en este estado onírico. Como no son iluminados, no pueden alcanzar la liberación. Pero puesto que no son insentientes, conservan la conciencia y no se transforman en materia inerte. Por consiguiente viven en un mundo onírico con un cuerpo mental o *linga sharira*.

Lo mismo ocurre con los seres humanos que no consiguen alcanzar la liberación. Su mundo, su vida y su mentalidad son como los nuestros y para ellos nosotros existimos como objetos soñados y viceversa.

Los otros seres animados, aunque también son objetos soñados, son considerados por ellos como seres reales, como los objetos que aparecen en mis sueños son considerados reales por mí.

Estas creaciones oníricas parecen existir también en el estado de vigilia, a causa de la naturaleza de la conciencia infinita. Su realidad, empero, sólo es *Brahmán*. Todas las cosas existen en cualquier parte y en todo momento como la conciencia, pura e indivisible, pero no son nada y por consiguiente nada puede ser destruido realmente.

En el eterno espacio de la conciencia infinita (*chidákasha*), hay infinitas mentes e infinitos mundos en ellas. En todos ellos hay continentes y montañas, pueblos y ciudades, con casas habitadas por gente que tiene su propia escala del tiempo y una determinada duración de vida. Cuando estos jivas llegan al fin de su vida, si no han sido iluminados, continúan existiendo en el espacio de la conciencia (*chidákasha*) y creando sus propios mundos soñados. En su interior existen otros jivas y otras mentes y otros mundos en los cuales hay *más jivas*, hasta el infinito.

Esta apariencia ilusoria no tiene principio ni fin; es *Brahmán* y sólo *Brahmán*. En todos esos objetos, querido Rama, no hay más que conciencia. Este universo sólo es conciencia. ¿Cómo es posible sostener entonces que hay incontables mundos que parecen existir en la mente de los ignorantes?.

Como te iba diciendo, aunque aquella dama sólo tenía un cuerpo sutil o mental, entabló una conversación conmigo. Un poco sorprendido de su presencia en aquel recóndito e inaccesible lugar, le pregunté:

¿Quién eres, bella señora?.

Y aquel ser celestial me contestó:

Historia de la dama o ninfa de la roca

En un rincón de este vasto universo, sagrado sabio, está el mundo en donde vives. Allende los límites de ese universo hay unas montañas llamadas Lokáloka. Esta región goza de todas las posibilidades climáticas y minerales que puedas imaginar. En una parte de ella sólo viven seres humanos, en otra sólo viven los dioses, en otra viven duendes y seres longevos. En estos montes hay zonas muy luminosas y otras completamente oscuras, campos muy fértiles y áridos desiertos, ciudades muy pobladas y áreas deshabitadas por completo.

Yo habito en una sólida roca situada en la vertiente nororiental de esta cordillera. El destino me ha condenado a vivir en el centro mismo de esta pesada roca. Llevo viviendo aquí innumerables siglos con mi esposo. Hasta ahora no hemos sido capaces de alcanzar la liberación por culpa de nuestro intenso deseo sexual (*káma*) y de nuestra mutua e insuperable atracción. El destino de nuestros hijos es semejante al nuestro.

Mi esposo es un *bráhmána* de nacimiento. Puede permanecer siglos sentado en una silla. Es un *brahmacárí*¹, educado y perezoso. Vive en soledad y no siente ningún deseo de placer. Como esposa suya, llevo una vida aburrida y miserable, pero no puedo prescindir de él ni un momento.

Voy a contarte como me convertí en su esposa. Cuando era joven estuve a punto de alcanzar el despertar interior y él deseaba tener una mujer que le ayudara en su vida espiritual. En realidad yo nací de ese deseo, para ser una criatura mental que desempeñara el papel de su esposa. Crecí hasta convertirme en

¹ Educado en el celibato juvenil de los *brahmánas*.

una mujer joven y hermosa. Disfrutaba oyendo buena música y me distraía de muchas formas.

Cuando llegué a una edad en que mi cuerpo resplandecía de belleza y juventud, mi esposo seguía en estado de profunda meditación durante largos periodos o se ocupaba de ritos y ceremonias religiosas, sin ocuparse para nada de mí. No sólo tengo que soportar a mi esposo sino los tres mundos que alimenta en su interior. No consumó nuestro matrimonio, aunque yo ardía de deseo hacia él y era lo que más anhelaba en este mundo. Mis criadas hacían todo lo posible para consolarme pero sus esfuerzos sólo servían para aumentar mi deseo y mi angustia. Me pasaba los días llorando sin poder contener mi amor. A mi alrededor había hermosas flores y bellos jardines, pero a causa de mi sufrimiento para mí sólo eran como cenizas inservibles. Yaciendo en lechos cubiertos de guirnaldas de flores para provocar mi dicha, mi juventud se desgastaba inútilmente en la sequedad y el vacío.

Después de mucho tiempo, aquel apego que sentía por mi esposo se fue transformando en desapego y la pasión me abandonó por completo. Mi esposo envejeció, pero seguía en soledad con un desprecio total hacia los placeres sensibles, siempre estaba en silencio. ¿De qué me servía la vida?. Llegué a considerar que la viudedad, la muerte, cualquier enfermedad o las peores calamidades, eran preferibles a un esposo de aquella naturaleza. Porque la mayor bendición y felicidad de una mujer es tener un esposo joven que sepa disfrutar de la vida y sea dueño de una conducta dulce y agradable.

Una mujer cuyo marido no quiera disfrutar de la vida queda frustrada. La inteligencia que no se cultiva es destructiva. La riqueza que cae en manos de la gente débil es para ellos una desgracia. La mujer debe ser fiel a su marido y no prostituirse, según es costumbre entre la buena gente. Ese es el comportamiento inteligente, dotado de dulzura, nobleza y ecuanimidad.

Si el marido y la mujer sienten cariño uno hacia otro, ni las enfermedades, ni los contratiempos, ni las peores calamidades pueden alterar sus mentes. La mujer que no tiene marido o tiene un esposo de mal carácter, ve los jardines más bellos como pestilentes ciénagas. Pero una mujer puede abandonarlo todo por una razón u otra, menos a su esposo.

Ya ves, sagrado sabio, en que estado de desgracia he vivido durante todos estos años. Pero ahora he conseguido el desapego, y sólo tengo un deseo: recibir tu instrucción para poder alcanzar el *nirvana*. La muerte es preferible a la vida para aquel que ve frustrados sus deseos, tiene el corazón agitado y camina lentamente hacia la extinción y la muerte. Mi esposo también desea alcanzar el *nirvana*. Está en esfuerzo permanente para controlar la mente con la mente. ¡Señor, despierta el autoconocimiento en nosotros dos con tus palabras llenas de sabiduría!

He alcanzado el desapego por la falta de interés que mi esposo demostró hacia mí durante tantos años. Mis tendencias mentales se han debilitado y llevo mucho tiempo practicando el yoga que proporciona dominio sobre el espacio para poder trasladarme a mi antojo. Además he practicado la concentración hasta tal punto que puedo entrar en contacto con los iluminados como he hecho contigo. Todo esto está dando su fruto.

Lo que deseamos ahora mi esposo y yo es alcanzar el autoconocimiento. Te ruego que nos concedas este gran favor porque los verdaderos santos no pueden rechazar una petición de este tipo. He visto a muchos hombres iluminados, pero ninguno como tú. ¡Buscamos refugio a tus pies, no nos abandonés!

Vasishtha, ciertamente interesado por aquella narración, preguntó a la mujer cómo vivía en el interior de la roca. A lo que la dama celestial contestó:

Querido sabio, nuestro mundo en el interior de esta roca es igual que el tuyo de ahí afuera. En nuestro mundo, también hay cielo e infierno, dioses y demonios, sol y luna, estrellas y firmamento, seres animados e inanimados, montañas y océanos y partículas de polvo que son consideradas como seres vivos. ¡ Ven a verlo, bendícenos con tu visita; los sabios siempre están interesados por las cosas curiosas!.

Acompañado por ella recorrí el espacio hasta llegar a los montes Lokáloka y contemplé aquella magnífica roca. Sólo era una roca y no había mundo en ella. Le pregunté dónde estaba aquel mundo con dioses y demonios, montañas y océanos, que me había descrito tan gráficamente.

La dama me respondió:

Ahora veo, querido sabio, que lo que antes veía sobre la roca sólo estaba en mi interior. Creía que percibía todo esto por su repetida proyección en mí mente, pero ahora que no pienso en ello la percepción de todas esas cosas ha desaparecido. En ti ha cesado el sentido de la dualidad hace mucho tiempo y no alimentas ideas falsas sobre el mundo objetivo. En este momento mi prolongada ilusión se ha despejado en mí misma por la percepción de la realidad y ya no veo con claridad aquel mundo objetivo que creía ver en esta roca. La presente comprensión de la verdad es tan intensa que la pasada ilusión se ha debilitado hasta casi desaparecer.

Sobre el esfuerzo práctico o *ābhyāsa*

Este es el verdadero camino de la salvación, sagrado señor: prestar absoluta devoción a una causa noble, recibir la debida instrucción para desarrollar el esfuerzo conector y ocuparse continuamente en actividades de este tipo. Por el esfuerzo conector (*abhyāsa*), la ignorancia se despeja y se transforma en iluminación. El esfuerzo correcto nos hace saborear con agrado las cosas más amargas. Por una práctica frecuente y repetida, el extranjero se convierte en amigo y el pariente al que dejamos de ver durante mucho tiempo se borra de nuestra memoria. Es también por una experiencia repetida por lo que un cuerpo sutil se transforma en cuerpo físico material. Por un esfuerzo insistente, hasta lo imposible se torna posible. Los falsos amigos se olvidan también por un esfuerzo continuado. Por un esfuerzo de este tipo conseguimos acercarnos al objeto deseado y alcanzarlo superando todos los obstáculos.

El esfuerzo intenso y continuado se llama *abhyāsa*, y es la mayor meta que el hombre puede pretender (*purusārtha*). No hay otro modo de alcanzar la iluminación. Sólo por un esfuerzo de este tipo y por la propia experiencia, se al-

canza la perfección, y no por ningún otro medio. Por este *abhyása*, se puede superar todo el temor y la angustia de este mundo.

Cuando la dama celestial dijo todo esto, me senté en posición de loto y me sumergí en profunda meditación (*samádhi*). Abandoné todos los conceptos físicos y materiales y me concentré en la visión de la conciencia pura. Me transformé en la conciencia infinita y alcancé una visión cósmica de la mayor pureza.

La ilusión material o física cesó en mí a causa de esta realización de la verdad. Allí sólo reinaba la conciencia que no se manifestaba ni se disolvía jamás. Era un estado de conciencia en el que no había espacio, ni roca y sólo estaba consciente del infinito. Lo que antes se veía como una roca sólo era el espacio de la conciencia infinita o *chidákásha*.

El hombre sólo es un objeto soñado por otro que también sueña que es un hombre. Pero con el curso del tiempo, incluso los que son víctimas de la más espesa ilusión resultan iluminados y despiertos porque lo único que existe eternamente es *Brahmán*. Por consiguiente, lo que antes había visto como una roca, ahora lo veía como una masa de conciencia pura. En realidad, no existe una cosa como la tierra o la materia.

El ser de los elementos y de los seres es el cuerpo de *Brahmán*. Ahora sólo vemos este concepto como una idea imaginaria, gracias a la cual el cuerpo sutil cósmico comienza a existir. La primera idea o primer pensamiento es el cuerpo del *jíva* o individuo. Esta idea del yo piensa a continuación que la mente es una realidad evidente. Esta idea de que la mente es una percepción directa o *pratyaksha*, surge sin ningún propósito ni razón y en ese momento la conciencia se transforma en algo distinto a ella misma ¹. Lo que ahora aparece como una realidad evidente, es decir el yo perceptor, es una obvia irrealidad. Paradójicamente, lo obvio es irreal y lo irreal resulta obvio. Este es el misterioso poder de la ilusión (*máyá*).

Irrealidad del mundo

El cuerpo sutil del *jíva* es la primera de estas verdades que a partir de ahora van a resultarnos obvias y evidentes. La verdad es omnipresente y la materia no es más que una ilusión, aunque pueda ser sentida, como la pulseridad de la pulsera de oro sólo es una apariencia ilusoria del oro, aunque la gente repare en ella y afirme que eso es una pulsera. El cuerpo sutil cósmico (*átiváhika*) no es material. El *jíva* cae en la trampa de la ilusión a causa de una falsa comprensión de lo real. ¡Qué ingenua locura!. Si lo buscamos mediante una rigurosa investigación (*vichára*), no encontramos por ningún lado ese cuerpo material o físico y el cuerpo sutil existe invariable en los dos mundos.

¹ Sería más exacto afirmar que la conciencia cree transformarse en algo distinto de sí misma, porque en realidad sigue siendo lo que es sin cambio alguno. Pero la conciencia percibe la mente como sujeto perceptor, y cree que esta percepción, o apercepción pura primitiva como la llamaba Kant, es una realidad indudable. Ahí comienza *avidyá* y el *samsára*.

El cuerpo físico existe en el cuerpo sutil o *átiváhika*, como el agua existe en un espejismo. A causa de una errónea percepción, este cuerpo físico se acepta como una entidad real, como cuando en la oscuridad confundimos un poste de madera con un hombre. ¡Qué misterioso poder es esta ilusión que hace que lo irreal parezca real y lo real irreal!. Pero esta ilusión sólo surge por la falsa percepción de la verdad.

El placer momentáneo es un futuro dolor. La dicha real no admite modificación alguna, pues carece de principio y de fin. Por consiguiente, debes investigar la verdad con ayuda de la experiencia directa. ¡Capta la verdad primordial por percepción directa o *pratyaksha*!. El que abandona esta experiencia y corre tras las realidades ilusorias es un demente.

Sólo el cuerpo sutil e inmaterial es real y en él se produce la percepción del cuerpo material o físico, que es irreal e ilusorio. ¿Cómo podemos experimentar este último como real cuando sólo es ideal y jamás ha sido creado?. Si estás convencido de que lo que se ve es ilusorio e irreal, ¿qué otra cosa puede ser tomada como real?. ¿Y cómo podemos aceptar como real algo que se funda en lo irreal?.

Y si eso ocurre con la prueba decisiva y evidente de la percepción directa de lo sensible, ¿qué valor podemos conceder a las inferencias o *anumāna*?

Por consiguiente la existencia del universo objetivo que se dice que ha sido probada por la percepción directa (*pratyaksha*), el razonamiento inferencial (*anumāna*) y la investigación científica en general, es falso e irreal. La dualidad o diversidad es falsa, lo único real es una masa homogénea de conciencia. Lo que estábamos viendo como una roca era algo tan irreal como el objeto visto en un sueño. Comprende profundamente y realiza que las montañas, el espacio, el mundo y el yo, no son otra cosa que conciencia infinita e indivisible.

El iluminado o despierto comprende esto perfectamente y lo realiza, pero el no iluminado lo ignora. Esta ignorancia de la verdadera realidad se arraiga profundamente en él a causa del falso sentimiento de ser un ignorante carente de iluminación, que es lo mismo que pensar que somos una mente individual y limitada. El que olvida la realización de la percepción directa del Señor que tiene una naturaleza indivisible y se enreda en otras formas de percepción, es sin duda alguna un insensato. ¿Qué podemos hacer nosotros con gente como esa?.

Entrada en la roca cósmica o *Hiranya garbha*

Como te iba diciendo, la dama celestial me invitó a entrar en la roca y allí entré con ella. Buscamos al creador *Brahmá* y nos sentamos frente a él. Entonces la dama me dijo:

Sagrado señor, este es mi marido, que me creó para tener una esposa, pero como te dije nunca llegó a consumir el matrimonio. Ahora él y yo somos dos ancianos y yo he alcanzado el desapego y la ausencia de pasión. El jamás se ha distraído de su estado de meditación. Te ruego que nos ilumines a los dos y nos expliques la causa radical de este *samsára* para que podamos libramos de él.

Después de decir esto, despertó a su marido, el Creador, y le dijo:

Señor, mira el gran sabio que nos ha honrado con su presencia. Es el hijo del creador de otro mundo y ahora nuestro huésped. Tenemos el deber, de honrarlo y reverenciarlo como al más ilustre de los invitados.

El creador del mundo de la roca, abrió los ojos y tomó conciencia de sus miembros que inmediatamente se convirtieron en otros seres creados que aparecieron en su conciencia. Al momento brotaron ante él diferentes seres, dioses demonios, hombres, etc.. También me vio a mí y a su esposa, sentados frente a él. Me dio la bienvenida y me ofreció un lujoso asiento a su lado. Le devolví cortésmente el saludo y tomé asiento junto a él, mientras sonaba una música celestial y distintos coros de himnos divinos. Después de rendirnos mutuo homenaje, pregunté a este segundo *Brahmá*:

Señor, esta dama celestial me ha conducido ante ti y me ha dicho que debo instruirlos a ambos en el camino de la iluminación. ¿Es eso correcto?. Porque tú mismo eres el Señor de todas las criaturas y el maestro de la más elevada sabiduría y ella no está dominada por ningún deseo. ¿Cómo es que la has creado para que sea tu esposa, y después la has ignorado y no has consumado el matrimonio con ella?.

El Creador de la roca me contestó:

Respuesta del Creador

Querido sabio, escucha con atención porque voy contarte todo lo que sucedió. En la conciencia innacida y completamente tranquila se produjo un ligero movimiento, una pequeña onda o vibración. Y eso soy yo, cuya naturaleza esencial es el espacio puro. Puesto que he surgido sin ninguna causa material, me llaman autonacido o innacido. Como no he sido creado no veo cosa alguna distinta a mí mismo. Lo que se ve aquí como tú y yo y la conversación que estamos manteniendo son como dos olas que chocan entre sí y producen un sonido. Nosotros somos esas olas del océano, no diferentes al propio océano de la conciencia infinita. Sólo somos ideas que han brotado espontáneamente en su seno. La mujer que nos acompaña y parece distinta a nosotros, tampoco ha sido jamás creada y no existe en absoluto. Ella no es más que una idea un concepto, una ola o forma psicológica meramente pensada. Este cuerpo sólo es una huella del sentimiento del ego que existe en mí y ella es la diosa que preside este sentimiento egótico. Por lo tanto no es mi esposa y nunca ha sido creada como tal.

Ahora quiero entrar en el espacio de la conciencia infinita (*chidakhása*) y para ello tengo que producir una disolución cósmica de la que ya se están provocando las señales. El desapego que te demostramos es una de ellas. Cuando yo abandone la mente cósmica y me hunda en la conciencia infinita, la destrucción de todos los *vásanás* se producirá con toda seguridad y sin tardanza.

Esa es la razón por la que esta mujer ha alcanzado el completo desapego y me sigue a la disolución.

El ciclo de este mundo ha llegado a su fin y con él también deben concluir sus dioses y su propio creador.

Es el momento de la disolución cósmica, el fin

de mis *vásanás* y la completa fusión de este cuerpo en el espacio infinito de la conciencia. El deseo de liberación, como la misma creación, surge sin razón aparente y de este modo los *vásanás* encuentran su destrucción. Esta mujer ha practicado la meditación y otros métodos, pero no puede realizar el ser. Y por eso buscó el mundo donde vivías tú como un sabio iluminado.

En ese momento contempló los límites de esta creación mía, que sólo pueden percibirse cuando la mente está lista para abandonar la percepción de la diversidad y no mientras está sujeta a esa percepción objetiva. Existen innumerables mundos dentro de otros mundos, con innumerables objetos de las más variadas edades y condiciones, como ocurre en esta roca. Todos estos mundos aparentes son, por supuesto, una ilusión, porque no son más que conciencia pura. Esta ilusoria visión del mundo se desvanece al instante para el que ha comprendido a fondo su verdadera naturaleza, aunque continúa existiendo a los ojos de los demás.

Por la práctica (*abhyása*) de la meditación y la contemplación (*samádhi*), esta mujer ha alcanzado el supremo desapego (*vairágya*), pero ella te ha buscado para conseguir el autoconocimiento (*átma-vidyá*).

Ese es el poder de la conciencia infinita (*chit shakti*) que existe aquí como el insuperable prodigio de *Máyá*, un poder sin principio ni fin y por tanto imperecedero. Tiempo, espacio, materia, movimiento, mente, intelecto y todo lo demás, sólo son partes de la conciencia como las innumerables partes de esta roca. Lo único que existe es la conciencia infinita, como una roca de conciencia homogénea e indivisible; sus miembros son los mundos objetivos. Esta masa de conciencia se piensa a sí misma como si fuera un mundo. Aunque no tiene principio ni fin, piensa que tiene un principio y un final, y por esa razón parece cambiar y transformarse. Esta masa de conciencia carece de forma, pero asume la forma de una roca. Aquí no hay ríos, ni rueda del destino, ni materia que sufra cambios ni transformaciones. Todo eso sólo son apariencias en el espacio de la conciencia infinita. Igual que en el espacio físico (*ákásha*) parece existir el espacio de una casa y el de un pequeño recipiente, aunque de hecho el *ákásha* es indivisible y las múltiples subdivisiones espaciales no le conciernen en absoluto, pues sólo son determinaciones mentales o distancias, del mismo modo todos estos mundos parecen existir en la conciencia infinita que es indivisible y que no puede sufrir ninguna determinación mental interna.

Después de decir esto, el Creador del mundo de la roca volvió a su estado de profunda meditación final. Pronunció OM y contempló la fase final de su entonación ¹. Su mente quedó completamente inmóvil y aquel hombre quedó como si fuera una figura pintada en un cuadro. La encarnación de sus tendencias latentes, que era la dama celestial que me había acompañado hasta allí, siguió al Creador y se hundió también en profunda meditación fundiéndose en el espacio de la con-

¹ La última fase es la vibración final de la m que es el cuarto estado o *turíya*.

ciencia infinita. Yo les acompañé en este profundo *samádhí*, y hundido en la conciencia omnipresente, fui testigo de los acontecimientos siguientes.

La disolución cósmica o *pralaya*

A medida que las ideas de aquel creador iban desvaneciéndose, la tierra y sus montañas, continentes y océanos comenzaron a desaparecer con ellas. La hierba y los árboles dejaban de existir. La tierra es uno de los miembros del creador o persona cósmica, el primer *jíva* de cada mundo. Cuando una persona cósmica deja de pensar en la tierra, esta deja de existir y se consume y desintegra, como un miembro cuando perdemos la conciencia de él.

La tierra es entonces afectada por numerosas catástrofes. Los agentes del mal son abrasados y se hunden en los infiernos. La tierra pierde todo su encanto y fertilidad. Las mujeres se vuelven inmorales y los hombres pierden el respeto hacia sí mismos. Una espesa nube de polvo oculta el sol. La gente vive angustiada por los pares de opuestos a los que ellos mismos se han sometido en su ciega locura. La humanidad es diezmada por las guerras, las pestes y el hambre, y a causa de tanto dolor, se vuelve inculta e incivilizada. Todas las cosas suceden con una rapidez pasmosa y violenta, las personas nobles perecen y por todos lados se oyen gritos de alarma. La escasez de agua es intolerable y la gente comienza a excavar pozos muy profundos donde la busca inútilmente. Reina una indiscriminada mezcolanza de sexos y el orden social se resquebraja por doquier. Todo el mundo vive del negocio. Las mujeres gastan su vida para exhibir la belleza de sus cabellos. Los políticos siguen la máxima: lo posible es lo correcto. Por todas partes reina la injusticia. Los líderes se hacen adictos de drogas y bebidas intoxicantes y torturan a la gente santa e instruida. La gente recurre a medios de vida y doctrinas antinaturales. Los hombres cultos derrochan ¹ violencia y agresividad. Los templos son saqueados, y hasta las personas sagradas abandonan la práctica de las buenas costumbres por pereza e indolencia.

Las ciudades son abrasadas por el fuego que llueve del cielo. Las estaciones pierden su ritmo natural y se suceden de modo errático y confuso, de modo que la tierra camina hacia una rápida destrucción, porque el creador se ha sumido en la conciencia infinita abandonando el mundo a su destino.

Cuando el elemento tierra ha sido absorbido en la conciencia infinita y ha trascendido sus límites naturales, el elemento agua corre hacia su propia disolución. Agitados de esta forma, los océanos rebasan sus límites adecuados y se desbordan en todas direcciones. Produciendo ruidos espantosos, las olas sepultan los bosques y comienzan a destruirlos. Estas colosales olas se mez-

¹ Lo que dice literalmente la obra es que los hombres instruidos son víctimas de la violencia, pero debemos entenderlo en el contexto general como que ellos desarrollan esa violencia, perdiendo su buen natural.

clan con las nubes en el espacio y todo se transforma en una inmensa masa acuosa, en la que las cordilleras se sumergen como barcos de papel. Las criaturas acuáticas, presas del pánico, se deslizan por un terrorífico tobogán en su ansia de huir de la catástrofe. Cuando las olas destruyen las cuevas, los leones y las fieras salvajes salen aterrorizados de ellas y devoran a las otras criaturas para destruirse finalmente unas a otras. El tumulto que todo esto ocasiona alcanza las regiones solares.

Parece como si los océanos hubieran invadido las regiones celestes y hubieran ahogado a los mismos dioses. A causa de la destrucción de los bosques y de las montañas por el poder de estas olas gigantescas, el espacio entero parece colmarse de árboles y montañas desgajadas. Las cordilleras se disuelven en el agua del océano. En ciertos momentos parece como si las montañas estallasen en temibles carcajadas con sus dientes al descubierto, porque las piedras preciosas y los minerales brillantes han quedado al aire por la fuerza de las olas embravecidas.

Los propios seres celestiales parecen víctimas de la hecatombe. Las grandes montañas se desploman con un ruido ensordecedor. Hasta el fuego de la destrucción cósmica parece atemorizarse por el furor de las colosales olas. En ciertos momentos se entabla una feroz batalla entre los elefantes de la tierra y los monstruos marinos. El océano brilla con una radiación sobrenatural al tiempo que innumerables meteoritos caen sin descanso sobre él.

Por un momento parece que todo el espacio se ha desplomado sobre las aguas de la disolución cósmica. El firmamento con todos sus luminosos astros se hunde en este acuático infierno.

Las llamas y el fuego saltan en todas direcciones consumiendo todo lo que encuentran a su paso. Puesto que el Creador se ha retirado del mundo, los demonios y otros seres infernales andan sueltos y causan los estragos que desean. Los dioses que presiden los elementos naturales y los mantienen en orden, son superados y vencidos por los demonios. Reina el caos. Hasta las moradas de *Shiva* son asaltadas y profanadas. Las estrellas y los planetas chocan entre sí y se produce la destrucción cósmica total.

Cuando el creador *Brahmá* retira su fuerza vital (*prána*), el aire que se mueve en el espacio abandona su función natural de movimiento. ¿Qué otra cosa puede sostener a los seres?. Cuando ha desaparecido la fuerza que equilibra a los astros, las estrellas comienzan a caer de sus órbitas como las hojas de los árboles. Cuando las fuerzas siderales se extinguen, los satélites que discurren por el espacio se desintegran a causa de la confusión del continuo espacio-tiempo. Hasta los caminos de los *siddhas* y de los iluminados se perturban y confunden, de modo que estos seres comienzan a caer en el espacio como motas de algodón. El mismo *Indra* y su morada celestial comienzan a desmoronarse sin remedio.

En este momento, Rama interrumpió la narración para preguntar.

Si la persona cósmica del creador es una mera idea. ¿Cómo llega este *Brahmá* o persona cósmica a poseer miembros, como la tierra, el cielo y los mundos inferiores?.

Vasishtha respondió de este modo:

Sobre la creación del *jíva* o *virát*¹

En un principio. Rama, sólo hay pura conciencia de la que no puede decirse que existe o que no existe. En el interior de sí misma, esta conciencia se hace consciente de sí misma como objeto. En ese momento, sin abandonar su posición de sujeto, parece transformarse también en objeto. Ese es el *jíva* del que ha brotado la mente², pero ese *jíva* y su mente que ve objetos desde su posición de falso sujeto separado de esos objetos, no puede ser otra cosa que conciencia.

Cuando la mente, que es conciencia pura, piensa "Soy espacio", siente el espacio³, aunque tal espacio no existe en absoluto como algo distinto a la conciencia misma. El ser o conciencia pura es vacío⁴ e inmaterial. Mientras subsiste la idea de un universo material, la conciencia lo siente como si fuera real, pero en cuanto esta idea se olvida, esta creación material concluye de inmediato.

Las *vásaná*s o condicionantes mentales que dan lugar a ideas y experiencias de todo tipo, dejan de existir cuando aparece la visión de la verdadera realidad. En ese momento desaparece el ego y por consiguiente se desvanece la unidad; después, sólo existe *moksha* o liberación.

Esta es la naturaleza de *Brahma*, y por eso decimos que el mundo es el cuerpo de *Brahmá*. El universo sólo es una idea que brota en esta persona cósmica. De hecho, no hay nada como un universo ni nada que pueda considerarse tú o yo; todo es puro vacío. En la conciencia pura e indivisible, ¿qué es el mundo, cómo y por quién puede ser creado y con qué materiales o causas instrumentales ha podido producirse una creación de este tipo?. Aunque así se manifiesta, no es más que una apariencia ilusoria. No es idéntico a la conciencia infinita, pero tampoco es diferente a ella. Lo único real es la conciencia infinita e indivisible, que no es una ni múltiple. Por consiguiente, querido Rama, vive libre de estos condicionamientos mentales, actuando espontáneamente y conforme a cada situación que se presente sin pretensión alguna por tu parte.

En este momento, Rama dijo:

Señor, he comprendido claramente todo lo que me estás diciendo, pero todavía no estoy saciado con tus palabras que son como el néctar de la inmortalidad ¿Puedes describirme otra vez esta experiencia de la imaginaria creación?.

¹ Muchas explicaciones de esta obra son reiterativas en cuanto al tema, pero aportan valiosos matices que deben ser tenidos en cuenta.

² Esta es una proposición esencial del *Vedánta*. La subrayamos aquí, aunque ya ha sido expuesta en el *Utpatti Khanda* y en otras secciones.

³ Es una manera original y esclarecedora de explicar el origen de las formas puras a priori kantianas, como he mostrado en Kant frente a Shankara. Ed. Bhisma, 1992.

⁴ La gran acusación que los hindúes ortodoxos hacen a los budistas es esta identificación de Brahmán con el vacío y la consiguiente negación de *átman*. Pero el *Advaita* lo califica también de vacío (*sunyata*) como vemos en esta obra. No en vano muchos ortodoxos califican despectivamente de *máyáবাদins* a los seguidores advaities de Shankara.

Vasishtha respondió pacientemente:

Durante la disolución cósmica, todo lo que parece existir en este momento, desaparece por completo. Sólo permanece lo eterno, que está más allá de toda descripción posible. Comparado con la conciencia infinita, el espacio es como una semilla de mostaza comparada con el monte Meru. La comparación del universo en su conjunto con la conciencia eterna es como intentar comparar una partícula subatómica con la más grande de las montañas de la tierra. Cuando el mundo objetivo ha dejado de existir en el período de disolución cósmica, la conciencia permanece y sigue consciente de la más diminuta partícula del espacio cósmico. Lo ve todo como si fuera un sueño, porque en realidad ninguna de esas fingidas partículas existen. En ese momento la conciencia se imagina a sí misma como Brahmán y sin dejar de verse como conciencia infinita, se concibe como un sujeto existente que aparentemente ve esas partículas atómicas como si fueran objetos, aunque en realidad no son otra cosa que ella misma. Igual que un hombre se ve a sí mismo en un sueño como si estuviera muerto, la conciencia se desdobra a sí misma en sujeto y objeto sin abandonar su indivisibilidad esencial.

En ese momento surgen espontáneamente las formas del tiempo, el espacio, la acción, la materia, el espectador, el objeto y la percepción. Y las fuerzas que se oponen a la manifestación de esas formas y a su coordinación, se inhiben por completo. Donde surge una partícula de conciencia, aparece el espacio que la aloja y envuelve, es decir, que permite su existencia; en cuanto ha sucedido esto, aparece el tiempo; el proceso que todo esto ha seguido para manifestarse, se transforma en acción, o mejor dicho, lo vemos como acción; lo que se experimenta como existente fuera del sujeto, lo llamamos materia; el espectador se transforma en sujeto; la experiencia o percepción de esa materia es lo que llamamos ver; y la partícula de conciencia responsable de esta acción se transforma para nosotros en objeto. De este modo, todo esto parece existir, aunque todo es falso e imaginario. No hay un orden o secuencia en la aparición de estas formas o principios que hemos enumerado, aunque lo expongamos así para facilitar su comprensión temporal.

La materia donde este proceso se manifiesta se conoce como cuerpo y la parte con la que se ve, se conoce como ojo. Lo mismo podría decirte de los demás sentidos. El estado en el que la conciencia brilla sin nombre y sin forma es el elemento puro o *tanmātra*, cuya naturaleza es el espacio vacío. El poder (*shakti*) o radiación de los átomos de conciencia se materializa y es lo que conocemos como cuerpo, en donde brotan los cinco sentidos o *indriyas* y el *manas*, que suele considerarse como un sexto sentido que coordina a los otros cinco. Lo que es consciente de todo esto se conoce como inteligencia o *buddhi*. Cuando se piensa, aparece la mente cuya raíz es el sentimiento del ego o *ahankāra*¹.

Como la partícula de conciencia se mueve en el espacio, ahora está aquí y luego allá. Así brota la secuencia del tiempo y las distinciones espaciales de am-

¹ para más información de estos *tattvas* ver nuestro Antah karana. Ya citado.

ba, abajo, etc.. Aunque la conciencia tiene la naturaleza del espacio vacío, parece transformarse en tiempo, espacio, acción, materia y conocimiento del significado de las palabras. Así surge el cuerpo mental o *átiváhika* que, por una prolongada conciencia de sí mismo, parece condensarse en un cuerpo material.

La conciencia parece entonces encarnada, aunque en verdad nada puede contenerla o limitarla, como al propio espacio. Brotan en ella las ideas de cabeza, pies, etc.. y ve todo esto como si fueran órganos existentes. Lo mismo ocurre con los demás miembros del cuerpo. La propia conciencia se considera a sí misma como existente y ve estas ideas como si fueran algo real. De este modo se transforma en el creador *Brahma*, alcanza el estado de *Hari* o *Vishnu* y se convierte en *Rudra* o *Shiva*, del mismo modo que puede convertirse en un miserable gusano. Aunque de hecho no se transforma en nada de esto y sigue siendo lo que es, puro vacío en el vacío, conciencia en la conciencia.

Este es el origen de todos los cuerpos de los tres mundos, y el origen del *samsára* que obstruye la puerta de la liberación. Es la causa de todo lo existente y el responsable del tiempo y de la acción. Es la primera persona, que parece haber nacido aunque no ha nacido nunca. Como no tiene un cuerpo material, no puede ser vista. Como un hombre que lucha en sueños con un león y cree dar gritos aunque de hecho permanece silencioso y dormido, la conciencia infinita sigue en paz y en silencio consigo misma mientras concibe estas ideas. Este universo que se extiende en millones de kilómetros en todas direcciones existe en una diminuta partícula subatómica y los tres mundos existen en una hebra de cabello.

El propio *Brahma*, que preside este universo extenso hasta lo inimaginable que es su cuerpo, existe en un átomo, o mejor dicho, de hecho no ocupa ningún espacio en absoluto, como las montañas que se ven en los sueños. La persona cósmica recibe los nombres de *svayambhú Brahma* o creador autocreado, o el de *virát* o persona cósmica, pero lo cierto, querido Ráma, es que no es otra cosa que conciencia pura. Cuando esta conciencia se hace consciente del movimiento, lo experimenta como fuerza vital. Esta fuerza es el *prána* y el *apána* cuyo movimiento giratorio se conoce como el viento del universo y constituye el verdadero corazón del mismo. Lo que podríamos considerar como las exudaciones de este *prána* se conocen como viento o *váta*, calor o *pitta* y la mezcla de ambos o *shleshma*, con sus respectivas contrapartidas cósmicas, que son el viento, el sol y la luna.

La persona cósmica o *virát* tiene dos cuerpos: el superior es conciencia pura sin principio ni fin, mientras que el inferior es este mundo material. Por consiguiente este *virát* es capaz de mirar el mundo como si estuviera fuera de él, como hace la gallina con el huevo que ha puesto ella misma. Luego, divide ese huevo en dos partes: a la parte superior la llama el cielo y a la inferior la tierra. La parte superior se conoce también como la cabeza de este *virát*, la parte inferior como sus pies y entre medias está la atmósfera que son la espalda y las nalgas de esta persona cósmica. La parte superior, a causa de su lejanía, se ve como el cielo azul y vacío.

El firmamento es el paladar de este *virát* y las estrellas, gotas de su propia sangre. Las partículas de aire que recorren el cuerpo son los dioses, los demonios y los seres humanos. Los bacterias y virus del cuerpo son los fantasmas y

los duendes. Su espalda son los océanos. Las *nádīs*¹ son los ríos, y el continente conocido como *Jambúdvīpa*, su corazón. El espacio vacío su estómago, las montañas su hígado y su bazo, las nubes su carne, el sol y la luna sus ojos, el mundo de *Brahmá* su cara, el soma su energía, las nieves perpetuas de las montañas sus flemas, el fuego subterráneo su bilis, los vientos su *prána* y su *apána*, los árboles y las serpientes sus cabellos².

Aunque ella misma es la mente cósmica, o más bien porque lo es, carece de mente. Puesto que el ser infinito se ha transformado en esta experiencia, no hay ningún espectador distinto de la propia conciencia. Por la misma razón, puesto que es el único experienciador en todos los sentidos, tampoco hay sentidos o *indriyas* en él. Por consiguiente, la distinción entre los diversos sentidos sólo son ideas. El concepto de que los sentidos o *indriyas* son miembros u órganos de la mente, también es erróneo, pues no hay tal distinción entre la mente y sus supuestos miembros.

Todas las acciones que se producen en el mundo se originan en este *virát* o persona cósmica. Por causa suya, el mundo se ve como algo real, cuando deja de existir, el mundo desaparece. El mundo, *Brahmá* y *virát* son conceptos, meras ideas que brotan en la conciencia pura e infinita.

Rama interrumpió de nuevo la narración para preguntar:

Si la persona cósmica o *virát* es una mera idea, ¿cómo puede existir en este cuerpo?

Vasishtha respondió lo que sigue:

El *jīva* existe en los cuerpos de todos los seres como la reflexión existe en el espejo o la persona cósmica o *virát* existe en el cuerpo cósmico que es el mundo. Aunque parece tener todos estos miembros, no hay división alguna en él y existe como una roca, una masa homogénea e indivisible de conciencia.

Conclusión de la disolución cósmica

Mientras el creador *Brahmá* meditaba de este modo, miré en torno suyo y vi que un sol salía por cada punto cardinal. Mientras contemplaba este fenómeno tan extraordinario, otro sol comenzó a salir de las entrañas de la tierra, a modo de un fuego subterráneo. En total conté once soles³ con tres satélites solares como los tres ojos de *Shiva* que formaban el sol número doce. Comenzó a hacer demasiado calor, por lo que abandoné aquel lugar y me fui a un sitio lejano. El firmamento entero parecía arder con la luz de aquellos soles y por todas partes sonaba una especie de desagradable tableteo⁴.

¹ Los conductos por donde circula la energía o *prána* del cuerpo.

² Como se ve es una descripción antropomórfica del mundo. Se trata de una costumbre literaria tradicional en el pensamiento hindú, y no debe tomarse al pie de la letra, sino como una metáfora que servía de referencia a los oyentes ingenuos.

³ Hay que tener en cuenta que la cosmogonía hindú habla de diez puntos cardinales.

⁴ Literalmente dice un sonido como *kat kat*.

Por doquier veía seres vivos abrasados por el calor de los doce soles. Ni siquiera las criaturas acuáticas se libraron de aquella ardiente pesadilla. La destrucción era total y absoluta. Las montañas se desplomaban sobre las ciudades en llamas, machacándolas como si fueran de pasta. La gente gemía en medio de gritos espantosos. Los *yoguis* que consiguieron que su fuerza vital saliera por la coronilla de su cabeza, alcanzaron la inmortalidad. La tierra se deshacía por el fuego que la consumía por todos lados.

El mundo entero con todos los seres que vivían en él quedó abrasado por el fuego que emanaba de los ojos de *Shiva*. Horribles ruidos se escuchaban por doquier y parecía como si las diablasas jugaran lanzándose corrientes de fuego de una a otra. Los meteoros comenzaron a llover sobre las cimas de las montañas e iniciaron una danza de muerte y destrucción sin límites. El fuego era tan enorme que parecía fundir el cielo con la tierra. Hasta el monte Sumeru que está hecho de oro puro, comenzaba a fundirse. Las nieves perpetuas de las altas montañas como el Himaláya se fundieron por completo. Solo el monte Malaya parecía salvarse de tan temible catástrofe. Como el corazón de un hombre noble que, aunque esté sufriendo, sólo pretende la felicidad de los demás, esta montaña permanecía erguida como un símbolo de paz y de esperanza, lo mismo que el árbol del sándalo emite su fragancia sobre quien está destruyéndolo.

Sólo dos objetos se habían salvado de esta colosal destrucción: el espacio que todo lo envuelve y no puede ser destruido, y el oro que no puede ser aniquilado por su pureza. En el mismo sentido, creo que sólo *satva* es bueno y deseable, en lugar de *rajas*² y *tamas*³.

Todas las cosas habían sido destruidas y no quedaban de ellas ni las cenizas. Cuando la sabiduría destruye la ignorancia y sus consecuencias, no deja rastro de la ignorancia pasada. Durante algún tiempo, aquella abrasadora catástrofe no llegó a Kailása, la morada del Señor *Shiva*, pero cuando enfoca sobre ella su fiera mirada, la divina morada también comenzó a arder por los cuatro costados. No quedó nada sin destruir. Las futuras generaciones sólo podrían preguntarse. ¿Hubo algo aquí en tiempos pasados?.

Entonces comenzaron a sentirse los terribles vientos de disolución cósmica, que soplaban con tal violencia que empujaban a los océanos contra las montañas y hasta los mundos inferiores parecían desplomarse en profundidades insondables.

La creación entera había sido extinguida y desarraigada por completo.

Después apareció una pesada nube que producía un ruido espantoso como un demonio enojado. Era un sonido parecido al que se produjo cuando Brahmá rompió el huevo dorado (*hiranya garbha*) que dio origen a esta creación. Aquel sonido provocaba terror en todos los corazones porque se sumaba al ruido de los mundos que se desintegraban. Estremecía todo el universo juntando el cielo con la tierra y no podía confundirse con ningún otro ruido conocido.

¹ La *guita* de la pureza y la claridad, el conocimiento.

² La *guna* de la actividad.

³ La *guna* de la inercia y la estupidez.

Al oír el temible resonar de la nube, quedé perplejo. ¿Cómo puede esa nube, pensé yo, existir al mismo tiempo que esta hoguera infernal?. Miré en todas direcciones. El agua caía a raudales en medio de rayos y truenos. Por un momento experimenté la sensación de que arriba había algo muy frío y debajo algo abrasador. La pesada nube estaba tan alta que casi no podía verla, ni el fuego de abajo podía tocarla.

Después de consumir el mundo, el fuego se había transformado en ascuas relucientes que brillaban con extraordinario fulgor. Cuando la pesada nube descendió ante mi vista parecía llena de rayos deslumbrantes. Las aguas de los siete océanos ocupaban solamente una pequeña porción de la misteriosa nube. Parecía como si esos océanos estuvieran brotando del mismo cielo. Los doce soles formaban torbellinos en el interior de la nube y las criaturas acuáticas se movían en su interior como luminosos relámpagos.

La lluvia caía sin cesar. Cada gota de esta tormenta era como un rayo y la tormenta se abatía sobre el espacio entero, cayendo con tal fuerza que destruía lo poco que había quedado del espantoso incendio. El cielo era una inmensa masa de agua que apagaba el fuego y empapaba la tierra.

El agua de esta lluvia extraordinaria y sobrenatural se mezclaba con los restos incandescentes en una extraña lucha en la que ninguno de los dos podía vencer al otro, como dos poderosos enemigos que se baten en una batalla interminable porque tienen idéntico poder. Tal era el poder sobrecogedor del agua y del fuego enfrentados en aquella catástrofe sin precedentes, que ningún espectador podía verlo sin sentirse aterrado.

Por aquel entonces, el espacio entero sólo era un amasijo de cenizas furiosamente batidas por terribles tempestades. El agua producía un ruido ensordecedor que parecía el grito victorioso de los demonios de la destrucción. El huracán se llevaba lejos las cenizas que quedaban de la ciudad de *Indra* y de los demás dioses.

Los tres elementos, el agua, el fuego y el viento, estaban completamente fuera de control, proporción y armonía y parecían luchar desesperadamente uno contra otro. El ruido que producía este caos era indescriptible. La lluvia torrencial apagaba violentamente el fuego y formaba ríos colosales que arrasaban montañas, ciudades y continentes. Las estrellas y los planetas salían despedidos de sus órbitas. Gigantescas olas arrasaban la tierra y el viento enloquecido transportaba sus restos de un sitio a otro.

Una terrible oscuridad reinaba por doquier pues las pesadas nubes de un color azul muy oscuro velaban completamente los rayos del sol. El mismo soporte de la tierra se desintegraba y las montañas caían hechas pedazos. Las olas recogían los restos de las montañas y las lanzaban al cielo. Parecía que los tres mundos gemían de dolor entre gritos desgarradores.

Los dioses y los demonios también fueron víctimas de esta horrible calamidad y se tragaban unos a otros en medio de un espanto interminable.

Únicamente el *prána* que sobrevive a la destrucción de los cuerpos físicos, mantenía los restos del mundo haciéndolos flotar en el caos. En cierto momento, el espacio entero se llenó de ciudades, demonios, fuego, serpientes y soles que volaban como una muchedumbre de insectos enloquecidos.

Hasta los dioses que presiden los puntos cardinales fueron víctimas de aquella destrucción y la confusión reinaba en todas direcciones en un horroroso clamor de polvo y de escombros, que difícilmente podría identificarse con el universo anterior.

Sólo quedaba en pie la verdad que permanece después de la destrucción de lo que llamamos creación, una plenitud que sólo se manifiesta cuando todas las criaturas han sido destruidas, la plenitud que todo el tiempo había existido bajo la creación. Por aquel tiempo, los fuegos de la destrucción cósmica habían sido completamente extinguidos por la lluvia torrencial de las nubes cósmicas.

Ya no había espacio, ni direcciones, ni arriba o abajo, ni elementos, ni creación, sólo un océano sin límites ni forma.

En ese momento, vi el *Brahmaloka* ¹ como el sol contempla la tierra al amanecer. Allí estaba el creador *Brahmá* sentado en *samádhi* como una montaña inexpugnable rodeada por el *pradhána* ², los dioses y los sabios, los seres celestiales y los *siddhas*, sentados en postura de meditación y profundamente sumergidos en *samádhi*, como muertos. Los doce soles llegaron a aquel lugar y entraron también en profunda meditación.

Al poco tiempo, vi a *Brahmá* y a todos estos seres como uno ve los objetos soñados cuando despierta, es decir como manifestaciones de las tendencias mentales y no como objetos materializados.

El *nirvana* final

Entonces comprendí que todos esos dioses no son más que puro vacío y todos ellos desaparecieron de mi vista en un instante. Comprendí que habían alcanzado el *nirvana* después de abandonar el nombre y la forma, acompañando al creador *Brahmá*. Cuando las *vásanás* o condicionantes autolimitadores cesaron en ellos, se tomaron invisibles. Este cuerpo es puro vacío y sólo parece existir a causa de las *vásanás*. Cuando estas dejan de existir, los cuerpos dejar de ser vistos y experimentados, como los objetos soñados no pueden ser vistos en el estado de vigilia. Cuando los condicionamientos mentales cesan por completo no se puede ver ni el cuerpo físico (*ádhibhautika*) ni el sutil (*átiváhika*). Lo he comparado con los objetos soñados porque es algo que todos experimentamos continuamente. El que es incapaz de reconocer su propia experiencia debe ser mantenido a distancia. ¿Quién puede despertar a un hombre que quiere seguir dormido?

Si se argumenta que los sueños cesan cuando el cuerpo que sueña deja de existir, se debe aceptar que cuando el cuerpo muere, la vida desaparece por completo y esto es lo mismo que negar la realidad de la creación. Si se acepta que no ha podido ser nunca lo que no es, entonces tampoco existe en este mo-

¹ El lugar donde reside *Brahmá*.

² Es la naturaleza en estado caótico e informe, antes de la creación. Es un concepto *sámkhya* que recoge el *Vedánta* y las demás *darshanas* hindúes.

mentó. Si se defiende que la conciencia sólo es una emanación del cuerpo ¹, todas las enseñanzas de las escrituras se revelarían completamente equivocadas e inútiles- Si nos oponemos a esta autoridad, ¿porqué deberemos aceptar ninguna otra?. Por otro lado, si mantenemos que la ilusión existe mientras existe el cuerpo, entonces la ilusión es para nosotros una realidad. Si la conciencia surge en el cuerpo de modo casual como un mero accidente, ¿por qué no puede comprender su naturaleza infinita?.

De cualquier forma, la conciencia experiencia todo lo que piensa en su interior, ya lo consideremos real o irreal. Por consiguiente, debemos aceptar que la naturaleza esencial se percibe a sí misma como conciencia a causa de su propio movimiento, que es lo que habitualmente llamamos pensamiento o mente. A partir de ahí, a causa de los condicionamientos mentales o *vásanás*, experiencia percepciones ilusorias. La conciencia o percepción condicionada es esclavitud, cuando no hay condicionamientos de esa percepción, se produce el *nirvana*.

Cuando todos los dioses y los doce soles se fundieron en meditación con *Brahmá*, los doce soles comenzaron a disolver el mundo de *Brahmá* como habían hecho con la tierra. Después de aniquilar el mundo del creador, entraron en una profunda meditación que les condujo al *nirvana* como a una lámpara sin combustible. Todo quedó entonces sumergido en una densa oscuridad.

Entonces contemplé una forma espantosa, que parecía la encarnación de la disolución universal, una especie de oscuridad corporeizada que brillaba incomprensiblemente por sí misma. Tenía cinco caras, diez brazos y tres ojos y en sus manos llevaba un tridente amenazador. Era oscuro como una nube cargada de lluvia. Parecía haber salido del océano cósmico y en cierto modo parecía la encarnación de ese océano. Su aspecto era el de una montaña alada. Por su tridente y sus tres ojos, pensé: "Este es *Rudra*" y me postré ante él a una distancia prudencial.

Rama preguntó con interés:

¿Quién es ese *Rudra* de cinco caras, diez manos y tres ojos?.

Vasishtha respondió:

Lo que se conoce como *Rudra* es el sentimiento del ego, querido Rama, que ama desesperadamente la perturbación del equilibrio. Su forma es puro espacio vacío y su colar también es el del espacio. Puesto que es conciencia pura e indivisible como el espacio, se conoce también como el *ákasha-átma* ². Puesto que es el sujeto omnipresente en todas las cosas, se conoce como el ser supremo o gran ser. Los cinco sentidos del conocimiento o *jñánendriya*, son sus caras. Los cinco órganos de la acción o *karméndriya* y los cinco campos de acción, son sus diez brazos.

Esta forma de *Rudra* es una percepción ilusoria o un desdoblamiento de la conciencia en el *chidákasha*, que se manifiesta como aire en el espacio creado o *bhú*

¹ En términos de la filosofía occidental más actual, deberíamos decir un epifenómeno de la materia. V. Popper y Ecker El Yo y su cerebro. Ed. Labor, 1985.

² Lit. espacio-yo.

tákasha, y como *prána* y *apána* en los demás seres vivos. Cuando estos movimientos, el del aire espacial y el del aliento vital, tocan a su fin, Rudra alcanza el equilibrio supremo. Las tres *gunas* (*satva*, *rajas* y *tamas*), los tres periodos del tiempo (pasado presente y futuro), los tres instrumentos del órgano interno (*china*, *budhi* y *ahamkára*)¹, los tres sonidos de OM y los tres vedas, son los tres ojos de *Rudra*. El tridente significa que tiene los tres mundos en sus manos. Puesto que se comprende como *satva* o el espíritu divino y su existencia es benéfica para todos los seres, también se le conoce como *Shiva*. Cuando alcanza el estado de paz suprema se le conoce como *Krishna*. Como *kalpaná* o imaginación, es el creador del universo, que se bebe el océano de la disolución cósmica².

Yo mismo vi como este terrorífico ser bebía el océano cósmico con la velocidad del *prána*. Las aguas del océano entraban en su terrible boca de la que brotaban llamaradas espantosas. Este *Rudra* o sentimiento del ego existe en el fuego de las entrañas de la tierra y al final del ciclo del universo se bebe el océano de la disolución cósmica. En realidad sólo es el ego, que es todo lo que existe en cualquier momento³.

En ese momento en el espacio puro e ilimitado sólo hay cuatro cosas: 1) el negro *Rudra*, erguido sin soporte ni movimiento alguno, 2) una tierra pastosa y cubierta de fango, que sirve de alojamiento de los tres mundos, 3) la parte superior de la creación, más allá de todo lo visible, y 4) el puro *Brahmán* o conciencia infinita, que penetra y envuelve toda la creación. No existe nada más.

En este punto. Rama preguntó:

¿Cuál es la morada del creador *Brahmá* y en qué consisten los velos que ocultan esta creación?

Vasishtha contestó:

La morada de *Brahmá* está rodeada de agua, en una cantidad diez veces mayor que la de la tierra. La región, del fuego es a su vez diez veces más grande que la del agua, y la del aire diez veces mayor que la del fuego. Por último, la región del *ákasha* es diez veces más extensa que la del aire. Más allá está el espacio ilimitado o *Brahma-ákasha*.

Rama preguntó de nuevo:

¿Quién sostiene esta creación desde abajo y desde arriba?

Vasishtha respondió a esta pregunta:

La tierra está sostenida por el gran cuerpo de *brahmanda* (la persona cósmica o el huevo dorado).

Rama preguntó todavía con curiosidad:

¿Pero quién sostiene a ese *Brahmanda*?

¹ Para ampliar este concepto, fundamental en el *Advaita*, remitimos a nuestro trabajo: Antah Karana. Ya citado.

² Esta serie de identificaciones no debe reducirse simplistamente aun panteísmo al estilo occidental. El *Vedánta Admita* supera el panteísmo porque admite el ser y el no ser del mundo creado.

³ Esta identificación con el ego se comprende porque este ego es la primera idea de la creación y del *jíva*.

Vasishtha dijo con paciencia:

Querido Rama, eso no tiene soporte alguno, pues no puede caerse o mantenerse en pie. Este universo no tiene forma, cuerpo ni materialidad de ningún tipo, aunque parezca tenerla. ¿Qué es lo que tu entiendes exactamente cuando dices que se cae o se sostiene?. Ambas ideas sólo tienen un significado mental, ilusorio. Esta creación no es más que un sueño en la conciencia infinita. Si piensas que se está cayendo, parece caerse, pero si piensas que existe en el espacio, se mantiene en pie y se mueve en ese espacio soñado; si, por el contrario, la piensas como algo inmóvil, se está quieta, y si piensas que ha sido destruida, parece sumirse en total destrucción.

Sobre la *shakti* y su danza cósmica

Como te iba diciendo, a continuación ví que *Rudra* comenzaba a bailar en el espacio como si estuviera ebrio. Era como si las aguas del océano de la disolución cósmica hubieran tomado esa forma y se pusieran a danzar tumultuosamente. ¡Parecía increíble!. Mientras contemplaba a *Rudra* bailando de esta forma, ví una sombra tras él. Pero cómo puede haber una sombra si no hay sol, me pregunté perplejo. Mientras reflexionaba sobre aquel fenómeno, la extraña sombra se irguió ante *Rudra* y comenzó a bailar junto a él. Tenía tres ojos, como *Rudra*, y era de color negro como él. Era demasiado delgada, pero de enormes proporciones. De su boca salía fuego como de la boca de un dragón. Parecía la noche del espacio ilimitado con forma de mujer. Sus brazos extendidos envolvían el espacio y eran tan delgados y largos que sus nervios se transparentaban bajo la piel. Parecía que alguien la hubiera atado con aquellos nervios para evitar que se deshiciera en mil pedazos. En su cintura llevaba una guirnalda hecha con las cabezas de los dioses y de los demonios, y sus pendientes eran venenosas serpientes enroscadas.

Unas veces parecía tener un solo brazo y al momento parecía tener brazos innumerables que arrojaba al suelo mientras danzaba. A veces parecía tener una sola boca y a continuación tenía muchas bocas o no tenía boca en absoluto. Ahora tenía un solo pie y luego aparecía con muchos o quedaba sin ninguno para proseguir su fantástica danza. De todo ello deduje que era *Kálarátri*, la diosa del tiempo y la muerte, a la que los sabios llaman *Káli* o *Bhagavati*¹.

Tenía tres ojos que parecían pozos de fuego brillando entre dos poderosos pómulos y una sobresaliente barbilla. Llevaba un collar de estrellas enhebradas con aire. Sus poderosos dedos, dotados de resplandecientes uñas, apuntaban en todas direcciones y su respiración era tan potente que desplazaba las montañas que encontraba a su paso.

Su cuerpo se inflaba desmesuradamente cuando danzaba, Mientras contemplaba esta extraña danza, *Káli* se hacía un collar con todas aquellas montañas.

¹ Está hablando de la *Shakti* o energía creadora de *Shiva*.

Los tres mundos se reflejaba como en un espejo en las tres partes de su cuerpo. Las ciudades, los bosques y las montañas se enlazaban como guirnaldas de flores en torno a su cuerpo.

En sus piernas había ciudades y pueblos y se sucedían las estaciones, los meses y los días y las noches. El *dharma* y el *adharmā*¹ colgaban de sus orejas como dos inasibles pendientes. Los *Vidas* colmaban sus senos con la leche del más elevado conocimiento. En sus manos empuñaba armas temibles. Los catorce tipos de seres eran el vello que brotaba de todo su cuerpo. Todos estos seres la acompañaban en su terrorífica danza, complacidos por poder nacer y moverse de nuevo. A causa de esta danza, el universo entero estaba en movimiento constante, aunque desde otro punto de vista, *Kālī* permanecía completamente quieta.

El mundo entero se reflejaba en su cuerpo como en un espejo. Aunque yo no dejaba de mirarla, desaparecía continuamente de mi vista para volver a reaparecer de nuevo.

¿Pero qué era esa danza?. Las estrellas del firmamento giraban sin cesar, las montañas se estremecían y los dioses y los demonios se agitaban como mosquitos. El firmamento parecía su vestido dinámico. Era una delicia ver sus cabellos como enormes árboles que se agitaban al viento mientras danzaba. Parecía que ascendían al cielo y descendían de nuevo a la tierra.

Mientras bailaba, el sol y la luna, el día y la noche, se reflejaban en las largas uñas de sus dedos. Las colosales montañas, el Meru y los Himalayas, danzaban con ella llenos de regocijo. Parecía que estaba a punto de producirse una nueva disolución cósmica.

Cruzando su torso llevaba un hilo sagrado² hecho de tres hebras: la prosperidad, el conocimiento y el sacrificio.

Aunque todo parecía en movimiento, en realidad nada ocurría. El aire que salía y entraba por las ventanas de su nariz producía sonidos característicos. El aire que llenaba el espacio se calentaba por el movimiento de los infinitos brazos de la diosa. Mis ojos comenzaban a estar cansados y confusos por la contemplación de aquella danza. Cuando los espejos de su cuerpo eran agitados por la temible danza, las montañas se desplomaban, los dioses se estremecían y sus palacios se resquebrajaban.

En su cuerpo todos los objetos inmóviles parecían cobrar vida. Y lo que era todavía más sorprendente, hasta los océanos y las cumbres más altas de las montañas parecían danzar en el espacio vacío. El propio espacio parecía moverse a su ritmo y los continentes con sus grandes ciudades y sus hermosos jardines bailaban en la órbita solar. Todo volaba alrededor de la diosa como una paja reflejada en un espejo. Los peces nadaban en aquel espejismo y las ciudades flotaban en el espacio que parecía sostener a las montañas. El cielo y las nubes de la

¹El *dharma* es la ley o necesidad natural, y el *adharmā* su negación dialéctica.

²Suponemos que se refiere al hilo sagrado que Llevan los *brahmānas* cruzando su cuerpo.

disolución cósmica permanecían sobre el espantoso escenario de ciudades y montañas desmoronadas.

En el cuerpo de *Káli* estaban el día y la noche, la creación y la disolución, la pureza y la impureza. Con su misteriosa danza, *Káli* creaba y disolvía el universo una vez tras otra, como un niño cambia su atención a cada momento. Unas veces la veía muy cerca, otras muy lejos, un momento parecía enorme y al momento siguiente infinitesimal. Así era la manifestación de su poder creador. Bailaba sin descanso, agarrada a los cuernos del búfalo que sirve de vehículo al dios de la muerte, acompañada de sonidos indescriptibles y pavorosos. De su cintura colgaba una guirnalda de calaveras y en su cabeza lucía la pluma de un pavo real. Así adora a *Ruara*, el dios de la disolución cósmica. ¡Que él te proteja para siempre!

Ráma preguntó cada vez más sorprendido:

Señor, si todo había sido destruido anteriormente, ¿dónde bailaba ella y con quién lo hacía?. ¿Y cómo podía adornarse con esas espantosas guirnaldas y todo lo demás?.

Vasishtha respondió al momento:

Querido RSma, no hay varón ni hembra que bailen esa danza. *Rudra* y *Káli* no tienen naturaleza ni forma alguna. Lo único que existe como causa de todas las causas es la infinita conciencia, que penetra todas las cosas con su mera apariencia, pero que de hecho sólo es paz. Eso es el Señor *Shiva*, que toma la forma de *Bhairava* cuando el universo ha dejado de existir, aunque de hecho permanece sin forma en el espacio infinito o *chidákasha*. No debes pensar que esta conciencia, que se manifiesta en toda su gloria por su inherente naturaleza, puede existir separada de sí misma, porque el oro no puede existir sin una forma perceptible.

¿Cómo puede la conciencia existir sin ser conciencia?. ¿Cómo puede existir una cosa sin expresar su naturaleza?. ¿Cómo puede la caña de azúcar perder su dulzor?. Si pierde su dulzor ya no es caña de azúcar y su jugo no puede ser dulce.

Cuando la conciencia pierde la conciencia, ya no es conciencia. Cada cosa tiene que ser lo que es y no puede ser de otro modo. La conciencia infinita es existencia en todo momento y no sufre cambio ni alteración alguna. Brilla en su propia luz y no tiene principio ni fin porque es omnipotente y magnífica. En el final del ciclo ella misma aparece como la tierra y el espacio y sufre todas estas calamidades de la destrucción, aunque realmente no ocurre nada de esto. Nacimiento, muerte, *Máyá*, ilusión, ignorancia, inexistencia, existencia, sabiduría, esclavitud, liberación, el bien y el mal, conocimiento e ignorancia, el estado corpóreo e incorpóreo, un momento y la eternidad, la firmeza y la inestabilidad, tú y yo y los demás, la verdad y el error, la sensatez y la locura, las ideas sobre tiempo, espacio, movimiento y materia, la forma, la visión y los pensamientos que proceden de ella, la acción que surge del entendimiento y de los sentidos, y los cinco elementos que constituyen todo lo existente, todo esto no es más que conciencia pura que se manifiesta como tal sin abandonar su propia naturaleza, del mismo modo que el espacio parece determinado por las cosas sin que pueda ser dividido o limitado por ellas. Esta conciencia infinita se conoce como el Señor *Shiva*, *Vishnu*, *Brahmá*, el sol y la luna, *Indra* y *Varuna*,

Yama, Kubera y el fuego. El iluminado no ve, por supuesto esta diversidad, sino una conciencia infinita y sola.

La forma cósmica que te he descrito sólo es conciencia, que baila como *Rudra* y *Káli*. Pero no existe tal forma ni tampoco una existencia sin forma. Todo lo que es experimentado sólo existe en la conciencia. Yo sólo veía el espacio que era la paz suprema, aunque lo sentía de la forma que he intentado describirte. Nadie lo estaba viendo de ese modo.

Lo que te he descrito como el fin de los siglos, como *Rudra* y *Bhairavi*, no era mas que una apariencia ilusoria y sólo era sentido de esa forma por mí mismo. Lo único que existe es una masa de conciencia. Cuando se percibe de una forma determinada, parece asumir esa forma y entonces lo conocemos como *Bhairava* o *Rudra* con su fiel compañera *Káli* o *Bhairavi*. La comprensión de una palabra y su significado no es posible sin conciencia. Pero por la reiteración de este tipo de comprensión, comienzas a pensar que el objeto significado por aquella palabra es absolutamente real. No hay *Bhairava* ni *Bhairavi*, ni disolución cósmica en modo alguno, todo eso no son más que apariencias ilusorias de la conciencia, que es la única realidad. He intentado describirte el significado de la existencia y la inexistencia, o si lo prefieres de la forma y la ausencia de forma, de *Rudra*. Ahora te explicaré el significado de la danza. La conciencia siempre está moviéndose en su interior y sin este movimiento puede parecer irreal. A causa de ese movimiento interno se manifiesta a sí misma como *Rudra*. El movimiento es la verdadera naturaleza de la conciencia y completamente inseparable de ella. Este movimiento íntimo de la conciencia es lo que se experimenta como la danza del Señor *Shiva*, que es el universo. Se trata de un movimiento puro, es decir sin objetos movidos. Fue experimentado por mí como la danza del Señor a causa de mis tendencias latentes o condicionantes psicológicos. Por consiguiente, la danza de *Shiva* es el movimiento último de la conciencia pura.

Rama preguntó todavía más confundido:

Pero si todo eso que era irreal, se disolvió en el *pralaya*, ¿cómo seguía consciente la conciencia y de qué estaba consciente entonces?.

Vasishtha respondió con naturalidad:

La conciencia no es consciente de algo distinto a ella misma, por supuesto. Lo que consideramos objetos percibidos sólo son una referencia a la misma naturaleza de la conciencia. Del mismo modo que en un sueño, las ciudades y los seres sólo están en la mente del soñador, la conciencia se hace consciente de su propio movimiento en el mismo momento que ese movimiento se inicia. De ese modo surgen en ella ideas de tiempo, ciclo universal, etc.. como ideas de tú y yo. Pero en realidad no hay dualidad alguna y tampoco hay unidad en absoluto, ni vacío, ni sujeto consciente ni inconsciente. Sólo hay silencio ¹, o ni siquiera eso, sólo hay conciencia del silencio ².

¹ No podemos resistirnos a evocar aquí el último pensamiento de Hamlet: Después, sólo hay silencio.

² Esto es lo que se debe llamar propiamente *muna*.

Sobre los nombres de la *shakti*

El espacio de la conciencia (*chidákasha*) se conoce como *Bhairava* o *Shiva*, y la energía dinámica que le acompaña y es idéntica a él, es *Bhairavi* o *Káli*, cuya naturaleza es la mente. El aire se siente por su movimiento, el fuego por su calor, la conciencia pura y tranquila se conoce como *Shiva*. Está más allá de toda descripción posible. Es la energía dinámica del Señor que parece cumplir sus deseos y consigue que estos se manifiesten perceptiblemente. Esta energía o poder es conciencia y recibe también el nombre de *Máyá*. Es el *prána* o fuerza vital y por ello también se llama *jíva*. Puesto que esta creación o manifestación, es connatural a la conciencia infinita, se le conoce también como naturaleza o *prakriti*. Y dado que es la causa de que todas las cosas sean vistas y experimentadas, recibe también el nombre de *kriyá* o acción¹.

También recibe el nombre de *candiká* porque rechaza el mal con todas sus fuerzas. Se le llama *utpalá* porque tiene el matiz azul del loto. Vence sobre todas las cosas y por ello recibe el nombre de *jayá* o *jayantí* o *vijayá*. Se le denomina *siddhá* por su evidente perfección. Recibe también el nombre de *parájítá* por su naturaleza inconquistable. Como su forma está más allá de nuestra percepción se le llama *durgá*. Es la esencia de la fórmula OM y por ello se le denomina *umá*. Puesto que su nombre es entonado por todos los seres, se le llama *gáyatri*, y *sávitri* en razón de que es la creadora de todas las cosas. Es la manifestación de todo lo que pensamos y por ello se le llama también *sarasvatí*. Se le conoce como *gaurí* por su color blanco, amarillo o rojo. Puesto que existe como un rayo de luz en el que sueña y como las vibraciones del sonido OM en el que acaba de despertar, también recibe el nombre de *indukalá*.

La forma de esta energía y del propio *Shiva* es el espacio, y sus cuerpos son de color azul. El espacio es su carne y sus huesos. Existen como espacio en el espacio. Los diferentes gestos y posturas de su danza simbolizan la creación y la muerte de todos los seres. Se la concibe como si tuviera muchos brazos porque crea los mundos con el movimiento de su energía. Esta *Káli* concede a todas las cosas su carácter específico por el poder de sus numerosos miembros. Pero nadie puede comprender el poder de estos miembros ni describir su verdadera naturaleza. Del mismo modo que el movimiento interior del espacio es concebido por nosotros como aire, esta energía dinámica de la conciencia se siente por la acción o el movimiento que se produce en dicha conciencia. Pero este movimiento o acción no puede ser considerado como una cualidad de la conciencia porque la conciencia no posee cualidades determinadas ni características de ningún tipo; la conciencia es pura y completamente tranquila, imposible de describir. La noción de movimiento en la conciencia sólo es ignorancia.

¹ Todos estos nombres y aspectos son los distintos apelativos que la manifestación de la conciencia ha recibido en todas las doctrinas hindúes, *Máyá* en el *máyávada*, *prakriti* en el *Sámkhya*, *prána* o fuerza vital en el *yoga*, etc.. A continuación sigue dando diversos puntos de vista de este mismo concepto.

Cuando la energía dinámica de la conciencia permanece tal como es, se conoce como *Shiva* o el Señor. Es decir, el Señor es la realidad en sí misma. Todo lo demás sólo son los miembros de esta energía de la conciencia que han sido creados como pensamientos en ella misma, a saber, la tierra con sus continentes y océanos, sus bosques y sus montañas, las mismas escrituras, las diferentes formas de los ritos sagrados, las guerras en las que se utilizan las más diversas formas de armamento y los catorce mundos en general. A ese respecto, Rama preguntó:

¿Todas esas cosas que dices que son los miembros de la energía son reales o falsas?.

Al momento Vasishtha respondió:

Todas son reales, amable Rama, en cuanto han sido producidos por la energía de la conciencia y son experimentados por la conciencia misma. Como un espejo refleja los objetos reales que están fuera de él, la conciencia refleja en su interior lo que está en su propio interior, y en ese sentido esta reflexión es algo real. Porque el objeto, por muy imaginario que sea, surge en la conciencia, ya sea por una observación persistente como en la vigilia, o por la espontaneidad de la conciencia misma, como en el sueño onírico. Por tanto en mi opinión esta creación es real, bien se la contemple como una reflexión o como un sueño o como una mera fantasía, porque se basa en la realidad del ser. Si me objetas que estos objetos creados no son para ti de ninguna utilidad, considera qué beneficio puedes obtener de las personas que están en un lugar muy distante. Esas personas sólo pueden ser útiles para los habitantes del lugar en donde vivan actualmente. Lo mismo ocurre con todas las cosas.

Lo que está aquí y actúa y funciona aquí, es real para el que lo percibe y no puede serlo para el que no lo percibe ni toma conciencia de ello. Todas las criaturas que existen en el campo de energía de la conciencia son verdaderas para el que las percibe e irreales para el que no las percibe. Todas las ideas y los sueños que existen en el presente, en el pasado y en el futuro, son reales porque el ser que las percibe en cada momento, es real. Todas ellas son experimentadas por el que se halla en un estado de conciencia adecuado para percibir las, como el que se traslada a un país lejano ve los paisajes que hay allí y no otros. El movimiento de la energía de la conciencia no modifica la verdad, igual que el que está soñando puede trasladarse de un sitio a otro sin que su sueño sea perturbado ni interrumpido. Cuando se comprende y se realiza que la percepción de los tres mundos sólo es una fantasía irreal, no se plantea este problema de las interrupciones.

Una ciudad imaginaria es imaginación y no una ciudad. En el mismo sentido, la creación sólo es un pensamiento que brota en la energía de la conciencia infinita. O si lo prefieres, el pensamiento que surge de este modo, es lo que llamamos creación.

Káli es para el Señor lo que el movimiento para el aire, es decir, su posibilidad de manifestación ante la mente. Igual que en el espacio vacío el aire se mueve como si tomara formas, *Káli* se mueve en la conciencia infinita como si estuviera ejecutando los deseos o la voluntad del Señor. Cuando ese movimiento de la energía no se produce, el Señor *Shiva* existe en soledad.

Mientras *Káli* continúa danzando de esta forma en el espacio, entra en contacto con el Señor de modo accidental. En el momento en que este contacto se produce, ella se debilita al máximo y se torna delgada y transparente, abandona su forma cósmica convirtiéndose en una gran montaña, una pequeña ciudad o un hermoso árbol. Con el tiempo, se transforma en el espacio mismo y finalmente toma la misma forma del Señor, como el río al entrar en el océano toma la forma del océano que lo asume. Entonces el Señor brilla como Uno y sin segundo.

En este momento Rama preguntó:

Pero, señor, explícame por qué la divina madre queda entonces tranquila.

Vasishtha respondió:

Ella es la energía dinámica de la conciencia que se conoce como *prakṛiti*, *jāṅamāyā* y todos los otros nombres que te he referido. No hay maldad en ella. Lo único superior a esta conciencia es la conciencia misma, el verdadero ser de la conciencia, la paz suprema. Esta energía se mueve y funciona en el momento en que el Señor desea algo y sigue danzando en tanto que no ve al Señor.

Puesto que la conciencia y la energía son inseparables, la energía entra en contacto con el Señor y se transforma en el Señor mismo. Cuando la *prakṛiti* toca al Señor abandona su movimiento natural y se hunde en el Señor como el río se hunde en el océano y se confunde con él. El movimiento de esta energía no es más que el resultado de un pensamiento que brota en el Señor, pero de un modo natural esta energía regresa a la conciencia de la que ha surgido, igual que podemos decir que cuando una persona deja de emitir su sombra es porque la sombra ha entrado en la persona. Un hombre honrado puede vivir en compañía de delincuentes hasta que descubre lo que son; después de saberlo, rechaza naturalmente su perversa compañía. La conciencia disfruta de la dualidad hasta que descubre su propio ser. La energía de la conciencia danza sin cesar hasta que capta el esplendor del nirvana. Cuando capta la conciencia, se transforma en esa misma conciencia, que es el Señor.

El *jīva* continúa atado a este *samsāra* de nacimientos y muertes hasta que ve al Señor. Cuando lo ve, queda inmediatamente fundido con él ¿Quién desearía abandonar lo que le libra del dolor?.

Ahora te contaré. Rama, cómo consiguió *Rudra*, que seguía inmóvil en el espacio cósmico, alcanzar la tranquilidad total.

Nirvána de Rudra

Rudra permanecía en pie observando la división de la conciencia que conocemos como creación. De repente, pareció como si se tragara esa creación y quedó solo en el espacio como si él mismo fuera el espacio. Al poco tiempo, se hizo tan ligero como una nube y su tamaño disminuyó rápidamente. Con mi visión divina vi que se hacía más pequeño que un átomo y en unos momentos se tornó invisible. Había alcanzado la paz suprema y se había hecho uno con el absoluto *Brahmán* que es conciencia pura.

De este modo contemplé en esta roca, querido Rama, la creación, conservación y disolución del universo. Estaba realmente asombrado por esta percepción ilusoria. Miré de nuevo la roca y vi en ella toda suerte de criaturas en las mas distintas circunstancias y relaciones mutuas, como si fueran los miembros de la diosa *Kāli*. Esto sólo puede ser visto con los ojos de la inteligencia despierta o con el ojo divino que ve cada cosa como realmente es. El que ve esta roca con los ojos físicos, sólo ve una roca y no la creación.

A continuación, dirigí mi visión interior hacia otro lugar de la misma roca y vi una nueva creación que comenzaba a existir. En cada parte de la roca había una creación diferente y en cada roca que salpicaba aquella colina contemple infinidad de creaciones distintas.

En algunas de estas creaciones, *Bráhmá* estaba iniciando su trabajo creador, en otras los dioses estaban brotando de la mente del creador, unas estaban pobladas por seres humanos, en otras no había dioses y otras carecían de demonios, en unas reinaba la edad de oro (*satyayuga*) y en otras la edad de hierro (*kaliyuga*), en unas los hombres habían dominado la vejez y la muerte y en otras toda la gente había alcanzado la iluminación porque no habían encontrado obstáculos para comportarse correctamente. Vi la situación de todo el universo en el pasado, presente y futuro. En unas épocas reinaba la oscuridad y la ignorancia mientras que en otras Rama luchaba contra Ravana porque éste había raptado a Sita. Unos mundos estaban regidos por los dioses y otros por los demonios.

En este punto Rama interrumpió con curiosidad:

Dime Señor, ¿existió otro Rama antes de esta encarnación?

Vasishtha respondió sonriente:

Tú y yo hemos nacido mil veces, querido Ráma, aunque desde el punto de vista de la realidad absoluta, no hemos existido nunca. Nuestras vidas son como las olas del océano. Su aparición y desaparición se debe a la percepción ilusoria y a una errónea comprensión de la verdad.

Después de contemplar la conciencia infinita por algún tiempo, comprendí de repente que toda la creación sólo estaba en mi interior, que estaba en mi propio cuerpo como el árbol en la semilla. Cuando uno cierra los ojos para dormir, penetra en un mundo interior creado por su propia mente, cuando despierta su mente entra en el mundo de la vigilia. Del mismo modo, la creación es experimentada cuando uno penetra en su propio corazón (*hridayam*).

Después de ver la ilusión de esta creación en el espacio puro de la conciencia (*chidákásha*), entré en otros lugares impulsado por mi curiosidad de conocer otros aspectos de la creación. En cuanto dirigía la luz de mi inteligencia interior hacia determinado espacio, tenía una experiencia de ese espacio concreto. Querido Ráma, cuando entres en la conciencia de tu propio ser, ya estés durmiendo o despierto, comprenderás que todo es una masa de conciencia semejante al vacío. En este espacio brota la idea "Yo soy". La condensación de esta

1 Recuerda aquí la famosata del *Rámáyána* de Válmikt.

idea se conoce como *buddhi* o intelecto, y la condensación de la *buddhi* es lo que se conoce como mente o *chitta*, que experimenta los *tanmátras* o elementos puros ¹, de los que surgen las experiencias de los distintos sentidos o *indriyas*.

Unos dicen que esta creación está sometida a un orden, *niyati* o *dharma*, pero otros niegan que exista tal orden. A pesar de ello, es imposible alterar la naturaleza de los objetos creados que han adquirido sus características por medio de una idea determinada que surgió al principio en la conciencia infinita.

A medida que iba contemplando esta creación, mi tamaño iba disminuyendo a proporciones atómicas y llegué a experienciar como un rayo de luz en el que iban apareciendo sucesivamente las experiencias sensibles. Luego comencé a ver, con los órganos que llamamos ojos y lo que veía se transformó en objetos, el fruto de esa experiencia era la visión. Cuando veía todo esto surgió el tiempo, es decir, la forma o sucesión de lo que veía se transformó en un orden o método, y donde veía todo aquello se convirtió en espacio. Este es el orden convencional de lo creado.

Cuando la conciencia abre sus ojos de esta forma, o si lo prefieres, toma conciencia de sus poderes, surgen los *tanmátras* y los sentidos, que en realidad son puro vacío, comienzan a actuar.

Del mismo modo, pensé "Quiero oír algo", y del *tanmátra* sonoro llamado *sabda*, surgió el órgano del oído. Luego brotaron los sentidos del tacto, el gusto y el olfato. Aunque todos ellos parecían haber surgido en mí, de hecho no me había ocurrido nada.

Cuando los cinco elementos o *tanmátra* y los cinco sentidos o *indriya* comenzaron a existir, surgió irresistiblemente en mí el correspondiente conocimiento y experiencia de lo que sentían, aunque no tenían forma alguna y eran realmente ilusorios. El estado en el que la conciencia contempla dichas experiencias sensibles es lo que la gente conoce como individualidad o sentimiento del ego, *ahamkára*. A medida que esta noción de egoidad se va condensando, se conoce como intelecto o *buddhi*, y cuando se condensa totalmente, se conoce como sustancia mental o *china*. De modo que, aunque seguía siendo conciencia pura, parecía haber adquirido un cuerpo sutil o *átiváhika* y un órgano interno o *antahkarana*, formado por el *ahamkára*, la *buddhi* y el *manas*.

Pero yo soy más sutil y vacío que el aire y por consiguiente no puedo servir de obstáculo a cosa alguna. Sin embargo, como conservo esta existencia ideal durante un considerable periodo de tiempo, crees que tengo un cuerpo. Este mismo sonido que tomáis como mis palabras habladas sólo se produce a causa de vuestras propias ideas de existencia. Escucháis mis palabras como la gente que está soñando oye sonidos significativos. El primer sonido que emite un niño es OM y por consiguiente OM se considera el sonido primordial. Todo lo que he estado diciendo aparece en tu interior como si fuera mi discurso, como en un sueño.

¹ Estos *tanmátras* son las formas generales sensibles.

Yo soy el *Brahmán* absoluto, el creador de esta creación y el perceptor de ella. He creado todo esto a partir de mis propios pensamientos y, aunque existo, no he nacido jamás. He visto el universo, más allá del cual no hay nada, pero todo lo que he visto es puro vacío, puro experimentar. Nada existe, porque existir es un término sin verdadero contenido. Nada "ex-iste" en el exterior de la conciencia. Todo está en la conciencia, todo es conciencia. No hay mundos en *Brahmán*, sino que *Brahmán* ve y experimenta el mundo en su interior. Esta experiencia o percepción no es una realidad de hecho, sino un mero pensamiento.

Esta verdad no puede ser vista con los ojos físicos que sólo pueden ver los objetos materiales. Pero cuando ves con los ojos sutiles del *átiváhika*, puedes captar la creación tal cual es, el *nirvána* de *Brahmán*, la verdad misma.

Experiencia interior de los elementos

Cuando experiencé el espacio, vi el elemento tierra y me convertí en tierra. En esta tierra experiencé la existencia de incontables universos, sin abandonar la conciencia de ser conciencia pura. Vi los más diversos fenómenos y acontecimientos que se producían en esta tierra, es decir que se producían en mí. Sentí al labrador roturándome con su arado y el calor abrasador del sol y el frío discurrir de los torrentes. Luego me transformé en el temible espacio en donde existen los montes Lokáloka y experiencé los actos y movimientos de innumerables seres, dioses, demonios, hombres y animales, que me cubrían por entero. Me sentí cubierto de montañas, bosques y desiertos que ocupaban la tierra entera.

Mientras conservaba la conciencia de la tierra, experiencé todo lo que ocurre sobre ella, los llantos y lamentos de los que han perdido a sus seres queridos, la alegría de las jóvenes bailarinas, los gritos de los hambrientos, la euforia de los poderosos, sequías, terremotos, guerra y destrucción, bellos pájaros y lagos, miserables gusanos, bosques florecientes, sabios en meditación. Todo esto sucedía, querido Rama, en este cuerpo mío mientras conservaba la conciencia de la tierra.

Rama preguntó al respecto:

Mientras estabas ocupado en la contemplación de la tierra (*párvhiva-dháráná*), ¿esa tierra era real o puramente mental?

Vasishtha respondió a esta cuestión:

Verdaderamente era mental, querido Rama, y yo me había transformado realmente en tierra, pero también es cierto que no era mental y que en este momento no soy aquella tierra que era. No hay ninguna tierra separada de la mente. Lo que tu consideras real o irreal sólo es una operación mental. Soy conciencia infinita, los pensamientos que surgen en ella se conocen como *samkalpa*, ideas o nociones. Estos pensamientos son la mente, la tierra, el mundo y el creador. Este mundo aparece en el espacio a causa de esos pensamientos o *samkalpas*, como una ciudad fantástica que flota en el cielo.

Lo que yo experienciaba como tierra, no era más que una mera idea y por consiguiente algo mental. A causa de su persistente contemplación (*dháraná*), aparece como si fuera tierra que penetra y envuelve a la mente, confun-

diendo ambas irrealidades. La idea o piano de la tierra es puramente mental, sólo es una idea que surge en la conciencia y en otro sentido sólo es un vacío. Cuando esta idea persiste durante algún tiempo, pierde aparentemente su naturaleza mental y parece transformarse en esta sólida, firme y dura tierra que ahora creemos ver.

Pero desde este punto de vista la tierra no existe, aunque ha sido considerada como una existencia sólida y material desde el comienzo de la creación. Del mismo modo que los objetos soñados sólo están en la conciencia del que sueña, este mundo no es otra cosa que conciencia de *Brahmá*. Las ideas que brotan en la conciencia no son más que conciencia y ninguna otra cosa. Por consiguiente ningún pensamiento existe, ni el mundo, ni el ser. Cuando lo vemos de este modo el mundo deja de existir, pero cuando no lo observamos cuidadosamente, parece existir, por supuesto.

Del mismo modo que un cristal refleja los colores sin pretenderlo, la conciencia infinita refleja el universo entero. Por tanto, el mundo no es mental ni material, sino conciencia pura que se manifiesta como esta tierra sobre la que caminamos. Esta falsa noción mantenida por infinidad de seres en los tres mundos alcanza una realidad existente o relativa que conocemos como tierra. Yo soy todo y todo está en mí ¹. Así percibí la tierra en mi corazón. Todo lo que había visto y sentido estaba allí, en mi propio corazón, pero lo veía como si fuera algo distinto a mí, bajo una relación sujeto-objetiva, porque en todas partes está el mundo, en todas partes está *Brahmán* y en todas partes está el vacío. Esta tierra está en todas partes pero sólo es conciencia. Como una ciudad soñada, nunca ha sido efectivamente creada.

No hay unidad ni diversidad, no hay existencia ni inexistencia, no hay yo. ¿Cómo podemos decir que algo existe?. Aunque experimentamos el mundo, en realidad no existe, o si lo prefieres, cuando se dice que el mundo existe, lo único que existe es *Brahmán*. Puesto que es como una ciudad soñada, ¿cómo podríamos afirmar o negar su existencia?.

Del mismo modo que experiencé la tierra por la contemplación de la tierra (*prithiví-dhāraná*), experiencé el agua por la contemplación del agua. Por la contemplación del agua, *ap-dhāraná*, me transformé en agua, sin ser inerte me convertí en algo inerte. Habité en las entrañas del océano durante mucho tiempo después de producir los sonidos adecuados. Residí también en los cuerpos de las plantas, a través de ciertos canales que poseen en su interior. Penetré en la boca de los seres vivos y me hundí en sus órganos vitales. Corrí sin descanso a lo largo de los ríos y descansa en sus presas y embalses. Convertido en vapor de agua, llegué a los cielos en forma de nube y permanecí allí durante un tiempo con mi amigo el rayo.

Habité en todos los seres como el elemento agua, igual que la infinita conciencia reside en todos los seres. En contacto con las papilas gustativas de la lengua, saboreé los más diferentes gustos, pero esos sabores no eran experien-

¹ Es un conocido verso de la *Gítá*.

ciados por mí, ni por mi cuerpo, ni por ningún otro ser. La experiencia aparece en el interior como el objeto de esa experiencia y en ese sentido es falso.

Cuando las flores se abrían, descendí sobre ellas como el rocío y saboreé la dulzura que queda en ellas cuando las abejas las han libado. Residí en las catorce clases de seres como conciencia del gusto, que parece inconsciente e inerte. Tomando la forma de diminutas gotas de agua, disfrute cabalgando sobre el viento y desplazándome de un lugar a otro. En este estado acuoso tuve diversas e interesantes experiencias. Vi cientos de mundos que existían y se desvanecían continuamente. Con forma o sin forma, solo eran conciencia pura y vacío inmaterial. Querido Rama, no eres nada, ni siquiera existes. Sólo eres conciencia pura.

Después me convertí en el elemento fuego por medio de la contemplación del *fuego (teja-dhāranā)*. El fuego o la luz es esencialmente satva, siempre luminoso, despejando las tinieblas como un rey pone en huida a sus enemigos. Convirtiéndome en la luz que hace visibles todas las cosas, comprendí la desgracia de la oscuridad (tamas) que oculta y destruye las buenas cualidades. La luz proporciona la forma a todas las cosas, como un padre proporciona la forma a sus retoños. En los mundos inferiores, la luz brilla a un nivel mínimo y reina una gran oscuridad. En cambio, en el cielo sólo hay luz. La luz es el sol que hace florecer el loto de la acción.

Me convertí en el preciado color del oro, en la vitalidad y el valor de los hombres, brillé en las joyas como si fuera el fuego y en las nubes tormentosas fui el rayo temible y certero. Fui el parpadeo de las mujeres apasionadas y la poderosa fuerza del león. También fui el odio de los demonios hacia los dioses y de estos hacia los demonios. Me convertí en la esencia vital de todos los seres. Viví la existencia del sol, de la luna, de las estrellas y de las piedras preciosas, del propio fuego, del mismo rayo. Cuando me convertí en fuego, las cenizas ardientes fueron mis dientes, el humo mis cabellos y el combustible mi alimento. En la fragua me convertí en el fuego que modela el acero al rojo vivo y despidе chispas al ser golpeado.

En ese momento Rima preguntó con curiosidad:

¿Mientras eras fuego, fuiste feliz o desdichado?.

Vasishtha respondió con una tenue sonrisa:

Igual que una persona que duerme profundamente, aunque sigue con vida, no tiene conciencia del tiempo, cuando la conciencia se transforma en objetos insentientes, siente que no siente nada ¹. Cuando se ve a sí misma como los elementos (tierra, fuego, etc.), cree que es inerte. Sin embargo, de hecho, no existe tal división de la conciencia en sujeto consciente y objeto inconsciente.

Por consiguiente, todo lo que experiencia en los estados de tierra, agua y fuego, lo experiencé solamente como *Brahmán*. Si hubiera sido realmente inconsciente e inerte, ¿cómo podría haber sentido lo que significa ser tierra y todo lo

¹ Una curiosa definición de la conciencia-inconsciente del sueño profundo, que es el estado en el que permanecen los objetos inertes.

demás?. Cuando la persona viva piensa que está dormida, parece quedar insentiente. Si uno despierta a la verdad de sí mismo, la materialidad del cuerpo se desvanece y con el cuerpo sutil (*ātivāhika*) es capaz de penetrar en cualquier parte. Este cuerpo sutil es inteligencia pura. Cuando uno alcanza un nuevo estado con esa inteligencia que ya no responde a su propio deseo personal, no siente felicidad ni desdicha. Todos los elementos que experimentamos son irreales, como el mundo que vemos en el sueño está envuelto por la oscuridad de la ignorancia. Cuando uno toca un torrente de lava que imagina con su mente, no sufre dolor. Lo mismo ocurría con mi experiencia de los elementos.

Más tarde me transformé en aire por la contemplación del aire (*vāyu-dhāranā*). Enseñé a danzar a las hojas, los tallos y la paja, y moviendo la brisa refrescante me hice buen amigo de las muchachas jóvenes. Al mismo tiempo sentí el terror de las borrascas, huracanes y tornados. En los jardines transportaba los dulces aromas de las flores, en el infierno las hirientes chispas de fuego. Mi movimiento era tan rápido que la gente cree que el viento es hermano de la mente. Corría sobre las sagradas aguas del Ganges y aunque esto puede parecer aburrido, me divertía librando del cansancio y la fatiga a los hombres. Ayudaba al espacio a transportar las ondas sonoras y por ello era considerado como un fiel amigo del espacio. Habitaba también en los órganos vitales de todos los seres. Conocía los secretos del fuego y siempre fui considerado su amigo. Por medio del aliento ponía en marcha el cuerpo de todos los seres vivos y era al mismo tiempo su mejor amigo y su enemigo más temible.

Cuando me detenía, no podía ser percibido por nadie. Durante la disolución cósmica, podía mover enormes montañas y arrojarlas a cualquier parte a mi antojo. Como aire, tenía seis funciones distintas: reunir en un punto, secar, sostener, producir movimiento, transportar aromas y refrescar. Mi tarea consistía en construir y destruir los cuerpos.

Siendo el elemento aire, percibía en cada molécula de airé un universo entero, en el que a su vez estaban alojados todos los elementos, como en este mismo universo. No tenían existencia real, por supuesto, esos mundos sólo eran ideas que surgen en el espacio cósmico vacío.

En todos esos mundos hay dioses y planetas, montañas y océanos, unidos a las ilusorias nociones de nacimiento, crecimiento y muerte. Deambulé por todas las esferas de mi corazón. Toda clase de seres, incluso los dioses y los sabios, estaban en mi cuerpo como una muchedumbre de mosquitos. Con mi permiso cambiaban de formas y de colores y sentían un inmenso placer cuando yo les tocaba, aunque no podían verme.

Aunque los mundos inferiores estaban a mis pies, la tierra en mi cintura y los cielos en mi cabeza, nunca abandoné mi naturaleza diminuta. Me movía en todo momento en todas direcciones y hacía todo lo que había que hacer. Era el ser de todo y lo era todo, pero sin embargo era puro vacío. Sintiendo que era algo y no era nada al mismo tiempo, comprendí que el estado sin forma también tiene una forma. Mientras, tomaba conciencia de todo esto permaneciendo inconsciente de todo. Había infinitos universos como el que estaba experimentando. Igual que un hombre sueña que está viendo innumerables objetos, yo expe-

rienciaba universos en el interior de cada átomo y otros universos en el interior de los átomos de aquellos universos. Me convertí a mí mismo en esos universos y aunque era el ser de todos ellos y los penetraba y envolvía por completo, no me sentía envuelto por ellos. No eran más que palabras, como cuando decimos "el fuego es caliente".

Después de esto, regresé a mi cabaña del mundo anterior. Busqué mi cuerpo físico, pero no estaba allí. Había un viejo sabio sentado en un rincón, en profunda meditación en posición de loto. Su rostro era hermoso y radiante a causa de la paz y la felicidad que parecían invadirlo. Sus manos de loto situadas frente al ombligo, también brillaban con fulgor extraordinario. Sus ojos estaban cerrados pues se hallaba claramente más allá de toda conciencia corporal. Sin ver mi propio cuerpo, pero observando al sabio sentado en meditación, pensé lo siguiente:

Este es un sabio iluminado y perfecto, que ha llegado aquí como yo mismo, buscando un lugar de total recogimiento. Quizás esperaba mi regreso y al ver que tardaba tanto tiempo, se deshizo de mi cuerpo y ocupó la cabaña. Conviene que regrese al otro mundo.

Historia del *siddha* que ocupaba la cabaña de Vasishtha

Mientras reflexionaba de este modo, cesó mi deseo de estar en la cabaña y con él desaparecieron también la cabaña y el sabio. Cuando un pensamiento cesa, desaparece lo que existe a causa de ese pensamiento. Cuando cesó mi deseo de volver a la cabaña, todo aquello desapareció igualmente. Cuando cesan los pensamientos, cesa también lo que esos pensamientos han traído a la existencia. Cuando cesó mi deseo de la cabaña, ésta desapareció de inmediato como un artificio espacial. Entonces descendí al plano de la tierra para ponerme en contacto con el sabio que seguía en la misma postura en la vieja cabaña. Flotaba en el espacio porque había superado la fuerza de la gravedad mediante la unión del *prana* y el *apaña*¹, y seguía sumido en profunda meditación. Su cuerpo era fuerte como una roca y ligero como un copo de algodón.

Para hacerle volver a su conciencia corporal, tomé la forma de una gran nube que llovía y tronaba sin cesar. Después de algún tiempo, el sabio despertó y pude preguntarle:

¿Dónde estás y qué haces?. ¿Acaso has olvidado quién eres?.

Después de rememorar su pasado por unos instantes, el sabio me contestó:

Ahora te reconozco, sagrado sabio, y te saludo. Perdóname por no haberte correspondido antes. Ya sabes que los sabios somos muy olvidadizos y distraídos. He deambulado por los mundos de los dioses durante mucho tiempo. Estoy cansado de este *samsára*. Si todo es conciencia pura, ¿qué puede ser considerado como un verdadero placer?. Por consiguiente, permanezco en el espacio libre de las atracciones y distracciones mentales que preocupan a los hombres. Ninguna de es-

¹ Estos fenómenos de levitación se citan con frecuencia en los tratados yóguicos.

tas experiencias sensibles es real con independencia de la conciencia. Los objetos de placer son fuentes de dolor, los deleites sexuales también son ilusorios, la dulzura confunde al que disfruta de esa dulzura y el que se deja enredar por estas sensaciones acaba literalmente destruido por ellas. La vida es breve y está llena de sensaciones de este tipo. Algunas veces uno puede sentirse feliz en este mundo por puro accidente, porque en él no hay nada estable ni permanente. Como un vaso en el torno del alfarero, este cuerpo da vueltas sin cesar en la rueda de la vida. Los objetos sensibles son temibles ladrones que nos acosan por todas partes. Es preciso mantenerse siempre alerta frente a ellos.

La gente no se da cuenta del paso del tiempo, ocupada de pensamientos como "esto es mío" o "esto es tuyo", "hoy ha ocurrido esto" o "mañana debe ocurrir aquello". Hemos comido mucho, hemos bebido mucho, hemos recorrido todo el mundo, hemos experimentado alegrías y tristezas. ¿Qué nos queda por hacer?. ¿Cómo podemos conseguir la paz suprema?. Los árboles no son más que madera, los seres no son más que carne, la tierra es barro, todo está lleno de frustración e impermanencia. ¿En qué podemos confiar entonces?.

¿Quién puede protegerme?. No puedo pensar en riquezas, ni en amigos, ni en parientes, ni en ningún tipo de conquista, porque todas ellas son víctimas del tiempo, ¿En quién puedo confiar, si sé que todo está condenado a perecer más pronto o más tarde?.

Hasta los ritos religiosos repletos de mandatos y prohibiciones, conducen al hombre al interminable *samsára*, del mismo modo que una corriente de agua siempre baja de los lugares elevados a los planos inferiores. Esos ritos sólo sirven para envilecer y confundir a las personas. Lo irreal parece real por su percepción prolongada y persistente, pero no por eso deja de ser irreal. Pero la gente sigue confundida y corre detrás de los objetos sensibles como un río corre tumultuoso al océano de su autodestrucción. La mente ignorante va directa hacia el placer sensible como una flecha lanzada por un arco no reflexiona sobre la bondad o el perjuicio de lo que busca inexorablemente.

El placer es el dolor más temible, la prosperidad se toma en adversidad, el disfrute sensual es la peor de las enfermedades y la búsqueda del placer es una calamidad. La adversidad, en cambio, es una bendición. La dicha va necesariamente acompañada por el dolor. La vida termina en la muerte inevitable. ¡Qué poder tan grande el de *Máyá!*. El placer sensorial es una serpiente venenosa que mata al primer contacto de forma instantánea. Puesto que la riqueza y todo lo demás son la causa de esta ilusión, son más peligrosas que el más mortífero veneno. Es cierto que el placer es deseable y la opulencia muy agradable, pero la vida es tan fugaz que carece de sentido. El placer y la riqueza son superficialmente agradables pero a la postre se convierten en dolor y desdicha.

Con el paso del tiempo, los cabellos encanecen y todas las facultades vitales disminuyen, excepto los deseos que continúan creciendo sin cesar. La vida discurre siempre cuesta abajo como la corriente de un río y el pasado no puede recuperarse jamás.

Después de mucho tiempo he conseguido alcanzar el estado sin ego y no me interesan los placeres más atractivos y poderosos. He buscado como tú.

gran sabio, la soledad, y he encontrado esta cabaña aislada en el espacio. No imaginé que era tu retiro y que podías volver a ella algún día. Sólo podemos percibir estas cosas con el ojo de nuestra inteligencia interna cuando reparamos en ellas y contemplamos el pasado y el futuro. Yo no me di cuenta de esta circunstancia y te pido disculpas por ello. Ya sabes que esto puede pasarle a los propios dioses.

Inmediatamente interrumpí al sabio para decirle:

Después de oír tu historia, te agradezco que hayas ocupado mi humilde morada del espacio exterior. Dejémosla por ahora y vayamos ambos a vivir al mundo como perfectos *siddhas*. Lo mejor para todos es vivir en el propio entorno, si este ya no nos provoca distracción mental alguna.

Ambos partimos hacia el espacio, después de despedimos convenientemente. El se fué a donde creyó más oportuno y yo tomé mi propio camino.

Rama preguntó en este momento:

Señor, si tu cuerpo se había desintegrado en la tierra, ¿con qué tipo de cuerpo volviste a deambular por el mundo de los *siddhas*?

Vasishtha replicó con su proverbial cortesía:

Cuando fui a la ciudad de *Indra*, el rey de los dioses, tomé un cuerpo espacial para que nadie pudiera reconocerme, ni pudieran siquiera tocarme. Era algo parecido a un pensamiento, desprovisto de materia pero dotado de la forma propia de los puros deseos (*sankalpa*). Es algo parecido a la experiencia del sueño en la que los cuerpos soñados gozan de una sustancia inmaterial, pero perceptible. El que considera esto imposible, no comprende la naturaleza del sueño y quien ignora una experiencia tan evidente debe ser, a su vez, ignorado por nosotros. Yo podía ver a los demás, sobre todo si estaban dotados de cuerpo material, aunque ellos no podían verme a mí.

Rama volvió a preguntar en ese punto:

Pero, entonces, ¿cómo fue posible que ese sabio te viera y conversara contigo?

Vasishtha respondió:

Querido Rama, la gente como nosotros tenemos el poder de materializar y percibir nuestros deseos. No nos ocurre nada que no hayamos deseado que ocurra. En cambio, la gente que está sumergida en las actividades del mundo, olvida totalmente el hecho de que ellos también poseen un cuerpo sutil (*átiváhika*). Cuando yo decidí que aquel sabio pudiera verme, me vió de inmediato. La gente que posee de un modo muy arraigado la percepción de la división sujeto-objetiva, carece del poder de percibir sus propios deseos, pero los sabios pueden materializarlos y percibirlos porque en ellos se ha debilitado mucho la percepción sujeto-objetiva. Incluso entre los *siddhas* los hay de muy distinto poder psíquico para realizar sus deseos.

Pero volviendo a la historia anterior, con aquel cuerpo sutil deambulé por las regiones celestiales como un duende.

Rama interrumpió de nuevo la narración:

¿Es verdad que existen los duendes, señor?. ¿Qué aspecto tienen y qué es lo que hacen?.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Los fantasmas existen, querido Rama, y te voy a decir cómo son y lo que hacen. El que no instruye a alguien que reclama su enseñanza, no es un verdadero maestro.

Descripción de los fantasmas o *pishákas*

Algunos *pishákas* poseen un cuerpo sutil dotado de manos y pies y ven a la gente como lo haces tú mismo. Otros tienen caprichosas formas que parecen sombras e influyen en las mentes de los seres humanos. Otros matan a la gente dañina. También los hay que parecen hechos de niebla o de bruma y otros que tienen un cuerpo soñado. Otros tienen un cuerpo aéreo y otros poseen un cuerpo que sólo es una ilusión del que los percibe. No pueden ser agarrados, ni ellos mismos pueden agarrar a nadie, pero experimentan el calor y el frío, la pena y la alegría. No comen ni beben ni necesitan cosa material alguna. Sienten deseos, odio, amor, cólera, codicia e ilusiones. Pueden ser controlados por medio de *mantrás*, drogas y penitencias, por la caridad, el valor y las acciones correctas. Si uno permanece en *samádhi* puede verlos y controlarlos y también puede conseguirlo con el uso de *mándalas* o símbolos mágicos, o *mantras* adecuados, o por el culto a determinados seres divinos en un momento oportuno.

Algunos de estos fantasmas son de naturaleza divina y parecen dioses. Otros son como los seres humanos y otros como serpientes. Los hay como perros y chacales que viven en pueblos o en bosques apartados o en pozos y cavernas recónditas, o en otros lugares impuros. Ahora te explicaré su origen.

En la conciencia infinita surge una idea que se convierte en un *jíva* y al densificarse cada vez más adquiere sentimiento de ego o mente. Esto, como el mundo, sólo existe como un pensamiento y por consiguiente es irreal. Se experimenta como algo real del mismo modo que uno siente sus propios pensamientos como si fueran reales. En este sentido los mismos dioses y todas las criaturas son reales, pero de hecho aquí no hay nada real, ni la semilla, ni el árbol ni el que lo planta, que es lo que se toma como sujeto creador del mundo. Los más elevados de ellos son los dioses, en el término medio están los seres humanos y en un grado más acusado de impureza, están los animales y el resto de las criaturas. De ellos, los que carecen de cuerpo (*asharíra*), son los llamados fantasmas o *pishákas*, de los que te he hablado. Las diferencias que se advierten entre ellos no se deben al capricho ó la fantasía del creador, sino a la elección de ellos mismos. Cada uno de ellos es lo que ha decidido ser. Pero no debes olvidar que todos ellos son conciencia que toma la forma de cuerpo sutil (*átiváhika*). La forma física o material que toman sólo se debe a su persistente autoengaño.

Los fantasmas existen, pues, con su propia forma y hacen lo que tienen que hacer conforme a su naturaleza, lo que les lleva a sentir experiencias diversas. Se ven y se comunican unos con otros como en un sueño. Algunos de ellos no se comunican con nadie, como los objetos que aparecen en los sueños. Además de estos fantasmas *opishákas* también hay duendes y otros seres sin cuerpo. Estos fantasmas crean su propio círculo de oscuridad e ignorancia en el que ni si-

quiera los rayos del sol pueden penetrar. Crecen y se multiplican al abrigo de esta ignorancia, pues la luz del conocimiento es su enemigo natural.

Como te estaba diciendo, deambulé por el cielo como un fantasma. Nadie podía verme, aunque yo podía ver a todo el mundo. Un día, pensé: "Desde este momento quiero que los dioses me vean también a mí". Inmediatamente se cumplieron mis deseos y los dioses pudieron verme.

Descripción del propio Vasishtha

Los dioses tenían ideas muy diferentes sobre mi presencia entre ellos. Los que no me conocían, pensaron que procedía de la tierra y me llamaron Párhiva Vasishtha. Otros creyeron que había descendido por los rayos del sol y me llamaron Taijasa Vasishtha. Los que creían que había llegado sobre el viento me dieron el nombre de Vata Vasishtha y los que suponían que había brotado de las aguas me llamaron Vari Vasishtha.

Con el tiempo llegué a tener un cuerpo físico visible. Para mi no había diferencia alguna entre los cuerpos materiales y los cuerpos sutiles, pues ambos eran pura conciencia. En este momento parece que vivo dentro de este cuerpo a causa de mis palabras. Un *jīvanmukta* es *Brahmán* mismo, ya tenga cuerpo o no lo tenga. En mí mismo no hay otra idea que *Brahmán* y aunque me ocupe en otras actividades, esta idea no cesa en ningún momento. Veo este mundo material como el que sueña ve los objetos soñados, aunque estos no hayan brotado de ninguna parte. Porque todos estos objetos se manifiestan como si fueran reales y materiales aunque jamás han sido creados.

A causa de un pensamiento recurrente del sabio Vasishtha, aparezco en las mentes de todos, en la tuya y aún en la mía, como si estuviera sentado en este embargo, esto es puro vacío, pensamientos que brotan en la mente del creador. Las ideas de yo y tú se han grabado con fuerza en tu conciencia porqué no te has preocupado de investigarlas cuidadosamente. Cuando indagas sobre ellas y comprendes su verdadera naturaleza, se desvanecen rápidamente. Cuando se comprende y se realiza la verdad, todas las escenas de lo que llamamos creación, desaparecen co

mo cesa el agua de un espejismo cuando se comprende su naturaleza real.

De hecho, por el mero estudio de este *Mahárámáyana* se comprende la verdadera realidad sin grandes dificultades. El que no se interesa por la liberación, no es un hombre, sino un gusano. Debemos meditar sobre la felicidad de la liberación y el inevitable dolor que acompaña a la ignorancia. Por el estudio de este *Mahárámáyana* se obtiene la paz suprema. La liberación concede una frialdad interna de la mente, mientras que la ignorancia produce angustia psicológica. Después de comprender esto, no debemos esforzarnos más por la liberación. ¡Qué insensata es la gente!. Permanecen obsesionados por el deseo de satisfacciones sensibles, aunque todos ellos pueden cultivar el deseo de la liberación si estudian cuidadosamente esta escritura.

Con estas palabras, el día decimoséptimo llegaba a su ocaso y la asamblea se dispersó para descansar y atender a sus obligaciones religiosas, como era habitual.

Al día siguiente, Vasishtha continuó su enseñanza:

Te he contado la historia de la roca para que puedas comprender y realizar la verdad con suficiente claridad. Nada existe en ningún momento en ningún lugar. Sólo existe *Brahmán* como una masa de conciencia sin división ni fractura alguna, que no sufre ningún cambio. El propio ser cósmico ' sólo es un objeto soñado en esa conciencia, que unas veces se manifiesta de forma sutil y otras de modo tosco y material. Por consiguiente no hay creación ni creador, sino una sola conciencia indivisible no dual. La diversidad de los sueños no origina diversidad alguna en el que sueña y esta idea de creación tampoco produce división alguna en la conciencia. Sólo hay conciencia, no creación; las montañas soñadas no son montañas, sino el propio soñador que las está soñando. La conciencia infinita (*chidákasha*) soy yo, son los tres mundos, es el *Purusha* y eres tú mismo.

Doctrina de la inmortalidad o *ajáta váda*

Sin este *chidákasha* el cuerpo es un cadáver. Esta conciencia infinita no puede ser cortada, ni quemada y jamás puede perecer porque nunca ha sido creada y no existe objetivamente. Por tanto nadie nace ni muere jamás ². La conciencia es la persona. Si se dice que una persona ha muerto y por consiguiente su conciencia ha muerto, es como si se dijera que porqué muere el hijo también muere el padre. Si la conciencia muriera, todas las cosas morirían y el mundo quedaría incomprensiblemente vacío. Esta conciencia, querido Rama, no ha muerto jamás, ni esta creación se ha quedado nunca vacía, porque el ser interior de cada uno, que es conciencia pura, es inmutable. Cuando se ha comprendido esto, ¿dónde puede haber nacimiento y muerte?

Cuando uno comprende y realiza que es conciencia pura, ya no le afecta el nacimiento o la muerte, el placer o el dolor.

Desgraciado de aquel que no lo ha comprendido o lo ha olvidado por completo. El que comprende que es puro experimentar no es afectado por calamidad alguna, ni por angustias mentales o trastornos psicológicos de ningún tipo.

Mientras uno piensa que es un cuerpo, pierde la fuerza y la sabiduría, pero cuando comprende que es pura conciencia, las recupera de nuevo.

Entonces ya no es víctima de la codicia, de la vanidad ni de ilusión alguna.

¡Qué locos son los que se lamentan porque van a morir, pensando en la muerte del cuerpo ¹. Cuando uno sabe que es conciencia, siente el golpe de la flecha más afilada como si fuera la caricia de una flor. Si la conciencia pudiera morir, la gente estaría siempre muerta. Nada muere. La conciencia concibe ambos pensamientos, estar vivo y estar muerto. Por un lado es conciente del *samsára* y por otro es conciente de la liberación. Toma conciencia

¹ Es decir, *Brahmá*. o el *jíva* o *Hiranya Garbha*, el *Purusha* etc..

² Esta es la famosa sentencia que resume el Vedanta Advaita, llamada *ajáta váda*. Ver *Kárikas* de Gaudapáda R. Pla. Ed. Sirio, Málaga, 1987.

del placer y del dolor sin abandonar su verdadera naturaleza. En el estado de ignorancia de sí misma, se ve envuelta en la ilusión, en el estado de conocimiento de sí misma, se libera de esa misma ilusión. Pero la conciencia misma no aparece ni desaparece. No existe algo que podamos llamar la realidad frente a algo que tenemos que denominar ignorancia o ilusión. Existe todo lo que es concebido, tal y como es concebido.

Diversas teorías sobre la realidad

Puesto que el mundo es el sueño del ser supremo y todas las cosas son penetradas y envueltas por *Brahmán*, la propia experiencia es *Ābrahmán*. Lo que se percibe es el mundo objetivo, la conciencia permanece invisible. Por lo tanto, esta ilusión puede considerarse como una imaginación real del ser. Desde otro punto de vista, este mundo objetivo es una ilusión mientras la realidad de la conciencia permanece incomprensible, porque la noción de aquel mundo surge de un vacío (*śhūnya*) que sin embargo es real. La conciencia infinita no desarrolla ninguna actividad, pues el mundo surge de una causa inmanifestada (*pradhana* o *prakriti*). También hay quien sostiene que *Brahmán* es el mundo en estado de ignorancia de sí mismo, del mismo modo que una cuerda es tomada en la obscuridad por una serpiente, y esta opinión también es real porque se basa en la percepción. La teoría de que el mundo es un conjunto de átomos también es aceptable pues por medio de la investigación se puede llegar a esta conclusión¹.

Algunos pensadores dicen que el mundo es tal y como uno lo ve ² y por consiguiente este mundo no es real ni irreal sino que goza de una realidad puramente subjetiva. Otros declaran en cambio que sólo el mundo externo es real y que no hay otra realidad más que esta. También están expresando la verdad en tanto en cuanto no consiguen ver nada más allá de lo que se percibe con los sentidos. También están en lo cierto los que sostienen que todo cambia en el tiempo porque atribuyen un poder omnipotente a los mecanismos de este cambio constante. La creencia de que el *jíva* habita en el cuerpo como un gorrión en una jaula y a la muerte del cuerpo vuela a otro cuerpo o jaula ³, y otras creencias semejantes que se sostienen en otros países, también son aceptables porque son creídas por todo el mundo en esas latitudes. Los hombres sabios contemplan estas teorías con una visión ecuánime y saben que *Brahmán* es el ser de todas las cosas, con independencia de cualquier teoría que tengamos sobre la vida y la muerte.

¹ Ha enumerado brevemente Vasishtha las teorías cosmogónicas del *Sámkhya*, el *Vaishesika* y el *Nyāya*, junto a la del *Vedānta Advaita*. Advierte que todas son defendibles desde un punto de vista diverso. Es un ejemplo evidente de la capacidad del *Vedānta* para asumir todas las teorías, incluso la budista, por su punto de vista más elevado que a todas engloba y comprende.

² Ahora está mostrando un idealismo parecido al occidental de Berkeley y Kant. Debemos poner mucha atención en esta teoría.

³ Está mostrando la doctrina de la reencarnación como si fuera una posibilidad teórica más, entre otras muchas.

También hay quienes aseguran que la naturaleza se manifiesta a sí misma de forma espontánea y natural, sin una inteligencia creadora que la dirija, puesto que habitualmente vemos que en la naturaleza se producen muchos fenómenos indeseables y faltos de inteligencia, como las catástrofes naturales y otras cosas semejantes. Este punto de vista ¹ también parece razonable. Por otro lado, están los que sostienen que la existencia de un hacedor universal es correcta, porque han concebido en su mente este poder universal. Y los que dicen que existe este mundo y existen otros mundos también tienen fundamento y para ellos las peregrinaciones y todos los actos rituales son absolutamente precisos. La idea de que todo es vacío o *shūnya*, como sostienen los budistas, también es correcta porque es el resultado de una investigación profunda y exhaustiva de lo real. En resumen, la conciencia infinita es como el cristal más transparente y puro, refleja todas las ideas que la mente concibe y defiende razonablemente. Los que conocen la verdad comprenden que la conciencia infinita no es un vacío ni lo contrario (*shūnya-ashūn-ya*) es omnipotente pero no es lo que se ve y se percibe como fenómeno. Por consiguiente, sea cual fuera la convicción a la que uno se adhiera, puede alcanzar la misma meta, siempre que no se limite a jugar con esas ideas como un niño se entretiene con sus juguetes. Debemos investigar la verdad por cualquier camino siguiendo los consejos de los conocedores de la verdad y de esta forma llegaremos a estar convencidos de nuestra propia comprensión sin sentirnos distraídos o confundidos por la opinión contraria.

Hay gente sabia en todos los países y continentes, que no sólo son sabios desde un punto de vista teórico sino también en su conducta y comportamiento. Esa es la gente cuya compañía debemos frecuentar. Hay muchos entendidos que hablan y no paran de las escrituras, pero sólo debemos escuchar a los que desean el bienestar general y cuya conducta es impecable. Toda la gente busca siempre su propio bienestar de una manera compulsiva e inevitable, por la misma razón que el agua siempre corre cuesta abajo. Debemos comprender esto y buscar la compañía de los verdaderos sabios que no son los que buscan sola-mente su bienestar sino la alegría y la dicha de todo el mundo.

En ese momento, Rama interrumpió para preguntar

Este mundo crece como una enredadera sobre el tronco del ser supremo. ¿Quiénes son los que conocen la verdad después de investigar cuidadosamente el pasado y el futuro?.

Vasishtha respondió de inmediato:

Los distintos seres celestiales y sabios

En cada sociedad hay un número de sabios que iluminan este mundo con su propia luz. La gente no para de correr en todas direcciones como hojas secas arrastradas por el viento del *samsāra*. Cuando se olvidan del ser, incluso los morado-

¹ Que sería el de los materialistas, por supuesto.

res del cielo se abrasan en el fuego del placer sensible. Los demonios son destruidos por los dioses, que son sus enemigos naturales, y son sepultados en el infierno por Náráyana ¹. Los artistas celestiales o *gandharvas* ni siquiera olfatean el aroma de la sabiduría. Están perdidos en el disfrute de su música y otros placeres sensibles. Los seres celestiales conocidos como *vidyádhara*s no respetan a los sabios, pues son vanidosos y se consideran portadores (*ádhara*) de la sabiduría (*vidyá*). Los semidioses conocidos como *yakshas* se consideran a sí mismos inmortales y hacen gala de su aparente perfección ante la gente vieja y amenazada por la muerte. Los demonios conocidos como *rákshasas* viven en completa ilusión. Los fantasmas o *pishákas* se entretienen en molestar a la gente. Otros habitantes de los mundos inferiores conocidos como *nágas* son completamente inertes y estúpidos. Los demonios llamados *asuras* son miserables gusanos que viven en oscuros agujeros del subsuelo y no pueden alcanzar sabiduría de ningún tipo.

Entre los seres humanos, los hay de mente estrecha y mezquina que sólo se interesan por las frivolidades y gastan su tiempo persiguiendo malos deseos. Por esa razón, nunca entran en contacto con algo verdaderamente bueno y sabio. Su propia vanidad les aleja siempre del camino correcto. Hay cierta clase de gente que se dedica a practicar poderes supranormales pero han caído en el mismo pozo de la gente inculta que come y bebe sin medida.

Pero entre los dioses también existen seres liberados, como *Brahmá*, *Vishnu* y *Rudra*, lo mismo que entre los héroes, como *Kashyapa* o *Sanatkwátara*, o incluso entre los demonios, como *Hiranyáksha*, *Balí* o *Prahiáda*, y entre los *rákshasas*, como *Vibhtshana* o *Prahasta*, y también entre los mismos *nagas*, como *Takshaka*, y otros sabios liberados en todos los niveles de la existencia. Entre los seres humanos también hay seres liberados, pero por desgracia no son frecuentes. El *jívanmukta* o ser liberado es uno entre millones de seres.

Los enemigos de la bondad, como la codicia, la lujuria, etc... se debilitan en presencia de los sabios, llenos de desapego hacia el mundo objetivo, que permanecen siempre en el estado supremo. Estos no dan rienda suelta ala euforia ni a la cólera, no poseen nada ni se implican en ninguna empresa para obtener beneficios. No agitan a la gente ni se dejan agitar por ellos. No se dejan limitar por las creencias tradicionales, ni son ateos. No se dedican a tortuosas practicas aunque parezcan recomendadas por las escrituras. Su acción y comportamiento está lleno de dulzura y sentido común, es delicado y sincero, completamente desafectado.

Complacen a todos los hombres, indican el camino de la verdad y deciden lo mejor en el momento oportuno. Se ocupan en todo tipo de actividades externas, pero en su interior se mantienen fríos y tranquilos como la luna llena. Les gusta profundizar en el significado de las escrituras. Saben quién está maduro para la comprensión y quién no lo está todavía. En cualquier ocasión saben lo que deben aceptar y lo que tienen que rechazar. Sus acciones son adecuadas en cualquier circunstancia.

¹ Es otro nombre del Señor *Vishnu*.

No realizan acciones prohibidas y disfrutan con la compañía de la gente bondadosa. Rinden culto con las flores de la sabiduría a todo aquel que busca su compañía y su enseñanza. Libran a la gente de sus pesares y tristezas múltiples. Son amables y educados, pero cuando los gobernantes se tornan injustos y abusivos, los golpean sin concesiones como un terremoto estremece la más sólida de las montañas. Reconfortan a la gente agustiaada y estimulan la dicha de los que son felices. Controlan el comportamiento insensato de la gente.

Las ventajas del *satsanga* o compañía de los sabios

Cuando nos sentimos afligidos por una gran confusión mental, por espesas dificultades y desgracias, el único refugio son estos hombres santos. Debemos recurrir a ellos después de reconocerlos por las características que he mostrado anteriormente y encontrar la paz. Sin la ayuda de estos santos hombres no podemos cruzar el océano del *samsára*, pero no debemos permanecer pasivos y aceptar de modo fatalista lo que nos sucede. Aunque no encontremos hombres que posean todas las características que acabamos de describir, si hallamos alguno que posee siquiera una de ellas, debemos recurrir a él, haciendo caso omiso de otros defectos que podemos descubrir en su persona. Debemos aprender a captar la bondad de las personas en medio de sus defectos y esforzamos por frecuentar la compañía de la gente sabia y bondadosa. Aunque una buena persona tenga algún defecto, debemos servirla, sin dejarnos arrastrar por nuestros malos deseos. Si no superamos los malos deseos, veremos al mejor de los hombres como a un malvado. Esto es lo que he observado durante mucho tiempo. La mayor desgracia que puede sufrir una sociedad es tomara un hombre bueno por malvado por culpa de las circunstancias.

En resumen, debemos abandonar toda actividad y dedicarnos a frecuentar y servir a los hombres santos. No encontraremos ningún obstáculo en ello y es lo que puede proporcionarnos la felicidad en este mundo y en el otro. No debemos alejamos de los hombres buenos, porque su mera proximidad provoca la felicidad a su alrededor.

Rama preguntó en este momento:

Los seres humanos tenemos diversas formas de superar el dolor. ¿Pero qué sucede con las moscas y los gusanos y con los animales y plantas en general?

Vasishtha respondió sobre este particular

Todos los seres residen en la conciencia de un modo adecuado a su naturaleza. Esos que nombras también tienen sus deseos y aspiraciones. Los seres humanos tienen menos dificultades para conseguir sus deseos, mientras que para esos los obstáculos son enormes y prácticamente insalvables. Las moscas y los gusanos, lo mismo que los vegetales, se esfuerzan por conseguir sus deseos como el propio *virát* o persona cósmica. Un niño hace gestos amenazadores con su puño cerrado; ¡tan poderosa es la vanidad!. Los pájaros nacen y mueren en el espacio vacío. Hasta las hormigas encuentran alimentos para su subsistencia y los acumulan para alimentar a sus hermanas. La diminuta mosca que vuela

por una habitación tiene la misma dignidad que el poderoso buitre Garuda que vuela en lo más alto del cielo. Las ideas de individualidad y posesión son idénticas en los seres humanos y en los más miserables gusanos, con toda su carga de implicaciones y limitaciones correspondientes.

Los gusanos se esfuerzan igual que nosotros por conseguir sus medios de subsistencia, porque aman la vida como nosotros. Las vacas y otros animales parecidos no ponen gran interés en donde residen, como un esclavo no siente interés por conocer nuevos países que considera muy parecidos al que habita. Pero todos sienten placer y dolor, aunque en el caso de aquellos animales están libres del sentido de la propiedad. Un brote vegetal siente cierta molestia cuando es mordisqueado por un gusano, como el hombre dormido siente cierto malestar cuando le pica una pulga. *Indra*, como el más miserable gusano, siente atracciones, repulsiones, temores, deseo de alimento y de sexo, tristezas y alegrías, y en general toda la angustia derivada del nacimiento y de la muerte. La única diferencia entre los animales y los hombres consiste en que estos comprenden el significado de las palabras y la naturaleza de los elementos y en consecuencia pueden anticipar los acontecimientos futuros, mientras que las plantas y los animales no pueden hacerlo ¹.

Los árboles están como dormidos y lo mismo ocurre con los objetos inertes como las rocas, etc..., que existen en la experiencia ininterrumpida de la conciencia infinita. No sienten ninguna noción de división. La pura conciencia infinita piensa que está dormida en las rocas y en este tipo de objetos, tal y como lo concibió en la creación inicial, es decir, tal y como comenzó a pensarlos. Y del mismo modo, tú existes como tú mismo y yo existo de esta forma. En el ser supremo o conciencia no hay dolor ni placer de ningún tipo. La única causa de esta ilusión es la ignorancia. Pero cuando esta ignorancia es despejada por el conocimiento, no se ve ninguna cosa individuada o separada del ser. Cuando se comprende la verdad, este mundo soñado cesa de repente, porque en ese caso ¿qué podemos desear o qué puede ser alcanzado, que no sea el propio ser que ya somos?. Cuando la ola se sumerge en el océano, no por ello desaparece el agua que la ha formado. Cuando el cuerpo desaparece, la conciencia permanece sin cambio alguno.

Sólo los ignorantes persisten en su idea de un mundo objetivo y lo sienten como si fuera real. El correcto entendimiento de esta verdad abre la puerta del autoconocimiento. Este mundo aparece en *Brahmán* como un objeto se refleja en un espejo. Aunque el objeto reflejado parece hallarse en el espejo, no está realmente allí; del mismo modo, aunque el mundo parece existir en el espacio, no está ahí. Aunque es irreal parece producir efectos, como cuando uno tiene sueños de carácter sexual y se produce una descarga de semen. Pero ni siquiera el

¹ Existe a nuestro juicio, otra gran diferencia; los hombres pueden preguntar. El hombre es el "homo quaerens" y de esta esencial capacidad se deriva el *vichâra* que es el método primordial para alcanzar el autoconocimiento.

ignorante sabe por qué considera real este mundo, pues no tiene fundamento alguno para ello.

En este instante, Rama preguntó con curiosidad:

Pero hay gente, querido sabio, que sostiene que puesto que la muerte es inevitable, debemos vivir felizmente el tiempo que tengamos de vida, pues cuando el cuerpo es reducido a cenizas, no queda nada en absoluto que sobreviva. ¿Cómo puede esta gente superar el dolor del *samsára*?

Vasishtha le respondió con suavidad:

Refutación del materialismo

La inteligencia interna siente como si fuera obvio y evidente todo aquello en lo que cree firmemente. La conciencia es universal e indivisible, porque es una y diversa al mismo tiempo. Antes de que surja el concepto de creación, no existe nada en absoluto, y por consiguiente, nada de lo creado o imaginado es verdadero realmente. Los ignorantes no comprenden esta verdad sobradamente expuesta en todas las escrituras. Son cadáveres vivientes. Los que han comprendido y realizado que todo es pura conciencia o *Brahmán*, no necesitan ninguna enseñanza complementaria

Lo que aparece como real en el campo de la conciencia, se percibe y se siente como real, pero sea real nuestro cuerpo físico o no lo sea, todos estamos hechos de lo mismo. Si se afirma que la conciencia se reduce a las percepciones sensibles, no podemos librarnos del sufrimiento, porque mientras vivimos estamos sujetos a percepciones y experiencias contradictorias. Pero si uno comprende que este mundo sólo es un pensamiento que brota en la conciencia, cesa de inmediato la contradicción y nuestra experiencia no se siente como contradictoria y doloroso. Lo mismo que las partículas de polvo que flotan en el espacio no le molestan en absoluto, el placer y el dolor no afectan al que está firmemente convencido de la conciencia infinita, una e indivisible.

Nosotros no podemos poseer un cuerpo ni una personalidad, ni siquiera una mente o *jíva*; todo eso no es más que conciencia y cualquier idea que brota en ella se siente como real precisamente porque ha brotado en ella. Pero sea real o irreal, solo es lo que siente ese cuerpo y esa mente que estamos sintiendo previamente. La persona solo es conciencia, ya se considere a sí misma real o irreal; lo que la conciencia considera real, es necesariamente sentido como real. Los mismos materialistas no pueden negar la existencia de la persona y por tanto no pueden negar la existencia de la conciencia, aunque la interpreten y expliquen de mil formas distintas. Esta doctrina está confirmada por la enseñanza de todas las escrituras.

Cuando este conocimiento permanece borroso y velado, surgen las doctrinas erróneas, pero cuando se aclara el error, se obtienen los mejores frutos. Pero incluso mientras se está en el error, la conciencia no deja de existir, porque también hay que ser consciente del error. Si se cree que después de conocer la verdad, ésta puede velarse de nuevo, entonces no hay esperanza de superar el sufrimiento, porque siempre podremos estar descubriendo la verdad y volvién-

dola a olvidar. Cuando comprendemos la realidad de la conciencia, debemos consultar a los sabios. Si la consideramos irreal, entonces somos inertes como las rocas o los minerales. Sólo cuando esa conciencia infinita queda como dormida, surge la percepción objetiva y este mundo comienza a existir. Por tanto el que considera que lo único real es este mundo y las percepciones sensibles, está tan dormido como las rocas y las nubes.

Rama preguntó entonces:

También hay quien considera que este mundo es infinito, y no lo ve en absoluto como una masa de conciencia. Lo ven como se ve vulgarmente, como un conjunto de objetos sensibles, pero no ven que cambia constantemente y camina hacia su destrucción. ¿Qué método pueden emplear esas personas para superar su trastorno mental?

Al momento Vasishtha respondió con una sonrisa:

Antes de plantear esa pregunta, uno debería hacerse otra. ¿Siente esa clase de gente que la materia es indestructible y que el cuerpo es inmortal?. Si es así, ¿de dónde procede su dolor y su angustia?. Pero si el cuerpo está compuesto de partes, seguramente debe descomponerse y perecer.

Si sabemos que el ser es conciencia y no un cuerpo material, para nosotros ya no hay *samsára* o mundo aparente en la conciencia. Pero si nuestro conocimiento no está purificado por esos pensamientos de sabiduría, no podemos existir sin el soporte del *samsára*, es decir la conciencia tiene que creer que renace una y otra vez después de la muerte. Los que creen que no hay algo como la conciencia, sólo experimentan un estado inerte o meramente material. El que está firmemente convencido de que sólo la experiencia del cuerpo material es real, supone que la muerte es el fin de todos los pesares. Pero esto sólo es una experiencia errónea. Cuando abandona el cuerpo, si cree que la conciencia no existe, se transforma en una cosa inerte y se sumerge en la impenetrable oscuridad de la ignorancia. Por otro lado, los que creen que el mundo tiene solamente una realidad relativa, como una especie de sueño, continúan experimentando este mundo soñado o ilusorio.

La experiencia de placer y de dolor se produce de ambos modos, ya consideremos este mundo como una realidad absoluta y permanente o como un fenómeno cambiante y percedero. Los que suponen que el mundo es una sustancia cambiante pero simplemente material, desprovista de conciencia, son como niños y no se puede hacer nada por ellos. Los que comprenden que los cuerpos existen en la conciencia son sabios. Me alegro por ellos y les saludo cordialmente. Los que piensan en cambio, que en el cuerpo hay una inteligencia que depende de lo inerte, sólo son ignorantes.

Es la conciencia pura, con el *jíva* como cuerpo, la que va de un lado a otro por el espacio cósmico y experiencia en su interior todo lo que el *jíva* contempla en su mente. Del mismo modo que las nubes dibujan en el cielo formas diferentes y las olas se yerguen sin cesar en la superficie del océano, los mundos aparecen en la conciencia infinita. La ciudad soñada es sólo la mente del que sueña, que no necesita material alguno para construirla. Lo mismo ocurre con este universo: es conciencia pura y nada más que eso. Los que comprenden y realizan esto, están libres

de toda ilusión, de todo apego y de cualquier angustia mental, mientras continúan realizando acciones adecuadas de forma espontánea, sin deliberación alguna, en las circunstancias que la vida les va deparando.

Sólo somos conciencia pura. ¿Qué otra cosa puede haber distinta a ella?. Si sólo existe la conciencia, ¿qué hay que obtener o qué hay que rechazar?. Puesto que no hay otra cosa que la conciencia, la atracción (*rāga*) y la repulsión (*dvesha*) sólo son palabras sin sentido.

Conciencia son los seres humanos, los dioses, los *nāga*, las montañas y los objetos en general. Yo soy conciencia pura y lo mismo eres tú. Ambos moriremos en un momento o en curo, pero la conciencia no puede morir. La conciencia no puede ser consciente de objeto alguno porque sólo ella existe, de forma que las polémicas sobre unidad y diversidad no tienen fundamento.

Los mismos materialistas que sólo creen en la realidad de los cuerpos físicos, admiten esta conciencia en la medida en que se refieren a la mente o inteligencia que les hace pensar y decir lo que dicen y piensan. Esta conciencia es llamada por algunos *Brahmán*, por otros *jñānam*, o *shūnya*, o *máyá*, o *purusha*, o *chidākāsha*, o *Shiva*, o *Ātman*, o con muchos otros nombres. Todos estos nombres sólo se refieren a la conciencia porque es la misma conciencia la que se contempla a sí misma de todas estas formas desde la mente individual de los distintos puntos de vista de las personas.

Deja que mis órganos sean destruidos o que se hagan tan poderosos como el monte Meru. ¿Qué pierdo o gano con ello, si he comprendido que soy conciencia pura y no esos miembros?. Mis abuelos, mis padres y el resto de mis seres queridos han muerto, pero la conciencia no puede morir. Es innacida e inmortal, vacía como el espacio. ¿Acaso puede morir el cielo?. Igual que el mundo desaparece todas las noches en la oscuridad y vuelve a aparecer cada mañana cuando amanece, lo mismo ocurre con el nacimiento y la muerte. Deberíamos considerar la muerte como un acontecimiento dichoso porque nos permite ir de un cuerpo a otro, sólo los estúpidos pueden lamentar una oportunidad tan atractiva. Y si por el contrario, crees que no vas a volver a nacer en otro cuerpo, tampoco hay razón para lamentarte porque en ese caso la muerte es un descanso definitivo que pone fin a las calamidades de la vida. El sabio no se alegra ni se lamenta por la vida o por la muerte. Tampoco tiene sentido temer a la muerte porque somos conscientes de nuestras malas acciones, pues el malvado sufre en este mundo lo mismo que en el otro. Por consiguiente por qué lamentarnos de nuestra muerte inevitable en lugar de exclamar con alegría: "Me voy de aquí". Incluso estas palabras carecen de sentido cuando uno ha comprendido profundamente que lo único que existe es la conciencia infinita. El espacio existe en el espacio. ¿Qué significado tienen palabras como nacimiento o muerte?. Comer, beber, vivir y todas las acciones carecen de sentido sin el pensamiento de yo y mío. Tú eres como el cielo o el espacio. ¿Cómo puedes desear nacer en ti mismo?. El sabio disfruta con lo agradable cuando le sobreviene sin pretenderlo, traído por el río de la vida Si lo que le trae ese río de la vida o las circunstancias, es impuro y desagradable, tampoco es afectado por ello, como si estuviera en un sueño profundo.

En ese momento. Rama interrogó de nuevo:

Cuando uno ha realizado la verdad suprema, ¿en qué se transforma?.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Para esa persona hasta las rocas son amigos y los árboles del bosque sus parientes más cercanos, los mismos animales del bosque son sus familiares más queridos. Un reino es a su ojos algo completamente vacío y desprovisto de interés, las calamidades se convierten en la mayor de las fortunas y se complace celebrando sus desgracias. El caos se transforma para él en armonía, el sufrimiento en alegría y aunque esté ocupado en la más dura actividad permanece en un profundo silencio interior. Para él, la acción es una completa inacción. Despertar es para él como estar dormido y vivir lo mismo que morir. Lo hace todo sin hacer nada realmente. Disfruta sin saborear el placer sensible. Es el mejor amigo de todos los hombres. No siente piedad por ellos, pero está lleno de compasión hacia todo el mundo. Parece desear las cosas pero está libre de deseos. Sólo está interesado en la perfección de sus acciones.

Parece feliz o desgraciado en cada circunstancia respectiva. Adopta siempre una postura natural y desempeña el papel adecuado en el teatro de la vida. Simpatiza con los que sufren y se alegra con los que ríen, sin que su corazón se manche por estas emociones.

Rama preguntó de nuevo:

Pero algunas personas inteligentes, aunque en el fondo ignorantes, pueden fingir estar en ese estado. ¿Cómo podemos distinguir al verdadero del falso iluminado?.

Vasishtha respondió a esta pregunta:

Esa postura es digna de alabanza, sea verdadera o falsa. Los verdaderos sabios viven como si tuvieran deseos y ríen con los ignorantes, sin dejar de ser sabios. Nadie comprende su paz interior y su estado iluminado. Solo un sabio reconoce a otro sabio. El hombre de sabiduría no expone su conocimiento ni hace alardes para concitar la admiración de las masas. Los falsos iluminados son una diversión para el verdadero sabio. Los pretendidos iluminados quieren demostrar a la gente lo buenos que son para ser admirados por ellos, los sabios jamás hacen eso.

Los poderes sobrenaturales como la levitación y otros por el estilo, pueden ser conseguidos incluso por los ignorantes por medio de *mantras*, drogas y otras recetas oportunas. El que está dispuesto a hacer el esfuerzo necesario, puede conseguirlas, sea un iluminado o no lo sea. El que realiza el esfuerzo y consigue esos poderes es el ego, la mente. Pero esos poderes intensifican las *vásanás* o adicciones mentales y el iluminado no se interesa en modo alguno por estas cosas. Considera el mundo como una hoja de hierba. Ni los jardines celestiales pueden proporcionar mayor felicidad que la sabiduría del iluminado. Cuando el sabio siente su cuerpo atormentado por el calor o el frío u otras penalidades, lo siente como si estuviera ocurriéndole a otro. Vive al servicio de los demás, con el corazón lleno de compasión hacia todos los seres. Puede vivir en una cueva, en una cabaña o en una casa, o puede deambular de un sitio a otro constantemente. Puede ser un maestro o un discípulo atento y servicial. Puede tener poderes psíquicos o permanecer constantemente en *samádhi*.

La conciencia infinita sólo se manifiesta como este mundo objetivo. ¿Cómo puede perecer si no hay otra cosa distinta a ella?. Cuando el cuerpo muere, la conciencia no muere. Si se cree que la conciencia deja de existir cuando el cuerpo perece, la muerte sería un motivo de alegría pues acabaríamos de una vez por todas con el dolor. Si se cree que la conciencia existe mientras existe el cuerpo, ¿por qué los cuerpos muertos no son conscientes?. Todos estos argumentos no son válidos. Lo único real es la conciencia infinita y lo que desea experimentar lo percibe como existente porque no encuentra ningún obstáculo para realizar sus ideas. El mundo no ha sido creado jamás, lo único que hay es infinita conciencia.

Esta conciencia desea experimentar su poder infinito. Se conoce cuando es consciente de sí misma y se desconoce cuando se ignora. Por consiguiente tanto el conocimiento como la ignorancia son conciencia pura y en realidad no existe tal distinción. Uno debe dedicarse seriamente a la comprensión de sí mismo, el autoconocimiento nos proporciona la paz suprema.

Abandona cualquier clase de agitación mental y estudia con devoción esta escritura en todos los momentos de tu vida. Todos conseguimos lo que deseamos con un sincero esfuerzo y perdemos lo que tratamos con negligencia. La mente fluye por el cauce de la sabiduría o el de la ignorancia, según la dirección que queramos tomar. Nadie puede alcanzar la verdad, ni ahora ni en ningún momento, sin seguir los pasos expuestos en esta escritura. Por consiguiente, para alcanzar la perfecta realización de la verdad, debemos analizar cuidadosamente esta obra, que será más beneficiosa para nosotros que nuestro padre y nuestra madre y nuestros más queridos amigos todos juntos.

La temible enfermedad conocida como *samsára* o esclavitud al mundo existente, no se cura con otro remedio que con el autoconocimiento. Es una verdadera lástima que la gente gaste su tiempo esperando la hora de su muerte sin esforzarse en esta dirección. Los insensatos que corren tras las riquezas y la fama hipotecan su vida cuando intentan preservarla. ¿Por qué no la emplean en la investigación de esta escritura que puede conducirlos a la inmortalidad?. La desgracia y el infortunio se extirpan de raíz por medio del autoconocimiento.

Excelencias de esta escritura

Paso día y noche proclamando la verdad a los cuatro vientos. Escúchala con atención y comprende el ser con el ser. Si no te libras en vida de esta horrible calamidad, no esperes hacerlo después de la muerte. Para ayudarte a conseguir el autoconocimiento no encontrarás una escritura superior a esta. Deja que brille como una lámpara y que te instruya y despierte como un verdadero padre y te proporcione la dicha de una amante esposa. En esta escritura, sin embargo, no hay nada nuevo que no haya sido dicho en otras muchas obras, pero la verdad se expone aquí de forma muy atractiva con gran número de historias y leyendas que facilitan su comprensión. Lo verdaderamente importante es la verdad que proclama esta escritura y no el que la ha declarado o compuesto.

No deberíamos aproximarnos a los que ridiculizan o desprecian esta escritura, ya sea por ignorancia o por ilusión. Yo sé bien quien soy y quienes sois todos vosotros. No soy más que vuestra propia conciencia, que se ha sentado aquí para ilustraros, pero no soy un ser humano, ni divino o celestial. Estoy aquí por vuestros propios méritos. De hecho, no soy una cosa ni otra, no soy nadie.

Debemos encontrar en este mundo el remedio adecuado contra el *samsára*. Hasta que uno no muestra desinterés hacia los objetos de la existencia material, no puede debilitarse su creencia en esta existencia objetiva. No hay otros medios para librar al ser de esas auto limitaciones. Lo único que puede hacerse es debilitar las *vásaná*s o adicciones mentales que nos convencen de la existencia de este mundo objetivo. Cuando el objeto existe, la idea de su existencia es natural, pero el objeto no existe cuando lo alumbramos con la luz de la investigación.

Esta aparente existencia objetiva no tiene una causa real, y el efecto de algo irreal es tan irreal como su causa. ¿Cómo podría una causa espiritual producir un efecto material?. ¿Cómo puede la materia brotar en la conciencia sino como una sombra aparece sobre el sol?. Es erróneo afirmar que el mundo es una mera combinación de átomos de forma accidental, porque estos sólo pueden ser sustancias inertes, inconscientes. El mundo creado no sólo es el resultado de la ignorancia, pues desde cierto punto de vista es resultado de la inteligencia. ¿Cómo puede un ser inteligente caer en tal error, como si fuera un loco estúpido?. Por consiguiente, está claro que el mundo es una apariencia sin existencia alguna. El mundo no es más que conciencia pura y no hay ninguna diferencia entre ambos: se manifiestan como vacío y como movimiento en el vacío. La conciencia infinita unida a la existencia se conoce como mundo, el mundo sin la ilusión de su existencia sustancia, sólo es conciencia. Del mismo modo que la conciencia produce sueños en el que sueña, produce el mundo en el estado de vigilia, ambos están contruidos con la misma sustancia. ¿Dónde está pues, la realidad de los cuerpos, incluso la del mismo creador *Brahmá*?. Sólo ha brotado en la conciencia como el primer objeto soñado.

Lo único que existe es *Brahmán*, ni siquiera *Brahmá* o la persona cósmica existe realmente. Pero qué es real y qué es irreal, aunque haya sido experiencia-do durante un largo periodo de tiempo por todos nosotros. Toda apariencia de materialidad, desde el creador *Brahmá* a un gusano, es tan irreal como los objetos que vemos en los sueños. Los objetos soñados también parecen tener una forma mientras los sonamos. ¿Qué es la existencia material y qué son los objetos de este mundo ilusorio?. ¿Dónde están?. ¿Qué es la unidad?. ¿Qué es la diversidad?. ¿Qué soy yo?. ¿Qué son las ideas que se refieren a la existencia de los objetos?. ¿Qué son las *vásaná*s o adicciones mentales que perpetúan la idea de existencia material?. ¿Dónde pueden existir?. ¡No son nada en absoluto!. Comprende esto y permanece en estado de *nirvana*.

Una vibración imperceptible del sonido forma el *ákásha* y una ligera vibración del tacto produce el aire. El rozamiento del aire produce calor que da lugar al fuego, que al apagarse forma el agua. Cuando todos estos actúan juntos, la tierra surge de ellos. Pero todo esto no es más que un juego de vibraciones sin forma. ¿Cómo surge la forma?. Si reflexionas sobre ello el tiempo suficiente.

comprenderás que sólo la conciencia produce las formas. ¿Porqué no se comprende esta verdad tan evidente desde el principio?. Ni las formas ni los elementos existen en realidad, surgen en el estado de vigilia del mismo modo que surgen los objetos en los sueños. Cuando comprendas esto, estarás liberado y no sufrirás ningún dolor, ya continúe tu cuerpo existiendo o deje de existir.

Ni en el estado de vigilia ni el sueño onírico hay un mundo real. La conciencia se experimenta a sí misma como conciencia y conoce esta experiencia como mundo. Pero igual que el mundo soñado no es nada, el mundo de vigilia tampoco es nada. Lo mismo que la experiencia soñada por un hombre dormido no puede ser percibida por otro que duerme a su lado, la experiencia de un hombre despierto no es percibida por otro hombre.

En sueños, la mujer estéril puede tener un hijo, en el estado de vigilia es imposible que suceda esto. Lo irreal parece real. Lo que no ha sido realmente experimentado parece una experiencia real, como cuando uno ve su propio entierro en un sueño. Si uno sueña que se cae a un pozo, ese pozo es su propia cama. En medio de una luz muy intensa no podemos ver nada, como en la mis densa oscuridad.

Si uno que duerme sueña que ha muerto, abandona a sus seres queridos, pero cuando despierta se libera de esa muerte soñada. Después de experimentar tanta alegría y tanto dolor en esta vida, los hombres mueren. En ese momento abandonan el sueño que han conocido como mundo. Y después de experimentar ese mundo caminan en pos de otro igualmente soñado. Mientras están inmersos en uno de estos sueños no recuerdan la irrealidad del sueño anterior y solo consideran real el sueño en el que están actualmente sumergidos. Cuando un sueño llega a su fin decimos que el que duerme ha despertado. Exactamente igual, cuando un hombre muere, despierta a otro mundo todavía desconocido para él. La distinción entre el sueño y la vigilia es por consiguiente teórica y arbitraria. Ambos se basan en la única realidad que es la conciencia infinita. Tanto los objetos animados como los inanimados no son otra cosa que conciencia pura. Cuando en la conciencia surge la ilusoria noción de división entre el que ve y lo visto, la conciencia comienza a conocerse como mundo. Una jarra no es más que arcilla y si no hay arcilla no hay jarra. Todos los objetos son conciencia y si no hay conciencia no hay objetos, porque no hay nada que pueda ser percibido. El agua es líquido, sin esa liquidez no hay agua. Lo mismo ocurre con la conciencia. Todo es conciencia pura, sin conciencia no hay nada⁹.

Hablamos de sueño y de estado de vigilia de un modo puramente convencional ambos son la misma cosa como dos vasos de agua. El substrato común de ambos es la conciencia pura.

La acción natural del árbol que absorbe el alimento a través de sus raíces es conciencia. Cuando han muerto nuestros deseos y la mente está en paz, sólo hay conciencia pura. Cuando la mente está vacía de nociones objetivas y el hombre

⁹ Esta magnífica argumentación nos recuerda la famosa proposición de Berkeley: *Esse est percipi*.

todavía no ha caído en el sueño profundo, eso es la conciencia pura. La naturaleza que hace crecer a la hierba en su estación adecuada sin sentimiento de yo y mío, es conciencia pura. La naturaleza del que está libre de percepciones y conceptos, pero todavía no esta muerto ni dormido y cuya mente es clara como el cielo en invierno, es conciencia pura. El ser de la madera y de la roca tal y como han sido creadas, como la mente de los seres iluminados, es conciencia pura. Eso es *chidákasha* o el espacio puro de la conciencia en el que todas las cosas existen, del que todas las cosas emergen y que es todo en todas las cosas.

Cuando el sueño cesa, surge el mundo objetivo, cuando cesa éste, sólo hay conciencia pura (*chidambaram*). Lo que queda cuando todas las cosas han sido negadas es este *chidambaram* o conciencia pura. El universo entero como era y como es, no es más que conciencia. Incluso en la percepción de las formas y en la aprehensión de los conceptos, lo único que hay es conciencia.

Comprendiendo esto, puedes estar libre de condicionamientos mentales mientras percibes los objetos sensibles, como un hombre que duerme está interiormente despierto. Permaneciendo en tu interior, silencioso como una roca, puedes hablar, caminar, beber y actuar. Este mundo no ha sido creado en absoluto, porque no hay ninguna causa para ello y ningún efecto brota sin una causa determinada. Por consiguiente, debemos admitir que la conciencia permanece siempre sin cambio, como conciencia pura. Cuando se mantiene la experiencia de su propio poder interno, la conciencia aparece como mundo. Pero este mundo objetivo no ha sido creado realmente, no existe y no puede dejar de existir, porque cómo puede perecer lo que no existe en absoluto. Lo que parece existir sólo es un reflejo de la conciencia en sí misma, pero puesto que no hay dualidad alguna, ese reflejo no tiene realidad al margen de la propia conciencia. ¿Quién puede animar que lo que hay es real o irreal?. ¿Quién sabe por qué sueña un hombre y cómo lo hace o qué son los sueños, excepto que no son otra cosa que nuestra propia conciencia?. El creador de todas las cosas no es más que conciencia. Cuando se conoce de este modo, se le llama *Brahmán*, cuando no se comprende esto, se le llama *Máyá*, ilusión, ignorancia, mundo. Esta conciencia se conoce a sí misma como montaña y como *Rudra*, como océano y como persona cósmica, igual que un hombre dormido cree que existe realmente todo lo que aparece en sus sueños. Los objetos exteriores se reflejan en el espejo de la propia conciencia que se percibe directamente cuando enfocamos nuestra mente hacia el interior. Cuando investigamos de ese modo nuestra propia mente, comprendemos profundamente su verdadera naturaleza como conciencia pura.

El universo entero es conciencia pura, pero aparentemente inerte como objeto. Aunque están vivas, todas las cosas parecen estar muertas, tú y yo mismos somos como muertos en vida. Debes abandonar la idea de mundo en el mundo y la idea de tú y yo en nosotros mismos y ocuparte en acciones adecuadas. ¿Cómo brota esta idea de mundo?. No hay razón alguna para ello, como los juegos infantiles carecen casi siempre de causa o razón. No debemos malgastar el breve tiempo de nuestra vida en perseguir inútilmente un conocimiento sobre la materia o la mente; si uno busca oro no se pone a limpiar el cielo para encontrarlo.

Historia del rey Vipaschit

Escucha ahora otra historia que quiero contarte. En el continente de Jambúdvípa, del que ya te he hablado, hay una ciudad famosa llamada Tatam, gobernada por un rey de nombre Vipaschit, de gloria impercedera. Los poetas de la corte agotaban su talento sin acertar a expresar todas sus cualidades y no podían vivir sin su compañía. El rey era muy generoso con ellos y les colmaba de regalos y atenciones. Respetaba a los *brahmánas* con gran devoción y rendía culto al fuego todos los días.

Tenía cuatro ministros que vigilaban celosamente los cuatro puntos cardinales de su reino. Por su valor y sabiduría resultaba prácticamente invencible y nadie podía amenazarlo seriamente. Un día, recibió la visita de un sabio que venía de oriente, quien le dirigió unas palabras duras y carentes de toda cortesía. Aquel hombre dijo al rey:

¡Estás atado de pies y manos a esta tierra!. Escucha lo que voy a decirte y luego haz lo que gustes. El ministro que vigila la parte oriental de tu reino ha muerto. El que guarda la parte meridional ha ido a defender el oriente pero ha sido vencido por los enemigos y también ha caído. Cuando el ministro del oeste corra a defender el sur, será sorprendido por el enemigo y morirá como los otros dos.

Cuando el sabio estaba diciendo estas palabras, un criado llegó corriendo a la corte para anunciar que el ministro que guardaba la parte norte del reino había llegado a la puerta del palacio y esperaba audiencia del rey Vipaschit. El rey puso a su guardia en estado de alerta y recibió al ministro septentrional, que entró inmediatamente en palacio y saludó al monarca. Parecía cansado y su respiración sonaba muy agitada. Relató al rey que había sido vencido por el enemigo y añadió:

Señor, los otros tres ministros ya están en el reino de la muerte por defender tu reino. Debes ponerte al mando del ejército. Sólo tú puedes detener al furioso enemigo que nos ataca por todas partes.

Mientras tanto, otro mensajero llegaba a la presencia real e informaba:

Señor, la ciudad está completamente rodeada por las fuerzas enemigas y cubierta por sus flechas y proyectiles. Esta gente es más poderosa que los mismos demonios y posee una temible colección de armas que producen espanto. Están decididos a todo y combaten dando feroces alaridos. El jefe de su ejército me envía para comunicarte todo esto. Haz lo que creas conveniente.

Después de dar este mensaje, el hombre partió de allí. El ejército del rey se preparó para la batalla y tomó sus armas dispuesto a entrar en combate. El rey reunió en asamblea a todos sus ministros para recibir sus consejos sobre la inminente batalla.

Señor, hemos considerado esta delicada situación con sumo cuidado y hemos llegado a la conclusión de que con tal enemigo no podemos entablar pactos ni negociaciones. Sólo hay una salida posible: el combate y la violencia. De hecho, jamás hemos tenido buenas relaciones con esta gente y en este momento los pactos son menos indicados que nunca. Las negociaciones de paz nunca dan resultado con los pecadores ni con los bárbaros extranjeros, como tampoco sirven para nada contra los que están muy unidos entre sí o conocen perfectamente nuestros pun-

los débiles. Por tanto, no te demores ni un momento. Ordena la movilización general de nuestras fuerzas y prepárate para una guerra a muerte.

El rey dio las órdenes oportunas y envió a sus ministros al campo de batalla diciéndoles que les seguiría en cuanto concluyera sus diarias ceremonias en honor del fuego sagrado. Tomó el baño ritual y se acercó al fuego cumpliendo los ritos acostumbrados. Entonó la siguiente plegaria:

Señor, he vencido sin gran esfuerzo a todos mis enemigos y he gobernado este inmenso imperio extendiendo mi soberanía por todas sus islas y continentes. He dominado a todos los pueblos y gentes, incluso a los demonios. Pero ahora tal vez he envejecido demasiado para seguir en esta situación y mis enemigos quieren aprovechar mi debilidad para invadir mis territorios. Puesto que todos los días he ofrecido sacrificios al fuego sagrado, en el día de hoy quiero ofrecer mi propia cabeza como sacrificio. A cambio de ello, te ruego que broten de este fuego cuatro poderosos seres como los cuatro brazos del Señor Náráyana.

Diciendo estas palabras, el rey Vipaschit cortó su cabeza con gran facilidad y su cuerpo decapitado cayó al fuego. Inmediatamente después, salieron de aquel fuego cuatro esplendidos guerreros de gran valor y vitalidad, dotados de armas invencibles. Era evidente que no podían ser vencidos por enemigo alguno, por poderosas que fueran sus armas o sus mantras u otros recursos bélicos.

Las fuerzas enemigas avanzaban por todas partes y se entabló una feroz batalla. El cielo estaba cubierto de humo y de proyectiles que causaban mortífera destrucción. Las espadas brillaban y las armas producían un ruido ensordecedor, era terrible contemplar aquella masacre. Corrían ríos de sangre y los elefantes yacían muertos por doquier. A veces dos proyectiles chocaban en el cielo produciendo un resplandor inconcebible. En la mente y en el corazón de cada guerrero sólo había una idea, matar o morir. La guerra despertaba las malas cualidades de la gente, semiocultas o dormidas hasta ese momento, y su comportamiento era sobremanera cruel y despiadado. Los soldados degollaban a la gente indefensa y saqueaban todo lo que podían sin miramiento alguno.

La gente que no luchaba directamente, los no combatientes, abandonaban el lugar a toda prisa. El campo de batalla estaba cubierto de soldados muertos.

Las cuatro formas del rey se dirigieron a los cuatro puntos del campo de batalla. El ejército del rey Vipaschit era mucho más débil que el de sus enemigos, mucho mejor preparado y armado en todos los sentidos. El rey desdoblado en sus cuatro bélicas formas pensó: El sabio Agastya se bebió el océano; me convertiré en un nuevo Agastya y agotaré este océano de enemigos. Pensó proyectiles aéreos que tuvo de repente en sus manos. Agradeció el presente y entonó nuevas plegarias por medio de sus cuatro formas, antes de dirigir los proyectiles hacia el ejército enemigo. De repente grandes ríos de proyectiles y flechas surcaron el cielo como si se tratara de la disolución universal. Las fuerzas enemigas fueron destruidas y reducidas al polvo muy pronto. Los proyectiles aéreos causaron también torrenciales lluvias, fuertes huracanes y espesas nieblas que casi impedían el combate.

Los diferentes escuadrones de las fuerzas enemigas huyeron alocadamente por todas partes sin comprender bien lo que estaba sucediendo. El ejército de los Cedi, que procedía de la tierra de las perlas y las serpientes, huyó hacia el sur. El ejército de los Pársis pereció en el bosque de Vanjula. Los soldados de Darada se refugiaron en profundas cuevas. Los de Dashárna, buscaron protección en los bosques cercanos y allí fueron destrozados por feroces leones y otras fieras descomunales. Los soldados de Shaka no conocían aquellos proyectiles de hierro y de fuego y huyeron presos del pánico. Las fuerzas de Tungana, de color dorado y hermoso, fueron despojadas de sus armaduras y comidas por los demonios.

Los supervivientes de aquella temible batalla se refugiaron en los montes Sahyadri y permanecieron ocultos durante una semana. Sus heridas fueron curadas por seres celestiales procedentes de Gándhára. Los soldados de Húna, Cina y Kiráta habían sufrido espantosas heridas y desfiguraciones por los proyectiles del rey Vipaschit. Hasta los árboles quedaron horrorizados del tremendo poder del rey y después de la guerra estuvieron mucho tiempo sin florecer ni dar frutos.

Los ejércitos de Vidúra fueron presa de las tempestades y se ahogaron en los lagos que salpicaban su territorio. ¿Los guerreros casi no podían correr a causa de la lluvia de fuego que caía sobre sus cabezas. Los Húnas, que huyeron hacia el norte, perecieron en campos de arenas movedizas. Los Shakas que huyeron hacia el este, fueron capturados por el rey, aunque les dejó libres al día siguiente.

Los soldados de Mandra cruzaron los montes Mahendra buscando refugio de aquella hecatombe. Se arrastraron durante mucho tiempo buscando alimento hasta que encontraron algunas cuevas de ermitaños que les ofrecieron comida y protección. Se habían lanzado a las montañas para librarse de la muerte en el campo de batalla, pero encontraron casualmente la compañía de los sabios, que no sólo les brindaba alimento sino la paz suprema. A veces, por mera coincidencia, un bien inesperado parece derivarse de una situación desastrosa. Los guerreros de Dashárna, buscando alimento, encontraron hierbas venenosas y murieron por su causa. Mientras que el ejército de Haihaya descubrió unas hierbas medicinales que les concedieron el poder de volar por los aires. Así es la vida.

Los cuatro guerreros que eran el mismo Vipaschit persiguieron a sus enemigos durante una gran distancia. Impulsados por la conciencia interna se sintieron obligados a conquistar el mundo conocido como Digvijáya. Durante un espacio considerable fueron acompañados por sus fuerzas, pero como ellos eran practica-mente incansables, a la postre tanto sus tropas como las de sus enemigos se agotaron y sucumbieron en la terrible marcha. El enemigo ya no podía arrojar ningún tipo de proyectil como el fuego se agota cuando carece de combustible.

Los cuatro guerreros que habían brotado de Vipaschit, avanzaron en las cuatro direcciones y llegaron a la orilla de gigantescos océanos que detenían su paso. Los cuatro hermanos contemplaron maravillados la inmensidad del océano. Los ministros que les habían acompañado en la persecución del enemigo, les indicaron muchos hermosos paisajes, bosques, montañas y los pueblos asentados en las colinas. Igual que *Brahmán*, que es uno, parece múltiple y diverso y, a pesar de ser infinito, parece haber creado este mundo objetivo, el enorme océano, aunque es uno, parece dividido en varios mares y pese a ser eterno, parece recortarse en infinidad de olas transitorias.

Los ministros decían señalando el océano:

Señor, en este océano descansa el Señor Náráyana. En ese otro océano quedaron sepultados sus enemigos, los demonios. En aquel océano se hundieron las montañas. Bajo este otro océano yace el fuego cósmico y su inimaginable calor que producirá las nubes de la disolución final. ¡Qué maravilloso es este enorme océano capaz de sostener un peso tan grande!. Mira la luna. En cuanto surge por el este, extiende una suave luz por doquier y libra a todos los seres del oscuro miedo a las tinieblas. Pero hasta la luna está cubierta de manchas. Si eso ocurre con los seres celestiales, ¿cómo podremos encontrar un objeto en este mundo que podamos considerar puro y permanente?. Seguramente no hay nada así en el universo.

Contempla, poderoso rey, a los gobernantes de la tierra empeñados en descomunales batallas. Las ninfas celestiales conducen vehículos espaciales en donde transportan a los que mueren en combate. Eso es lo mejor que puede ocurrir a los héroes: disfrutar de una vida próspera y apacible, tener riqueza y buena salud, no infringir las leyes y las costumbre sociales y luchar hasta la muerte para defender a los demás. El que mala a un enemigo que ha venido a combatir contra él, sin transgredir los códigos de moralidad bélica, es un héroe que merece el cielo.

Contempla el cielo, querido rey, en donde dioses y demonios brillan en forma de estrellas y el campo de movimiento de los planetas, del sol y de la luna. Los insensatos creen que aún en este momento está completamente vacío. A pesar del movimiento de las estrellas y los planetas, a pesar de la eterna lucha entre la luz y la oscuridad, este espacio no está manchado o alterado en forma alguna.

¡Oh, espacio, aunque albergas al sol en su continuo movimiento, al Señor Náráyana y a su séquito divino, no has superado la oscuridad esencial que te inunda!. Es un gran misterio, sin duda. Consideramos a este espacio sabio e iluminado por no estar afectado por los defectos y sinsabores del mundo que se producen en su seno.

¡Oh, espacio, eres brillante y luminoso durante el día, dorado al amanecer y al atardecer, oscuro por la noche!. Estás totalmente vacío de materia y no toleras la carga de sustancia alguna, por lo que recibes el nombre de *Máyá*. Nadie puede comprenderte ni comprender tu verdadera función, ni siquiera un erudito o un sabio. ¡Oh, espacio, el que no posee nada, todo lo alcanza!. Eres puro y vacío en tu interior y sin embargo produces el crecimiento de todas las cosas.

Aunque el sol atraviesa despacio todos los días, en este espacio no hay ciudades ni pueblos, no hay parques ni bosques, no hay árboles ni sombras. Las personas nobles hacen lo que es debido sin falta alguna, por muy difícil y duro que pueda resultar.

Aunque parece que no hace nada, el espacio regula el crecimiento de las plantas y de los árboles y les impide que crezcan y se multipliquen en exceso. En su seno han brotado numerosos universos que se disolverán al final de los ciclos. ¿Cómo puede decirse que el espacio está vacío?. Estas teorías que defienden los académicos son muy erróneas.

Señor, contempla esa grulla. ¡Con que eficacia y rapidez caza y consume el pescado!. La gente desaprensiva ve en este comportamiento natural de la grulla

la justificación de sus perniciosas teorías en el sentido de que unos tenemos que destruir a otros para sobrevivir.

Mira el pavo real. Sacia su sed con el agua de lluvia. No bebe en los sucios charcos estancados ni en los canales contaminados. Recuerda continuamente a las nubes que le producen el puro agua de lluvia y eso le produce satisfacción. Cuando nuestro corazón fija su atención en los hombres santos, las peores experiencias nos resultan tolerables.

Mira esta pareja de jóvenes que hablan animadamente de cualquier cosa y se entretienen mutuamente. El joven, prendado de amor por su amada, la ha encontrado después de una larga separación y le dice:

Historia de los dos amantes

Querida, escucha lo que me sucedió un día mientras estaba lejos de ti. Miraba fijamente una nube y le pedía encarecidamente que te trasmitiese mi mensaje de amor. Estaba tan enamorado de ti y deseaba tanto tu presencia que deliraba. Mi respiración se había detenido y mi memoria había desaparecido por completo. Mi cuerpo estaba rígido y frío como un tronco de madera. ¿Quién puede comprender la desdicha de separarse de la persona amada?. Algunos caminantes que pasaban por allí pensaron que había muerto y llevaron mi cuerpo al crematorio. Me pusieron sobre la pira funeraria y la prendieron fuego. En unos instantes sentí las más extrañas visiones y emociones que nunca había sentido. Sentí que caía en un profundo agujero. Estaba protegido por la armadura de tu amor y la visión de tu amada forma. Disfrutaba de tu presencia en mi corazón. Recordaba los menores detalles de nuestros encuentros amorosos, cuando nos olvidábamos mutuamente uno en brazos del otro. Al mismo tiempo me vi rodeado por las llamas del crematorio.

Al oír esto la muchacha se desmayó, pero el joven la reanimó y continuó su amorosa narración.

En ese momento grité: ¡Fuego, fuego!, y salí de mi desmayo. La gente que había alrededor de la pira pensó que había resucitado y se asustaron mucho. Comenzaron a cantar y a bailar para celebrar el acontecimiento y volví a casa.

Cuando los ministros contaron esta curiosa narración, las cuatro formas de Vipaschit rindieron culto al fuego y el dios del fuego, *Agni*, apareció ante ellos. Los cuatro feroces guerreros le rogaron con devoción:

Petición al dios del fuego

Queremos contemplar el universo compuesto por los cinco elementos en su totalidad. No permitas que muramos hasta que lo hayamos visto todo de esa forma, con el cuerpo físico mientras sea posible y más tarde por medio de la mente.

Agni, el dios del fuego, les concedió ese don y desapareció como había venido.

En ese momento. Rama interrumpió a Vasishtha para preguntar:

Señor, ¿cómo es que las cuatro formas de Vipaschit, aunque sólo eran una persona con una conciencia única, tenían distintos deseos personales?.

Vasishtha respondió agudamente:

Aunque la conciencia es una, no dual y omnipresente, parece desdoblarse en muchas, como la mente del que duerme puede experimentar diversos mundos y aconteceres. Igual que un espejo refleja distintos objetos en su seno a causa de su pureza, la conciencia, que es absolutamente pura, refleja todo lo que contempla en su interior. Distintos espejos fabricados con el mismo metal, pueden multiplicar los objetos reflejándolos hasta el infinito. De forma semejante, la conciencia refleja en su interior lo que encuentra ante ella, una y otra vez hasta el infinito.

De este modo, lo que es diferente parece ser uno, ponqué es al mismo tiempo diferente e idéntico, sin ser igual ni distinto. Por consiguiente, lo que aparecía ante cada uno de los cuatro Vipaschit, se reflejaba en la conciencia del rey y era experimentado por él. Los yoguis pueden realizar acciones en diversos lugares y experimentar todas las cosas en los tres niveles del tiempo, pasado, presente y futuro, sin dejar de estar en un mismo lugar. El agua, que es una y omnipenetrante, puede hacer varias cosas al mismo tiempo y sufrir distintas experiencias simultáneamente. El único *Vishnu* con sus cuatro brazos y sus cuatro cuerpos, realiza distintas funciones para conservar el mundo. Un animal que tiene muchas patas puede coger algo con dos de ellas y matar a una presa con las otras dos. Así ocupaba el rey Vipaschit a los cuatro guerreros en distintas actividades. Descansaban en lechos de césped, vivían en distintos continentes, jugaban y hacían deporte en los bosques, recorrían los desiertos, habitaban en las cumbres de las montañas y en las entrañas del océano, se ocultaban en profundas cuevas, disfrutaban del viento y del mar, o recorrían los ríos y las ciudades.

El guerrero de Vipaschit que había ido al este durmió durante siete años en las laderas de los montes orientales del continente llamado Sâka, acompañado de encantadores seres celestiales. Al beber la fresca agua que brotaba de esas montañas, se convirtió en piedra. El guerrero de Vipaschit que había ido al oeste, vivía en los montes del poniente y se enamoró de una ninfa que jugueteó con él durante un mes. El guerrero de Vipaschit que había ido al sur permaneció durante algún tiempo oculto en un bosque de cúrcuma y a causa de los encantos de otro ser celestial se transformó en león durante diez días. Mas tarde, seducido por un duende vivió otros diez años convertido en rana. El guerrero de Vipaschit que fue al norte residió durante cien años en un pozo de las montañas Nílagiri en el continente Sâka. Luego, aprendió el método de transformarse en ser celestial y vivió durante catorce años con esta forma. Cuando el guerrero que fue al este cayó hechizado por el agua que había bebido, el que había ido al oeste volvió a rescatarlo. Cuando el del oeste se convirtió en piedra, el del sur fue a librarle del hechizo. Cuando el que había sido convertido en león, sufrió este influjo, el del norte acudió en su ayuda. Y así fueron unos a otros librándose de las seducciones y hechizos que iban padeciendo.

En este momento Rama preguntó con cierta curiosidad:

¿Pero cómo pudieron estos yoguis practicar tan diversas acciones saltando del presente al pasado y de este al futuro?. Te ruego que me lo expliques.

Vasishtha respondió con una sonrisa:

No te preocupes de la explicación que la gente vulgar da de estos hechos y escucha la explicación que dan los iluminados.

Para los conocedores de la verdad, la única realidad es la conciencia infinita y el mundo objetivo es completamente inexistente. La creación y la disolución final no existen. Lo único que permanece en esta pura conciencia es el omnipresente y omnipotente Señor, que es todo lo que hay y el ser de todas las cosas. ¿Quién podría pues limitarlo, dónde, cuándo y cómo?. El brilla donde quiere y hace lo que quiere, tanto en el pasado como en el futuro, en el campo material como en el sutil. Sin abandonar su naturaleza de conciencia pura, opera aquí y allá, crea lo que gusta en un abrir y cerrar de ojos. Todo existe en el ser, pues *Maya* es su apariencia, pero es innacido e increado y no puede ser limitado o inhibido por nada en absoluto. Lo que es, es como es. Sólo hay una masa de conciencia que constituye los tres mundos. Es el ser del mundo, la forma del mundo que brota a causa del desdoblamiento de la conciencia en sujeto y objeto de conocimiento. ¿Quién ha creado a este espectador de todo lo que hay?. ¿Cómo y cuándo ha sido creado el sujeto que ve todo esto?.

Para la conciencia no hay nada imposible. La conciencia de Vipaschit había despertado pero todavía no había alcanzado el estado supremo. Por consiguiente, aunque era una, se manifestaba por doquier como todas estas cosas. Todas son posibles en un estado en el que conviven el despertar y la ignorancia. Tal materialización fue posible porque la suprema verdad todavía no había sido alcanzada. Cuando se produce este parcial despertar de la conciencia, uno disfruta de poderes sobrenaturales. Las cuatro formas de Vipaschit experienciaban los estados de cada una de las otras, sin limitación ni restricción alguna.

Rama interrumpió la narración para preguntar

Si Vipaschit era un iluminado, ¿cómo podía verse como una piedra, como un león o de todas aquellas extrañas formas?.

Vasishtha respondió con paciencia:

Mi descripción de los cuatro guerreros como iluminados o despiertos, era sólo un recurso verbal; de hecho Vipaschit no había alcanzado la iluminación. Los cuatro guerreros no eran iluminados ni totalmente ignorantes, sino que se hallaban en un estado intermedio. En esas personas se aprecian por igual signos de liberación y de ignorancia. Son seres semidespiertos. Lo que había alcanzado Vipaschit, lo había conseguido mediante la contemplación y no a causa de la suprema iluminación. Por medio de ese tipo de contemplación se obtienen esos *siddhis* o poderes psíquicos paranormales. Los que han alcanzado el estado supremo, carecen por completo de ignorancia y de ilusión. ¿Cómo podrían ser engañados e incurrir en el error?. Pero los *yoguis* que practican la contemplación y alcanzan poderes psíquicos por medio de la gracia, todavía están sujetos a la ignorancia. Lo que ellos contemplan no es la verdad sino una cosa que todavía no es la realidad.

Todavía hay algo más. En el caso de los sabios liberados que siguen vivos (*jívan mukta*), mientras se ocupan en sus actividades cotidianas, todavía existe una comprensión de lo material. *Moksha*, la liberación, es un estado mental, pe-

ro las funciones materiales del cuerpo siguen su curso mientras el cuerpo está vivo. El que se ha liberado de la mente, que es la ignorancia, jamás vuelve a ser esclavizado por ella, como el fruto que ha caído del árbol nunca puede volver al árbol por mis esfuerzos que haga. Pero el cuerpo sigue funcionando naturalmente aún en el caso de las personas liberadas, aunque la conciencia de tales personas es estable y firme y no es afectada por los cambios del cuerpo físico.

Los poderes alcanzados por la contemplación pueden ser vistos por los demás, pero el estado de liberación no puede ser visto por los ignorantes. Como el gusto de la miel, sólo puede ser saboreado por uno mismo. Cuando el que ha sentido el placer y el dolor de la esclavitud, se libera de ellos, se dice que es un iluminado, cuya conciencia interna está fría y tranquila, mientras que el corazón y la mente del ignorante están perturbados y distraídos. La esclavitud y la liberación no alteran las funciones físicas del hombre.

El liberado es un iluminado, ya ría o llore, ya sienta su cuerpo cortado en mil pedazos o sea coronado emperador del mundo. En su interior no siente euforia ni depresión alguna. No experimenta la felicidad ni la desgracia, aunque sufra experiencias de esa índole. Cuando muere, no muere, cuando llora, no llora, cuando ríe, no ríe; así es un hombre liberado. Está totalmente libre de atracciones o apegos, aunque su cuerpo sienta apegos y atracciones. No está enfadado cuando se enfada y no está confuso cuando parece desorientado.

En los liberados no surgen pensamientos de felicidad o de desdicha. Para el que ha realizado la verdad de que el mundo y el yo no existen, los términos felicidad y desgracia carecen de sentido. Su dolor sólo es superficial porque está libre de sufrimiento.

Se dice que cuando *Shiva* arrancó una de las cinco cabezas de *Brahmá*, éste que era capaz de regenerarla de nuevo, no lo hizo porque pensó: Si toda la creación es ilusoria, ¿de qué me sirve una cabeza más?. No tenía nada que ganar haciendo o dejando de hacer tal cosa. Ocurra lo que ocurra, no te preocupes por ello. ¿Por qué tendría que ser de otro modo?.

El Señor *Shiva* tenía a su consorte en una porción de su propio cuerpo, aunque tenía el poder de destruir al dios del amor. Era capaz de librarse de todo apego o afección, pero se comportaba como si sintiera amor por su esposa. No ganaba nada en absoluto sintiendo afecto por ella ni despreciando su amor. No debes preocuparte por nada.

El propio Señor *Vishnu* realizó muchas actividades e indujo a otros a actuar de diversas formas, sufrió la muerte y mató a mucha gente, nació y vivió aunque siempre estuvo libre de esas variaciones aparentes. Podía haberse liberado de todo ello, pero ¿qué hubiera conseguido con ello?. No te preocupes porque todo sea como es. Esa es la actitud del que está establecido en la conciencia infinita.

Del mismo modo, el sol, la luna y el fuego realizan sus funciones naturales aunque todos ellos son seres liberados. Brihaspati, el preceptor de los dioses, y Shukra, el maestro de los demonios, también son seres liberados aunque desempeñan el papel de inductores de dos fuerzas opuestas, luchando uno contra otro como dos seres ignorantes. El rey Janaka también es un ser liberado, aunque llevó a cabo numerosas guerras. Ha habido muchos reyes iluminados que se han ocupa-

do de actividades de gobierno mientras interiormente permanecían libres de esclavitud alguna. Cuando realizan sus tareas mundanas, los iluminados se comportan del mismo modo que los ignorantes. La diferencia entre los estados de ignorancia e iluminación radican en el estado de conciencia de cada cual, que es condicionado en la esclavitud e incondicionado en la liberación. Muchos demonios como Bali, Prahláda, Namuci, Vritra, Andhaka, Mura y otros, han alcanzado la liberación. La conciencia iluminada no se siente afectada por los gustos y los disgustos, por la acción mental ni por los poderes supramentales. Cuando uno está firmemente establecido en la infinita conciencia incondicionada, todas estas diferencias se desvanecen y pierden su sentido. La diversidad que la gente experimenta en este mundo sólo es una apariencia, como los colores del arco iris. El mundo es a la conciencia infinita lo que la distancia al espacio vacío.

Destino de los cuatro guerreros Vipaschitas

Ahora te diré lo que sucedió con los cuatro guerreros de Vipaschit. Uno de ellos fue muerto por un elefante. Otro fue arrojado al fuego por unos *yaksas* y pereció abrasado. Otro fue llevado al cielo por seres celestiales y cuando estaba allí, por no rendir pleitesía a *Indra*, recibió su maldición y quedó reducido a cenizas. El cuarto fue destrozado por un cocodrilo.

Desde sus cuerpos sutiles, los cuatro contemplaron su historia anterior en sus propias mentes, en donde existían esas impresiones. En el espacio de su conciencia vieron el universo entero con sus océanos y sus montañas, sus ciudades y sus aldeas, el sol y la luna, las estrellas y las nubes. Y desde sus cuerpos sutiles vieron sus propios cuerpos tal y como habían sido antes. A causa de la memoria de sus vidas pasadas, se vieron inmersos en aquellos cuerpos físicos para contemplar la magnitud del universo y recorrieron otros niveles para contemplar la extensión actual de la tierra.

El Vipaschit occidental cruzó siete continentes y siete mares y tuvo la fortuna de tropezar con el Señor *Vishnu*, de quien obtuvo la más elevada sabiduría y permaneció en *samádhi* durante cinco largos años. Después de esto, abandonó su cuerpo físico y alcanzó el *nirvána*.

El Vipaschit oriental permaneció contemplando la luna y envuelto en sus rayos hasta que alcanzó la esfera lunar.

El Vipaschit meridional destruyó a todos sus enemigos y todavía ahora sigue gobernando su reino, porque no ha perdido su memoria y sus ideas.

El Vipaschit septentrional fue tragado por un cocodrilo en cuyas entrañas vivió durante mil y un años. Cuando el cocodrilo murió, salió de su cuerpo como un nuevo cocodrilo, que atravesó los océanos helados y llegó al lago de los dioses llamado Suvarna, donde murió al cabo del tiempo. Como murió en este lugar divino, se convirtió en un dios, como un trozo de madera que se deja entre las ascuas ardiendo pronto se convierte en fuego.

Este último Vipaschit alcanzó los límites de la tierra que se conocen como las montañas Lokáloka, que recordaba de sus vidas pasadas. Estas montañas tie-

nen muchos kilómetros de altitud y una de sus vertientes está iluminada mientras otra permanece en la oscuridad. Desde estos montes veía la tierra y los otros planetas como si fueran estrellas lejanas. Después se ubicó en el lado sombrío de estas montañas, más allá del cual sólo hay un gran vacío en el que no hay planeta alguno, ni seres de ninguna clase, animados o inanimados, porque allí ni siquiera existe poder de creación.

Rama preguntó en este punto:

Señor, te ruego que me expliques cómo existe la tierra, cómo existen las estrellas que giran en círculos y cómo existen los montes Lokáloka.

Vasishtha replicó con su proverbial dulzura:

Cosmología del universo

Igual que un niño imagina juguetes en su mente y piensa que están junto a él, la idea de existencia de este mundo brota en la infinita conciencia. El que tiene una visión defectuosa ve una especie de pelos luminosos en el espacio ¹, aunque esos objetos no están allí. Del mismo modo, la noción de existencia del mundo surge en la conciencia infinita en el momento en que se percibe como creación. Una ciudad imaginada en la mente es una fantasía que no requiere soporte alguno, pues la imaginación es su único soporte; en el mismo sentido, la existencia del mundo sólo tiene como fundamento la experiencia de la conciencia infinita.

Lo que aparece en la conciencia y permanece en ella durante cierto tiempo, sólo parece existir en la conciencia a causa de esa duración. Por consiguiente, lo mismo que los cabellos luminosos flotan en el espacio para uno que sufre trastornos visuales, este mundo parece existir en la conciencia por un poder inherente a la propia conciencia. Si la conciencia hubiera visto desde un principio que el agua corría hacia arriba y el fuego ardía hacia abajo, así hubiera sido la naturaleza de esos elementos. A causa de que la conciencia vio que la tierra sólida cae en el espacio, siempre vemos que la tierra parece caer en el espacio y por la misma razón los pensamientos parecen producirse después de las correspondientes sensaciones. Así se produce toda dualidad o diversidad de movimientos.

Los montes Lokáloka son los límites de la tierra, más allá de los cuales sólo hay un espacio vacío sumido en la oscuridad absoluta, pero algo existe en ese vacío sin que podamos determinar su naturaleza. La terrible distancia de las estrellas nos las muestra como puntos luminosos en medio de una densa oscuridad. Esas estrellas se hallan a enorme distancia de los montes Lokáloka. Todas las estrellas, a excepción de la polar, están moviéndose constantemente alrededor de su eje. Pero todo esto no es más que un pensamiento que brota en la conciencia infinita.

¹ Seguramente se refiere al trastorno habitual de los miopes o a otro semejante.

Más allá de los mundos de la esfera de la tierra, cuyos límites son los montes Lokáloka, la esfera de las estrellas parece algo así como la piel de una fruta. Pero no debemos pensar que esos mundos y esas estrellas existen realmente¹.

Más allá de la esfera estelar hay otra esfera dos veces mayor, que también está parcialmente iluminada y en parte sumida en la oscuridad. Son como dos esferas concéntricas en medio de las cuales está el espacio. Este universo es una esfera cósmica iluminada por el sol y las estrellas. ¿Qué es lo que está arriba y lo que está debajo de este universo?. Subir, bajar, moverse y permanecer quieto, sólo son nociones que surgen en la conciencia. Nada de esto existe realmente.

La descripción que te he brindado del universo es fruto de mi experiencia directa y no de conjeturas o inferencias. Además de este, hay otros universos de los que no te he hablado todavía, porque qué utilidad puede tener investigar sobre esos mundos que tienen la misma naturaleza que el sueño. Los sabios no gastamos el tiempo hablando de cosas inútiles.

La extremidad septentrional de este mundo es el monte Meru y su extremidad meridional los montes Lokáloka. Los habitantes de cada uno de los diversos planos de conciencia sólo experimentan la materialización del plano en el que viven y no la de los otros planos.

Ya te he descrito la doble capa esférica del universo. Más allá de esta doble capa, el universo está rodeado por una masa de agua diez veces mayor que las capas descritas. Más allá hay otra envoltura de fuego diez veces mayor que la anterior. Luego una capa de viento y por último una capa de *ákásha*. Cada capa es diez veces más grande que la anterior.

Más allá de todas estas capas está el *ákásha* o espacio infinito, que no está iluminado ni en la oscuridad, sino lleno de conciencia pura. No tiene principio ni fin. En él giran sin cesar incontables millones de universos como infinitos puntos que surgen y se disuelven una vez tras otra. Ningún ser de este espacio infinito tiene noción de todos estos universos, pero existen con formas determinadas y precisas.

Ahora quiero que escuches la historia del guerrero de Vipaschit que alcanzó la cumbre de los montes Lokáloka. Cuando murió, vio su cuerpo devorado por un enorme buitre, pero en su conciencia no brotó la idea de otro cuerpo físico que sustituyera al devorado por el buitre, aunque tampoco había alcanzado la iluminación y por consiguiente quería seguir en actividad. Para una actividad meramente mental no se necesita el cuerpo físico para nada. En el caso de ilusión, el sueño, las fantasías o las alucinaciones, la mente crea todo aquello en su propio campo que es lo que se conoce como *átiváhika* o cuerpo sutil. El cuer-

¹ Aquí, como en todo el idealismo *advaita*, se está diferenciando la sensación de la percepción objetiva. La percepción es un cúmulo de sensaciones unido a la idea de existencia objetiva, que es lo que pone la mente y no está en la sensación misma. Es largo y difícil de argumentar y eludimos hacerlo porque el Yoga Váśishtha lo expone a su manera, concreta y genial a nuestro juicio. Pero en este, como en otros fragmentos, debemos advertir que nos hallamos ante una de las obras filosóficas más importantes de todos los tiempos. La famosa reducción fenomenológica de Husserl está muy relacionada con este concepto de la percepción del *Vedānta Advaita*.

po físico sólo aparece cuando se ha olvidado el cuerpo sutil. Cuando uno comprende la irrealidad del cuerpo físico mediante una investigación correcta, el *átiváhika* o cuerpo sutil vuelve a surgir de nuevo.

Por tanto, es necesario investigar la naturaleza del *átiváhika* hasta que brote el conocimiento de la conciencia como la única verdad. La iluminación es la profunda comprensión y realización de que no hay dualidad y todo es *Shiva* sin principio ni fin.

La forma de Vipaschit de la que te estoy hablando, estaba aún en su cuerpo sutil, pero no había alcanzado la iluminación. Estaba envuelto en la oscuridad como un feto en el líquido amniótico. Experimentó el plano de la tierra, el del agua, el del fuego y el del *ákásha*, tal y como te he descrito. Después, comenzó a investigar la naturaleza de su cuerpo sutil y reflexionaba: ¿Qué es lo que me sostiene a mí, que soy conciencia pura?. De este modo entró en el espacio de *Brahmá* y vio todo lo que había allí. Pero no pudo ir más allá porque no había investigado la naturaleza de la ignorancia, aunque de hecho ya sabemos que la ignorancia tampoco existe y lo único que existe es *Brahmán*.

Otro de los guerreros o formas de Vipaschit también alcanzó un estado similar después de deambular de continente en continente durante mucho tiempo pero no pudo superar sus condicionantes mentales y después de renunciar a su cuerpo, se convirtió en ciervo y vivió en las montañas. Rama preguntó en este instante:

Señor, si el condicionamiento mental o *vasaná* del rey Vipaschit era uno solo, ¿cómo produjo diversos resultados en cada uno de los cuatro Vipaschit?. Vasishtha respondió:

Los *vásanás* de los seres se hacen más densos o ligeros por el repetido ejercicio de sus efectos. Además están sujetos a la influencia del tiempo, el lugar y la actividad de los distintos seres. Si se trata de *vásanás* muy ligeros, pueden sufrir cambios, pero si están profundamente arraigados, no cambian en absoluto. Es decir que los propios *vásanás* y las circunstancias de espacio y tiempo que los rodean, actúan mutuamente unos sobre otros y siempre vence el más poderoso de estos dos elementos. De modo que las cuatro formas de Vipaschit fueron lanzados en distintas direcciones; dos de ellos fueron presas de la ignorancia, uno obtuvo la liberación y otro se convirtió en ciervo.

Los dos que cayeron presos de la red de la ignorancia todavía no han podido escapar de ella. Podemos considerar que la ignorancia es infinita, aunque de hecho no tiene existencia alguna y esto sólo es un modo de hablar. Cuando uno desarrolla su luz interior y comienza a examinarla bajo esa luz, la ignorancia se desvanece en un abrir y cerrar de ojos.

La forma de Vipaschit que fue de un país a otro y de uno a otro continente, contempló una creación ilusoria. Vio un mundo objetivo y ficticio que en realidad sólo es *Brahmán*. En cierta ocasión entró en contacto con un hombre santo y con su ayuda comprendió la verdad sobre la percepción ilusoria del mundo y realizó la conciencia infinita. En este preciso momento, su ignorancia y su cuerpo dejaron de existir.

La ignorancia es tan infinita como *Brahmán*, porque la ignorancia no existe con independencia del propio *Brahmán*. La infinita conciencia es quien ve incontables universos por todas partes y en todo momento. No comprender esta verdad es ignorancia, comprenderla y realizarla, es *Brahmán*. No hay diferencia alguna entre ambos, es decir, entre la ignorancia y *Brahmán*, porque la diferencia es también ignorancia que en realidad sólo es *Brahmán* mismo. Esa diferencia parece brotar en la conciencia y por supuesto no es distinta de la propia conciencia. Por consiguiente el universo objetivo sólo es *Brahmán* y la división aparente de ambos sólo es conciencia.

Rama volvió a interrumpir la narración para preguntar:

¿Cómo es que una de las formas de Vipaschit no fue capaz de superar la capa superior del universo creado por *Brahmá*?

Vasishtha respondió con paciencia:

En el mismo momento en que comenzó a existir, *Brahmá* empujó el *ákásha* con sus dos brazos separándolo de la materia. Lo que estaba encima fue empujado hacia arriba y lo que estaba debajo fue empujado mucho más abajo. Todos los elementos quedaron donde estaban, sostenidos por estos dos extremos. Lo que quedó entre ellos, es el espacio que parece sin límites y de color azul. El agua y los otros elementos no contaminan el espacio, de hecho ellos no están en el espacio pues éste es independiente de ellos y los distintos elementos, agua, fuego, etc.. sólo existen donde uno piensa que existen. Estos elementos sólo son ideas que brotan de otras ideas.

Vipaschit quiso investigar toda la extensión de la ignorancia y comenzó por examinar la esfera estelar. *Brahmán* es infinito y la ignorancia de *Brahmán* también es infinita. La ignorancia sólo existe en la medida en que *Brahmán* no se comprenden sí mismo, pero cuando *Brahmán* se comprende profundamente y se realiza, ve claramente que la ignorancia no existe y lo que existe es *Brahmán*. Aquella forma de Vipaschit, por mucho que caminaba e investigaba, no podía salir del reino de su propia ignorancia.

Historia del Vipaschita que se convirtió en ciervo

De los otros guerreros, ya te he dicho que uno alcanzó la liberación, otro se convirtió en ciervo y otro permaneció también sumido en la ignorancia. Los dos que cayeron en la ignorancia no están en el campo de nuestra conciencia, pero el que se transformó en ciervo se halla aún en el campo de nuestro conocimiento. Esta forma de Vipaschit vive como un ciervo en un mundo situado en un rincón alejado de nuestro propio universo.

Rima preguntó con curiosidad mal disimulada:

Señor, ¿cómo es posible que Vipaschit, que salió de este mundo, siga viviendo en este mundo en forma de ciervo?

Vasishtha respondió de inmediato:

Como el que tiene piernas es consciente de ellas. *Brahmán* conoce todo lo que puede existir en *Brahmán*. El pasado no conoce el futuro y viceversa, pero la conciencia que no está dividida por el tiempo, es consciente de todo por igual.

En la conciencia todo está aquí, aunque para una percepción ordinaria haya cosas lejos y cosas cerca. Yo veo los mundos en los que deambuló Vipaschit y el mundo en el que se convirtió en ciervo y cómo lo hizo. De hecho, sé dónde está este ciervo en este mismo momento, querido Rama. Es el ciervo que te ha enviado el rey de Trigarthá como regalo.

Cuando el sabio Vasishtha pronunció estas palabras, el príncipe Rama y la asamblea de sabios que lo acompañaban quedaron sorprendidos y mudos de asombro. Rama mandó a unos muchachos a buscar al ciervo. Cuando lo trajeron allí, la asamblea quedó estupefacta y alguien exclamó:

¡Verdaderamente el poder de *Máyá* no tiene límites!

El príncipe Rama, tan sorprendido como los presentes preguntó:

Querido sabio, ¿quién podrá y de qué modo librar a este infortunado animal del deplorable estado en el que existe?.

Vasishtha respondió con su proverbial dulzura:

El sacrificio del ciervo en el fuego

La única salida a su infortunio es aquello que fue la causa del mismo. Los demás caminos no son correctos y no podrán proporcionarle dicha ni felicidad alguna. El rey Vipaschit estaba adorando al fuego cuando ocurrió su desdoblamiento en aquellas cuatro formas y el mismo fuego proporcionará a este ciervo su forma original como el oro consigue su brillo más puro en contacto con la llama ardiente. Mira, ahora conduciré al ciervo a la hoguera.

Diciendo esto, Vasishtha bebió un poco de agua de su recipiente sagrado y con un poco de combustible hizo fuego en el centro de la sala. Era una pequeña hoguera que ardía sin producir chispas ni humo. La gente allí reunida se apartó temerosa del lugar donde ardía el fuego. El ciervo parecía encantado al ver la hoguera y no daba sensación de temor, sino que olfateaba y se movía alegremente en torno a él. Vasishtha estaba en estado de profunda contemplación y bendijo al ciervo para librarle de sus tendencias pasadas. Después rogó a *Agni*, el dios del fuego:

Recordando su existencia anterior, amado fuego, te ruego que repongas a este ciervo en su antigua forma del rey Vipaschit.

En el momento en que el sabio pronunció estas palabras, el ciervo saltó vigorosamente sobre el fuego y quedó allí durante unos minutos a la vista de todos los asistentes que contemplaban admirados la escena. Gradualmente su forma fue tomando el aspecto de un ser humano, radiante y hermoso. Tan pronto como esa forma surgió del fuego, éste se apagó de inmediato. Toda la asamblea de sabios exclamó con una sola voz:

¡Qué esplendor brota de esta persona!. ¡Brilla más que el sol!. ¡Será, sin duda, tan famoso como Bhása!.

Desde este momento el rey Vipaschit recibió el sobrenombre de Bhása ¹.

¹ Es un juego de palabras que se refiere a la exclamación unánime porque *bhása* significa precisamente resplandor, brillo.

Este Bhása o Vipaschit comprendió de inmediato, por medio de la contemplación profunda, todo lo que le había sucedido anteriormente. Las exclamaciones y conversaciones de los sabios allí reunidos se habían detenido por completo y en la sala reinaba el más completo silencio. Bhása-Vipaschit se aproximó a Vasishtha, se arrodilló ante él y le rindió devoción. Vasishtha por su parte le bendijo exclamando:

¡Abandona la ignorancia que te ha acompañado durante tanto tiempo!.

Después Bhása-Vipaschit saludó a Rama y le rindió homenaje. El rey Dasharatha dio la bienvenida a Bhása y le invitó a sentarse junto a él con estas palabras:

Ya sé, querido rey, que vienes de muy lejos. Bienvenido seas a mi reino. Tu *samsára* ha sido muy largo y pesado. Ahora puedes descansar a nuestro lado.

Bhása-Vipaschit tomó asiento entre los sabios de la asamblea y el rey Dasharatha continuó hablando:

Lamentablemente, el rey Vipaschit tenía que sufrir tantas tribulaciones como un elefante encadenado a un poste. ¡Qué grandes calamidades se derivan de una visión imperfecta de lo real y del conocimiento erróneo de la verdad!. Es increíble y curioso el poder de esta ilusión irreal e inexistente.

En aquel momento el sabio Viswámitra dijo a Dasharatha:

Enseñanza de Viswámitra sobre el *samsára*

En efecto, querido rey, la mayoría de la gente sigue deambulando por el mundo sin alcanzar el conocimiento de la verdad. El propio rey Vipaschit llevaba un millón setecientos mil años vagabundeando por este *samsára*. La gente ignorante se preocupa por entender los objetos del mundo y se deja arrastrar por el *samsára* sin poder escapar de él.

Esta creación existe en el espacio infinito como un mero pensamiento del creador *Bráhmá*. Igual que las hormigas se mueven de un lado a otro sobre la superficie de una pelota, la gente se desplaza sin tino sobre la superficie de la tierra. En el espacio de la conciencia no hay arriba ni abajo. La dirección que siguen los objetos al caer se llama abajo y la que recorren los pájaros cuando echan a volar se llama arriba.

En este mundo hay un lugar conocido por Vatadháná en donde vivían tres princesas que tenían curiosidad por conocer lo que había en los confines de la tierra. Primero examinaron los objetos que existen sobre la tierra y luego investigaron los objetos que hay en los océanos. Nacieron una y otra vez sin dejar de perseguir el conocimiento completo de este mundo. No pudieron encontrar los límites del mismo y como las hormigas sobre la pelota, no dejaban de moverse sobre la tierra. En este momento todavía siguen recorriendo la tierra buscando sus fronteras.

La ilusión del *samsára* tampoco tiene fin. Puesto que es una idea que surge en la conciencia infinita, parece infinita como ella. La esencia del pensamiento es *Brahmán* y viceversa. Ambos son conciencia pura y en la conciencia no hay división o diferencia alguna, como no hay diferencia entre el espacio y el vacío. Las corrientes y remolinos que se forman en la superficie del agua sólo son

agua. ¿Cómo podemos encontrar el fin de la conciencia, si la conciencia es lo único que hay?. La conciencia infinita se manifiesta espontáneamente como mundo sin pretenderlo deliberadamente. Donde la conciencia quiere aparecer de una forma determinada, se manifiesta y experiencia su propia naturaleza de esta forma durante el tiempo que desea.

En el interior de un átomo de conciencia existen potencialmente todas las experiencias posibles, como las piedras y las rocas en el interior de una montaña. Todas estas experiencias existen y experimentan constantemente sus propios modos de existir por todas partes. En realidad, no existen como experiencias sino como conciencia infinita. Esa colección interminable de experiencias es lo que se conoce como mundo, aunque sólo son la manifestación autoefulgente de *Brahmán*. Es realmente maravilloso que esta conciencia, sin abandonar su propia realidad, piense que ella misma es un *jíva*. Ahora, rey Bhása, te rogamos que nos cuentes tus experiencias pasadas.

El rey Bhása-Vipaschit comenzó a hablar de este modo:

Relación del pasado de Bhása

Ví infinidad de cosas y experimenté innumerables acontecimientos sin sentir fatiga alguna. Lo recuerdo perfectamente. Sufrí todo tipo de sufrimientos y placeres en numerosos cuerpos, distintos lugares y diferentes épocas. Poseí muchos cuerpos conforme a mis méritos y mis culpas y en todas esas reencarnaciones contemplé infinitas escenas. Estaba decidido a verlo y experimentarlo todo. Ese fue el don que pedí al dios del fuego cuando me inmolé sobre él. Mi intención, como la de las princesas de tu historia, era alcanzar el conocimiento de todos los objetos de este mundo.

Durante mil años viví como un árbol y tuve que soportar indecibles sufrimientos. Mi mente estaba totalmente inmersa en mi interior y producía flores y frutos sin ninguna actividad mental por mi parte. Durante otros cien años fui un ciervo en el monte Mera. Tenía un color dorado, vivía en el campo, disfrutaba con la música y tenía un carácter pacífico y nada agresivo. Durante otros cincuenta años raí un *sharabha*¹. Después me convertí en un *vidyádhara* o ser celestial. Luego fui el hijo del cisne que transporta a *Brahmá* por los cielos. Viví otros quince años con esa forma de ave. Durante otros cien años escuché la música de los criados del Señor Náráyana. Más tarde, me transformé en chacal y viví en un bosque dominado por un poderoso y cruel elefante. Después me convertí en ninfa de otros mundos y viví la mitad de un ciclo cósmico con esa forma, por culpa de la maldición de un sabio. Después viví otros cien años como un ave *valmika*. Cuando el árbol sobre el que tenía el nido fue destruido, perdí a mi pareja y viví una vida solitaria en un lugar muy lejano. Después fui un asceta que llegó a alcanzar cierto grado de desapego.

¹ Es un animal mitológico más poderoso que un león que tiene ocho patas.

He visto muchas cosas agradables e interesantes. Vi un mundo completamente líquido. También conocí a una mujer en cuyo cuerpo se reflejaban los tres mundos como en un espejo. Cuando le pregunté quién era, me respondió: "Soy la conciencia pura y los mundos son mis miembros. Todas las cosas son como esa confusa colección objetiva que he creado en tu interior. Mientras contemples todas las cosas con perplejidad y aturdimiento, no podrás conocer su verdadera naturaleza. Todos los mundos son nuestros propios miembros o prolongaciones. Yo los veo y los oigo como se oyen sonidos y conversaciones durante el sueño".

Vi a muchos otros seres que surgían en esa mujer y se disolvían en ella. En cierta ocasión contemplé una extraña nube que producía un ruido espantoso y lanzaba proyectiles de fuego que se convertían en una lluvia de flechas que caía sobre la tierra. He visto muchas otras maravillas, como la tierra completamente sumida en la oscuridad y pueblos enteros que volaban a otros mundos lejanos. He visto esta misma ciudad en otro mundo, con todos los seres que tenían la misma forma que ahora tenéis vosotros. También he visto un mundo sin sol, sin luna y sin estrellas, y sin embargo no era oscuro pues todos sus habitantes eran luminosos y radiantes por dentro... No hay mundo que no haya sido contemplado por mí y nada que haya dejado de experimentar en mi largo y tortuoso *samsára* de un millón setecientos mil años.

En una ocasión, mientras dormía con una ninfa en un jardín, de repente me desperté y me vi flotando en el aire como una hoja de césped. Sorprendido pregunté a la ninfa qué ocurría y me explicó que por allí cerca había una montaña magnética y cuando salía la luna, emitía fuertes corrientes que provocaban casos como ese. Y añadió: "Se me había olvidado decírtelo por el gran placer que me produce tu compañía".

Después de decir esto, la ninfa roe cogió y salimos volando por el aire sin ninguna dificultad. Viví con ella durante siete años en la cumbre del monte Mandara.

Después de este suceso, recorrí otros mundos en donde la gente irradiaba luz propia. Luego vi otro mundo en el que no había direcciones como el este y el oeste, ni días ni noches, ni obras escritas ni polémicas discusiones, ni se distinguían los dioses de los demonios. Después me convertí en un ser celestial, de nombre Amarasoma, y viví catorce años como un verdadero asceta.

Con los poderes que me había concedido *Agni*, el dios del fuego, me movía por el espacio con increíble velocidad. Unas veces caía en un profundo océano y otras tenía la sensación de hundirme en el espacio. Merodear por el espacio era mi única ocupación constante. Cuando me cansaba, quedaba dormido durante mucho tiempo.

Cuando dormía, entraba en el mundo de los sueños y seguía percibiendo otros mundos y diversos objetos que me producían nuevas inquietudes. Iba en cada momento a donde quería. Si deseaba ver otra cosa, me trasladaba allí al instante, no importa la distancia a la que estuviera.

Gasté muchos años trasladándome de este modo de un sitio para otro. Pero todavía no había conocido los límites de esta ignorancia que llamamos mundo objetivo, porque era una ilusión firmemente arraigada en mi corazón, como el